



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PISCOLOGÍA SOCIAL AMBIENTAL**

**LA POLITICA EN EL
PENSAMIENTO CIUDADANO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGÍA
PRESENTA:

MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO

Jurado de Examen de Grado
Directora: Dra. Isabel Reyes Lagunes.
Comité: Dr. Rolando Díaz Loving.
Dr. José Luis Torres Franco.
Dra. Yolanda Meyenberg Leycegui.
Dra. Juana Juárez Romero.
Dr. Tonatiuh García Campos.
Dr. Josué Rafael Tinoco Amador.

México D.F., 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, a través de sus grupos de trabajo, profesoras y profesores, condiscípulos, por la oportunidad de ver la realidad social desde otros ángulos. Mi mayor reconocimiento.

A la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – IZTAPALAPA, a través de sus diferentes instancias divisional, departamental, la licenciatura, el área de trabajo, por la oportunidad de demostrarme que muchas ideas sueltas pueden ser tejidas.

A mis maestros(as) y mis amigos(as), muchos se acuñaron juntos. Algunos se fueron antes. A todos, mi trabajo acumulado, el abrazo sincero y mi invitación al trabajo y al juego.

A mi familia siempre en la escucha de las ideas sueltas, con deuda de tiempo para el esparcimiento y en la espera serena del resultado. Les abono un poco de todo.

A los(las) estudiantes que participaron de este esfuerzo, en el diseño de los tiempos, de los instrumentos y de las ilusiones. A los pasados y también a los que vendrán.

A la vida, que me ha permitido mantener motivación, ritmo y expectativas. Al pasado presente y a las vicisitudes con las cuales se dibujan las nuevas líneas que se imprimen en el cuerpo y en el alma. Estoy en la ruta.

Contenido

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS Y FIGURAS	8
RESUMEN (ABSTRACT)	10
INTRODUCCIÓN	13

PRIMERA PARTE: LOS VENEROS DEL PENSAMIENTO SOCIAL

PRESENTACION.....	17
--------------------------	-----------

CAPÍTULO 1: LA FORMACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

INTRODUCCIÓN	20
A) LA PARTICIPACIÓN COMO PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL	21
Componentes básicos de la participación: un modelo de estudio	22
Construir lo social en un encuentro con lo natural: las normas sociales	26
a) Las prácticas sociales y las explicaciones como soportes	27
b) Las maneras específicas de producir y reproducir	29
c) El origen de la participación. Organización y distribución	30
d) Asegurar el entorno social y reproducir las maneras de pensar	32
B) LA PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL	33
El estudio de las actitudes políticas	34
La participación en la psicología social mexicana	37
El mexicano y su participación	41
Participación como concepto psicosocial	42
Lo político como campo temático	44
Posibilidades de aplicación	47

CAPÍTULO 2: EL PROCESO CONSTRUCTOR DEL PENSAMIENTO SOCIAL.....

INTRODUCCIÓN	51
A) LOS OBJETOS DEL PENSAMIENTO SOCIAL	51
Formalización de un Modelo de pensamiento social	55
a) Las creencias como sistema de organización natural	58
b) La ideología como antecedente	60
c) La cultura como soporte	62
d) La ciencia como sistema de explicación racional	65
El Pensamiento desde la psicología social	68
B) ANTECEDENTES TEÓRICOS. UNA MIRADA INTRANSFERIBLE	70
Procesos y contenidos del pensamiento social	71
La construcción social de la realidad política	73
Antecedentes empíricos	81

CAPITULO 3: LA POLÍTICA EN MÉXICO COMO OBJETO DEL PENSAMIENTO SOCIAL 97

INTRODUCCIÓN	97
A) POLÍTICA, PENSAMIENTO Y PARTICIPACIÓN	97
La política	97
El pensamiento	99
La participación	101
La historia como fundamento	102
B) LA CULTURA POLÍTICA COMO NOCIÓN ORIENTADORA	111
Desarrollo social y la participación ciudadana	111
Participación y pensamiento social	115
C) LA PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN	118
El modelo del ciudadano	120

Elementos, dinámica y articulación	122
D) LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LO COTIDIANO	124
La participación ciudadana en formación	126
La participación política en ascenso	128
La participación política como consecuencia	129

SEGUNDA PARTE: BASES DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA POLITICA

PRESENTACIÓN.....	131
--------------------------	------------

CAPÍTULO 4: LA IMAGEN DE LOS ACTORES SOCIALES Y POLÍTICOS.....133

INTRODUCCIÓN	133
A) LA SOCIEDAD MODERNA Y LA SOCIEDAD TRADICIONAL.....	137
La conceptualización de actores y acontecimientos	141
B) LA IMAGEN CONSTRUCCIÓN LA REALIDAD INMEDIATA	145
Modelar a los actores sociales, instituciones y personajes.....	146
El pensamiento organiza significados a partir de la imagen	148
La imagen es una acción del pensamiento social.....	150
La imagen contribuye a elaborar una teoría social	151

CAPÍTULO 5: LA DINÁMICA DE LA MEMORIA COLECTIVA.....153

A) CONDICIONES DE SU PRODUCCIÓN	153
Memoria y lenguaje se construyen de modo simultáneo	157
El recuento de los vencidos	160
B) LA CIUDAD DE MÉXICO COMO ENTIDAD DE ESTUDIO.....	163
La modernización de la ciudad central	168
C) LA MEMORIA COLECTIVA EN MÉXICO	169

CAPÍTULO 6: METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN.....177

INTRODUCCIÓN	177
A) DISEÑO METODOLÓGICO	178
Preguntas de investigación y objetivos	178
a) Objetivo general	178
b) Objetivos Específicos.....	178
c) Hipótesis de investigación.....	179
Variables.....	179
Universo de estudio	180
a) Criterios para elaborar la muestra	180
El constructo psicosocial de la investigación.....	182
B) PROCEDIMIENTO	183
Fase I: Exploración y características del objeto.....	183
a) Etapa 1: Descripción del campo de la política. Entrevistas informales.....	183
b) Etapa 2: Integración de reactivos para cada escala	185
c) Etapa 3: Plan de prueba para integración de las escalas.....	186
Fase II: Validación psicométrica	186
a) Escala de Actores Sociales	186
b) Escala de Memoria colectiva de eventos históricos y personajes.....	190
c) Escala de individualismo - colectivismo	199
Muestra final de la investigación	202

TERCERA PARTE: LOS PROCESOS QUE MOVILIZAN EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA POLÍTICA

PRESENTACIÓN.....	205
CAPÍTULO 7: ORGANIZACIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL SOBRE LA POLÍTICA EN CUATRO GENERACIONES DE MEXICANOS.....	207
INTRODUCCIÓN	207
A) ESCALA DE IMAGEN DE LOS ACTORES POLÍTICOS EN MÉXICO	208
Los actores políticos	209
a) El Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa.	209
b) El Jefe de Gobierno del D.F., Marcelo Ebrard Casaubón.....	212
c) El Gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto.....	214
d) El ex-candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador.....	216
Los partidos políticos.....	218
a) El Partido Revolucionario Institucional.....	220
b) El Partido de la Revolución Democrática.....	220
c) El Partido Acción Nacional	221
Las diversas instituciones del Estado.....	223
Consideraciones al proceso de construcción de la imagen de los actores.....	225
B) ESCALA DE MEMORIA COLECTIVA DE ACONTECIMIENTOS Y PERSONAJES.....	226
El pasado lejano del mexicano.....	227
El pasado reciente del mexicano.....	233
Consideraciones al proceso de construcción de la memoria colectiva	241
C) ESCALA INDIVIDUALISMO – COLECTIVISMO.....	242
D) RECAPITULACIÓN.....	248
CAPÍTULO 8: OBJETO Y SUJETO DE LA POLÍTICA.....	251
INTRODUCCIÓN	251
A) RESULTADOS.....	252
La política en el pasado inmediato del mexicano	252
La política en el futuro del mexicano	261
B) RECAPITULACIÓN	270
CAPÍTULO 9: LA POLITICA EN CUATRO GENERACIONES DE MEXICANOS.....	273
INTRODUCCIÓN	273
A) LA RELACION ENTRE GENERACIONES: EL CAMBIO PERMANENTE	281
Observaciones sobre el pensamiento social.....	286
B) LA DINÁMICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL SOBRE LA POLÍTICA.....	291
Modelo de búsqueda de semejanza.....	292
Modelo de combinación ajustada de elementos.....	295
Apuntes finales	297
EPILOGO	300
REFERENCIAS.....	303
ANEXOS	315
INSTRUMENTO.....	315
ANEXO ESTADÍSTICO.....	323

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS Y FIGURAS

CUADRO 1. PERTENENCIA RESIDENCIAL DE LA MUESTRA Y PARTIDO GOBERNANTE.....	181
CUADRO 2: GRUPOS GENERACIONALES ACORDE A LA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA MEXICANA.....	182
CUADRO 3: ÁREAS DE DE DOMINIO, PARA PLAN DE PRUEBA Y VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA.....	183
CUADRO 4: REACTIVOS INTEGRADOS A LA ESCALA DE ACTORES SOCIALES.....	189
TABLA 1. MEDIA Y DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS	195
TABLA 2: PRUEBA DE MUESTRAS INDEPENDIENTES	196
TABLA 3: MUESTRA FINAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	203
TABLA 4: IMAGEN A PARTIR DE LOS ATRIBUTOS DE LOS PERSONAJES POLÍTICOS INDIVIDUALES	210
TABLA 5: PUNTAJES MEDIOS PARA ATRIBUTOS DE FELIPE CALDERÓN POR GENERACIÓN	211
TABLA 6: PUNTAJES MEDIOS PARA ATRIBUTOS DE MARCELO EBRARD POR GENERACIÓN	213
TABLA 7: PUNTAJES MEDIOS PARA ATRIBUTOS DE ENRIQUE PEÑA NIETO POR GENERACIÓN.....	215
TABLA 8: PUNTAJES MEDIOS PARA ATRIBUTOS DE A.M. LÓPEZ OBRADOR POR GENERACIÓN	216
TABLA 9: CALIFICACIÓN TOTAL DE LOS PERSONAJES POLÍTICOS POR ENTIDAD FEDERATIVA. 70 PUNTOS POSIBLES	217
TABLA 10: PUNTAJES MEDIOS PARA ATRIBUTOS DE PARTIDOS POLÍTICOS EN POBLACIÓN GENERAL	218
TABLA 11: CALIFICACIÓN TOTAL DE INSTITUTOS POLÍTICOS POR GENERACIÓN.	219
TABLA 12: CALIFICACIÓN TOTAL DE INSTITUTOS POLÍTICOS POR ENTIDAD FEDERATIVA.	219
TABLA 13: PUNTAJES MEDIOS DE ATRIBUTOS DEL PRI POR GENERACIÓN	220
TABLA 14: PUNTAJES MEDIOS DE ATRIBUTOS DEL PRD POR GENERACIÓN.....	221
TABLA 15: PUNTAJES MEDIOS DE ATRIBUTOS DEL PAN POR GENERACIÓN.....	221
TABLA 16: CALIFICACIÓN TOTAL DE PERSONAJES POLÍTICOS POR GENERACIÓN.	223
TABLA 17: VALORACIÓN DE LAS INSTITUCIONES POR LOS CIUDADANOS	224
TABLA 18: INDIVIDUALISMO – COLECTIVISMO (HORIZONTAL Y VERTICAL) POR GENERACIONES.....	245
TABLA 19: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON EL 2006. POBLACIÓN GENERAL.....	253
TABLA 20: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006. POBLACIÓN GENERAL (SIN INCLUIR VARIABLES C, D Y E).....	255
TABLA 21: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON EL 2006. POBLACIÓN DE 18 A 29 AÑOS.....	256
TABLA 22: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006. POBLACIÓN DE 18 A 29 AÑOS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D, Y E).....	257
TABLA 23: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS.....	257
TABLA 24: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006. POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D Y E).....	258
TABLA 25: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006 PARA POBLACIÓN DE 45 A 59 AÑOS	259
TABLA 26: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006. POBLACIÓN DE 45 A 59 AÑOS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D Y E).....	260
TABLA 27: EVALUACIÓN DE LA SITUACIÓN DEL PAÍS EN COMPARACIÓN CON 2006. POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS	260
TABLA 28: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN GENERAL	263
TABLA 29: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN GENERAL (SIN INCLUIR VARIABLES C, D, Y E).	264
TABLA 30: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 18 A 29 AÑOS.....	265
TABLA 31: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 18 A 29 AÑOS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D, Y E).	265
TABLA 32: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS.....	266
TABLA 33: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D, Y E).....	267
TABLA 34: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS.....	268
TABLA 35: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 30 A 44 AÑOS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D, Y E).	268
TABLA 36: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS	269
TABLA 37: ESCENARIO PARA 2012 PARA POBLACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS (SIN INCLUIR VARIABLES C, D, Y E).....	269
FIGURA 1: MAPA CONCEPTUAL IMPORTANCIA DE ACTORES INDIVIDUALES ACONTECIMIENTOS.....	197
FIGURA 2: MAPA DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO LEJANO. GENERACIÓN DE 45 - 59 AÑOS	229

FIGURA 3: MAPA DE CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO PARA LA GENERACIÓN DE 60 AÑOS Y MÁS.....	230
FIGURA 4: MAPA DE SENTIMIENTO DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO LEJANO PARA POBLACIÓN GENERAL.....	231
FIGURA 5: MAPA DE SENTIMIENTO DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO LEJANO.GENERACIÓN DE 18 A 29.....	232
FIGURA 6: MAPA DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO CERCAÑO PARA POBLACIÓN GENERAL	234
FIGURA 7: MAPA DE IMPORTANCIA DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO RECIENTE.GENERACIÓN 18 – 29 AÑOS	235
FIGURA 8: MAPA DE IMPORTANCIA DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO RECIENTE. GENERACIÓN DE 60 Y MÁS AÑOS...	236
FIGURA 9: MAPA DE CONTRIBUCIÓN DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO CERCAÑO PARA POBLACIÓN GENERAL	237
FIGURA 10: MAPA DE CONTRIBUCIÓN DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO CERCAÑO.GENERACIÓN DE 18 A 29 AÑOS .	238
FIGURA 11: MAPA DE CONTRIBUCIÓN DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO CERCAÑO.GENERACIÓN DE 45 A 59 AÑOS .	239
FIGURA 12: MAPA DE SENTIMIENTO DE EVENTOS Y PERSONAJES DEL PASADO CERCAÑO PARA POBLACIÓN GENERAL	240
FIGURA 13: TENDENCIAS DEL INDIVIDUALISMO – COLECTIVISMO HORIZONTAL Y VERTICAL POR GENERACIÓN	247
FIGURA 14: TENDENCIAS DEL INDIVIDUALISMO Y DEL COLECTIVISMO POR GENERACIÓN	248
FIGURA 15: MODELO DE SEMEJANZA E IDENTIDAD DE ELEMENTOS	293
FIGURA 16: MODELO DE EQUILIBRIO Y AJUSTE ENTRE PASADO Y PRESENTE	296

RESUMEN

Una preocupación de la modernización política ante las nuevas instituciones, diferentes procedimientos para la toma de decisiones y objetivos que se identifican con la democracia es el conocer los cambios en la conformación del ciudadano. Desde la óptica de la psicología social, nos planteamos una suerte de *integración* de los distintos procesos que intervienen en la configuración del comportamiento ciudadano. Para lo cual, opiniones, actitudes, atribuciones o categorizaciones que elaboran los ciudadanos, dependen de una organización más amplia que denominamos pensamiento social.

La investigación se funda en la premisa de que un objeto social, como la política, se deriva del pensamiento social. El propósito de la investigación es conocer los elementos que nutren al pensamiento social de la política en los ciudadanos de la zona metropolitana de la ciudad de México en cuatro generaciones.

La inquietud sobre la formación de la participación política la ubicamos en estos aspectos. Se busca conocer la forma en que los ciudadanos piensan la política; es decir, conocer la manera de procesar la información disponible, con lo cual establece sus líneas de acción respecto de la política. Esto es su conocimiento sobre los asuntos y personajes públicos, tanto del presente como del pasado, por lo que la política para los ciudadanos sea traspasar un concepto abstracto en mecanismos específicos de relaciones cotidianas. Es decir, el reconocimiento y evaluación de lo público con el propósito de darle contenido y significado.

La memoria colectiva constituye un insumo significativo que remite a identificar la pertenencia de las personas, sus valores y sus lógicas de razonamiento de acontecimientos y personajes del pasado. Igualmente, la imagen que los ciudadanos elaboran de los actores sociales en el presente tiene que ver con la comprensión de los problemas, su valoración y la orientación hacia acciones específicas.

En la presente investigación se validaron psicométricamente dos escalas de medición que permitieron reconocer los procesos psicosociales con los que los ciudadanos de la zona metropolitana de la ciudad de México observan la vida política nacional. Para lo cual se consultó a una muestra de 1477 ciudadanos de tres delegaciones del DF y de tres municipios del Estado de México. En todos los casos se consultó a ciudadanos de cuatro generaciones.

Los resultados señalan una valoración altamente concentrada en pocos personajes y acontecimientos en el pasado lejano, sin diferencias generacionales. Empero, de un dinamismo del presente que genera tensiones y conflictos. El pasado tiende a ser visto desde los grupos de pertenencia. El presente desde una lógica más individual. El pasado lejano se ubica en la conservación de viejos patrones normativos que inducen a la identidad y a la cohesión de los ciudadanos. Asimismo, una tendencia creciente del individualismo en todas las generaciones. La investigación esboza dos modelos que buscan estudiar con mayor puntualidad los procesos psicosociales para el fomento de la participación ciudadana en México.

Palabras clave. Política, procesos psicológicos, participación, historia, memoria colectiva.

ABSTRACT

To understand the way changes in citizen's conformation takes place is one preoccupation of political modernization before the new institutions, different processes for decision making and those goals identified with democracy. From Social Psychology perspective we aim to expose a sort of integration of different processes taking place in the way citizen's behavior is structured. Opinions, attitudes, attributions or categorizations that citizens elaborate require a broader organization that we call social thought.

This research is based on the premise that a social object, like politics, derives from social thought. The aim is to discover the elements that nourishes the social thought of politics in citizens from the Metropolitan area of Mexico City in four generations.

Our interest in how political participation is formed is based in this aspects. We intend to understand how citizens think about politics, how they process the information available in order to establish lines of political actions, their knowledge so to speak, about the topics and public actors, from both, the present and the past, to transform an abstract concept in specific mechanisms to deal with their daily interactions and relations. In other words recognition and evaluation of the public sphere with the intention to give content and meaning to the concept of politics.

Collective memory becomes the basic element that makes possible to identify people, their values and their logic of reasoning from characters and events from the past. The same happens with images citizens elaborate from social actors in the present, influenced by the understanding of problems, their evaluations and the way they orient themselves to specific actions.

In the present research two measurement scales were psychometric validated that asses the psychosocial processes through which citizens, from the Metropolitan area of Mexico City, observe national political life. A sample of 1477 citizens from three districts of D. F. and from three municipalities from Mexico State participated belonging to four different generations.

Results indicate an evaluation highly centered in a few characters and events in the past with no significant differences among generations. From a dynamism perceived in the present that generates conflicts and tensions, the past tend to be seen through the influence from the groups they belong to. The present is viewed with a more individual logic and the distant past includes the old normative schemes that induce the identity and cohesion of citizens. Another finding is an increasing tendency of individualism in all generations.

The present research outlines two models that intend to study, in a more specific way, the psychological process that could promote citizen's participation in Mexico.

Keywords: Politics, psychological processes, participation, history, collective memory.

INTRODUCCIÓN

Una de las grandes preocupaciones de la globalización es conocer los impactos que genera en las diversas sociedades. En la modalidad de la modernización económica y financiera, las sociedades más desarrolladas observan una mayor complejidad dada la diversificación de actividades de producción y consumo. Igualmente por el crecimiento y dinamismo de las poblaciones, ya sea por el número o por las generaciones que se forjan como resultado del crecimiento.

En las sociedades dependientes como la nuestra, la complejidad parece mayor en la medida de que la modernización financiera y también la modernización política, han traído nuevas instituciones, otros procedimientos para la toma de decisiones y objetivos que se identifican con la democracia de aquellos países. Muchos de esos cambios no emanaron directamente de las demandas ciudadanas o de la promoción de los derechos, sino de los requisitos necesarios para el desarrollo diseñado desde el exterior. Lo que hace que la complejidad sea aún mayor que en aquellas.

La presencia fortificada del mercado se justifica como la “nueva” estrategia para el crecimiento, la distribución de la riqueza y el bienestar humano. Con ella se bosqueja una nueva relación entre la sociedad y el Estado. Esto es la participación social y política de los ciudadanos. Relación que requiere, sin embargo, de un ciudadano acorde a las nuevas dinámicas sociales locales, nacionales y globales.

Con el propósito de conocer algunos de los cambios en la conformación del ciudadano, en este optimista contexto de oportunidades y alternativas, han proliferado infinidad de estudios de opinión sobre diversos objetos y asuntos públicos, sobre las actitudes de distintos sectores con relación a varios temas sociales. También se ha documentado diversas formas de organización ciudadana como mecanismo de participación social y política. No obstante, gran parte de esas opiniones y actitudes se muestran como conductas sueltas que no provienen ni se articulan entre sí para dar cuenta del comportamiento del

ciudadano en este contexto. Como si no fuesen producidos por las inercias del pasado y sobre las condiciones del presente y futuro común.

Desde la óptica de la psicología social, nos planteamos una suerte de *integración* de los distintos aspectos y procesos que intervienen en la configuración del comportamiento ciudadano. Para lo cual asumimos que las opiniones, actitudes, atribuciones, categorizaciones o representaciones que elaboran los ciudadanos, dependen de una organización más amplia que se puede entender como pensamiento social. Constructo que constituye uno de los añejos debates al interior de la disciplina en la definición de sus objetos de trabajo.

En esta investigación, dicho aspecto es postulado como resultado de una serie de insumos histórico- sociales que lo nutren y dinamizan a partir de la necesidad humana de comprender y explicar el acontecer cotidiano y el histórico. De tal forma que el pensamiento social es resultado de su interacción. Pero al mismo tiempo, produce procesos psicosociales específicos que le permiten al ciudadano responder y organizar el sentido de sus conductas. El modelo se asienta en la premisa de que unos y otros procesos se derivan de la misma fuente. Así, la investigación se funda en el principio de que un objeto social, como la política, se desprende de la dinámica que se tiene del pensamiento social y de ella emanan opiniones, actitudes, esquemas, representaciones o las justificaciones que los ciudadanos deben construir para mantener sus identidades.

El propósito de la presente investigación es conocer los elementos que nutren al pensamiento social de la política en los ciudadanos de la zona metropolitana de la ciudad de México en cuatro generaciones. Para ello se elaboró un procedimiento que permitiera poner a prueba un modelo acorde al planteamiento general y propiciar preocupaciones específicas que permitan emprender otros proyectos de investigación con mayor puntualidad.

La inquietud sobre la formación de la participación la ubicamos en la identificación y valoración que del pasado, influye en las orientaciones ciudadanas. Igualmente las que se activan en el presente de cara a los problemas sociales del momento. En la primera

perspectiva, la memoria colectiva constituye el factor significativo desde el cual se cohesionan y organizan las personas a partir de sus valoraciones y razonamientos sobre los acontecimientos y los personajes del pasado. Con relación a las situaciones del presente, las acciones que tienen que ver con la comprensión de los problemas, su evaluación y la orientación hacia la realización de acciones específicas, pero que en ellas se reconoce e identifica a personajes, grupos o instituciones que motivan a los ciudadanos a su resolución. Estas mediaciones entre los asuntos públicos; los actores sociales y políticos y el ciudadano, facilitan la construcción y expresión del pensamiento de la sociedad. De esta forma se habla de una sociedad pensante, así como de las generaciones que señalan sus particulares puntos de vista.

La exposición se divide en tres apartados, cada uno de tres capítulos. El primer apartado se refiere a los insumos que provocan y engendran el pensamiento social. Los veneros que nutren las reflexiones sobre los asuntos públicos, la caracterización de los objetos sociales de la compleja y dinámica realidad y del impacto del transcurrir histórico. De esta forma, se discurre sobre la producción de la participación, del pensamiento social y de la política en el México contemporáneo.

En el segundo apartado se ubican los pliegues internos del pensamiento social a través de la memoria colectiva, en su dinámica histórica, así como el reconocimiento de los actores políticos, a partir de la imagen que elaboran y que expresan los ciudadanos. Pasado y presente buscan fundirse en una perspectiva que busca hacer coherente el futuro inmediato, a partir de plantearse la existencia de un elemento sustantivo, que equilibra, que ajusta las contradicciones y que les da sentido.

Cada proceso psicosocial conserva su autonomía teórica y metodológica, lo que permite la formulación y elaboración de escalas de medición que aportan reflexiones y evidencias constatables. En el capítulo metodológico se señalan los pasos recorridos para la validación psicométrica del instrumento final. Se justifica la incorporación de una perspectiva sobre el individualismo que resultó muy atractiva para la investigación. Se presenta la muestra final de la investigación.

El tercer apartado contiene los resultados con los análisis necesarios para dar cuenta de los procesos señalados. Inicialmente, los rastros de la memoria dan cuenta del enorme peso que tiene el pasado para la sociedad. Las características específicas de los actores políticos señalan el dibujo tangible de la política. La perspectiva cultural nos señala el lugar desde el cual los ciudadanos expresan sus razones. Estos saldos son analizados en una mirada retrospectiva y otra prospectiva, del periodo que inició en 2009 y concluirá en 2012.

Se constata una valoración concentrada en escasos personajes y acontecimientos del pasado lejano y del reciente, sin grandes diferencias generacionales. Empero, de un dinamismo del presente, que genera enormes tensiones y conflictos generacionales. El pasado lejano persuade la conservación de los viejos patrones normativos de la identidad y cohesión de los ciudadanos. Pero el presente formula nuevas dimensiones de interpretación. Aunque las valoraciones sobre los eventos y personajes parecen dispersos, sin embargo se reconocen las tenues líneas de la argumentación y perspectiva de las generaciones. Asimismo, los resultados señalan una tendencia creciente del individualismo en todas las generaciones, lo que estremece nuestro pasado y nuestros presentes comunes. El apartado concluye con el capítulo sobre las diferencias generacionales y presenta dos modelos para el desarrollo de investigación psicosocial sobre estos aspectos, a partir de señalar los procesos que la ciudadanía bosqueja en su configuración y con los cuales organiza su realidad y orienta su comportamiento frente a los asuntos públicos.

La perspectiva desde la cual se ha emprendido la investigación, ha buscado incorporar diversos procesos que intentan articularse entre sí. Se trata de una búsqueda de puntos comunes, de fases coadyuvantes más que de un careo. La complejidad creciente de la dinámica social ha propiciado una tendencia convergente, de hibridación de teorías y métodos, y en esa ola progresiva no sólo mojamos nuestros pies.

PRIMERA PARTE: LOS VENEROS DEL PENSAMIENTO SOCIAL

PRESENTACION

Desde sus orígenes, la convivencia humana se planteó la formación de un orden social que permitiera su reproducción. Los filósofos reflexionaron sobre un Estado ideal. Platón (427-347 AC.) por ejemplo, lo haría como un proyecto utópico que esbozaría uno de los primeros aspectos del pensamiento político. De la misma manera Aristóteles (384-322 AC.) plantearía a la política como una actividad natural. El *zoon politikon* lo consideró el horizonte del desarrollo humano. *La polis*, el espacio de reconocimiento social. Dentro de ella todo se comprendía, todo se resolvía, pero nada fuera de ella. Así, se asume a la política como el espacio para la interacción de los individuos y el de la reproducción de lo colectivo. La “naturaleza humana” aristotélica se transforma en una “sociedad política” con sus propios límites.

Para los romanos *imperialistas* (siglo III AC.), la política estaba representada en las instituciones y en la ley. Esta era el principio ordenador de la dinámica social. El orden jurídico establecía los criterios con los cuales se defendía al Estado y se daba paso a la continuidad del organismo público. Allí recaía la legitimidad del orden público y la posibilidad de mantener la cohesión social como base de la continuidad humana.

El Medioevo representa el encuentro de dos sociedades y dos temporalidades. El poder espiritual y el poder temporal en lo local. Pero no es sino hasta el siglo XV con el contractualismo, los diversos descubrimientos, la formación de las monarquías europeas, el desarrollo de ciencias como la astronomía o la física, así como la expansión del comercio, que se da la pauta para la formación de los Estados.

A mediados del siglo XVI, nace la teoría política con Maquiavelo (1469-1527). Más allá de la larga exposición de los métodos para conservar el poder, sus preceptos abundan sobre las

leyes que rigen y deben regir la vida política. El filósofo indaga en la literatura antigua y en la historia los rasgos fundamentales de la lucha por el poder político.

De manera formal, el Estado que se forja en el siglo XVII, donde se busca asegurar las libertades del ciudadano, salvaguardar sus bienes, aunque no la salvación espiritual. Desde entonces, la autoridad, el poder, la legitimidad, se definen como entidades autónomas de los preceptos religiosos. La formación del Estado moderno se asocia a la profundidad del desarrollo científico y tecnológico, a la conquista de nuevos territorios sociales que permitieron concebir la globalización. Entonces la humanidad logró constituir el Estado – Nación.

Con la revolución en Francia a finales del XVIII, se establecen las premisas de los derechos sociales y políticos del ciudadano. Se garantiza el carácter laico del Estado, la condición para el disenso, mediante la separación del poder político y búsqueda del equilibrio interno. El liberalismo como doctrina, establece los límites del poder político y también su mutación, pero sólo a partir de la aprobación de la población. La mayoría representa al poder, pero al mismo tiempo, ella asume el riesgo de quien lo representa.

Nuevas controversias surgieron en los siglos XIX y específicamente en el XX, a partir del desarrollo industrial y la consolidación del capitalismo y del comunismo. La disyuntiva entre el mercado y el Estado como los mecanismos reguladores de las relaciones sociales y de la participación política de los ciudadanos marcaron una nueva etapa. Esta se representó en los modelos económicos de los grandes bloques, sostenidos por sus principios teóricos a manera de doctrinas.

Como consecuencia surge la sociedad de masas con todas sus dimensiones. La producción y el consumo como sus polos más acusados, redefinen de manera especial las relaciones sociales y las condiciones de la formación del pensamiento social. Una nueva época nace para la humanidad, diría Le Bon (1918). De igual modo, una nueva etapa para la política y para las maneras de la dominación social, señalaría Weber (1982). De esta forma la historia de la sociedad tiene que ver con las ideas que se formulan de manera explícita sobre las condiciones de la vida humana y con las del conocimiento que se sostienen de manera

ordinaria. Pero sobre todo, por el impacto que generan los momentos extraordinarios de la vida social colectiva. Allí, donde los conflictos y las tensiones ponen a prueba la centralidad de los principios de la organización social externados.

La vida social contemporánea está anclada a la caída del bloque socialista y con ella al cuestionamiento del Estado. Sin embargo, la predominancia del Mercado como mecanismo regulador de las relaciones sociales no convence a la población en la medida en que los viejos problemas están aún de pie confrontando cotidianamente a los grupos humanos. Por lo que la necesidad de pensar en nuevas formas de establecer las relaciones sociales, la equidad de los procesos productivos, en eficientes maneras de organización y expresión ciudadana, son los veneros que contribuyen a la participación política a través del pensamiento social.

El primer apartado del trabajo que se presenta versa sobre el fenómeno de la participación política de los ciudadanos. De tal forma que el primer capítulo discurre sobre dicho fenómeno. Posteriormente, el segundo capítulo busca definir las principales fuentes de producción y tensión del pensamiento social. Finalmente, el tercer capítulo ofrece la relación entre la política, el pensamiento y la participación como un espacio de trabajo para la psicología social.

CAPÍTULO 1: LA FORMACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

INTRODUCCIÓN

La vida humana se ha preguntado por las fuerzas que operan para orientar nuestra conducta y definirnos de algún modo y con algún sentido. Igualmente, sobre la intensidad con la que se busca mantener o intentar cambiar las relaciones cotidianas que se tienen en determinada formación social, así como la distribución de los recursos o el modo de interpretar un acontecimiento social importante.

Como parte de una colectividad, los grupos y los individuos expresan sus razones y cobijan sus pasiones para encauzar su propia perspectiva. El orden que los grupos expresan de cierta manera, busca modelar al conjunto social para percudirlo de los beneficios del modelo, pero siempre encuentra resistencias ante las diferencias por su propia condición. Construir un orden social que permita la sobrevivencia, la distribución más adecuada de los bienes producidos y la reproducción de las condiciones de vida, constituye el debate social más añejo de la humanidad.

Desde los primeros planteamientos, los modelos de sociedad han generado sus propias contradicciones, ya sea por el desequilibrio en la distribución de las cargas o de los beneficios o del enfoque con el que se puede comprender el mundo. Aunque también han intervenido las prácticas y los lenguajes heterogéneos. Así, el principio de organización social, ha perdurado a manera de idea, ideología o regla de convivencia. En cualesquiera de los casos, la participación es una condición ineludible de la formación social en la que se vive, pero es la circunstancia desde la cual las personas nutren sus perspectivas, así como las maneras en que se explican los problemas sociales y buscan las soluciones.

A) LA PARTICIPACIÓN COMO PROCESO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

La importancia de la participación ciudadana en la vida social contemporánea radica en las posibilidades de un desarrollo social democrático, con equidad para todos los integrantes de la sociedad y con una proyección que permita ser sustentable. Esto es que los diferentes grupos sociales y los ciudadanos en lo particular, tengan la posibilidad de incidir en la toma de decisiones sobre los asuntos de carácter público. De igual manera, que respondan a la promoción de las políticas sociales de gobierno, tanto locales como del ámbito nacional (Merino, 1997) con el propósito de mantener la cohesión social necesaria para la elección de los representantes ante los espacios de decisión.

El concepto de participación ha sido relacionado con los movimientos sociales y las demandas ciudadanas han sido consideradas como los móviles de aquellos. La participación es reconocida también a partir de las diversas formas de la protesta social sobre determinados asuntos y por la presencia de organizaciones de la sociedad civil en manifestaciones públicas, marchas, mítines, desfiles de apoyo o rechazo a candidaturas, políticas públicas, etc. Igualmente por la difusión de panfletos, pinta de bardas o volantes que expresen una idea, un sentir o las razones de la aceptación o rechazo de alguna propuesta de normatividad. En cualquiera de los casos, la participación de los ciudadanos se refiere a las formas y necesidades de los propios ciudadanos por verse y sentirse incluidos en la toma de decisiones de los asuntos de interés público (Zimmerman, 1992).

La diversidad de formas de participación depende en gran medida del contexto que se vive, de las demandas ciudadanas y de los derechos específicos que se ponen en juego. La canalización de las demandas puede asumir formas que inicialmente no son del orden de lo político. Ello dependerá de la dinámica social, de las maneras en que la sociedad pueda procesar las peticiones o exigencias y del estilo que pueda emplear la representación, ya sea a través de una organización no gubernamental, un partido político, representantes de gremios, etc.

En el fondo de toda participación ciudadana se expresan no sólo los intereses de cada grupo social, sino también sus creencias, razonamientos, sentimientos y aspiraciones. Esto es las relaciones que unos ciudadanos guardan respecto de otros en el disfrute de los bienes sociales disponibles, posibles o potenciales.

La participación es un fenómeno social que se articula a partir de diversos procesos y aspectos de la vida social como las creencias, los ámbitos de la economía y la justicia o los aspectos culturales y los niveles de confianza entre los ciudadanos. Sin duda que la condición de la participación ciudadana se forma y emerge por una gran variedad de condiciones sociales, que en cualquiera de los casos, resultan de la acumulación y articulación de diversos procesos que confluyen. Su expresión última se ubica en la acción de proponer, insertar, demandar o mantener los derechos de los interesados en la dinámica de todos los derechos (González- Navarro, 2006). Asimismo, en la contraparte que se ubica en los sentimientos de marginación, exclusión, segregación, etc. (Abric, 1996). Por lo que las modalidades de la participación son múltiples y asumen formas discursivas, comportamentales o de categorización diversas, sobre las dinámicas sociales. Lo anterior, permite a los ciudadanos, en lo individual o colectivamente, lograr una pertenencia social particular y la inclusión de prerrogativas en la dinámica social de los derechos (Mamontof, 1996). De allí la formación de una identidad.

Como resultado de la historia de cada sociedad, la participación ciudadana cuenta con espacios y mecanismos que se han institucionalizado a lo largo del tiempo y a partir de sus propios acontecimientos fundacionales o por las reformas legales emprendidas. La historia de cada sociedad ha permitido la preponderancia de ciertos valores sociales que dominan el panorama de la colectividad permitiendo mantener ciertos niveles de cohesión social. Ya sea por el discurso o por las prácticas sociales que se mantienen, muchas de ellas se han sedimentado en el tiempo, manteniendo una credibilidad y confianza ante modos alternativos de organización social que se presentan. En cualquiera de los casos, la ciudadanía observa, registra la información y sustenta su participación bajo ciertas premisas, reglas o conceptualizaciones, por más elementales que parezcan, y fundan sus

comportamientos en lógicas construidas entre los vestigios del pasado y las aspiraciones de un futuro promisorio.

El sentido etimológico, participación proviene del latín *participatio-onis* (acción de tomar parte). De esta forma, se pueden estructurar varios sentidos. Por un lado, la acción y efecto de participar. Igualmente el aviso, parte, noticia sobre alguien o algo. También el contar con un algún recurso como parte de una economía. Finalmente como el acuerdo que se establece con otros. En sentido ontológico, se dice de la pertenencia o inclusión en un todo a manera de una parte. La contraparte es la acción de no pertenecer, la exclusión de un grupo humano.

La participación asume diversos sentidos dependiendo desde donde se le observe, sobre todo por su carácter disciplinario. Por ejemplo, en sentido sociológico, la participación toma el sentido que los grupos otorgan a las personas, ya sea por la forma de su asociación u organización, o bien, por la actividad que desempeña en el concierto social y con relación a los demás grupos.

En un sentido psicológico, la participación se inclina a evaluar las actividades que realizan las personas al interior de los grupos o en la dinámica social a través de su conducta particular. Las motivaciones particulares, experiencias y expectativas que promueven su actividad. En el terreno de la vida económica, la participación se refiere a la concurrencia de intereses, su defensa o la alternativa del proceso productivo. Los planos pueden ser varios dependiendo del sitio desde donde se traten de defender los intereses.

El que tiene que ver con el reconocimiento de los derechos particulares de cada persona, le asigna un sentido jurídico a la participación. Ser parte de una comunidad con derechos y obligaciones, toma forma específica en cuanto a que las personas se les defina dentro de una categoría como minoría o grupo especial por condición de diferencia étnica, religiosa, sexual, generacional, etc. De esta condición emana la noción de autoridad como aquella que es responsable y representa a la comunidad.

Para la psicología social, la participación puede tomar sentido en cuanto que se realice una serie de actividades que permitan construir y consolidar la identidad, sea esta en el plano de lo individual o de lo colectivo. La pertenencia a un grupo no define su identidad de manera automática, ni la fomenta, sólo la voluntad de asimilación de los valores, normas, creencias o el mantenimiento de las tradiciones y costumbres, permite la asimilación y reproducción de ellos y la formación de un crédito particular. La perspectiva psicosocial también incluye el sentido que el grupo le otorga a la dinámica con los demás grupos. La diferenciación social, para señalar un proceso particular, permite la formación de mecanismos de autodefinición, de cohesión, de reacciones frente a la diferencia como la discriminación o la agresión. El aspecto psicosocial se observa en la articulación entre lo particular de las personas y la relación con lo colectivo en la formación del equilibrio interior del grupo.

Los diversos sentidos reconocidos le otorgan a la participación el signo de la pertenencia a un grupo o colectividad formal, legitimidad al individuo y al grupo. Esto es una relación que establece un elemento en lo individual respecto de uno colectivo. Es un sentido específico que se le otorga a la inclusión de lo singular en lo agrupado. Ser parte de un todo. Pero esa totalidad no es equivalente a la suma de los elementos, sino a la articulación a través de un mecanismo, procedimiento o sentido que le otorga lo colectivo a lo individual.

De esta manera, la participación adquiere el sentido de compromiso entre lo individual o singular y lo colectivo. El compromiso radica en un principio de equidad entre sus integrantes, ya sea para la distribución de los recursos disponibles, las oportunidades de desarrollo o la seguridad del sentimiento de pertenencia al grupo. La voluntad que tiene la persona, el integrante del grupo en lo individual de reconocer al grupo como garante de su identidad.

La relación que se establece entre los individuos y el grupo se ubica en torno a los mecanismos que permiten estructurar un sentido de pertenencia. El vínculo voluntario y el significado que se le otorga al elemento de cohesión del grupo. Igualmente, el campo relativo de libertad concedida para reestructurar, si fuese necesario, el sentido de

pertenencia. Los nacionalismos, el sentido identitario de un grupo o la condición familiar pueden servir de ejemplo.

Sin embargo, la participación como parte de un todo adquiere forma cuando se señalan ciertas condiciones de tipo histórico, cultural o ideológico. Pero adquiere sentido cuando toma forma de identidad y emergen diversos planos desde los cuales se materializa. Estos pueden tomar la forma de un Estado o Nación y adquieren sentido final cuando se les vislumbra contenidos en un plan, proyecto de desarrollo y sobre todo, en la defensa de los valores, principios organizativos, creencias centrales, estrategias de crecimiento y desarrollo económico, social y humano. Por lo anterior, se encuadra a la participación como una actividad voluntaria que tiene diversos estadios de desarrollo y se encamina a permitir, con diversos márgenes de libertad, la influencia en los proyectos o planes que la sociedad elabore para la defensa de sus formas de organización y desarrollo.

La condición humana señala que estos mecanismos se ubican en el espacio de lo público. Esto es el sentido del debate sobre los asuntos de interés de la colectividad que rebasan lo que es privado o íntimo. Pero que en la dinámica de producción de los marcos comprensivos, los influyen. Sin duda que estos mecanismos desatan las pasiones, afectos, emociones, conflictos y comparaciones, etc. La necesidad de estructurar el mundo de los problemas y las soluciones, hace de las relaciones humanas una competencia que se asume como permanente.

Componentes básicos de la participación: un modelo de estudio

Los ciudadanos se forman a sí mismos al producir y reproducir a la sociedad. Esta dinámica ha estado presente desde el inicio de los tiempos. Toda sociedad forma a sus ciudadanos y ellos contribuyen al soporte de la sociedad. Es incontrovertible el hecho de que las personas contribuyen, a través de sus relaciones sociales, a la reproducción social. Lo hacen desde la manera más elemental que es la interacción. A partir de ella se aprende y organiza el lenguaje, se imita la gesticulación, las emociones afloran y se expresan, se formulan opiniones donde se precisa la valoración de los objetos o se formulan normas de convivencia para acciones específicas.

Lo anterior permite que las personas sean partícipes de la interacción como condición de su propia convivencia humana. Esto es que es la interacción social el proceso consustancial de la formación del hombre y de la sociedad. Germinan de manera paralela, se desarrollan simultáneamente y ambos están contenidos en el otro. No es que el individuo se incorpore tardíamente a la sociedad y su presencia se reduzca a aprender las normas sociales, sino que en su propio desarrollo, la interacción le permite formular opiniones de concordancia y discrepancia. Como lo señaló Asch (1962: 129) “El hecho capital consiste en que los hombres no se relacionan solamente con los objetos de la naturaleza, sino con otros hombres y que, en tal encuentro, se transforman en seres humanos”.

El ambiente que engendra la interacción, permite el intercambio de lo que se produce socialmente como información, bienes o servicios. Pero también de los que se provoca como la amistad, la organización para el trabajo o el esparcimiento. La interacción social reproduce las maneras de las relaciones de convivencia, pero también provoca modos distintos de relación que cuestionan las maneras cotidianas.

La formación de los grupos sociales, de los modos específicos de comunicación, de las fórmulas del lenguaje, admite a las personas que opinan de modo semejante, pero también permite la identificación y, en su caso diferenciación, de los que lo hacen de manera diferente. Se ha dicho que la participación es el ser parte de un todo, sea esto de manera evidente o bien en un sentido referente (Toto, 2000). En cualquiera de los casos, la participación tendría como estadio elemental a la interacción social, a partir de la cual los seres humanos individuales por su condición biológico- social se convierten en personas al desarrollar una determinada condición socio- cultural propia y, que como parte de una comunidad legítima, adquiere la categoría socio-política de integración que lo sitúa como ciudadano.

Construir lo social en un encuentro con lo natural: las normas sociales

Existen propiedades invariables en los procesos psicológicos de los individuos de todas las sociedades humanas, lo cual nos permite asumir la existencia de cierta regularidad desde la

aparición del *homo sapiens*. Esta condición permite observar modalidades de interacción social que permiten construir cualidades de lo social.

El individuo humano es resultado de la interacción social. En ella se observan procesos de influencia social en ambas direcciones. Esto es que el carácter recíproco del proceso hace evidente la posibilidad de influir en las opiniones, actitudes y comportamientos de las entidades humanas que participen. Por el sólo hecho de interactuar, se oferta una perspectiva diferente a la propia. Esto se hace cotidianamente al comprar, vender preguntar, ayudar, competir, ordenar. La percepción de las personas se amplía por la interacción y es a partir de ella como se reconoce una situación, un campo, al incorporar a otra(s) persona(s) en él. Igualmente, se le dota de emociones, sensaciones y sentimientos, cuando se intenta elaborar una estimación a determinado acontecimiento.

De la misma manera, se plantea el hecho de que en interacción se busca transformar a la naturaleza, ya sea para rescatar algo de ella como fórmula de bienestar, o bien, para incorporar una visión humana en su propio desarrollo. Nos referimos al trabajo y sus condiciones y productos, como la actividad humana más compleja. Esta ocupación está regida por un acuerdo de voluntades entre diversas personas para actuar en conjunto en una temporalidad estimable que propone lo permanente.

Esta actuación sobre la naturaleza, la contradice a ella y le propone a la forma humana una manera particular de organización centrada en lo social. La colectividad como principio, la sociedad como finalidad. Con ella, una manera de comprensión de los fenómenos y la necesidad de salvaguardar la supervivencia, el desarrollo y el bienestar humano. La organización crea las funciones de integración social y reconoce al grupo como la herramienta más importante. En él se adaptan las condiciones de sus integrantes para el logro de sus objetivos. La identidad como fórmula para la cohesión es parte del compromiso entre las personas. Una de las modalidades de la confianza entre los individuos radica en la formulación de las normas que suceden a los valores expresados.

La sociedad es la negación de la naturaleza. Es la creación de fórmulas convencionales entre los hombres para el desarrollo de sus objetivos y el bienestar humano, donde la superioridad de lo colectivo sobre lo individual tiene un reconocimiento normativo y cuyas relaciones sociales están fundadas en la interacción social que produce permanentemente objetos sociales, roles, nuevas opiniones y grupos humanos, donde los contenidos y los significados son siempre relacionales. En una palabra, la interacción social tiene como producto primario la construcción de lo social.

a) Las prácticas sociales y las explicaciones como soportes

La magia y la ciencia son productos sociales. Lo son también la religión y la política. Todas ellas son resultado de las relaciones sociales que se estructuran en la sociedad. Estas actividades organizan a los hombres en la sociedad a partir de objetos sociales tangibles, nombrables e identificables, pero al mismo tiempo como objetos de controversia entre los diversos grupos.

Las actividades humanas son reconocidas por adquirir un nombre para ser identificado. Pero requiere construir su significado para ubicarse frente a otros objetos o dinámicas. Este se logra por la posibilidad de comprensión de una situación o por la explicación que brinde. Su importancia se ubica respecto del valor que los grupos le asignan. La identificación que los objetos producen se plasma en el lenguaje, en las relaciones sociales implícitas y en el impacto sobre las normas sociales de grupo o de la sociedad en general.

La magia por ejemplo es tangible por la explicación que supone y exige a las prácticas que ella misma envuelve. Es reconocida y valorada socialmente por la conversión de los objetos o la conducta de las personas. Asimismo, es identificada a partir del impacto que puede producir en las relaciones sociales. Aunque toda ella pueda basarse en una actividad no comprobable, la magia por sí misma representa una actividad que es valorada en la sociedad, más por algunos grupos, que no alcanza a ser despejada o abandonada por una actividad contraria a ella como es la de la ciencia.

En cualquiera de los casos señalados, como la religión, la ciencia o la política, las actividades humanas suponen un soporte colectivo en los grupos de la sociedad. Cada una de ellas es reconocida por sus prácticas específicas, pero todas ellas suponen una relación de conocimiento con el medio social en el cual se vive. Más que impresiones generales, los grupos sostienen sus prácticas por el conocimiento soporte que exponen, esto es una relación donde se presenta un objeto social y donde la práctica representa el proceso de conocimiento. De esta manera las prácticas sociales constituyen la metodología que permite el reconocimiento del tal o cual objeto y su valor demostrativo radica en ella misma.

La explicación es, en este sentido, un proceso heurístico con el cual la organización social se mantiene. Las relaciones sociales no suponen sólo un compromiso, sino que son el anclaje de las normas y valores creados con el propósito de navegar en el mar de la incertidumbre a partir de construir un orden social que mantenga lo social determinante. En la lucha contra el espíritu dominante de la naturaleza, la sociedad sostiene su pensamiento a partir de lazos de credibilidad en el conocimiento que sostienen.

b) Las maneras específicas de producir y reproducir

La infraestructura económica: el ordenamiento a la producción

Hemos dicho que el trabajo es la actividad humana más compleja. A partir de ella se desarrolla la producción de sus bienes materiales y simbólicos con el concurso de las diversas voluntades y criterios. El trabajo como actividad de transformación vincula a los diversos grupos y regiones a partir de lo que unos ofrecen y lo que otros adquieren. Organiza a los hombres en torno a su propiedad o la libertad de venta de su fuerza o capacidades intelectuales. Pero ordena la riqueza a partir del desigual beneficio del mismo y de la desigual distribución de las ganancias. El trabajo, empero, también contribuye al ordenamiento de la vida social al producir uno de los elementos más importantes de la vida social, el sentido de propiedad, más allá de la pertenencia o de la posesión del bien.

La propiedad le asigna a la sociedad y a sus integrantes, un carácter ordenador. Más allá del sentido legal que pueda tener a primera vista, la propiedad les asigna un rol particular a las personas en cuanto a la actividad que realizan. La propiedad los separa al producir distintas categorías sociales, pero sobre todo, propicia una confrontación en cuanto a que la distribución de los recursos, producto del intercambio o venta del bien producido es diferencial. La propiedad le otorga a quienes la detentan, de una categoría diferencial significativa respecto de quienes se privan de ella. De esta diferenciación originaria emanan formas polares de percibir y concebir el mundo y participar en su configuración.

De esta distribución del mundo material emana un principio de jerarquización de funciones. Aunque el trabajo como actividad las equipara, el proceso de distribución, pero sobre todo el de sus beneficios, las hace diferentes y otorga valoraciones diferenciales que redundan en roles identitarios, no sólo diferentes, sino contrarios e incluso opositores. Unas actividades tendrán mayor reconocimiento social que otras y serán consideradas, a manera de un discurso que busca reproducir estas condiciones, como la pieza central del proceso de producción que permite la sustentabilidad.

La superestructura ideológica: el sentido a la organización

La necesidad de sobrevivencia humana ha creado, a partir del trabajo, la riqueza necesaria para mantener una dinámica de reproducción humana. Con ello, las condiciones de la vida social a partir de la diversificación de actividades. La división del trabajo social ha propiciado una valoración diferencial de actividades que ha hecho necesaria una estructuración del universo de lo social a partir de categorías que permiten la comunicación entre entidades diferentes.

Cuando cada grupo había creado sus propias categorías para mantener sus principios y su cohesión, estas fueron utilizadas para comunicarse y construir el universo con un ordenamiento conceptual y material acorde a estas necesidades. El lenguaje y la observación de ese universo, creó las categorías con las cuales los grupos y organizaciones se comunicaron en un mundo de coexistencia. Más allá de conflictos y guerras, la búsqueda

de mecanismos específicos para influir en la cosmovisión de los otros, se dio a partir de la construcción de un universo explicativo y coherente donde las creencias, las cogniciones organizadas, los sentimientos y las razones estructuradas, se insertaran en procesos educativos y culturales.

La consistencia de estos discursos a través de mecanismos sutiles y estilizados, adaptando la técnica y las artes del momento, trajeron la demostración de objetividad de los hechos sociales. Asimismo el principio de la regularidad o el de reconocimiento de la causalidad de las cosas. Igualmente el sentido de la permanencia de las tendencias sociales como garantía de la estabilidad. Cualquier otro principio, como la igualdad, contradecía las tendencias naturales, lógicas o necesarias y podía poner el riesgo, no sólo la estabilidad de lo social, sino la subsistencia de los grupos humanos, de las colectividades y hasta de la especie humana.

La participación contiene también aspectos de tipo ideológico, los relacionados con las estructuras de poder y dominación social, que permiten configurar los modos específicos de conocimiento sobre los asuntos públicos y que influyen, incluso, sobre los privados o los más íntimos. Así, las sociedades se preocupan sobre las razones que bañan a las condiciones sociales para configurar sus modos de participación a través de construir una estructura que otorgue sentido. Una estructura particular con la cual se justifican los modos de actuar. Esta estructura es la piedra angular de diversos conocimientos acumulados por diversos pasados, por hechos reconocidos y rememorados, por condiciones presentes en los que se debate una idea de futuro que se plasmará en proyectos específicos hechos por actores que se dicen competentes y capaces frente a los problemas sociales. Pero esta acumulación de aspectos no puede constituirse en una amalgama si no reconoce y legitima a un elemento articulador que permita constituirlo como pensamiento social.

c) El origen de la participación. Organización y distribución

Una vez que el hombre da sentido de su vida, trata de organizar a los demás grupos sociales acorde a sus maneras de concebir la realidad social y busca distribuir los bienes y servicios con ese modo construido de pensar. Entonces las sociedades destacan sus formas de

gobierno, de representación política y sus maneras de participación para mantener o modificar lo construido. La participación ciudadana es el centro de la organización social.

Las instituciones que la sociedad crea para su mejor funcionamiento, están organizadas en torno a las formas de gobierno necesarias para dar sentido y seguimiento a los postulados centrales que se han fundado. Ante la noción originaria de su fundación, la sociedad instauro sus instituciones y formaliza las maneras de su gobierno. Establece los criterios que se presentan como necesarios y establece sus maneras de representación ciudadana. La modalidad de representación será uno de los mecanismos convencionales más reiterados para el fomento de la participación ciudadana. Impulsará las medidas administrativas y legales más adecuadas para reforzar estas maneras de participación y fomentará los canales más adecuados de comunicación política con las autoridades que resulten.

En el fondo de la mecánica de funcionamiento institucional, se concibe una condición del *Estado* más adecuado, de las *formas de gobernabilidad* y las maneras de la *participación cotidiana de los ciudadanos*. Esto es la *definición de lo político* referido al *contexto fundacional del estado-nación*.

Así, la participación de la ciudadanía se coloca en el centro gravitacional de la sociedad moderna a pensarla como una sociedad de masas resultado de un movimiento social que busca reivindicaciones frente a la opresión y miseria, la desigualdad y la discriminación o la falta de solidaridad de las instituciones. El lema de la revolución francesa “Libertad, Igualdad, Fraternidad” o el de la revolución mexicana “Sufragio efectivo, no reelección” dan cuenta no sólo de las causas de una y otra, sino de la misión que emprendieron sus instituciones como una manera de justificación del poder político, de la legitimidad en el uso de la violencia y de la forma de las instituciones del Estado en ciernes.

d) Asegurar el entorno social y reproducir las maneras de pensar

Las sociedades han transitado por diversos modelos y paradigmas de desarrollo. En cada uno de ellos se envuelve la idea de un modelo de hombre, de sociedad y de desarrollo humano. La lucha contra la naturaleza ha sido la constante para mostrar la evolución

humana. En muchos casos ha sido sorprendente la transformación de la naturaleza con el desarrollo técnico. En cada paso que ha dado, ha trastocado muchas de las normas que se habían creado, con los cuales se habían sostenido gobiernos o formas incipientes de gobierno y Estados. Asimismo, de las creencias con las cuales se habían organizado comunidades, regiones. En cada forma de organización social está presente una concepción del mundo que se ha edificado con los recortes de las verdades que se han construido cotidianamente. Muchas otras han sido derrotadas por la persuasión, por la fuerza de otra agrupación o ha sucumbido ante la violencia y el terror.

B) LA PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La participación no es un objeto abordado directamente por la psicología social, aunque los procesos que estudia pueden ayudar a comprender las condiciones por las cuales la ciudadanía define su forma, tipo e intensidad. En diversos estudios se destacan las lógicas con las cuales los ciudadanos elaboran un plan territorial o nacional, es decir la manera en que buscan "incidir en una u otra medida en los asuntos públicos" (Sabucedo, 1998). En ella se conciben las conductas más convencionales, como el sufragio, la petición, o la consulta hasta aquellas que pueden ser calificadas como ilegales, violentas o simplemente como no convencionales como el boicot, la manifestación o las presiones a la autoridad.

Para diversas disciplinas sociales, la psicología social aparece como un complemento metodológico y técnico. Su indagación de los componentes cognoscitivos y afectivos como vehículos orientadores del carácter psicológico, esto es de la formación de las actitudes sociales, da cuenta de la preocupación que se tiene del comportamiento social. Desde finales del siglo XIX, la aparición súbita de las multitudes o masas revolucionarias (Le Bon, 1918) le otorga a la psicología social un enfoque particular sobre estos fenómenos sociales.

Los principales ámbitos de investigación que se sucedieron en las derivaciones de la primera guerra mundial y del periodo llamado "entreguerras". Allí se desarrolló el estudio sobre las actitudes ciudadanas respecto de las diversas problemáticas sociales. En particular, tomó un rumbo singular el estudio de las inquietudes del comportamiento colectivo e individual a partir

de los efectos en la vida política de las naciones. La preocupación sobre los actos de gobierno dejó una enorme cicatriz que permitió emprender la investigación social en este sentido.

Aunque disminuida, pero no abandonada, ésta preocupación dirigió sus tesis principales a la perspectiva del individuo, para mostrar que sus motivaciones, percepciones e intereses racionales orientaban su comportamiento. Así, la conducta de los individuos en sus relaciones interpersonales (Newcomb, 1943) se convirtió en su objeto primordial. Por lo anterior, el ámbito de definición psicosocial se centró en los procesos estrictamente psicológicos del individuo en su contexto social. Sin embargo, las maneras de combate que adoptó la segunda guerra mundial y posterior tensión de la guerra fría, transfirió a la psicología social una mutación en la década de los sesenta (Álvaro y Garrido, 2003) que trajo consigo un desarrollo teórico y metodológico, propiciado sobre la necesidad de puntualizar y operacionalizar los conceptos con los cuales explicaba ciertos comportamientos. El estudio de las opiniones, creencias, valores, además de las actitudes, fueron las principales herramientas abordadas por la psicología social para la explicación del comportamiento social.

Las investigaciones durante la segunda guerra mundial dejaron numerosas aportaciones, fundamentalmente sobre técnicas de capacitación para el trabajo, habilidades para influencia social, la persuasión colectiva y la conducción de grupos en diversas actividades. Las formas y modos de "medir" las condiciones psicológicas y habilidades de individuos, sus capacidades de adaptación a los cambios sociales, la integración a nuevos grupos y a formas eficientes de comunicación y productividad, también fueron desarrolladas.

Tal vez el aspecto más fecundo en esta perspectiva, fue el de "evaluación" al inicio de la 2da. guerra (Hovland, Janis & Kelley, 1954). Las condiciones de vuelta a la "normalidad" individual con readaptación, incrementó la investigación referida a la influencia, el liderazgo, la medición y cambio de actitudes. Con ello, el objeto de estudio cambiaba por el reconocimiento de la psicología de las normas sociales a la influencia del medio en la conducta del individuo, así como el cambio social" (Hollander, 1976).

En su ajuste, la psicología social implementó múltiples formas para allegarse datos con los cuales pudiese conocer y explicar las condiciones de adaptación del individuo en los distintos entornos. El impacto del psicoanálisis y de la revolución conductista, así como su propio debate interno, produjeron un despliegue de investigación de laboratorio y de técnicas de medición y evaluación (Deutsch & Gerard, 1973). Este tipo de trabajo se convirtió en dominante, por un buen tiempo. El acercamiento de la psicología social a disciplinas más robustas, a conceptos más potentes o a técnicas más rigurosas, llevó a implementar una gama todavía más abundante en la captación de datos sobre la conducta del individuo en grupos (Lewin, 1978).

Casi al final de la guerra fría, la psicología social amplió sus preocupaciones y abrió nuevas perspectivas al estudiar las lógicas del poder. Este período iniciado en los setentas y acrecentado en los ochenta, se estructuró en función de un mundo de "coexistencia pacífica" entre los bloques de dominación. De este modo, los determinantes pasaban de la relación del individuo en grupo a su interdependencia, donde el grupo constituía una fuente primaria de influencia del propio individuo, esto es, referente y mediador en sus comportamientos (Moscovici & Personnaz, 1980).

La posguerra había determinado que la democracia era el plano fundamental en la reestructuración del universo de lo social. La participación ocupó entonces, un sitio más importante en la definición del sí mismo individual y de la dinámica de los grupos (Doise & Mugny, 1991). Por lo anterior, los mecanismos de comunicación se incrementaron en los grupos, así como la capacidad persuasiva y la propaganda fueron consideradas como la clave de la estabilidad o del origen de los cambios sociales.

De este modo, la psicología social se metió de lleno en la polémica de la toma de decisiones, desarrollo de la justicia y la promoción de la identidad social (Tajfel, 1975). Igualmente, las relaciones entre los grupos y, con ello, la estructuración de un mundo en abierta y urgente reconstrucción. Con los cambios advertidos, la investigación psicosocial dio paso, a dos grandes líneas de desarrollo de la disciplina. Para unos, en la estructuración del mundo por parte del individuo. Para otros, en la estructuración de lo social por parte del grupo.

El estudio de las actitudes políticas

La década de los años sesentas desplegó el estudio de las actitudes (Abramson, 1987). Entre ellas el de las actitudes políticas. Uno de los estudios que generó gran controversia fue el de Almond & Verba (1980/1963). La predisposición conductual supone un modelo cívico de participación óptima de desarrollo, de involucramiento con la política y de una amplia convicción de influir sobre las decisiones gubernamentales. Igualmente en el desarrollo del orgullo por el sistema político presente.

Por lo que se refiere a la participación política, la investigación de Almond & Verba, hace énfasis en la necesidad de plantear una democracia estable. De allí que la forma de conducirse sea a partir de considerar los tipos de cultura política que la posibilitan. A saber: la cultura parroquial, la cultura participativa y la cultura del súbdito. Lo que podemos recoger de este modelo se ubica en sentido de concebir a la cultura cívica o cultura política como un antecedente para la estabilidad socio-política.

En otra investigación, Almond & Verba (1980) donde se compara las actitudes políticas en México con otras cuatro naciones, encontrando una correlación positiva entre participación y apoyo al sistema político. De hecho mencionan que en este país, "existe una relación positiva entre la participación y el sentimiento de apoyo e identificación con el sistema. Sin embargo, dicha relación no existe entre la participación y el apoyo que se le puede otorgar al sistema a partir de la evaluación sobre su comportamiento y eficacia" (citado en Salinas, 1987:188) Esto es que mientras se estimula un sentimiento de lealtad hacia la revolución mexicana; imagen, ideal, atributos, etc., la evaluación hacia el desempeño cotidiano del gobierno se expresa de manera crítica. Por lo tanto, la orientación a la acción posee una contradicción entre la memoria del ciudadano y la evaluación que elabora del sistema político y del gobierno.

De la misma forma Cornelius (1986) encuentra que los efectos de la migración tienen un impacto sobre las condiciones del aprendizaje político en la formación de las actitudes y comportamientos políticos. Las influencias socializantes sirvieron para conocer los impactos en la conciencia política. Esto es, que las condiciones de la socialización contribuyen al desarrollo de las expectativas psicológicas de los ciudadanos.

La tesis que intentó probar fue en el sentido de conocer cómo la exposición constante de estímulos políticos y de las variaciones del contexto social afecta los niveles de participación. Señala que "los campesinos que previamente eran considerados como apáticos y calmados políticamente, están expuestos a una gran cantidad de estímulos que los llevan -aunque con retraso- a desarrollar elevados niveles de conciencia y participación política...Esto es que la participación política es un fenómeno que tiene tantos componentes cognoscitivos como de comportamiento" (Cornelius, 1986:80-81).

Su definición no se centra en el carácter instrumental, es decir, en influir directamente en los actos de gobierno a partir del contacto o presión de funcionarios, sino en la diversidad de actividades como la de votar, trabajar en campañas, participar en actividades para la comunidad, inscribirse a un partido político, etc. De hecho, subraya que la participación tiene que ver con "quien obtiene qué" dentro de las comunidades. Por lo que señala que "todos los tipos de actividad política, implican una cierta preocupación por acontecimientos, problemas, relaciones de poder, y procesos de asignación que trascienden lo que ocurren dentro de la propia familia del individuo" (pág. 82)

La formación de la conciencia política toma un carácter preponderante en la vida de las ciudades. La vida urbana ofrece una multiplicidad de interacciones con otros modos de vida y niveles de ingreso. El "efecto de demostración", esto es la observación de dichas actividades crea nuevas aspiraciones de movilidad social y recrea las existentes. Se toma conciencia de las restricciones que pueden ser remediadas mediante la acción política. Él estar expuesto a mayores actividades de movilización, propaganda, niveles educativos, proximidad de los organismos gubernamentales. En fin, de un cúmulo de experiencias que directamente e indirectamente crean una conciencia sobre los niveles sociales y las aspiraciones familiares e individuales. En este sentido Cornelius señala como una condición necesaria para la participación política al "ambiente residencial inmediato del inmigrante, y no el de la ciudad en su conjunto, el que proporciona la estructura de estímulos y recompensas más importante" (pág. 120).

En mismo sentido psicológico y sociológico y de repercusiones políticas, la investigación de Salinas (1987), aporta nuevos elementos sobre los aspectos de la participación política en México. En esta investigación se destacan las oportunidades de participación en el campo mexicano y las compara con los resultados obtenidos por su profesor. Salinas encuentra que no necesariamente a mayor apoyo gubernamental a ciertas comunidades, éstas le brinden más apoyo al sistema político y al gobierno. Por el contrario, en algunas de ellas las críticas son más acentuadas. El punto de definición radica en cómo entienden o cómo interpretan esas comunidades su participación y como se relaciona ésta con los beneficios obtenidos a partir de sus acciones.

Los valores son un aspecto sustancial a la orientación de los ciudadanos. Ellos establecen las relaciones entre lo público y los representantes del poder político; presidente, partidos, gobierno, información al ciudadano, las capacidades del mismo y las actitudes concretas que de ellas se desprenden. Orientan en un sentido a partir de la polarización de contenidos y en cuanto a sus estándares éticos. La indagación a través de los valores deja, sin embargo, un faltante. Este se refiere a la posibilidad de construir escenarios de futuro acordes a esos valores. Igualmente, el estudio de los valores mantiene su aportación en cuanto al desarrollo cognitivo de los ciudadanos. Su principal atributo radica en conocer los contenidos que tienen así como las orientaciones que norman algunos de sus comportamientos.

La situación geográfica o regionalidad puede ser una condición importante para la participación al poseer en valores, opiniones y significados su dinámica interna. La investigación de Bejar & Cappello (1987) sobre identidad y el carácter nacional nos permite procurar algunas reflexiones. Ella reseña el impacto en los mexicanos que viven en la frontera norte, donde la proximidad a un mundo diferente permite observar flujos económicos y humanos, información, productos y calidades, etc. En general, se confrontan patrones culturales, costumbres y tradiciones. "La frontera entre E.U. y México no es sólo un límite geográfico entre ambas naciones, sino el punto de encuentro entre dos sociedades con una aguda asimetría entre sus capacidades económicas y una diferencia notable entre sus valores, tradiciones, costumbres actitudes y modos de vida" (pág. 113).

La participación política en períodos electorales parece ser uno de los campos más estudiados. En estos contextos, el significado del voto, la preferencia electoral de los ciudadanos y la intensidad de ésta son evaluados de manera particular. Se ha dicho que "al votar o dejar de hacerlo y al elegir un partido o un candidato, el ciudadano hace consideraciones sobre la situación política y económica del país que normalmente se le atribuyen al gobierno saliente; sobre la oferta electoral del momento, es decir, el tipo de candidatos, programas y partidos que participan en la contienda, y también en función de valores, convicciones, actitudes políticas más o menos arraigadas en la sociedad" (Peschard, 1995:21).

Una investigación realizada en el contexto de las elecciones federales de 1988 buscó conocer las principales razones del voto. En sus resultados logró construir cinco razones; a saber: a) por temor, b) legalista, c) pragmático, d) protesta y e) democrático. Señalando que el ambiente que privó fue de amplia movilización ciudadana, la investigación señala las tres más grandes variables reconocidas que influyeron sobre la razón del voto: 1) la información, 2) la evaluación sobre el régimen y 3) las actitudes frente a la política. Así, reveló "las persistentes orientaciones y actitudes tradicionales -propias de nuestro régimen autoritario- cuyo rasgo distintivo es huir del compromiso político expreso" (pág. 54).

Gran parte de los estudios sobre la participación política abrieron una trayectoria de estudio de la cultura política como su antecedente (Durand, 2004). La encuesta nacional sobre cultura política (ENCUP) es el estudio longitudinal más importante dado que rescata la idea de evaluar los cambios en distintos momentos (Demos ante el espejo, 2005). Igualmente se orientaron al estudio de las preferencias electorales como la manera más evidente de participación (Moreno, 2003).

Se puede señalar que algunos enfoques de la antropología muestran una cercanía respecto a la psicología social. Sea esta proximidad desde el estudio de las actitudes, los valores y las evaluaciones afectivas o cognoscitivas. Se quiere destacar la influencia de la perspectiva de la cultura política, particularmente los desprendidos de los estudios de Almond & Verba (1963), Cornelius (1986) y Milbrath (1965). Esto es los llamados factores subjetivos o psicológicos de la participación que muestran una orientación y un determinado vigor explicativo.

El recorrido por algunas vertientes disciplinarias permite reflexionar y mostrar algunas de las formas de la lógica de la dominación social. Sin duda, conductas y comportamientos sociales y políticos del mexicano se han reseñado y se pueden sintetizar dentro de la esfera de la cultura de nuestra nación. Como lo señala González-Casanova; " México es un país en que la lógica del poder es parte de la cultura nacional"(1997:62). Así, comprender la participación política del mexicano en sus dimensiones, tiempos, condiciones, lenguajes o conductas particulares es reconocer las estructuras generales de nuestro sistema de dominación y control social, que histórica y coyunturalmente se ha dado.

La participación en la psicología social mexicana

La noción de cultura política está en boga, sin embargo ella tiene diversos contenidos y enfoques metodológicos como lo señala Krotz (2002). Una de sus vertientes ha concentrado una postura subjetivista sobre las condiciones de la participación. Ya sea por necesidad de reconocer las aportaciones como las de la psicología social o de la antropología. Concepto o noción, la cultura política se actualizó a partir de la búsqueda de explicaciones que tendieron a cambiar la lógica del voto ciudadano emitido en las elecciones federales, sobre todo las presidenciales.

Desde el punto de vista de la psicología social mexicana, la noción de cultura política estaría asociada a un conjunto de valores, actitudes y conductas sobre distintos objetos y donde estos definen el marco de la participación política del ciudadano. De esta manera se define y redefine su comportamiento social, modula sus relaciones interpersonales y las percepciones del poder y la autoridad. Al mismo tiempo, retoca sus focalizaciones sobre determinados problemas de la sociedad. De esta manera el ciudadano distancia y se posiciona para elaborar sus opiniones, sus actitudes y las conductas con las cuales participa.

En los albores del siglo XXI, la principal preocupación política en México se ha centrado en los procesos y acciones que llevan a los ciudadanos a cambiar su conducta electoral. La curiosidad también se ubica en identificar las motivaciones o cambios internos (psicológicos) respecto al voto contra el partido en el poder, las acciones de abstención y apatía abierta, así

como la implementación de acciones políticas contra la autoridad, a partir de la idea de cambios en la cultura política del mexicano. Algunas de las investigaciones que abordan estos aspectos hacen énfasis sobre las condiciones de la psicología del mexicano (Alduncin, 1991; Arciga, 2004; Béjar, 1995; Díaz-Guerrero, 1991 y González- Pérez, 2006).

El mexicano y su participación

La psicología social mexicana no oculta sus múltiples influencias. Las vertientes diversas en la literatura, el psicoanálisis, la sociología, la ciencia política, en fin, una multiplicidad de ópticas que sobre el mexicano se han desarrollado para comprender y tratar de explicar su comportamiento. Resaltan las miradas tradicionales en cuanto a la forma de ser y pensar del mexicano, Ariel & Vargas (1983), señalan la influencia de Samuel Ramos, Octavio Paz, Oscar Lewis, Santiago Ramírez, Jorge Portilla. Reflexiones filosóficas que en otros tiempos caracterizaron al ser nacional, las tradiciones y costumbres, pero también las formas de la cultura nacional y su relación con el poder.

Uno de los estudios más destacados en este orden es el que presentan González- Pineda & Delhumeau (1973). En él se exponen las relaciones que los ciudadanos mexicanos tienen frente al poder. En él se destacan varias relaciones de identificación y dependencia con las figuras prominentes de la política como son el presidente y los diputados. Igualmente se destacan las relaciones con más allá de las iniciales ideas como la soledad, el relajó, el machismo, la inferioridad, la rebeldía o la flojera; el conservadurismo, la desconfianza y aun más, la obediencia, la sumisión, la dependencia, la anarquía, el autoritarismo, pero finalmente uno positivo, la imaginación de los mexicanos. Uno de los aspectos reiterativos en esta literatura se refiere a la desconfianza que el ciudadano mexicano tiene respecto de la autoridad. De la misma manera, aunque con un enfoque diferente es señalado por Castrejón (1995). Al mexicano se le observa desde distintos ámbitos; la religión, la familia, el trabajo, el amor o la amistad. Excepcionalmente se le observa desde la ciencia, la técnica o la política. Inclusive se muestra su "naturaleza" en la corrupción, el conservadurismo, el interés oportuno y la personalidad variable. En general se le describe como resistente, arisco y limpio pero desordenado y hasta bronco. Amistoso pero en el fondo desconfiado.

Los análisis que hacen estos y otros pensadores, está en función de concebir la construcción de la cultura como algo profundo (Bonfil- Batalla, 1987) lo arraigado que ha permanecido oculto y que emerge como algo urgente ante cambios posibles; a partir de tradiciones, mitos, creencias y sentimientos socializados e internalizados. Son entonces sus relaciones sociales tradicionales, su educación, etc. las que buscan definir el carácter nacional, la distancia respecto a otros.

Lo destacable de esto es que los pensadores sobre el mexicano y lo mexicano, asientan su reflexión sobre la cultura, pero sobre la cultura de la política y de su participación. Bartra (1987) señala que "Los estudios sobre lo mexicano constituyen una expresión de la cultura política dominante. Esta cultura política se encuentra ceñida por el conjunto de redes imaginarias del poder, que definen las formas de la subjetividad socialmente aceptadas, y que suelen ser consideradas como la expresión más elaborada de la cultura nacional" (pág. 16)

Díaz-Guerrero (1991 y 2007). Es uno de los psicólogos que ha mostrado con mayor amplitud una perspectiva empírica con relación al mexicano. Señala, con abundancia de ejemplos, las características que nos auto-atribuimos como mexicanos. Aunque no se interesa por el origen de estas percepciones, las investigaciones le lleva a elaborar una tipología centrada en cuatro aspectos: a) El pasivo y obediente afirmativo. El más típico, asociado a las mujeres, a una falta de imagen propia. Educado y ordenado, desprotegido y apoyado por el grupo familiar; b) El rebelde y activamente auto-afirmativo. Contrario al anterior. Principalmente de clase media y alta; inteligente, original y rebelde a la autoridad y con independencia; c) El de control interno activo. Los responsables, con recursos internos, hábiles y con capacidades personales y no fácilmente irritables. Finalmente, d) El de control externo pasivo. Los descontrolados, agresivos, pesimistas, desobedientes pero corruptos y no orientados al liderazgo pero dependientes. Toda esta caracterología se organiza en torno a la personalidad.

La perspectiva de investigación referida a la percepción que tienen los ciudadanos de los partidos de oposición, sindicatos y gobierno es el referido por Reyes & Ferreira (1989) a partir de redes semánticas. Esto es, en la búsqueda del significado psicológico de ellos. Este "se encuentra determinado por el contexto específico que lo rodea, tanto social como económico, cultural político, etc."(pág. 67). El estudio señala que la organización de las actitudes, valores

o juicios que conducen a la evaluación de ciertos actores sociales y políticos depende de la construcción de los significados psicológicos que los ciudadanos elaboran de ellos. En el fondo se preguntan si estos aspectos son condición para la acción social, como se hace en otro estudio realizado por Sanders, Reyes & Ferreira (2002) donde se debate sobre la importancia de la confianza ciudadana en las instituciones y actores sociales.

Un estudio referido a la imagen de presidente de la república Vargas, Olguín, Vargas & Figueroa (1987) reseñan los resultados de un cuestionario el cual se estructura a partir de categorías sociales. Estas describen el ideal del presidente a partir de conceptos que son en realidad categorías sociales estructuradas, en un momento social determinado. En todos los casos, anotan los autores, "son representaciones que están operando en la memoria social"(pág. 3). Esta conceptualización reconoce un cúmulo de redes de comunicación entre individuos y la aspiración del presidente ideal como el reflejo de una actitud hacia el gobierno, donde las categorías que se emplean son requisito para la orientación del comportamiento. Elementos del soporte político al presidente son encontrados por González- Navarro (2004) en una investigación transversal de largo plazo donde la importancia del presidente sostiene las creencias de los ciudadanos en un personaje que es el responsable del destino de la nación.

Juárez (2006) destaca los referentes simbólicos que los mexicanos elaboran en la construcción de sus conceptos de nación y de lo mexicano. El estudio refiere al proceso de construcción del ciudadano por el propio ciudadano, donde se encuentran las opiniones, las actitudes y las creencias sobre México y sobre lo mexicano, como un proceso que permite una entidad más amplia que puede denominarse pensamiento social. Así, el plano de lo ideológico emerge como una articulación necesaria que permite la formación del significado a partir de los comportamientos observables.

Participación como concepto psicosocial

Mucho se ha de insistir en que la participación política no puede ser sólo referida a la conducta de voto (González- Pérez, 2006). Este sería una reducción de lo histórico, de la presión de las circunstancias presentes y de las aspiraciones y expectativas ubicadas en el futuro cercano y lejano. Esto es que la participación, además de concentrar las creencias y valores desprendidos

del pasado lejano, del resultado de las confrontaciones del presente, así como del entusiasmo que pueda provocar un futuro esperanzador, se sedimenta en aspectos culturales que se reconocen en sus formas culturales. Pero que asume la dirección conductual de influir voluntariamente en la selección a cargos de representación de diversas maneras y modos, las formas del poder político y la distribución del presupuesto.

Seoane (1988) destaca el carácter multidimensional, la cual es una constante preocupación que cohesiona a las diversas disciplinas sociales (Dowse & Huges, 1986). Pero es aquí donde cabe señalar el recorte y especificidad disciplinaria con el objeto de puntualizar mejor nuestra discusión y ampliar las posibilidades de integración.

La definición de la participación desde un enfoque psicosocial es señalada por Sabucedo (1998:177) a partir de indicar que el proceso está asociado "fundamentalmente a las actitudes y creencias que tenga el sujeto sobre su relación con el sistema sociopolítico" Este proceso se estructura desde la obligación cívica, la identificación con algún partido o grupos políticos y el grupo social pertenencia. Igualmente, con la construcción de la identidad social del sujeto a través de mecanismos de comparación social.

De esta manera, la cosmovisión que se construye, aunque esta sea muy puntual, presenta la oportunidad de desarrollar una identidad social positiva, a partir de la acción organizada o diversas actividades encaminadas al logro de ciertos objetivos, los cuales necesariamente están asociados a una noción de democracia. A partir del lugar, tiempo y forma en el que se desarrollan estas actividades, buscan mejorar la autoimagen del grupo, así como la de cada uno de sus miembros. Esto es lo que podemos denominar identidad siguiendo a Tajfel (1981). De esta manera la participación política tiene que ser concebida como una actividad colectiva, coordinada en función de ciertas variables de coincidencia y de organización entre varios individuos.

Ahora bien, se puede asumir que la participación política siempre es un resultado singular de circunstancias concretas, culturales y sociopolíticas, donde las invariantes cognoscitivas o biológicas quedan supeditadas en gran medida a lo social, donde esta condición determina los

tipos, las formas, las intensidades y los estilos de manifestación y expresión de las voluntades humanas.

Por otra parte, concebir a la participación política como un continuo que va de lo más simple a lo más complejo, donde el sujeto de la acción de referencia va avanzando paulatinamente, puede ser también resbaladizo, dado que podemos reducir el fenómeno a un simple proceso de aprendizaje social. Ello limitaría la imaginación y la actividad de construcción que por sí misma tiene la participación en cualquier ámbito. Además, la participación política no atañe únicamente al resultado de los análisis socio-demográficos donde edad, sexo o nivel educativo, entre otros, resaltan por ser orientadores de determinadas conductas, aun las más esquemáticas como la del sufragio. Esto referido primordialmente a las encuestas de opinión que elaboran los diarios de circulación nacional. Ciertamente que estos ejercicios son necesarios para comprender los diversos niveles de impacto social, las correlaciones para pronósticos electorales o las preferencias en el marketing político.

Desde la perspectiva de la psicología social se requiere hacer énfasis en caracterizar a la participación política a través de procesos, a partir de los cuales se configura una identidad, una pertenencia, un discurso y una expresión que se concretan en una forma conductual específica y donde se construye una imagen global. De esta manera destaca la pertenencia a los grupos, la identidad social y política como fórmulas de cohesión y las influencias sociales y culturales. Pero estos se llevan al debate de las ciencias sociales para reconocer las relaciones de poder y de dominación que las circunscriben. De hecho desde la psicología social se vislumbran aquellos procesos que tiene que ver con "los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, su estructura y su función" (Moscovici, 1979:62).

De este modo, en términos de la oportunidad que las realidades políticas asignen a las disciplinas sociales, los estudios sobre la participación política, deberán incorporar las discusiones y debates sobre la legitimidad, la estabilidad política, el fomento por la participación y la cultura democrática, así como el aprovechamiento de los bienes materiales.

Igualmente, el reconocimiento de las distintas identidades políticas y sociales para la mejor convivencia social y política de nuestro país y de sus relaciones con otros.

En México nos encontramos en una etapa de construcción paradigmática. Esta se caracteriza por la polémica abierta entre distintos modelos teóricos, lo cual lleva de manera evidente a formas particulares de plantear, conceptualizar y conducir la investigación. Pero en el debate paradigmático emprendido, existen puntos nodales de coincidencia. Ellos se presentan a partir de los objetos tradicionales de comportamiento para la psicología social, a saber; las masas y el individuo, los grupos y las minorías con sus diversas máscaras o rostros (Blanco, 1988), dependiendo de la situación que se presente. De la misma manera, el cambio social y sus implicaciones, siguen siendo objetos de investigación central en nuestra disciplina.

Lo político como campo temático

En la vida contemporánea, el estudio de los conflictos sociales ha llevado a una mayor problematización del proceso de influencia social como pieza central de nuestra disciplina. Dicho proceso reconoce el dominio que la mayoría ejerce sobre las minorías; pero igualmente la influencia que las minorías ejercen sobre la mayoría (Moscovici, Mugny & Pérez, 1991). Denominado conversión, se faculta en la minoría, la posibilidad de una influencia social “inconsciente” sobre la minoría a partir de mostrar un estilo de comportamiento novedoso o sutil que se mantiene consistente a pesar de la adversidad de las circunstancias. De esta forma, la influencia minoritaria infunde opiniones y actitudes en otros, sin un reconocimiento inicial. Este novedoso y antiquísimo proceso observa un impacto en los estudios del comportamiento político (Lechner, 1986; Papastamou, 1991).

De igual modo, Arciga & Navalles (2006) señalan cómo una idea que se presenta en cierto contexto social, con el tiempo, se convierte en pensamiento social. Lo anterior no es sólo un tiempo acumulado, sino la fuerza psicológica que representa la concatenación de las fuerzas de la economía, de las creencias, de la historia, pero también de las utopías, así como la consecuencia de la conducta formada por la interacción social de los desiguales o diferentes en una sociedad. La política y la participación que se forma es consecuencia de las

representaciones presentes en la cultura que se tiene. Asimismo de la construcción ideológica en la que todos los ciudadanos participan de algún modo y contribuyen a construir el espacio psico-sociológico compartido e irresistible.

En los diversos artículos se atiende al conflicto, definido éste de múltiples maneras, pero ubicado como el centro de la dinámica social. La diversidad y pluralidad de los distintos sectores en las sociedades contemporáneas, le otorgan a la modernidad una complejidad que no puede sustraerlo. Por el contrario, la óptica psicosocial coloca al conflicto como el elemento pivote. Este permite la identificación de los actores, sus lenguajes, sus identidades y la expresión de sus intereses. Pero al mismo tiempo las formas discursivas que adoptan, las que proyectan. Como espacio de diferenciación, el estudio del conflicto es un recurso conceptual, metodológico y técnico que permite la definición o configuración de las identidades en los distintos niveles. Es al mismo tiempo el espacio, a partir del cual los actores constituyen las diversidades culturales y políticas que se expresan a través de las actitudes, las imágenes o las representaciones.

La multiplicidad de enfoques internos que tiene nuestra disciplina no sólo observa distintas conceptualizaciones, sino que incorpora varias unidades de observación. De hecho, el problema de la definición de lo político como lo público o las acciones que los distintos actores sociales implementan al ejercer sus puntos de vista sobre el conjunto de las relaciones sociales, constituye el debate que se sostiene en las ciencias sociales.

Evidentemente que la tarea de toda disciplina social es estudiar las formas en que se construye la modernidad. Las expectativas ciudadanas, las aspiraciones que se tienen, las creencias que permiten construir las demandas sociales o las formas y ritmos de activación de los actores sociales con sus propios lenguajes. Igualmente las prácticas sociales. En fin, el conjunto de planteamientos que la ciudadanía se elabora en el proceso de construcción de su realidad. (1980).

Pero lo público no es sólo lo que está, lo que se dice y se es capaz de pensar. También debe ser aquello que aún no está, que no se ha dicho, pero que está pensado aunque aún no tiene

posibilidad u oportunidad de expresarse. Lo que se tiene, potencialmente, derecho a debatir y lo que se tiene y muestra como necesario y viable. Lo político es entonces una dinámica entre sujetos, prácticas y proyectos existentes en construcción, cuyo contenido se obtiene a partir del resultado de las luchas o interacciones entre los distintos u oponentes y que adquiere la dirección en el marco de las opciones viables y para el conjunto.

En este sentido es la democracia, como proyecto social, la circunstancia que reconoce estos atributos y que a partir de diversos enfoques, incita a la modificación de las prácticas sociales. Sin embargo, al ser una bandera arriada por todos, requiere adoptar un significado particular para la situación que lo requiera. Lo político como concreción de la acción política es entonces una "conciencia de historicidad, proceso de construcción de proyectos en el contexto de las contradicciones sociales" presente y futura como lo apunta Zemelman (1989). De allí que el estudio de la participación política en la psicología social asuma un carácter de objeto de conocimiento de la modernidad.

Posibilidades de aplicación

La gran mayoría de los mexicanos creen que la democracia es el mejor sistema político. Pero le encuentran un gran número de defectos entre los que se ubican los gastos de campaña, la gran desconfianza sobre las instituciones, los funcionarios públicos, los partidos y los políticos mismos (Encup, 2008). De hecho la imagen misma del ciudadano se encuentra en un gran dilema. Todo ello ha llevado a un alejamiento de la participación ciudadana y política convencional. Lo cual hace que el sistema político tenga un ejercicio deficiente y la legitimidad de los gobernantes sea muy elemental y se deteriore rápidamente. Es más, dada la vulnerabilidad con la que se presume funcionan las instituciones, los riesgos de la participación directa son elevados a través de la crítica, la toma de decisiones no funcionales al sistema o simplemente la implementación de políticas públicas en beneficio de la misma población.

Las posibilidades de aplicación son diversas, sean éstas en el plano de las políticas gubernamentales tanto locales como federales. Asimismo, en la promoción de la participación de diversos sectores de la población. De igual manera en la coordinación de

actividades ciudadanas desprendidas de la promoción de actividades educativas, culturales o de prevención de la salud, entre otras. Finalmente, las posibilidades de la participación ciudadana y política no se agotan institucionalmente y queda la premisa de la organización no gubernamental, de organizaciones civiles o religiosas.

CAPÍTULO 2: EL PROCESO CONSTRUCTOR DEL PENSAMIENTO SOCIAL

INTRODUCCIÓN

El capítulo se divide en tres partes. Una primera versa sobre los antecedentes históricos del pensamiento social. Los aspectos filosóficos que permiten reflexionar sobre las sociedades a través de la historia. La segunda, sobre las condiciones socio-históricas que permiten que las sociedades emprendan procesos de reflexión y producción cognitivos a partir de los cuales se elabora un modelo. Finalmente, la perspectiva de la psicología social desde donde afloran los procesos específicos con los cuales, grupos e individuos, buscan influir en la construcción de las maneras de interpretar el universo de lo social.

En la actualidad, una de las mayores preocupaciones de las sociedades en proceso de desarrollo industrial, es conocer los impactos del proceso de modernización. Denominado globalización, mundialización o de diversas maneras, este se lleva a cabo sobre las diversas esferas de la vida social, lo que permite un mayor intercambio de bienes y servicios, pero al mismo tiempo de extender el modelo liberal de la economía. Uno de los aspectos que las disciplinas sociales observan es el referido al cambio en las maneras del procesamiento de la información por parte de las personas así como de los grupos sociales. Sin embargo, el problema se hace más complejo cuando las sociedades que se estudian observan una relación de alta dependencia respecto de otras.

Lo anterior se presenta en razón de tres aspectos que resultan medulares en la formación del pensamiento social. Por una parte el aspecto de la dependencia que se asienta en la condición de la producción. Dependencia que impide un proceso productivo o que lo limita a la continuidad de las formas y ritmos establecidos en los espacios de poder, que parecen invisibles, pero que afecta en gran medida las formas de la organización social.

En segundo lugar, el sentido de la explotación que se realiza de unos espacios a otros. Por un lado, de las materias primas que reconfiguran la geografía y el hábitat de quienes son los proveedores. Más importante empero, es lo que se refiere a la explotación humana que sólo

ha cambiado en parte a la que se observara en otros momentos de la historia. En concreto se refiere a la diferencia en el beneficio económico de los inversionistas sobre el de los trabajadores, lo cual permite un sentido de acumulación de los primeros que deja en gran desventaja a los últimos.

El tercer elemento tiene que ver con la relación de los países en desarrollo con los centros de poder mundial. La configuración de nuevos continentes de organización para la producción que luchan con otros para moldear y configurar nuevos patrones de producción, consumo y satisfactores que modifican no sólo las formas de las regiones, sino las aspiraciones del ciudadano, influye sobre las costumbres y establece quiebres sobre las tradiciones y formas de pensamiento.

Estos tres elementos considerados como un bloque conceptual, permite reflexionar sobre la producción y circulación de las formas simbólicas que adquieren las poblaciones. Esto es la reconfiguración del lenguaje, de los gustos, de las acciones encaminadas a satisfacer sus necesidades, las naturales y las asociadas al desarrollo, la gesticulación de las formas de la comunicación, las imágenes que se reflejan en la publicidad y en las prácticas sociales. Pero también de lo que aparece como lo más lejano de la cotidianidad, la producción del arte, literatura y de las formas estéticas de interpretación de la realidad.

No obstante que el impacto del desarrollo económico de la globalización ha sido considerable debido al predominio del mercado y de la comunicación masiva, en la sociedad se realizan transformaciones que resultan inusitadas. Si se supone que el proceso de secularización ha hecho disminuir la potencia de lo místico, lo religioso, lo mágico y las viejas creencias, sin embargo, tal parece que existe una cohabitación entre las racionalidades del pasado y las que han creado la actual modernidad. La globalización incluye elementos tecnológicos, pero también la configuración de un modelo de hombre, el ciudadano racional, que requiere construir sus propias fuentes de producción del pensamiento. Es decir, condiciones de producción, transmisión de ideas, aspiraciones con un sentido contemporáneo.

La realidad social está construida a partir de la concatenación de los hechos reales. Cada uno de ellos va configurando una secuencia acumulativa que influye sobre el comportamiento y pensamiento de las personas. Los aspectos económicos, por ejemplo, influyen en gran medida en las diversas actividades que emprenden, así como en las aspiraciones ciudadanas y permiten ordenar los territorios físicos, la propiedad así como la territorialidad. Gran parte de las actividades humanas han estado circunscritas a la sobrevivencia y a la reproducción. Aunque se puede decir que, en la actualidad, la primera ha sido “superada de manera global”. Pero la segunda, obliga a los Estados a elevar los niveles de vida hasta alcanza una condición de relativo confort y seguridad sobre la propiedad.

De hecho, las condiciones económicas de la sociedad contemporánea determinan muchas de las maneras en que se administra la producción de bienes materiales. Sin duda, el aspecto más sobresaliente de la vida material se organiza en torno al sentido que adopta la propiedad y la distribución de la riqueza. El universo humano se ha configurado desde siempre en torno a la apropiación de los bienes, del territorio, así como de la distribución de los valores.

Las tesis sobre la determinación de la vida material sobre la social, quedaron superadas a partir del debate que el marxismo elaboró sobre la vida religiosa y el ser del hombre. Es decir cuando se interpretaba la idea de que lo económico determinaba los modos y maneras de pensar en sociedad. Esto es que la base material era determinante en de la vida mental, del intelecto y de las condiciones del desarrollo del conocimiento o pensamiento de las personas.

Correspondió a la noción de ideología asumir el señalamiento de la basta existencia de fuentes de error humano, de sesgo u obstáculo al conocimiento de la realidad. La incidencia de los extravíos en el lenguaje, el temperamento y las emociones humanas, así como la influencia de los sentimientos que los hombres interponen en las relaciones humanas y de cara al mundo de los objetos. Desde esta óptica, la realidad social se asumía no sólo como

inaprensible, sino con la cualidad de confundir la realidad con la apariencia. Se requería entonces de encontrar los factores determinantes que permitieran encontrar la objetividad.

Pero la noción de ideología exhibía también sus propias contradicciones y plasmaba en su propia definición el sentido contradictorio del pensamiento. Esto es que por una parte mostraba las capacidades del hombre para pensar, para construir ideas desprendidas de su vida material, circunscritas a un contexto particular donde los hombres producen su lenguaje, ideas, imaginación, arte, instrumentos materiales o criterios de ordenación del mundo, es decir las diversas formas de transformación e interpretación de la naturaleza. En una palabra, la producción de la experiencia del conocimiento y aprehensión directa del universo cotidiano.

Por otra parte, la ideología mostraba un rostro de incredulidad sobre las experiencias del hombre en el mundo. La incapacidad humana para el conocimiento de la realidad de modo directo. La influencia de las condiciones de vida de los hombres, el poder sujetando sus diversas actividades o la distancia entre las actividades de supervivencia y las de abstracción de los procesos sociales.

Aunque la noción de ideología se plasma de una manera más específica en la obra de Carlos Marx y Federico Engels la *Ideología alemana*. En ella aparece una crítica a las tesis sobre el “voluntarismo” religioso como actividad alienante. El énfasis lo ubican en la metáfora de la imagen invertida que lleva a cabo la cámara oscura que se produce cuando se mira a través de un orificio como en las cámaras fotográficas o el ojo humano. Esta imagen reproduce la realidad, pero invertida. Parece fiel a la realidad, pero esto es sólo una apariencia. Su aspecto de objetividad permite que se acepte como verdadera, pero en realidad esta imagen está impregnada de una condición (social e histórica) que hace que sea aceptada como natural.

En el “prólogo” que Marx escribe en 1859 en la *Contribución a la crítica de la economía política*, señala que “En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de

producción que corresponden a un determinado estadio de desarrollo evolutivo de las fuerzas productivas materiales. La totalidad de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a las cuales corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia” (Marx, 1980).

La cita resulta elocuente en la definición de la noción de ideología, pero al mismo tiempo como la condición que se tiene hacia la producción de formas de conocimiento que los hombres, en sus relaciones sociales, producen. Es decir, las posibilidades que tienen a comprender el proceso de la conciencia humana.

La ideología ha sido conceptualizada como “una fuerza totalizante, como un conjunto de representaciones capaces de producir una visión consistente y unitaria del mundo, un conjunto de imágenes capaces de despertar apegos y emotividad, concepciones surgidas de la confrontación de clases y estratos sociales” (Mier, 2000:330). Esta síntesis de la necesidad humana de inteligibilidad y sentido a los hechos de la realidad social. De construir un orden que le otorgue un significado a las relaciones humanas y al universo. Noción que no parece tener límites en la apropiación de la realidad, donde no parece quedar nada afuera. Su límite no es fijado de manera voluntaria, sino que corresponde a las condiciones con las que se estructura el mundo en un momento determinado.

A) LOS OBJETOS DEL PENSAMIENTO SOCIAL

El pensamiento de la sociedad se construye a partir de la búsqueda de soluciones o de explicaciones a los problemas del presente. El espacio del pensamiento no puede ser otro que el de la búsqueda de una manera específica de apropiación sobre los objetos que permiten la comprensión de la realidad. Pero requiere del consentimiento de los otros, de los que también participan o son parte de la colectividad que los visualiza y los reclama. Espacio público por condición y por exigencia, en tanto que plural. Así, el pensamiento es una disputa activa de la historia presente y la del futuro inmediato. Una disputa que

reconoce a los interlocutores y con ellos, busca transigir o dominar sobre ese presente efímero y sobre ese futuro deseado.

El pensamiento emana necesariamente de la disputa. Se activa a partir de la confrontación, pero se sostiene en la negociación y en el acuerdo temporal. Pero se agota cuando no hay disputa, altercado o ansia de dominación. Su fuente de inspiración es la búsqueda de acuerdos, pero su germen se ubica en darle sentido a los objetos del presente cuando ellos empiezan a perder su vigencia, su contundencia heurística de la realidad en la que se vive. La indiferencia atrofia las maneras de la imaginación y la exploración de nuevas maneras de mirar la realidad circundante. Cuando la inercia de la vida agota todas las justificaciones y no hay manera de recuperarlas, queda sólo el sentimiento de que alguien las puede recuperar como Dios o un ser superior a los hombres. Estas eran algunas de las razones que Arendt (1997) esgrimía respecto al ascenso del totalitarismo. Pero cuando lo común se ubica en el espacio de lo público, se apela a lo político (González-Navarro, 1991b) como el espacio donde se produce el pensamiento, la disputa por recuperar un orden social o la posibilidad de construir un sentido diferente de la historia.

La pluralidad del espacio público permite una visión de los interesados. Los que están presentes o los ausentes que están representados. Los que traen discurso y fijan su posición frente a los demás y frente a la problemática del presente común. Más que una convivencia, el espacio público es un complejo ámbito donde se disputan el escenario, la palabra y la acción sobre los aspectos comunes de los ciudadanos. Esto es la vida política en las sociedades contemporáneas denominadas democráticas. Aunque, si bien, el espacio público ha pasado de la plaza o ágora al del mercado y los medios electrónicos de comunicación.

El pensamiento es referido entonces a lo que une a los diferentes y al mismo tiempo les permite una comunicación en la cual se disputa esa manera específica de entender y explicar el devenir. El ejercicio de la palabra sobre un objeto que anima a los presentes a circunscribirse en una dinámica de estructuración de la realidad, del establecimiento de los acuerdos para lograr la convivencia o de la dinámica amenazante de eliminación del

adversario a condición de su sometimiento o abdicación del discurso enérgico. Cualquiera que sea la posibilidad de resolución, el pensamiento emana como requisito ante la inestabilidad de los elementos que intentan explicar el presente.

La historia de la sociedad se pone en juego por las condiciones de desequilibrio provocadas por determinados factores. Ya sea por las contradicciones del proceso de producción, las luchas generacionales o de clase social. En él, se asume una relación entre los diferentes, en la pluralidad donde se intercambian objetos, mercancías, símbolos, etc. a través del lenguaje, pero donde cada uno de estos intercambios es visto y asumido de forma diferente. La vida social moderna le otorga modalidades particulares a estos espacios del forcejeo persuasivo. Todos ellos requieren de un lenguaje que polemice la situación social y le otorgue un determinado sentido; un referente grupal con determinado crédito ideológico; y, una cualidad estética al discurso para disimular un interés particular.

Más que la tradicional, la vida social moderna establece una mayor necesidad de identidad, dadas las diversas actividades que muestran. La vida social contemporánea, requiere de los elementos comunes pero también de los diferentes le otorguen proximidad y distancia, un sentido de unidad y a la vez de singularidad. En una palabra, de significados que señalen la pertenencia a la comunidad.

El pensamiento social está cargado del contexto desde el cual emana. Del dibujo de la situación desde la cual se produce. De los objetos y de los factores que son impulsados por esa situación que se quiere construir. El pensamiento social es entonces una condición histórico- social en la cual se dibujan las grandes aspiraciones de los grupos que participan. De las maneras de cohesión y control social que se ponen a disposición con el propósito de hacer perdurable la sociedad y el futuro. Pero también de las condiciones sociales que permitirán su reproducción.

Parecería que las sociedades no piensan cotidianamente. Pero lo hacen desde sus espacios cotidianos, privados. Lo hacen en el silencio de las relaciones sociales que mantienen, en los lazos sociales que han entretejido en las comunalidades de sentido a las que pertenecen.

Es allí donde expresan, en la confianza de sus interlocutores y con las formas que le son permitidas, a manera de duda o pecado, los puntos de vista y las emociones que se asocian. Pensar es entonces un desafío a la vida cotidiana, por ello no puede ser una actividad ni individual ni estrictamente cotidiana, dado que ella misma provee las maneras de pensar cotidianas. Sino que emerge cuando lo que es cotidiano se desgasta y requiere de un marco de comprensión diferente. Pero es necesario atreverse, afrontar el dilema y desafiar la lógica predominante en el grupo y en el contexto en que se vive. Es la búsqueda de lo esperado que no sucede y emana de lo natural, pero que inicialmente no parece lógico acorde al marco dominante. Pensar es una lógica más natural como la que realiza el niño cuando descubre que la flama de un cerillo calienta y puede quemar los dedos.

El pensamiento social se enriquece en la medida en que se hace necesario destacar lo que es nuevo, lo diferente, lo no que no estaba presente en un pasado inmediato o que estaba oculto y no era referido.

Cuando hay una nueva epidemia, las personas generan sus propias atribuciones a partir de las creencias que se tienen. Señalan las prácticas generadoras de tal enfermedad y personalizan a quienes son portadores de la bacteria. Entonces reaparecen los estigmas que se habían producido en otro contexto. Una demanda particular florece a los especialistas, que tratan de dar una explicación, pero no tienen identificado el proceso particular. La necesidad de pensar las cosas de una manera diferente puede llevara a la ruta de la solución. El pensamiento social se reconoce entonces frente a un espacio de necesidad de explicación, pero también de organización social.

Formalización de un Modelo de pensamiento social

La referencia al pensamiento social puede tener muy diversas interpretaciones. Desde estas perspectiva se asumen dos grandes momentos. Uno primero se plantea sobre sus mecanismos constitutivos exteriores. El otro, sobre las especificidades internas. De esta forma, se expondrá como el enorme proceso social productor de ideas en la sociedad, sobre sus formas de organización y sobre las maneras de procesar la comprensión de los problemas y el devenir humano. Esto es la condición humana y las circunstancias históricas

que hacen posible la voluntad de ser inteligible. Nos referimos al espacio macro social donde confluyen diversos procesos sociales que permiten la formación de los procesos cognitivos específicos.

De manera general, entendemos el espacio del pensamiento como el lugar donde se entrecruzan las diversas formas de conocimiento que ha producido la sociedad desde sus orígenes. Espacio de producción de lo simbólico como requisito de la apropiación del universo. Allí confluyen las diversas voces de dinámica social como las creencias del origen el universo, los grandes mitos fundacionales, las prácticas humanas más extremas, las costumbres o las diversas maneras de explicación racional del universo. Este proceso de producción de pensamiento social se forma a partir del choque y rivalidad entre los grandes procesos sociales presentes. Entre ellos se encuentran los más arcaicos como son las acciones desprendidas de la magia, los rituales de respuesta a los Dioses de la naturaleza y las religiones.

Por otra parte, se hace presente la ideología como el discurso estructurado que realizan las instituciones, la puesta en práctica de programas sobre conceptos ordenadores del comportamiento colectivo e individual. La estructura del poder actual.

En la prolongación de las maneras de las relaciones sociales y la formación de las normas y convenciones sociales, la cultura aparece como una modalidad que da estabilidad a las relaciones sociales y permite que las tradiciones y costumbres otorguen sentido a lo social. Por último, señalaremos a la ciencia como un sistema de conocimiento, como los anteriores, donde la lógica formal sirve de fundamento a la construcción y verificación de los conocimientos.

Con estos cuatro grandes procesos se busca proporcionar una idea general de la construcción de conocimiento a manera de pensamiento social originario. Depende de la historia de cada sociedad la manera de integrarlas a partir de considerar el peso que cada uno de estos macro procesos tienen en la producción del pensamiento social o como algunos han señalado, de la creación cultural e intelectual (González- Casanova, 1983). El

modelo nos permite reconocer los procesos específicos en tanto que las realidades se hacen concretas y específicas.

a) Las creencias como sistema de organización natural

A lo largo de la historia de la humanidad, las creencias sobre Dioses o seres ordenadores del universo han marcado el pensamiento social de los hombres y los pueblos. Las relaciones que se establecen entre dos eventos que no tienen vinculación, han generado las creencias que permiten comprender el funcionamiento del universo. Las ideas centradas en una regularidad cíclica o enfocada en una dirección, se han establecido a partir de la construcción de la existencia de una fuerza natural no humana. Esta entidad le otorga sentido al hombre en los actos que realiza y los que debe realizar para estructurar el universo y darle sentido a sus vidas.

El criterio central desde el cual se asienta esta perspectiva milenaria que baña a todas las culturas y sociedades, se basa en la perspectiva que el universo posee un orden, una regularidad, una métrica que debe ser descubierta e interpretada para mantenerse alejado de las calamidades y riesgos de la naturaleza. La posibilidad de mantenerse en el universo radica en desentrañar los mensajes de un ser superior que los ha creado y al cual se le atribuyen todos los poderes directos de la creación, de las acciones y de las razones por las cuales los hombres actúan de determinadas maneras.

El mundo se concatena entre sí. Las piezas del universo están presentes y pueden ser nombrados y clasificados por el hombre de manera racional, pero el centro de la actividad y la razón con las que se mueven esas piezas permanecen desconocidas por lo que el hombre debe realizar ciertos esfuerzos y establecer las conjuras, rituales, prácticas o ceremonias que para ahuyentar los aspectos negativos con los que se debe luchar.

El mundo es dual y violento. Lo bueno y lo malo están presentes en una dialéctica que puede llevar a la destrucción sino se identifica con claridad la misión que trae al hombre al mundo. Los Dioses han sido necesarios para construir y conquistar la historia. El pasado

está oculto y es imposible desentrañarlo. El presente es de los hombres y la felicidad, acaso, radica en la buena interpretación de los hechos.

El pensamiento social que se ha creado desde esta óptica natural de las sociedades originarias, no ha desaparecido. Por el contrario, sólo ha cambiado sus objetos, sus características respecto de los sujetos y de las maneras de la organización. Puede aparecer como un pensamiento *esotérico* que ubica fuerzas malignas y que a través de ciertos rituales los aleja para producir lo necesario para la sobrevivencia.

Malinovski (1999) relata que las tribus *Trobriand* realizan una serie de actividades con el propósito de construir una pequeña barca, para lo cual llevan a cabo “limpias” del árbol del bosque para poder “desprenderlo” y construirlo. Esta magia o superstición está anclada a un sistema de pensamiento sin el cual las tribus aparecen como “irracionales”.

Los sistemas de pensamiento que se establecen y tienen la capacidad de interpretar adecuadamente e identifican el ser superior, un Dios, tienen posibilidad de formalizar una iglesia y con ello la edificación de una religión. Esta determina en gran medida el pensamiento y las acciones de los hombres, de su cosmovisión y de las maneras de conducir su comportamiento, de los códigos que debe emprender, así como de las prohibiciones que fijan los límites posibles a partir de los cuales conduzca su conducta y juzgue a los demás.

Ambas modalidades han impactado a la humanidad bajo la necesidad de creer en las fuerzas naturales o los caprichos de los seres superiores. En cualquiera de los casos, estas reglas son o han sido indescifrables por los pueblos y sólo a algunos, los iniciados, se le ha permitido tener acceso a las reglas fundamentales. En el fondo, la lógica del temor y todas las actividades que se desprenden de su alejamiento, tienen un efecto directo sobre el comportamiento individual y colectivo.

Se podría decir que este tipo de pensamiento social emergió en las sociedades primitivas, pero su impacto no ha cesado en esta fase denominada de la era espacial, de desarrollo

industrial o del conocimiento. La influencia en sociedades como la nuestra es imperativa. Uno de los elementos más importantes de su existencia, radica en los poderes atribuidos.

La posibilidad del manejo de esos poderes sólo está asignada para algunos. Los hijos de los Dioses, los herederos del trono divino o los grandes iniciados. Un concepto de autoridad emerge asociado a una capacidad, la del manejo de ciertas fuerzas que permitan calmar las desgracias humanas, las grandes calamidades y que en ciertos momentos, acerquen a los pueblos a la cordura y a la realización de actos de fe. De hecho, el fondo del poder misterioso se basa en un pensamiento centrado en la fe sobre los sucesos.

La civilización moderna no escapa a ello. No se lo permite, dado que se ha construido con el tiempo una razón central del funcionamiento del universo. Las distintas fuerzas se concatenan para producir un efecto cotidiano en la regularidad del universo. Los días y las noches, las estaciones del año. Las enfermedades y la abundancia de la producción. Las fuerzas naturales están presentes y existe, frente a la vista de todos, una potencia que se oculta, que está invisible y que no es reconocible en lo cotidiano. La única posibilidad de reconocimiento se ubica en la fe de su existencia.

Este sistema de pensamiento basado en las creencias de lo sobrenatural toma diversas formas a lo largo de la historia (Le Bon, 1912). Las prácticas mágicas, las diversas religiones, los mitos y las tradiciones, así como las diversas maneras de procesar la existencia de esas fuerzas o eventos no reconocidos que le otorgan poderes a quienes los reconocen.

b) La ideología como antecedente

Uno de los insumos del pensamiento social se ubica en la ideología. Este sistema que se organiza en torno a muy diversos pensamientos, creencias, prácticas, etc. tiene la facultad de establecer un espacio específico donde su racionalidad se construye constantemente. De manera general, la ideología se ha constituido a partir de la práctica política. Esto es de la asignación de la lógica de dominación social.

Como resultado de un programa político, donde la idea fundamental puede estar concentrada en el progreso o la defensa de un territorio. Se le caracteriza dentro de un contexto particular y es la implementación de medidas que tienden a expresarse como propaganda o publicidad. Es decir que mantienen un sistema de relaciones entre un grupo social y los ciudadanos, donde unos se asumen como los representantes y supervisores del proceso histórico, mientras que los otros se encargan de mantener la voluntad y la fuerza del estado de las cosas.

Las acciones que proyecta la ideología se dirigen a los grupos. El individuo es el interlocutor del proceso de interacción que diferencia a unos sobre los otros. Se trata de conservar el estado de las cosas, reforzarlo e inclusive reproducirlo de una mejor manera. Estabilidad y cambio coexisten frente a la idea central que aglutina a los grupos en contra de otros. La ideología divide el pensamiento social en dicotómico. No puede ser plural aunque apele a ello. Su principio central está basado en el debate de ellos y nosotros, los malos y los buenos, la tradición y el cambio.

Se presenta como un cemento que sostiene los procesos fundamentales de la sociedad a la que se aspira. Los valores que se deben compartir con el propósito de aspirar a una mejor condición de vida humana y social. La posibilidad de mantener la estabilidad que permita tranquilizar los ánimos que ha provocado el cambio necesario y por lo cual deben recapacitar los derrotados. En cualquiera de los casos, el significado que se envía a los grupos tiene que ver con nuevos valores que son movilizados para mantener así las relaciones sociales necesarias. La ideología se presenta como un ejercicio del poder, como lo ha señalado Thompson (2006), tiene como objeto primordial reconocer la dinámica de la diferenciación social, así como la producción de determinadas relaciones de dominación.

Como factor inductor del pensamiento social, la ideología puede tener sus límites, muchos de los cuales se ubican no sólo en la eficacia de la producción del material simbólico, sino en la incapacidad de traspasar los espacios públicos de la población, aquellos que se refieren a los espacios donde los individuos son más iguales entre sí. Por ejemplo el hogar, el trabajo, la convivencia vecinal, el espacio con los amigos, etc. Es decir el lugar donde los

grupos de personas se perciben de modo semejante y donde el lenguaje adquiere una estructura, una estética y una connotación particular.

De este modo, la ideología pone a disposición del pensamiento social las relaciones entre el significado que se requiere sobre la vida social contemporánea y el poder que se representa en las autoridades y las instituciones. Esa relación donde se estructuran e intercambian, las ideas sobre lo que es adecuado y lo que no, acorde a la situación social que se determina.

La ideología no es una estructura de comunicación que se asume por la fuerza física. Requiere de una circunstancia socio-histórica que le otorgue sentido a la vida social a partir de una comparación de épocas y de actores sociales. Requiere de la aceptación del principio del cambio social como la divisa que sostiene a las nuevas relaciones por venir. De la sustitución de unas formas caducas por otras nuevas pero necesarias que permitan el progreso, la democracia, los derechos de cierto tipo, etc.

La instauración de tal o cual idea, principio o creencia, servirá de insumo principal al espacio de ordenación intelectual de la sociedad. Ya sea como ágora, como opinión pública, mensaje institucional o como proceso de comunicación estatal. La formación del espacio de producción simbólica, esto es de pensamiento social, se reconocerá por la dicotomía enfática que emprende a partir de la conjura de “otras visiones” del mundo. La justificación de la diferenciación social con respecto de otras, se ubica en necesidad de mantener la unidad, la fuerza central, la legitimidad del régimen o los principios emanados del movimiento social que llevó a tal o cual situación.

Aunque la ideología no se basa en principios tan dogmáticos como el que imponen las religiones, no se alejaría mucho de ellas. Sin embargo, su racionalidad estaría basada en un sistema de creencias seculares, como lo señala Thompson (2006) cuyo eje principal las sustituye e inclusive le resultan contradictorias. Por lo que la ideología seguiría dos principios básicos como elementos productores del pensamiento social. Por una parte, en el sentido de que responde a los procesos de secularización lo cual la separa de los mecanismos despojados de la fe. Por otra parte, sus acciones y discursos se enarbolan a partir de procesos de racionalización que les permite a los integrantes establecer una argumentación más lógica que tiende a formalizarse en leyes y normatividades específicas.

La comprensión del proceso de producción del pensamiento social a partir de la ideología ha sido el mecanismo más estudiado en las ciencias sociales. De hecho, en muchos de los casos se ha considerado como el único mecanismo general productor del pensamiento social, descartando a los otros. Lo anterior radica en la idea de que es resultado de un largo proceso histórico- social que resulta inaprensible de manera directa. Pero que se integra como resultado de la conjunción de las diversas formas de conocimiento presentes donde adquiere y formaliza su sentido de unificación social.

c) La cultura como soporte

Las disciplinas sociales han reconocido en los años más recientes el carácter subjetivo que tienen las relaciones sociales y el comportamiento humano. Desprendidos de las grandes teorías molares de los siglos anteriores y mostrando los aspectos que señalan la relatividad de las maneras del conocimiento sobre lo social, la cultura emerge con una fuerza sustantiva para mostrar el relativismo de la racionalidad.

A través de ella se reconoce la diversidad de ópticas tanto en el sentido de los grupos como en el de los individuos. Aparece el carácter que adquieren las prácticas sociales asociadas a lo simbólico como expresión del pensamiento. Esto es que la vida social es el espacio donde se forman las acciones que dibujan la forma de ser de las personas y donde se recrea la significación que le imprimen. Pero las acciones que emiten no pueden sino ser interpretadas a la luz de las modalidades y significados propios que los grupos han construido, por lo que se requiere de un mecanismo de interpretación de las expresiones más amplio.

La cultura lo provee al reconocer que entre unos y otros grupos sociales existen diferencias y que ellas son producto de sus propias circunstancias. Así, el lenguaje que elaboran, las maneras de enunciar y conducir las acciones propias, las maneras de clasificar los objetos y los valores. En fin, el campo socio-histórico que resulta de las diversas adaptaciones emprendidas en el tiempo de modo significativo frente a sí y frente a los demás.

Si bien la cultura es una manera de mantener las costumbres y tradiciones que han permitido ciertas formas de identidad social, esto es el reconocimiento de sí mismo, también resulta de la confrontación con otras maneras diferentes de hacer otros símbolos y otros significados. Es decir de la formación de identidades propias frente a identidades extrañas o diferentes. Pero ella no se restringe a la producción y conservación de las identidades, a partir de las expresiones significativas, (Thompson, 2006), sino a la formulación de los mecanismos de intercambio de estas expresiones como un campo de diferenciación social y de competencia.

Sus principales herramientas se ubican en el lenguaje, en el espacio y en las maneras propias de la formación simbólica. Como lenguaje tiene la voluntad de caracterizar, esto es de estructurar, el entorno físico y social. Darles un sentido de continuidad a los integrantes del grupo humano con el propósito de mantener vigentes los valores comunes. El lenguaje estructura el entorno de tal forma que le asigna virtudes particulares a los objetos y fija relaciones con los sujetos. Esto es que establece lo que es adecuado y lo que resulta inconveniente.

El espacio o territorio permite reconocer y constituir una imagen adaptativa de las condiciones sociales. Un sentido de apropiación y semejanza que hace propio ciertos valores que se representan en el sitio, éste asigna un conjunto de características a las personas y le atribuye un dominio como señorío. Aunque la cultura no es inmutable. Ella goza de la variabilidad que requiere el sostenimiento de las tradiciones y costumbres. Las maneras de expresión son valoradas y evaluadas permanentemente. En ella se presentan sus propias contradicciones y emergen de modo consensuado, hasta donde es posible, los valores que deben regir en el presente y futuro inmediato. De esta manera, la cultura adquiere un carácter normativo como resultado del consenso interactivo producido por los miembros del grupo. En consecuencia, gran parte de las acciones normativas se determinan como prescriptivas.

La cultura adquiere una valoración particular cuando refiere los contextos sociales en los cuales se elabora, se transmite y se revaloran las formas simbólicas. Más allá de la simple

transmisión de conocimientos, expresiones o maneras de procesar la información, se le mira a partir de los mecanismos específicos que elabora producto de la fundación de generaciones diferentes. El significado que se ha producido busca ser trasladado de la misma manera a la siguiente generación, pero esto es imposible. Los mecanismos que permiten mantener un significado, deben ser mantenidos en las costumbres y tradiciones que se imprimen en los procesos de socialización y los de educación sobre el grupo humano.

La relación entre la difusión de unos y la aceptación de otros, no es un proceso automático, sino el de una interacción donde se acomodan en diversas fases. Al recibir la información hay interpretación. Al interpretar hay necesidad de hacer adaptaciones. Pero entre ambas fases, hay una continuidad que se mantiene como el hilo de oro de un tejido, donde lo cotidiano sigue siendo el baluarte que se defiende.

La cultura es así un entramado de grupos y subgrupos. Unos que elaboran inicialmente patrones de significado y otros que lo remodelan, le otorgan un sentido contextual y tienen manera de objetivarlo en lenguajes, prácticas y ponerlo a disposición del grupo. Si bien todo esto parece como un procedimiento de oficina donde se tramitan asuntos comunitarios o personales, la cultura los procesa con parsimonia, como esas gotas que caen lenta y silenciosamente provocando el deshielo de los volcanes.

El proceso cultural es silencioso porque es cotidiano. Un proceso de interacción humana que permite la adaptación de los diferentes para hacerlos cada día más semejantes. Que la sola interacción les permite el reconocimiento de las diferencias y la aceptación de las semejanzas y en esa suerte de dialéctica, descubren la posibilidad de la construcción del universo común. Pero donde las diferencias no se desdibujan o alteran, sino que se suscriben como parte de la diversidad interna que la sostiene. La cultura homogeniza pero al mismo tiempo diferencia. Esta es la cualidad que le permite trascender el tiempo y arraigarse en un territorio simbólico que de suyo es adaptativo. De esta forma los contextos sociales se estructuran, operando simultáneamente entre una autonomía relativa y una sutil, pero firme coerción.

Se trata de mantener el entorno estructurado, de darle un sentido unívoco y provocar la revaloración de los objetos, manteniendo los procesos, pero sobre todo, de justificar la existencia de los valores, las premisas y los postulados que le otorgan sentido a lo cotidiano.

d) La ciencia como sistema de explicación racional

Basado en la lógica racional que busca negar todo proceso sustentado en creencias, atribuciones, conjeturas, etc. y que busca mantener la comprobación de los procesos que estudia. Se basa en una lógica formal cuyo centro de demostración se ubica en la formalización matemática (Grize, 1993).

Como discurso ordenador de la realidad física y social, la ciencia se designa como el saber verdadero, el sentido único de conocimiento de la realidad sea cual sea su signo.

Se trata de representar como la forma más elevada de conocimiento, frente a los demás que se presentarían como comunes o vulgares. Esta manera de conocimiento rechazaría la referencia que se tiene a las formas de “conocimiento” cotidiano desprendido de los sentidos o de la cotidianidad.

Para esta perspectiva de conocimiento se requiere de una sistematicidad, precisión y rigurosidad, esto es de una sistematización de las premisas elaboradas a manera de hipótesis que requieren ser comprobadas para sostener los principios teóricos desde donde se elaboraron. La racionalidad en la cual está basada la ciencia está limitada, para unos, en las posibilidades de comprobación. Pero se alienta a sí misma, dado que a ella convergen dos de los más grandes propósitos humanos, tal vez los más viejos del universo.

Uno de ellos se ubica en demostrarse que las capacidades humanas de acceso al conocimiento pueden no tener límites. Propósito fundado en la creencia de la superioridad humana sobre el universo. Un segundo propósito que parece ir en crecimiento es el relativo a la utilidad práctica que le reporta en tanto la búsqueda del dominio y control sobre la naturaleza. Ambos propósitos parecerían converger en un ideal de conocimiento y control.

Tal vez la búsqueda de un espacio cercano a la idea de Dios, que controla la naturaleza, la sociedad y los objetos de la vida.

Pero con los pies sobre la tierra, la ciencia se plantea el conocimiento de los procesos que permiten la vida, la reproducen y la transforman paulatinamente. Desprendida de las concepciones aristotélicas, la ciencia pretende resolver los problemas que se derivan de la búsqueda del control sobre la naturaleza, a partir de abolir la esclavitud que representa el esfuerzo humano para el trabajo. Esto es disminuir la carga humana para elevar los satisfactores para el desarrollo humano.

Contrario a los otros tres factores promotores del pensamiento social, la ciencia se declara objetiva por lo que rechazaría las interpretaciones que podrían hacerse desde el ángulo de la vida de los grupos, de las afectividades cotidianas o desde los enfoques basados en el interés por la identidad o forma de la cultura. Por lo que al rechazar estos elementos, destaca como su mayor logro el sentido acumulativo que adquiere y que la dota de un enorme poder explicativo y predictivo.

La ciencia que avanza inicialmente en el campo de la física, busca desarrollarse de la misma manera en el ámbito de las relaciones sociales. Pero la facultad que le ha otorgado a la sistematicidad de sus procedimientos, busca incorporarlos como mecanismos prescriptivos en el pensamiento social a partir de definir procedimientos racionales, no sólo para explicar las relaciones sociales, sino para normar e influir en la construcción mental de los individuos y grupos humanos.

Si la ciencia ha pasado de la búsqueda del principio de la regularidad al conocimiento de la causalidad, no ha dejado de transitar hacia la correlación de diversos fenómenos a partir de las variables que observa calculando su probabilidad de ocurrencia. En cualquiera de los casos, el discurso de autoridad que enarbola la ciencia, provoca la producción del pensamiento social desde la óptica de que ella es una elaboración especializada, definida sólo para algunos pero alejada de las masas.

La posibilidad de trascender en el tiempo y en el espacio, limita las capacidades humanas que, o recogen las aspiraciones de la ciencia ficción en sentido de proyectarse en el tiempo futuro o, por el contrario, rechazar las conclusiones de los grupos humanos que tienen la posibilidad de construir sus propios mecanismos de validación. Esta polarización de reacciones se observa cuando los grupos humanos, relativizan las conclusiones científicas fenómenos el sida, las “vacas locas” o pandemias particulares.

El modelo que presentamos recoge una idea global de la formación de un espacio donde se produce y reproduce el pensamiento social. Esto es la formación simbólica. Sin embargo, los diversos factores que hemos señalado no son suficientes para considerar toda su condición productiva. Es necesario señalar dos aspectos más que le otorgan mayor claridad al proceso. Por una parte, la base socio-histórica desde la cual se erigen. Por otra, la dinámica interior desde la cual intercambian y conviven estos mismos factores.

El Pensamiento desde la psicología social

El pensamiento social ocupa un espacio en la dinámica de la sociedad. Lo hace a partir de reconocer la presencia de ciertos fenómenos sociales que se caracterizan a manera de objetos sociales como el conocimiento de las personas, la percepción, etc. Así, la psicología social reconoce que una de sus actividades centrales radica en el estudio de los procesos específicos a partir de los cuales las personas producen un conocimiento particular en su vida cotidiana (Myers, 1995).

Asimismo, por las características que las personas en interacción le otorgan a los problemas a partir de construir una posible solución, sea considerando la identificación de las causas del mismo o elaborando acciones específicas con el fin de resolverlo. En cualquiera de los casos, causa o solución refiere una manera específica de pensar la relación entre un grupo o un individuo y el problema.

B) ANTECEDENTES TEÓRICOS. UNA MIRADA INTRANSFERIBLE

Las diversas disciplinas sociales, incluyendo a la psicología social, han hecho un esfuerzo por conocer cómo se integran los sistemas socio-políticos. También, la influencia que las leyes despliegan en los ciudadanos. Se intenta medir el impacto de las fuerzas físicas y sociales que movilizan los procesos racionales de los individuos y los grupos. Sin embargo, el recuento que le otorgan los componentes subjetivos, como las emociones, los afectos, las creencias, la influencia de los otros, constituye la oportunidad de la psicología social frente al agotamiento explicativo que poseen los sistemas racionales.

Desde que Aristóteles sancionó que “el pensamiento de un hombre en materia política está ampliamente condicionado por tres factores: su educación primera y ambiente; el espectáculo de la vida política contemporánea y su conocimiento de la historia” (Sinclair, 1953 en Bonet, 1981:32), disciplinas como la psicología social han prestado atención a las maneras en que las relaciones sociales configuran el comportamiento humano y las conductas específicas. Desmenuzando las palabras de Aristóteles, consignaríamos a la socialización de los grupos primarios y la temporalidad del espacio donde vive la persona como una primera fuente de influencia. Enseguida, los procesos de comunicación que se establecen en vida social y política a través de los grupos de pertenencia. Finalmente, el peso diferencial que la memoria social ejerce sobre las relaciones interpersonales.

Más que concebir una determinación de los aspectos macros sociales sobre la actividad de las personas, la psicología social buscó reorganizar sus objetos y desarrollar su campo de estudio a partir de teorías de corto alcance. Ciertamente es que se eligió una ruta determinada por las propias condiciones de su desarrollo, migración y readaptación. Sin embargo, el recuento que hoy se puede hacer sobre el estudio de objetos como la política, incluye el reconocimiento de diversas aportaciones teóricas hacia los otros campos disciplinarios.

Las miradas que la psicología social elabora sobre la vida política de las sociedades modernas lo hacen a través de la reflexión sobre el comportamiento de las masas (Le Bon,

1980). Posteriormente pasa al estudio de la relación entre el individuo y la vida social, los procesos de socialización, la percepción y el estudio de las actitudes (Lévy, 1978). Se debate entre el estudio del individuo y la sociedad a través de los pequeños grupos (Lewin, 1948), los cuales se pueden asumir como unidades de observación frente a la búsqueda de las maneras en que las organizaciones sociales se estructuran y plantean sus mecanismos de cambio. La unidad de análisis ha sido siempre la sociedad en su conjunto. Pero las tensiones teóricas y metodológicas al interior de la disciplina permiten la formación de una psicología social psicológica y, otra, denominada, psicología social sociológica (Buceta, 1979).

Aunque la delimitación territorial no presupone una exclusión en los métodos de investigación, si realiza una separación en cuanto a los presupuestos teóricos para cada posición. Lo que lleva a reconocer que la psicología social posee diversas teorías para diferentes niveles de relación, pero éstas no son equivalentes ni intercambiables. Esto es que los aspectos psicológicos que se suceden en el individuo no son de la misma cualidad que en las relaciones interpersonales o las que la persona sostiene como miembro de un grupo respecto de otra persona que se identifica y participa con un grupo distinto al de aquél. La psicología social se plantea así, distintos niveles (Doise, 1980) de explicación de las relaciones sociales, por lo que comprender el modo que adoptan las relaciones sociales, reales y simbólicas, respecto de la vida política, rescata los aspectos teóricos de cada una de estas perspectivas. Lo hace bajo la idea de buscar conformar una articulación psicosocial, como se lo planteo Sherif (1947) con relación a las respuestas que dan las personas a la presión de sus grupos, o Lewin (1948) en referencia a la resolución de los conflictos al interior del grupo.

Aunque no se busca hacer una distinción entre estas dos vertientes al interior de la disciplina, sino incorporar los elementos más importantes de cada una para ubicar las respuestas que asumen las personas de manera individual. Asimismo, las que se formulan en sus relaciones interpersonales y como miembros de sus grupos sociales. Finalmente, incorporar estas perspectivas a manera de una articulación que pueda dar cuenta de la situación que viven las personas, los grupos sociales y la dinámica social respecto de la

política en México. La perspectiva que tomaremos como instructora será en mayor medida la de la psicología social sociológica, tanto por el objeto que estudia como por el proceso de conocimiento que formula como producto de las relaciones sociales. Más aún, por que reconoce como mecanismos formadores del pensamiento social a las transformaciones de la ideología, y la comunicación social, la ciencia y la cultura.

Procesos y contenidos del pensamiento social

Desde la diversidad de la psicología social se reconoce la necesidad de los individuos de estructurar su entorno, darle sentido y orientar su comportamiento a partir de un significado propio. Esto es entender como organizamos el mundo físico y social a partir de la interacción con los demás. Asumimos así, que la interacción antecede a la estructuración del universo y que ella es un producto social. Así, conocer no sólo es seleccionar, sino integrar en sistemas o agrupar en categorías y establecer semejanzas y proximidades de los objetos como señalaría Heider (1944, en Doise, 1980).

Las investigaciones analizadas por Zajonc (1968) en este sentido, señalan que toda información que se reciben por los individuos se integra en un esquema o sistema más amplio. Se busca establecer una totalidad o un marco de referencia que contenga la información recibida e integrarla como algo coherente. Fertinger (1957) lo explicaba como un fenómeno cognitivo de causa y efecto, esto es que a todo asunto social o información siempre se establece una relación con algo o alguien que lo causa. En algunos de los casos la causa se determina por la coincidencia temporal de dos hechos, o bien, por la semejanza que uno de ellos tiene respecto del otro. Esto es un proceso atributivo que se basa en la necesidad de construir sistemas interpretativos más amplios o potentes. Estos sistemas no son posibles de ser elaborados por el individuo. Por el contrario, se elaboran con respecto al conjunto social en el cual se inscribe y dentro del cual participa a través de sus estimaciones, opiniones o preguntas.

Los sistemas cognoscitivos que coexisten y con los cuales se elabora la interpretación de los hechos cotidianos, han sido formados a partir de la sensible variación de sistemas cognoscitivos preexistentes. Es decir que se amoldan a viejas estructuras que han dado

certidumbre sobre las maneras de conocer y aprehender los objetos sociales. Sirven de referencia para reorganizar e influir sobre la manera de estructurar un nuevo objeto.

El modelo de equilibrio permite reconocer que la recepción de una información nueva, o que tiene una importancia fundamental para el individuo, es analizada a partir de las necesidades que tienen las personas en el presente y con relación a las ordenaciones cognoscitivas que le preexisten. Hay en consecuencia una relación con el espacio específico como lo señalaba Lewin, (1948), así como una temporalidad dada. Aunque como lo señalaba Festinger (1957) en su teoría de la *disonancia cognitiva*, no siempre es posible mantener la armonía con todos los elementos del medio y hay que conservar una situación de relativa tensión entre ellos para mantener la coherencia de una idea general.

La aceptación de un nuevo integrante en el grupo o en la comunidad, requiere del reconocimiento y aceptación del sistema de interpretación. Cualquier cambio en la organización de los elementos, esto es su valor cognoscitivo, refiere a la aceptación de nuevas informaciones, ya sea por cambio de jerarquías o por las nuevas necesidades sociales o las aspiraciones reconocidas por el grupo. La valoración de una información que genere tensión al interior del grupo, buscará reorganizarse como resultado de la intensidad de la necesidad puesta en juego y de la percepción que se tienen de las barreras o normas fijadas por el grupo. Se dirá que “la necesidad es la madre de la invención” y por lo tanto del cambio social.

La influencia que ejercen los sistemas cognoscitivos preexistentes, puede ser muy poderosa. Las formas de interpretación de la realidad que fueron elaboradas en un contexto social diferente, pueden dejar de ser de gran utilidad para los problemas del presente. Sin embargo, ejercen una presión por la consonancia que se tiene respecto de algunos elementos de ese sistema elaborado o por el equilibrio que guardan entre sí. Estas conexiones entre los elementos del sistema, pueden ya no ser las más importantes, pero ejercen una resistencia al cambio dado que se “ajustan” muy bien entre sí. Osgood & Tannenbaum (1955), Festinger (1957) y Newcomb (1959) ofrecen formulaciones respecto del equilibrio que los elementos tienen entre sí en la integración de un sistema de interpretación.

El pensamiento surge entonces de la necesidad convergente que manifiestan los individuos entre sí en una situación determinada. Los cambios se desprenden de las nuevas informaciones que reordenan las conexiones existentes entre los elementos considerados o disponibles y que construyen su propio equilibrio. Pero a estos sistemas también ingresan factores individuales como la “personalidad” de los miembros del grupo. Sin duda factores como la capacidad intelectual, la persistencia, la tolerancia, la ambición o la frustración de algunos, podrán matizar las maneras de procesar la construcción de un nuevo sistema de interpretación o producción del pensamiento social.

Una de las experiencias que Asch (1946) nos brinda, refiere a la manera en que dos grupos evalúan a otras personas. Para lo cual se les asigna una lista de rasgos casi idénticos (1/58). Los resultados que se obtienen son completamente diferentes sobre las mismas personas. De esta manera, no sólo es la cantidad de información a procesar, sino la valoración que se manifiesta de cada uno de los elementos disponibles con que se constituye una estructura o sistema de interpretación, sino del papel que puede jugar cada uno de ellos en un momento determinado. Numerosas investigaciones hacen énfasis sobre el conocimiento que elaboran los individuos. Pero este procesamiento informativo no puede ser considerado como “frío”, es decir como una organización estrictamente racional, sino que se relaciona con las necesidades y aspiraciones de las personas con relación a algo o a alguien. Esto refiere a un grupo y a una situación particular. Asimismo, con los objetivos nuevos que se van estructurando conforme a la dinámica social, algunas veces más allá del grupo al que se pertenece.

La teoría del desarrollo secuencial de Maslow (1943) señala los impulsos que se dan a partir de la historia de cada satisfacción de necesidades, los cuales van de los más “inferiores” al los “superiores”, esto es de la satisfacción de la sed y el hambre, a la paz, el orden, la seguridad, el prestigio o la autorrealización. Si bien no es posible trasladarlo al ámbito grupal, si podemos establecer un paralelismo respecto a los asuntos sociales, con mucha reserva.

Todo conocimiento que se desprende de las relaciones sociales busca estabilizarse y asumirse en los rasgos personales. Estos reflejan las actitudes como algo duradero. Las relaciones se afianzan a partir de la coincidencia que se establece respecto del objeto. De este modo, si hay una variación de un sujeto respecto del objeto, las otras personas ajustarán la relación, respecto a la persona o respecto del objeto. De esta forma, si un individuo que se dice “conservador” opina que se debe adoptar una medida “modernizante”, el grupo criticará a la persona y lo echará del grupo, o bien, los demás podrán “ajustar” sus opiniones respecto de este objeto, formulando una nueva opinión y de esta manera se mantiene el equilibrio interno. Su persistencia permitirá una actitud a manera de una valoración duradera, predecible y adaptable a los sentimientos del grupo respecto del fenómeno social de referencia.

Aquí se forma una relación de conocimiento que posee dos elementos para el sujeto cognoscente. Una es la relación que se establece respecto de un objeto, que siempre es una relación de conocimiento. Otra, es la concordancia que se tiene respecto de las relaciones que se tienen con los otros sujetos que coinciden con la caracterización del mismo objeto. Esto es que la estructuración del objeto no depende únicamente de la relación cognoscitiva del individuo, por muy buena que ésta sea, sino que en el proceso de conocimiento influyen las relaciones que se forman y que el sujeto mantiene con su(s) grupo(s) y que le otorga(n) un significado al conocimiento del objeto. Así, la opinión y actitud que el individuo mantiene sobre el objeto, no dependen sólo de las informaciones y opiniones que se sostienen en el tiempo como lo señalaron Deutsch & Gerard (1973), sino de la influencia de su pertenencia grupal (Asch, 1952) la aceptación social (Milgram, 1964) y los valores del grupo de pertenencia (Sherif, 1947). Diversos estudios resaltan la importancia de la familia, como grupo de pertenencia, en la formación de los valores y actitudes políticas. Pero la valoración del grupo de pertenencia puede generar un proceso de resistencia ante el cambio de actitudes como lo señalaron Kelley & Volkart (1954).

Los objetivos de un grupo se organizan en torno a un continuo colectivo – individual. Esta premisa parte de la idea de que el ser humano responde al medio pero también a su cuerpo, sus sentimientos y sus pensamientos personales. El individuo se “ajusta” a las

determinaciones del grupo, pero también influye en él como persona. El grupo no sería igual sin la sola presencia de él como persona, como individuo en el grupo. Sin embargo, el “yo” es un producto social. Este emana y se estructura en la medida en que es asumido como parte de un todo. Como lo señalaría Mead (1972) frente a la idea de reconocer al individuo que adopta una actitud o un gesto que comúnmente hace otro. De tal forma que el yo que se percibe a sí mismo, no lo hace sino a partir de considerar al grupo al cual pertenece.

El lenguaje es la expresión de un sistema de conocimiento donde se establece una nomenclatura, una categorización y un significado a partir de la comunicación con los otros. La premisa nos permite indagar a las opiniones y actitudes como resultado de la comunicación con los otros, esto es de la interacción social que se tiene. Así, las palabras o frases que se emiten, no sólo exponen una posición respecto de un asunto social, sino una manera de sentimiento y afecto respecto de la dinámica social que se tiene. Una palabra puede expresar un atributo del objeto, a manera de un significado invariante (Piaget, 1976), pero responde a una determinada circunstancia. Las investigaciones iniciadas por Osgood (1957 en Díaz- Guerrero & Salas, 1975) sobre el diferencial semántico, permiten una adecuada aproximación para reconocer el significado de un objeto en una situación particular.

Los controles sobre las actividades, recursos, gratificaciones, etc. permiten la producción de sistemas de funciones y jerarquías. Esta premisa nos indica que toda sociedad o grupo social instruye de algún modo a sus integrantes a desarrollar determinadas actividades, sean estas por la división social del trabajo o por las características de la sociedad. Esto es desarrollar ciertas “funciones psicológicas” a manera de roles, ya sea por la posición o actividad que se desempeña. Estas “creencias culturales” como el estatus, la amistad, la fuerza, la inteligencia, etc. como lo señalaría Malinowsky (1926 en Kresh *et al.*, 1965) es sus investigaciones. La investigación sobre la muerte en México (Lomnitz, 2006) pone en evidencia más que un sistema de roles, las necesidades de interdependencia de las funciones sociales para reconocer a la sociedad como totalidad.

Toda sociedad posee sistemas de movilidad social y de oportunidad para realizar sus actividades. Pero ellos dependen de sistemas de jerarquía o estatus que sirven para señalar el medio ambiente social y la importancia de los puntos de vista de las personas. La premisa apuntaría a reconocer un sistema jerarquizado por la clasificación de los valores socio-culturales que defiende. Así, por ejemplo, las clases sociales son uno de los indicadores más fuertes. Otros son los niveles informativos o culturales. Igualmente el prestigio. Es a través de ellos como se permite la opinión de algunos o se les reconoce cierta oportunidad para realizar determinada actividad. La investigación de Chombart de Lauwe (1970) sobre la cultura en los obreros franceses, nos permite reconocer hasta que punto una clasificación social cataloga a manera de un estereotipo de igual modo a los individuos integrantes del mismo grupo social y está presente la cohesión y la justificación de algunos comportamientos.

Los diversos papeles que desempeña un individuo reflejan la estructura socio-cognitiva que han elaborado en distintos momentos sus grupos de pertenencia. Esta ordenación se expresa como un signo de identidad que influye originalmente en la dinámica en la que se vive. Así, la personalidad que se formula es un referente identitario para cada uno de los grupos. La investigación formulada originalmente por Díaz-Guerrero (1967) señala algunas de las premisas que son posibles de reconocer y asociarse con la política. Ellas constituyen un soporte del pensamiento a partir de reconocer su estabilidad en el tiempo.

La búsqueda de soluciones a los problemas comunes construye esquemas de pensamiento que se estabilizan y se transmiten a otros grupos y generaciones en forma de cultura. La premisa busca señalar que los esquemas o modalidades que busque construir una determinada solución a un problema dependen en gran medida del ecosistema en el que se viva. Esto no se refiere sólo a los aspectos físicos o materiales, sino que éstos correlacionan con los sociales, esto es respecto de los grupos sociales con los que se intercambian puntos de vista, así lo señalan Asch (1952), Nemeth (1984), Doise (1993) y Gaffié & Marchand (2001). Ahora podemos agregar que más allá del intercambio real de información también se incluye el intercambio virtual entre comunidades, grupos e individuos que interactúan a través de medios electrónicos.

Las historias, mitos, apologías, leyendas, historias, aventuras, etc. tienen como base los patrones culturales de los ciudadanos que las elaboran (Rouquette, 1973). Esto es a manera de perfiles, creencias, atribuciones, premisas, normas, valores subyacentes, símbolos, significados, ideología o principios (Myers, 1995; Rouquette, 2000). De este modo, la cultura que se presenta ante nuestros ojos, está constituida por creencias, mitos y los valores culturales que ha sido convalidado a lo largo del tiempo (González- Pérez, 2006). Las costumbres que están vinculadas a las creencias religiosas. Igualmente las formas de conducta instituidas o aceptadas como una práctica social.

La psicología social, específicamente la historia del pensamiento social, ha recorrido un largo camino y ha abordado un gran debate sobre la racionalidad humana. Por un lado se ubican las perspectivas que buscan compararlo con un procesamiento formal o lógico de la información. Por otra parte, se ha asumido con un a “lógica natural” que depende de las propias circunstancias de su producción. Como lo señala Rouquette (1994), la oposición entre un sujeto óptimo y el sujeto social, donde el primero produce demostraciones totalmente dependientes de las normas preestablecidas y particularmente invariantes; el segundo tiene por característica esencial conducirse y pensar en interacción. Se presenta, “por un lado, una ciencia que permite concebir a las personas como óptimos organizadores de la información de manera objetiva. Por otro lado, a una disciplina que asume a las personas explicando la realidad a través de diversas premisas, rumores, creencias, algunas veces contradictorias y absurdas para el científico” (Guimelli, 1999:14).

Tratando de integrar los diversos elementos, asumimos al pensamiento social como un largo trayecto de relaciones y una integración que se obtiene de la articulación entre diversos niveles de análisis. Según Doise (1980) la explicación en psicología social sería la integración de cuatro niveles de análisis. A saber, el intra-individual; el interindividual o situacional; el posicional y el nivel ideológico.

El nivel intra- individual trata de describir la manera en que los individuos organizan sus juicios y evalúan los objetos del entorno social y determinan su comportamiento como

resultado de la relación que establecen. Los asuntos de la percepción social, los análisis de la eficacia personal, o el desarrollo de la persona en alguna faceta de su vida. En cualquiera de los casos se trata de un razonamiento sobre las cualidades de la integración de la información del exterior.

El segundo nivel o nivel interindividual o situacional trata de analizar las relaciones que se observan entre los individuos como resultado de sus interacciones o convivencia. Se refiere a aspectos como la cooperación al interior de un grupo, la organización de las percepciones, las maneras en que se resuelven los conflictos al interior de un grupo.

Un tercer nivel de análisis es el referido como posicional dada la perspectiva que adoptan los individuos en la vida social. Esto es que dada la posición que ellos tienen en el conjunto social, se intenta explicar sus comportamientos a partir de los juicios o actitudes que muestran como resultado de esta posición o rol que desempeñan. Así, se pueden suponer relaciones de poder, de influencia, de dominación o de conducción.

Finalmente, el cuarto nivel de análisis se refiere las formas del proceso ideológico. Esto es que se trata de analizar los mecanismos ideológicos a partir de los sistemas de creencias o representaciones y la evaluación de las normas al seno de los grupos sociales. Se interpreta a partir de las percepciones que generan las relaciones entre los grupos, la producción social de los estereotipos y la relación que se estableced entre la mayoría y la minoría en la construcción o mantenimiento de una norma social.

La articulación de los distintos elementos, nos conduciría a reconocer los elementos que el ciudadano reconoce en sus prácticas, creencias, memoria, expectativas y aspiraciones a partir de reconocer un elemento o principio que los organice, les otorgue un sentido y pueda formular un significado particular para su contexto.

La construcción social de la realidad política

Hemos señalado a la voluntad, tal vez podemos decir la motivación, que las personas tienen para construir una modalidad de particular de convivencia. Ya sea por la necesidad de protección y de certeza que requiere, así como por la defensa de los intereses particulares. El ser parte de un todo, de una colectividad que construya *comunalidad* de puntos de vista, esto es hacer común diversos aspectos particulares, con la idea de establecer vínculos y lazos solidarios. En la ruta por construir algo que enlace lo concreto con lo abstracto, lo general con lo particular, pero también lo histórico con lo cotidiano. A manera de elementos que poseen su unidad pero también su diferencia, en un sentido complementario como lo masculino con lo femenino o lo oscuro con lo claro. Lo político emerge en la psicología social como ese tránsito que va de lo privado a lo público y de lo percibido a lo concebido. La posibilidad de articular lo que es cotidiano con lo que parece extraño.

Lo político en psicología social podría plantearse como el reconocimiento que se otorga a algo existe y que es parte de un “nosotros”. Que adquiere el derecho a expresarse para ganarse un lugar en el espacio de lo social y lo temporal con el propósito de aceptar, en la diversidad de las perspectivas existentes o la pluralidad, la posibilidad de influir en las maneras de ser y pensar del otro(s). Lo político como un bien ganado por la dinámica social que busca ampliarse constantemente, pero que también busca establecer un orden y un límite a los cambios sociales (Echeverría, 1994). Es una dicotomía entre la estabilidad y el cambio y un ajuste permanente con las disonancias entre lo singular y lo total. De allí que la psicología social se postule como una disciplina que versa sobre la dicotomía entre el individuo y la sociedad (Moscovici, 1986).

Lo político aparece entonces como un mecanismo artificial que permite la convivencia y la continuidad de lo social. Lo que se reconoce a nivel humano como necesario, pero a nivel socio-cultural como lo esencial, aunque al mismo tiempo nos hace diferentes, dado que reconoce lo singular. Así, lo político nos dota de identidad en lo colectivo y pero nos permite, en lo público, las maneras individuales y los modos privados de hacer las cosas.

Para el estudio de la participación política desde la psicología social (Markova, 2001), reconocemos una serie de estudios que se adhieren a determinados procesos que hemos podido agrupar. En ellos, la participación es referida a partir de distintas actividades, desde incidir en los acontecimientos que tienen un carácter político o público desde un suceso histórico hasta la conducta más específica como la de votar.

Su carácter multidimensional es una constante. Como lo ha señalado Sabucedo (1990:177) estas variables o procesos psicosociales están asociadas “fundamentalmente a las actitudes o creencias que tenga el sujeto sobre su relación con el sistema socio-político”. Pero también a las maneras en que se construye la modernidad y la democracia, entendidas éstas como el momento que viven las personas en el presente y las aspiraciones o expectativas que se forman hacia el futuro inmediato y el lejano.

Para el estudio de la política, a la psicología social se le puede agrupar en torno a tres grandes procesos psicosociales, los cuales se auto-corrigen históricamente en una dinámica que destaca inicialmente por su aspecto normativo, ubicándose a partir de un criterio de orden social. Pero reconociéndose posteriormente en un sentido dinámico que adquiere un carácter procesal.

En primer lugar, aquellos estudios que encuentran una diferencia entre el concepto de poder y el de influencia social. Estos son paralelos en el sentido de modificar el comportamiento de una entidad sobre otra a partir de la interacción, ya sea individuo o grupo. Donde históricamente se distinguen de concepciones anteriores como las de contagio o seducción señaladas por Le Bon (1898), persuasión de Ortega y Gasset (1982), la imitación definida por Tarde (1901) o la identificación reflexionada por Freud (1974). No tanto por abandonarlas, sino por descartar su aspecto *esencialista*, es decir único. Se asumen como diferentes cuando señalan el cambio de actitudes o de conductas, como resultado de una interacción social con una estructura con recursos de coacción que de otra que carece de ellos. Teóricamente se desprenden de estudio de la influencia social como lo señala Hollander (1960), pero también de la llamada escuela de Ginebra representada por Doise,

Deschamps & Mugny (1978) donde se reconoce la posibilidad que los grupos carentes de poder o de recursos instrumentales tienen para influir.

Una segunda línea de investigación se presenta en la perspectiva de lo que ofrece una organización o entidad colectiva producto de los efectos de la *comunicación social*. En esta se presentan las líneas de la llamada tradición grupal, donde las masas hacen presa al individuo o el grupo a sus integrantes a partir de la cohesión, la conformidad, la estabilidad o el mantenimiento de la unanimidad. Aunque fue una reflexión dada por las condiciones de ascenso del nazismo, se ubica a Asch (1952), Lewin (1948) y Sherif (1947) como los precursores. El punto de referencia corresponde a entender los efectos como algo global, diferente de los elementos aislados. La denominada escuela de Yale con Sherif & Hovland (1965) representan parte de los efectos de la comunicación en las personas.

La tercera línea de reflexión a la que queremos referirnos se ubica en la búsqueda del consenso como el factor que produce estabilidad en la sociedad pero que se traslada a la idea de la oportunidad para producir nuevas normas y criterios de verdad. La negociación de los conflictos como reconocimiento a la dinámica de la sociedad que busca producir consensos, asumido éste como un criterio temporal. Se desprende de los trabajos de Lewin (1978) donde se destacan los procesos grupales, lo interactivo y relacional. Gran parte de estas investigaciones se volcaron sobre los procesos de la influencia minoritaria, específicamente en lo referido a la negociación de conflictos como una oportunidad para influir (Moscovici, 1979; Mugny & Doise, 1975).

La panorámica que los ciudadanos tienen de la política puede ser diversa. Ya sea como un asunto normativo y legal que está asegurado por las instituciones, esto es un asunto público formal atendido por profesionales, pero que se sostiene por ser un acuerdo entre elites que configuran la dinámica social. En otra modalidad, se presenta cuando los ciudadanos construyen acuerdos para sus comunidades y las instituciones parecen estar lejanas, las autoridades no intervienen de manera directa o formal y las soluciones están en manos de ellos mismos en la propia comunidad. Como si la política estuviera ausente. Allí puede

tomar diversos nombres, incluso se puede rechazar que esa actividad sea considerada como política (González-Navarro & Garduño, 2006).

Los cambios que registra nuestro país en los últimos 40 años respecto a sus formas de participación política resultan elocuentes. Sus intensidades sirven de antecedente de las polémicas cotidianas que se suscitan tanto entre los partidos políticos y sus candidatos, como al seno de ellos mismos para elegir a sus dirigentes y administradores. La lucha por el poder político en cualquiera de sus estadios es cada día mayor. Así, las elecciones federales y estatales son también una disyuntiva para el propio ciudadano.

Para González- Pineda & Delhumeau (1973) se han constatado algunos cambios en el comportamiento del mexicano frente al poder y la autoridad desde la conquista, pero existen muchas continuidades que se intentan despejar. En su largo ensayo retoman una lógica socio- histórica y psicológica que apuntan a establecer dos líneas de interpretación del comportamiento político de los mexicanos. En primer lugar, la *idealización del poder* político como un producto que permite la formación de prototipos de políticos con los cuales se identifican los ciudadanos. En segundo lugar, la *activa participación pasiva* de los mexicanos donde se reconoce la capacidad conciliadora de las relaciones con el poder y la autoridad a manera de un pacto de dominación. Ambas líneas se mezclan en una dualidad de temores y deseos frente al poder que están presentes en todo complejo sociocultural. Los autores subrayan la siempre presente actividad política que, en los diversos ámbitos, tienen los ciudadanos.

En el texto se reflexiona sobre las maneras en que los mexicanos definen a la política con fundamento en la cultura y el *habitus*. Define a la primera como el conjunto de pensamientos, estados de ánimo, sentimientos, herencias y valores como la base de la conducta de los ciudadanos. Asimismo retoma los conceptos de *campo* como el espacio donde los agentes luchan por cambiar sus formas de vida. Incluye también, el de *capital* como el medio de intercambio o recurso con el cual se llevan a cabo los intercambios. Esta perspectiva comprensiva nos permite ordenar el conjunto de opiniones, prácticas e imágenes, pero nos limita en cuanto la segmentación de grupos con respecto a sus prácticas e identidades.

Como consecuencia, la dinámica social se ha impregnado de un tipo particular de cultura política y ha madurado en las pautas ciudadanas que reorganizan las relaciones sociales que se desprenden del poder, pero también las que se dirigen hacia él. Sin embargo, no es sino recientemente que se han empezado a emprender investigaciones de corte empírico con el propósito de sistematizar sus resultados en un camino hacia la elaboración de modelos más completos y conceptualmente más sólidos.

Por otra parte, el cambio social nos permite suponer que hay una nueva configuración del pensamiento social como la primera consecuencia de nuevas problemáticas, pero también, que la formación de nuevas organizaciones sociales y políticas produce nuevas pautas de participación ciudadana.

Desde la antigüedad, la política se mantuvo como una prerrogativa de las elites. Ha sido un espacio limitado a reyes, líderes, expertos y comerciantes adinerados, pero restringido a esclavos y extranjeros. Se le ha concebido como el arte de gobernar y de equilibrar las demandas de los distintos grupos y sectores sociales. La política entendida más que un proceso administrativo, como la actividad que busca conciliar a los diferentes, cohesionar en términos de valores comunes o armonizar las dificultades que la sociedad afronta con la naturaleza, o bien, con la desviación o el capricho de grupos sociales. En cualquiera de los casos, con el desarrollo de las sociedades democráticas, se busca el equilibrio entre los grupos a partir al reconocer derechos especiales en ciudadanos más vulnerables.

En el escenario de México, la centralización con la que el sistema político venía funcionando a lo largo de casi todo el siglo XX, dejaba en manos del presidente, del partido del gobierno y del aparato administrativo dependiente del ejecutivo, la resolución de los problemas. La política era un asunto patrimonial en el que la mayoría de los ciudadanos no participaban sino como el refrendo simbólico de las decisiones tomadas.

El comportamiento del mexicano nos remite también a diversas reflexiones que reconocen una ruta particular de cómo se quiere entender la política. Destacan los ensayos sobre el

mexicano elaborados por Samuel Ramos, Octavio Paz, Oscar Lewis, Santiago Ramírez, Jorge Portilla y Roger Bartra entre otros. Esfuerzos de comprensión de la dinámica social, de la cultura y de la psicología del mexicano (Oriol & Vargas, 1983). Ideas asociadas a principios *esencialistas* como el relajo, la flojera, la soledad, la inferioridad, etc. Ideas que se han ido transformando con la reflexión sobre la política y la cultura.

Pero la participación política no está restringida a las maneras formales y convencionales, sino que puede visualizar las maneras no convencionales e incluso las ilegales, pero éstas tendrán que plantearse una modalidad de incorporación que permita el reconocimiento y valoración del régimen que se plantea y de ser el caso, las políticas públicas que se desprendan. Estos mecanismos pueden incorporar fórmulas como el referéndum, el plebiscito, la iniciativa popular, la evaluación y revocación del mandato, entre otros. En este sentido señalamos una mayor producción de mecanismos colectivos a partir de observar la proliferación de organizaciones sociales, grupos emergentes, colectivos de ciudadanos, etc. que deliberan y elaboran sus propuestas través de asambleas populares, cooperativas, etc.

Para nosotros, la participación política no se ubica sólo en la ampliación de los mecanismos formales ya establecidos, esta sería su consecuencia, sino en la caracterización de los problemas comunes de los ciudadanos, que reconozca los diversos ámbitos de acción, sobretodos aquellos que parecen contradictorios con los institucionales y que se ubican en el reconocimiento y valoración de aspectos culturales. Así, ella es consecuencia del debate silencioso entre las formas culturales añejas y las nuevas respecto a los procedimientos institucionales que se presentan a manera de valores sociales, prácticas ciudadanas, expectativas sociales o aspiraciones de los grupos sociales y que están presentes en el pensamiento social.

Desde que Weber (1982), puso en evidencia el desencanto del mundo a partir del cambio de valores, así como por la racionalización que permite estructurar la realidad al ciudadano de una manera exigente. Se han emprendido investigaciones sobre la participación en los

grupos y la formación de las identidades sociales (González- Navarro, 2006; Schedler, 1999).

Los cambios que la vida política ha tenido en los tiempos recientes resultan evidentes para los propios ciudadanos (Lechner, 1995). En la actualidad se habla de un cambio hacia la democracia o en la democracia, en el sentido de que una forma de gobierno, un modo de organizar el poder político, no sólo es objeto de gobierno sino de quienes sostiene el gobierno.

Los grandes cambios mundiales que se dan desde finales de la década de los ochenta y que se identifica con la globalización, tienen que ver con un predominio de las fuerzas del mercado sobre la política, tanto en el ámbito local como en el global. Frente a un desgaste de la política formal, de los actores políticos y del predominio de los intereses económicos en la formulación de las soluciones, aparecen dos grandes actores en escena. Uno que violenta las presiones sobre el capital y los políticos llamado, terrorismo. Otro que vulnera los procedimientos de la vida política al corromperla más y modifica la moral y función principal de las instituciones, llamado narcotráfico o crimen organizado. Estos dos actores inciden en la percepción que se tiene de la política por los ciudadanos.

Como resultado de todo ello, se expresa una mayor pluralidad y complejidad en los distintos puntos de vista. Unos perdiendo el respeto por las diversas autoridades y, en algunos casos, confrontándolas. Mientras que otros se despojan de sus miedos y expresan, con distintos estilos, la búsqueda del reconocimiento a sus prácticas privadas, sexo, relaciones de convivencia, aborto, etc., para fomentar nuevos derechos. La diversidad de actividades que la sociedad expresa, contrasta con algunas posturas que se tienen respecto de la política. Esto es que mientras que en la vida social hay más pluralidad, en la política se limita.

De esta forma nos planteamos, que la participación política es resultado de un largo y cada vez más complicado proceso de integración de diversas fases y elementos. Que se génesis radica en la caracterización de los problemas públicos, pero que requiere de establecer

procedimientos para mostrar las necesidades a manera de demandas y de relaciones sociales de determinado tipo. Para lo cual tomamos la caracterización que formula Arendt (1997), a saber:

- A) La acción que produce la ciudadanía respecto a la presencia de un problema público común que los equipara solidariamente.
- B) Como el sentimiento de igualdad y equidad producto de la interacción social que crea el “derecho a los derechos” y que les permite construir identidades ciudadanas.
- C) Como la comunidad que crea los ‘espacios’ necesarios para comunicarse y para definir lo que es propio, lo que resulta significativo.

Antecedentes empíricos

Con los estudios de Almond & Verba (1963) en los cuales se reconocen las pautas del comportamiento cívico y político de los mexicanos frente a otras naciones, asentadas en las tradiciones y costumbres. Se plantea una pregunta crucial ¿qué clases de actitudes se asocian con sistemas democráticos de funcionamiento estable? (1970:54). Este señalamiento permite reconocer la importancia de los procesos psicosociales implícitos.

Lo más destacado se establece en función de sus elementos componentes; el conocimiento político, los afectos hacia el sistema, la percepción de los actores o la competencia política percibida. (Murga, 2005). Por ejemplo, la investigación sobre la politización de niños de Segovia (1975), parte de la idea de establecer tendencias del comportamiento a partir de la valoración que se tiene de los procesos de socialización, las instituciones y la percepción subjetiva del poder.

Igualmente, Cornelius (1986), logra reconocer las condicionantes de la adaptación a la ciudad (localidad) y a las formas de vida moderna de los inmigrantes. La política aparece como una relación necesaria. Destaca las relaciones que se establecen entre los miembros de la comunidad, las actitudes que se forman, las evaluaciones que realizan, los cuales se traducen en un tipo de identificación.

Beltrán, Castaños, Flores, Meyenberg & Del Pozo (1997) se propusieron averiguar los cambios en las mentalidades, prácticas sociales y el desarrollo de las instituciones como producto de las innovaciones o desarrollo económico. En ésta se asume a los valores como visiones de mundo y sistemas de representación que dan sentido a los hechos sociales. Destacan las expresiones de los individuos entrevistados, las asumen como la articulación de configuraciones culturales diversas.

En otra investigación, Meyenberg & Flores (2000) buscaron conocer las concepciones y representaciones que la población tiene sobre el papel de la ciudadanía en el contexto del desarrollo democrático. Se constata por los resultados el hecho de un cambio evidente en los valores y en la percepción de la nación. Esto permite reconocer la enorme pluralidad que emerge y se expresa en la dinámica social, pero al mismo tiempo, de las nuevas problemáticas que emergen. La permanencia de la desconfianza en las instituciones es uno de los asuntos más acusados. El papel de la política como una noción estereotipada en sentido negativo, más que como una actividad, coloca a las diferentes generaciones, niveles educativos o regiones en un debate que permite suponer una serie de tensiones y conflictos internos en la reformulación de una cultura más democrática.

Las distintas encuestas nacionales sobre cultura política (ENCUP) que han sido aplicadas en 2001, 2003 y 2005. Cada una de ellas ha producido sendo encuentros y diferentes enfoques teóricos, conceptuales y de interpretación. En cada etapa se ha confirmado la permanencia de la desconfianza en las instituciones. Línea que si bien se constata de manera empírica recientemente, la podemos ubicar desde mediados del siglo XIX, de acuerdo con Sierra (1900).

En esta se trata de reconocer las pautas de socialización política cotidiana como los elementos que permiten la formación de una estructura socio-cognitiva, afectiva y conductual en el ciudadano. Los resultados generales señalan cambios drásticos en la conducta electoral, insuficiente conocimiento del sistema político, de la historia y de las formas en que el ciudadano puede participar. Además, ciertos rasgos que reflexionan sobre los sentimientos ciudadanos y la lejanía respecto de la política.

El conjunto de opiniones, actitudes o representaciones, no formula por sí mismo el procedimiento de construcción de la participación ciudadana. Lo que tenemos es un conjunto de piezas, de unidades fragmentadas en las que los distintos sectores, gremios, edades, poblaciones o participantes del estudio respondieron y dejaron su testimonio desde el territorio o ecosistema en el que viven. (González- Navarro & Martínez, 2002). Pero teóricamente no tenemos el dispositivo con el cual podamos articularlos y conformar una estructura que dé cuenta de que el pensamiento social sea una forma de participación y que su conformación influya en las dinámicas sociales, la resolución de los problemas o la construcción identitaria del ciudadano.

Gran parte de las investigaciones realizadas bajo el tema de la política, la participación, la cultura política o las preferencias electorales en los mexicanos, buscan conocer el ángulo desde el cual los ciudadanos evalúan a los actores políticos a partir de sus opiniones, actitudes, imágenes, representaciones, etc. y con ellas suponen la orientación intelectual o conductual que tomarán en el futuro inmediato. Pero no sabemos si éstas responden a un proceso estructurado. La investigación realizada por González- Navarro & Garduño (2006) da cuenta de las actitudes que permanecen sedimentadas en las formas culturales de los ciudadanos. Se reconocen los aspectos que se consideran más estables y profundos como elementos que orientan el comportamiento político.

La aproximación psico-cultural elaborada por Díaz- Guerrero (1967/1991) destaca dos cuestiones. Por una parte la *premisa histórica socio-cultural* que se refiere a las diversas actividades que se realizan, entre las cuales las políticas tienen presencia. Asimismo, la preocupación por comprensión de la política en la dimensión colectivista – individual, elaborada por García- Campos & Reyes-Lagunes (2005) señalan la pertenencia e identidad de los ciudadanos. Sin embargo, se requiere vincularlas con la estructura del poder político, los rituales y las maneras de la participación.

La construcción de las demandas sociales y las posibilidades de planeación participativa es estudiada por Ziccardi (2003) como una manera de observar las formas de la organización

social. Su metodología permite reconocer las formas en que la ciudadanía se organiza y formaliza sus relaciones con las instituciones. Señala el rumbo de las relaciones políticas que establece el ciudadano en la construcción de sus espacios públicos.

El tipo de investigación sugiere un tipo particular de lenguajes y de formas concretas de presentarlo. Como se ha señalado en otro espacio, “los grupos son siempre dinamizadores potenciales de las actividades de decisión y se ubican en la esfera de la construcción constante de significados, valores y elementos de la racionalidad de los nuevos tiempos. La acción que se provoca es una tarea que los grupos reconocen en la dinámica de interacción. Su construcción es un resultado inusitado, producto de la confrontación real y simbólica con distintos grupos sociales en la búsqueda del consenso” (González-Navarro, 1991).

La confianza en las instituciones y los procesos electorales es estudiado por Ferreira, Sanders & Fournier (2006), así como por Sanders, Reyes- Lagunes & Ferreira (2002) donde se abocan a los aspectos metodológicos ante la carencia de instrumentos que den cuenta de una confiabilidad y validez acorde a los objetivos que busca la psicología social para reconocer sus procesos psicosociales. Las investigaciones dan cuenta de la centralidad de la confianza en el nivel institucional.

Una línea de investigación sobre el pensamiento del ciudadano sobre la política. Surgido de las investigaciones tipo *The american voter* (Campbell *et. al.*, 1960), se estudian las tendencias de opinión, identificación partidaria así como la confianza electoral. Abramson (1987) nos hace una descripción sobre la declinación en la concurrencia electoral, las lealtades partidistas y la confianza política en poco más de cincuenta años en la unión americana. Entre las diversas polémicas que refiere, destacan los cambios en las maneras de la socialización política de las distintas generaciones al interior de la familia, la influencia de los medios masivos de información y la identificación de las cohortes como base de la identificación de las razones de voto.

Un asunto que llama nuestra atención se refiere a las cuestiones sobre los determinantes del votante para definir por quien votan y por qué razones. Separando las cuestiones

metodológicas, las premisas que se utilizan Campbell y colaboradores para reflexionar sobre las variaciones que han tenido los ciudadanos a lo largo de estos años, concluyendo que “el electorado norteamericano tiene niveles bajos de conceptualización ideológica, no relaciona coherentemente las cuestiones entre sí y rara vez vota sobre la base de estas cuestiones” (p. 307). Para lo cual clasifican al electorado en cuatro niveles ideológicos; uno primero, el más alto, se refiere a quienes usan concepciones políticas asumidas por interpretaciones ideológicas de la conducta política con el 13%. Una segunda clasificación es referida a quienes perciben a la política en términos de conflictos, debate de posturas y uso de los slogans; 44%. El siguiente nivel lo comparten quienes expresan sus gustos y disgustos según vayan los tiempos y evalúen a la administración; 25%. Finalmente, el nivel más bajo, quienes asumen una ausencia de contenidos de la cuestión y sólo refieren asuntos morales o características de los candidatos; 18% del electorado.

En el caso de México, este tipo de investigaciones recién inician (Moreno, 2003). En esta se observan las condiciones de la identificación partidista dentro del contexto de estabilidad y cambio que el país ha tenido en las últimas dos elecciones presidenciales (1994 y 2000). La vasta investigación señala sólo algunos elementos para su análisis como las dimensiones izquierda y derecha como forma de auto-identificación, la identificación partidista como base de la participación electoral, la longevidad política y la identificación partidista por año de nacimiento. Si bien hay otras variables interesantes, para nuestro interés tomamos éstas como las bases del análisis que elabora de la cultura política como soporte de la participación. Sin embargo, aunque esta línea resulta muy atractiva en el sentido del vaticinio electoral, los procesos subjetivos siguen ausentes, más a manera de una lógica de racionalidad.

Frente a este tema, las investigaciones sobre cultura política realizadas por Durand (2004), señala a la confianza como una variable que no se relaciona con ninguna otra. Que está tiene que ver con ciclos largos más ligados a la ideología o a procesos de organización política. Su antecedente se ubica en la confianza interpersonal sino más bien con procesos de participación en organizaciones más horizontales que verticales. Pero este aspecto es

apenas un elemento que intenta establecer un sistema de interpretación de la vida política por parte de los ciudadanos a manera de cultura política.

Queda en lugar aparte, no sin interés, las investigaciones que dan cuenta de la participación política a partir de experiencias de en la formación de organización social (por ejemplo: Cuellar, 1993; Ziccardi, 1998; Álvarez, 1997; Bolos, 1999 y Funes & Adell, 2003), dado el carácter más cualitativo que proyectan los enfoques interpretativos de los procesos de larga trayectoria, que si bien dibujan una idea de la política desde el punto de vista de la organización, su mirada responde a un análisis general, donde los individuos dejan su expresión en las normas del grupo, la expresión verbal de sus representantes y las propuestas que hacen a la sociedad y al sistema político a manera de demandas.

Aunque consideramos que el pensamiento es resultado de un engranaje colectivo que puede y tiene que expresarse en los individuos, estas investigaciones adoptan un sentido de interpretación personal sobre los procesos subjetivos. Por ejemplo, si tratamos de interpretar testimonios que nos aporta Cuellar (1993). En una entrevista realizada a un dirigente de una organización de condóminos señala que “una de las causas de la participación es la envidia”, esto es la comparación de lo que unos tienen o han logrado y otros no, o bien, cuando retoma el sentir de un condómino ante la presencia de la personificación de un símbolo como el luchador por la defensa de los desposeídos de vivienda, *superbarrio*, éste dice “(él) nos da seguridad, se nos quita el miedo”. Ambas referencias pueden ser juzgadas como piezas del pensamiento social, pero ambas requieren de un marco referencial para hacerlas comprensibles a la luz del contexto del que se desprenden.

En gran parte de las investigaciones referidas, resulta interesante señalar la búsqueda de elementos ordenadores a partir de una segmentación de la sociedad que, en algunos casos puede parecer excesiva, dado que sólo se presenta a manera de porcentajes sin hace alusiones a los procesos específicos. Esto es, que si bien se requieren encontrar correlaciones estadísticas, ellas tienen que apuntar hacia las conceptualizaciones elaboradas y establecer las relaciones que le dan sentido a la vida política y al poder, la relación del

ciudadano con sus autoridades a manera de representación del poder político, pero también a las relaciones que establece el ciudadano con los insumos informativos y que pueden presentarse a manera del resultado de la interacción social. Dicho en otras palabras, lo que debemos buscar son los procesos subjetivos, psicosociales en este caso, que dan sentido a las prácticas sociales que se realizan y que contribuyen al ordenamiento de la vida política. Por lo que suponemos que

- A) Todo individuo, posee una idea de la dinámica de la sociedad a manera de teoría ingenua. Esta se construye con los elementos disponibles que se adquieren no sólo por la información formal, sino a partir de la que se vehicula en las relaciones sociales que se circunscribe. De allí toma sus contornos, su exterioridad y sus modalidades.
- B) El individuo los retoma como elementos peculiares, los cuales se han clasificado de diversa forma para ser estudiados, con un contenido que puede ser muy sencillo y que van desde la manera de incorporación de los ingredientes a un platillo hasta un conjunto ordenado de instituciones y reglas de funcionamiento. Este les asigna un tipo particular de relaciones que reflejan las maneras en que las vive. Allí se inscriben, no las que el sujeto percibe o las que se dice que existen, sino las maneras en las que piensa, que cree que funcionan. Allí se mezclan los deseos, aspiraciones y utopías.
- C) Finalmente, les otorga un sentido peculiar a partir de responder a una serie de preocupaciones de su tiempo y espacio. Que debe servir para comprender lo sucede, las causas y las alternativas de acción posibles y deseables.

Este último tiene que ver con los mecanismos subjetivos que asigna o atribuye de las relaciones entre ellos, con el propósito de inscribirlos en una totalidad. No hay mirada analítica sin totalidad. Es posible que sean ilimitadas las maneras en que se le concibe al universo. En cualquier caso siempre hay un elemento que lo dota de una peculiaridad. De un elemento ordenador como la autoridad, la contradicción, la oposición, el orden, la certidumbre, la dinámica cíclica, su determinismo divino, o como señala Fernández (2001) de un centro ordenador con componentes periféricos que establecen relaciones entre ellos.

Uno u otro modelo o principio proporciona un modelo que busca dar cuenta del funcionamiento del comportamiento ciudadano frente a la política.

En cuanto a la segmentación de los datos socio-culturales que se logran a partir de la investigación empírica. La mirada sobre los datos gruesos busca ser segmentada, pero para algunos, esta puede ser excesiva si se pierde la idea de la dinámica de la totalidad. Sin embargo en esto radica la manera de la investigación entre unas y otras disciplinas. No podría ser de otra manera. Es como observar y analizar las huellas de un animal. Estas tienen formas de interpretarse de manera diferente para un cazador o para un etólogo. Al cazador le sirven para encontrarlo y apresarlo. Al etólogo para distinguirlo de otros animales. Cazador y Etólogo tienen fines diferentes. Ambos necesitan actuar con cautela y asumir sus riesgos, para lo cual tienen que elaborar sus premisas sobre la vida de este animal para no ser presa de él. Ambos exigen conocer sus comportamientos y elaboraran su propia teoría del comportamiento de dicho animal. Para ello requieren conocer sus hábitos, distinguirlo en sus gustos, sus maneras de relacionarse, etc. El cazador sigue sus huellas o puede acecharlo en determinado sitio. El etólogo, busca reconstruir su modo de vida frente a los otros animales del ecosistema y reconocer las relaciones que establece. Sin embargo, el animal que nosotros perseguimos se llama sociedad.

CAPITULO 3: LA POLÍTICA EN MÉXICO COMO OBJETO DEL PENSAMIENTO SOCIAL

INTRODUCCIÓN

A) POLÍTICA, PENSAMIENTO Y PARTICIPACIÓN

La participación requiere, para su comprensión, de una relación con el pensamiento del ciudadano. No es suficiente la observación de las conductas o de los resultados electorales. De hecho la dinámica de la opinión pública no es sino la expresión de los posicionamientos que elaboran los grupos respecto de un objeto controvertido que da por resultado, un gran debate que lleva a ejercer una presión o apoyo al sistema político.

Para los ciudadanos, la opinión es una primera aproximación al objeto que elabora el grupo social de pertenencia. Esta manera acercamiento busca la apropiación del objeto, pero ello requiere de imaginación y de varios procesos como la identificación, la imitación y la representación (Wallon, 1978), para ser transmitidos y socializados. Son entonces las actitudes, los valores, los sentimientos, las representaciones, lo que le da forma y matiza el conocimiento que se tiene sobre un objeto de importancia para los grupos y sus integrantes.

La política

En opinión de cualquier ciudadano, se considera a la política como una actividad distante de su vida cotidiana. Una actividad que se juzga ajena a las que realiza la mayoría de las personas. No sólo por los asuntos en los que intervienen quienes a ello se dedican, sino por los procedimientos con los que abordan los problemas. En la actualidad, los ciudadanos mantienen un descrédito importante de la actividad política, como lo señalan diversos estudios de opinión elaborados por diversas agencias (Parametría, Mitofsky, Covarrubias, etc.) ya sea por la desaprobación que tienen de los políticos profesionales y por la

diferenciación que realizan respecto de ellos, dada la falta de probidad que les atribuyen, o bien, por la pericia que se requiere para construir acuerdos colectivos.

El descrédito de la política ha durado mucho tiempo, pero se mantiene como una actividad necesaria y medular en la sociedad. Sobre todo, cuando ciertos problemas se vislumbran amenazantes para la población. *Los políticos* tratan de proporcionar certidumbre a los ciudadanos sobre el futuro inmediato, sea ésta positiva o negativa, y puedan dedicarse a sus asuntos particulares o para emprender las acciones que correspondan a sus intereses.

La imagen de la política está llena de contradicciones. Por un lado, se vislumbra como algo pleno de agresión y ambiciones que se desprende de la narración sobre las revoluciones, como la francesa (Rudé, 1982), las cuales se describen llenas de locura y arrebatos. La presencia de acciones sanguinarias que buscan promover, de manera obligada, una nueva forma de organización y orden social. La exaltación de los ánimos destructivos, opuestos al amor, la pasión encendida que se desborda y nubla a la razón humana, también parecida al amor.

Destaca la idea de un acuerdo sensato entre diferentes, como definición racional de territorios entre fuerzas diferentes u opuestas, una manera de contrato o convenio, un pacto político (Branchet-Márquez, 2001) de dominación, o bien, un proceso de elección (Zintl, 1995) de quien represente mejor los intereses de la colectividad a partir de un consenso en los procedimientos.

Ambas imágenes se funden en una sola perspectiva. Ambas sostienen un mismo precepto, dar orden a sus actos, pensamientos, pasiones o razones. Ya sea al hombre irracional dirigido por la ceguera de sus delirios. Ya sea por el hombre racional dirigido por la justificación de sus intereses. Dualidad humana de pasiones e intereses que se circunscribe a un contexto histórico que le otorga singularidad. En cualquiera de los casos, las acciones humanas que buscan conformar una comunidad determinada son explicadas a manera de “participación”. Esto es el reordenamiento de la esfera pública con el propósito de construir un sentido de lo colectivo. Abordaje de los asuntos públicos (Toto, 2000) pero también actividad que logra incidir en los aspectos privados (Dal Lago, 1990).

La característica principal de la política es la búsqueda de un orden social a partir de un debate. Este es resultado del intercambio de puntos de vista, pero también de intereses, temores, emociones, sentimientos y aspiraciones. Toda la dimensión humana volcada respecto a la necesidad de construir una manera legítima de convivencia. Aunque en ella se presenta la dicotomía amigo/enemigo. Elementos que son parte del sistema donde el “enemigo” no sólo muestra las diferencias, sino que permite la cohesión del grupo y su acción para el desarrollo.

La actividad política es más que la administración de los diversos territorios físicos y sociales. Ella aborda la dirección y seguridad de los ciudadanos organizados. Representa el conjunto de las acciones individuales que buscan alcanzar uno de los bienes más escasos como es el poder (Cisneros, 2000). Incluye un conjunto amplio de acciones, desde los mecanismos de inclusión a las diversas actividades sociales, la sanción ante reglamentos específicos, las maneras de regular las relaciones entre el ciudadano con la autoridad o el acceso a los beneficios alcanzados por la comunidad. Igualmente, la difusión de la identidad de la comunidad de la que se habla. En el fondo se entreteje un ideal de convivencia, pero también de un control del “nosotros”.

El pensamiento

Entender y *conocer la política* es pensar la realidad social desde la dinámica de los grupos o del transcurrir histórico. Pero penetrarla conceptualmente parece complicado cuando se le mira como una técnica de comunicación, como un escenario de oportunidades o como un sistema de intercambios que emprende una clase de profesionales que responde a las fragmentadas demandas ciudadanas (De Giovanni, 1990). También se puede conocer por las maneras de resolver los problemas colectivos (Ziccardi, 1998), a través de las formas del lenguaje como el rumor a partir de las distintas formas de caracterizar los asuntos públicos (Bolos, 1999) o de la relación que se establece entre dirigentes y dirigidos (Sevilla, 1996). Pero sobretodo, por las consecuencias que se desprenden de la manera de ser y deber ser de los ciudadanos (Krotz, 1996).

El pensamiento ciudadano es consustancial a la *historia política* de la sociedad. Se presenta como un producto y es plataforma de las maneras diversas de participación. Para nosotros constituye el aspecto esencial del proceso ideológico con el que se explica la lógica de dominación social. Pero, cuando trata de ser explicado como mezcla de distintos elementos, se pierden algunas de las pautas culturales.

La historia reciente de nuestro país manifiesta un quiebre en las tradiciones y costumbres que prevalecieron en la mayor parte del siglo XX. La ruptura del presidencialismo como la palanca del control social, político y cultural. Como guía del comportamiento y pensamiento del mexicano y, tal vez, como la suprema autoridad que estaba en todas partes.

El aprecio que los mexicanos muestran en la actualidad por los procesos electorales y la democracia, después de las elecciones del año 2000, es resultado de este quiebre histórico. Como lo señala Meyer (2005) “debe entenderse por el contraste con el antiguo régimen. Y es que el pasado inmediato estuvo hecho de abusos y fracasos mayúsculos” (p.18). De este modo, intentar comprender la participación ciudadana del México actual, nos remite necesariamente al pasado inmediato y, de alguna manera, al pasado lejano y originario de la nación.

Los cambios que vivimos los mexicanos, mantienen una gran paradoja. Por un lado, los ciudadanos buscan ampliar las maneras convencionales para influir en los asuntos colectivos. Acciones como el mostrar cierta confianza en las instituciones, acudir a las urnas y salvaguardar de algún modo los resultados. Por otra parte, muestra una elevada crítica a los actores políticos individuales e institucionales.

Esto nos permite inferir que hay un proceso social general que atrae asuntos no resueltos de tiempos lejanos, que influyen en la configuración del pensamiento social contemporáneo. Igualmente que germina otro proceso especulativo que se forma como referencia de las nuevas pautas de participación que podrían aparecer más tarde.

La participación

Una de las problemáticas más importantes para la sociedad se refiere a la formación y reproducción de la participación de los ciudadanos. Esto es influir sobre la definición y resolución de los asuntos públicos. Pero también, la aceptación de los valores y principios con los cuales se norma la conducta de los individuos en una determinada sociedad. Se expresa de manera inicial por la búsqueda de “acciones que tienden a vincular una expectativa o una opinión con los ámbitos público o político” (Toto, 2000:509).

El consenso que se forma como resultado de las diversas confrontaciones, pacíficas o violentas, valida los mecanismos a través de los cuales puede haber una modificación en las normas sociales. El cumplimiento de ellas permite la permanencia. Por el contrario, su incumplimiento, a sanciones de diverso tipo que establece el grupo o la sociedad, dentro de las cuales la discriminación, la presión social o la represión, constituyen algunas de las maneras de asegurar el entorno.

La inclusión orgánica de un individuo a una sociedad, requiere de la aceptación explícita a las normas que rigen. Estas maneras se han desarrollado desde los actos rituales en las sociedades antiguas (Malinosvky; en Doise, 1980) hasta los actos procedimentales que poseen las sociedades modernas (Valdés, 2000). Estas normas dan cuenta del enfoque en las maneras de vida privada y pública, del pensamiento social, de los lenguajes y del territorio, pero también, de los mecanismos que conforman a la autoridad (Salazar, 2000).

La participación de los miembros en cualquier agrupación humana se rige por la dialéctica de las obligaciones y los derechos. Esto hace que la sociedad sea dinámica y mutable, centrando sus cambios a partir de las problemáticas que afronta. Las nociones que establece y direcciones y ritmos que emprende, procura soluciones. Esto hace que se constituya una comunidad política de pertenencia. Su mejor antecedente se le ubica en la Francia revolucionaria cuando se arrebató y trasladó el concepto de soberanía del dominio real hacia los espacios de la voluntad popular representada en la *sociedad civil*.

Desde entonces, diversas formas de participación han emergido, ampliado los mecanismos para la formulación de nuevos derechos. Así, la participación asume vertientes que van desde la inclusión individual hasta los movimientos sociales, pasando por las redes de acción voluntarias en distintas esferas o ámbitos.

La historia como fundamento

En una novela histórica subtitulada de psicología social, Quevedo y Zubieta (1927), señala que hacia finales de 1900, “cuando ni una sombra de rebelión turbaba la paz social. En la fase más elevada del poderío del presidente Porfirio Díaz, un amigo, a solas con el caudillo, lo interpeló: -Dígame usted señor; yo no puedo gobernar ni a mi casa... ¿Cómo se las arregla usted para poder regir por tantos a esta República? Don Porfirio guardó silencio un momento como para elaborar una verdad profunda, que al fin salió de sus labios de esta forma confidencial: -Me he figurado que estoy gobernando un gran manicomio”.

La respuesta imaginaria resalta algo que retomaremos más adelante. El sentido de figurativo del escenario. Esto es la acción de una figura, metáfora, analogía o simplemente ordenar una imagen de gobernar las relaciones entre los ciudadanos y la autoridad.

La historia de México está llena de interpretaciones sobre las diversas formas de gobernar. Los cambios que se han producido desde la vida independiente y la “evolución” que se ha tenido a través de las diversas épocas por las que se ha transitado como nación, colman nuestras bibliotecas de volúmenes que construyen las versiones del poder, de la política y de las maneras de ser del mexicano. Tanto que podríamos suponer que la historia ha conformado la versión más completa de la explicación sobre el presente.

En los primeros años de la independencia, las decisiones sobre la vida social seguían centralizadas, como lo habían estado durante 300 años. Entonces el poder político recaía únicamente en el rey. Este delegaba algunas funciones para facilitar la administración de la Nueva España. El largo y tortuoso periodo de esclavitud que se gestó desde la conquista, no culminó de manera estrepitosa con la Independencia, sino en una estrategia adaptable que

permitiera enlazar el fin de un periodo y el inicio de otro. Este momento de adaptación engendró profusos aspectos culturales que sobrevivirían hasta el siglo XX, uno de ellos fue la incierta y raquítica redistribución del poder económico, político y cultural (Rodríguez, 2007).

El centralismo quedó casi intacto en los primeros años de vida independiente. La autoridad y los valores, así como los hábitos y costumbres que se habían arraigado en las prácticas de sus habitantes (Ávila, 2007). Aunque el nuevo periodo transformó algunas creencias y prácticas de las clases subalternas, pero la mayor parte de ellas permanecieron y resistían a sucumbir. La principal preocupación de los insurgentes, sin embargo, era hacia donde y cómo dirigir los esfuerzos para construir una nación independiente.

El ahínco por emprender un proyecto de nación, requería más que un plan. Se requería analizar el pasado de manera crítica y desde varios enfoques. Igualmente, analizar la situación del presente y reconocer los diversos grupos y las relaciones que sostenían. Finalmente, promover una dirección determinada a partir de definir las premisas básicas del tipo de sociedad al que se aspiraba. Esta empresa “sólo la podían realizar los criollos ilustrados” (Galeana, 2007:249) y algunos de los mestizos que habían logrado insertarse en la dinámica del poder económico.

La definición de la sociedad a la que se aspiraba, tenía como pivote la creación de un Estado nacional. Esto es una entidad con existencia propia respecto de la sociedad y de la vida cotidiana de los hombres. Un “órgano de poder, emanado del poder social, que se sitúa por encima de la vida social” (Córdova, 1972:21). De manera moderna, al Estado se le identifica con una organización política donde se contraponen lo público con lo privado. Pero además, posee la capacidad de enlazar los diversos componentes de la dinámica social con el propósito de formalizar un orden determinado y ser garante de él.

En ese transcurrir, los cambios más evidentes que se mostraron desde la conquista y hasta finales del siglo XIX, se ubican, en nuestra opinión, en cinco grandes rubros. Estos señalan

los espacios donde hubo mayor transformación y donde emanaron diversas consecuencias en el comportamiento de la sociedad y en las conductas de los pobladores.

Con el propósito de producir riqueza, los pueblos pusieron a prueba sus concepciones de la relación sociedad-naturaleza. Las diferencias entre conquistadores y conquistados, acentuaron la dominación. Se compitió con lo que se consideró importante. La preeminencia de la sociedad sobre la naturaleza para hacerla a imagen y semejanza de los deseos del hombre. Concepción que tiene un origen muy lejano pero que se concreta con la revolución industrial. Así, la fórmula en la conquista de las almas, se ubica en la promesa de bienestar que proporcionaría el desarrollo económico. El control de los alimentos, los metales y el bienestar fue la modalidad que se adoptó (Welti, 2000). Atrás quedaban los dioses de la naturaleza y emergían los hombres divinizados y el impacto de la técnica.

Un segundo rubro se refiere a la implementación de nuevas condiciones de trabajo para el incremento en la producción y acumulación de riqueza. Con la irrupción de maquinaria, se sustituye un cúmulo de fuerza humana y de tiempo de trabajo. Pero también de simbolismos, rituales y significados elaborados en torno a creencias y tradiciones de una cosmogonía. La actividad que realizaban los indios era restringida a la explotación de su fuerza humana, pero también la evangelización, con el propósito de convertirlos al catolicismo, lo que acentuó la idea de que el destino de la vida era la servidumbre. El impacto deviene en torno a la desvalorización de la persona, pero en favor del trabajo y de su superior. Aunque si bien, entre las prácticas prehispánicas y las de la Colonia hay ciertas analogías.

Las concepciones sobre salud y enfermedad es otro de los ámbitos importantes donde hubo cambios drásticos. El incremento en la esperanza de vida fue notable, la cual saltó de 20 años en promedio a poco más de 70 que se tiene en la actualidad (Welti, 2000). Pero las premisas ideológicas que permitieron incrustar novedosas figuras sobre el cuerpo, la crianza, la maternidad, se apoyaron en la causalidad como el precepto explicativo. Las prácticas de higiene y medicina preventiva o vacunación, facilitaron el cambio en los hábitos de las personas. Igualmente, la creación de sanatorios, que trasladó el espacio de

recuperación de la salud y rehabilitación del hogar y limitó transgredir la vida familiar. La salud se convirtió en un asunto de interés público, junto con otros aspectos como la alimentación, educación y el equipamiento urbano.

Uno de los ámbitos que tuvieron un impacto soberbio en el nuevo mundo, que revolucionó las diversas maneras de pensar y comprensión de las relaciones sociales, refiere a sistematizar y producir conocimiento. El andamiaje que el liberalismo le otorgó al positivismo en el siglo XIX para convertirse en una doctrina que se expresara como la fórmula para el progreso, llevó a nuevos desafíos filosóficos y técnicos, pero al mismo tiempo, a nuevos estados de tensión en los criterios de verdad y realidad. La ciencia se instauró como el criterio y principio de verdad frente al dictado filosófico de los sacerdotes o de los miembros más prestigiados de la sociedad. Esta tensión y ruptura diversificó las figuras de la autoridad, del prestigio y del liderazgo.

Finalmente, con un sentido de controversia, se sitúan los procesos político- electorales. Que si bien se iniciaron desde la elección de los representantes de la Nueva España ante las Cortes de Cádiz en 1808, así como para la integración del primer Congreso independiente. Aunque para muchos no tuvieron un impacto importante, dado que siempre se vislumbró la formación de acuerdos entre las cúpulas. Las elecciones dejaron en la población la idea de que invariablemente había fraude o simulación.

Después de traspasar diversos conflictos bélicos, confrontaciones entre centralistas y republicanos, de lavar con sangre de manera repetida las diversas perspectivas de un orden social, de transitar por los patios de la reforma, lo único que parecía inmutable, a decir de Lucas Alamán (Sierra, 1990), eran las prácticas religiosas de la iglesia católica y la fe Guadalupana de los pobladores.

La dinámica social funcionaba como si coexistieran dos Estados paralelos en un mismo territorio; uno laico y liberal- federalista, y otro, eclesiástico y conservador-centralista. De tal forma que la necesidad de construir una organización socio- política adecuada a la nación, dio pauta a la formación de los partidos políticos y, con ello la posibilidad de

encausar la participación política de los habitantes. Esto se llevó a los grupos sociales que ya estaban constituidos, como los clubes y las logias de diverso cuño, a buscar insertarse en la toma de decisiones y constituir este ente colectivo.

La formación del nuevo Estado fue complicada y confusa dado que se asumía una cierta continuidad en la cultura y rupturas de índole socio- político que aparecían como aspectos fragmentarios. En esta condición, la integración de las unidades sociales a un orden mayor, llevaba siempre a la idea de encontrar una dificultad que limitaba el factor de unidad nacional, es decir la constitución del nuevo Estado. Entre muy diversos elementos destacaba la disputa de personalidades, de pequeños y añejos problemas no resueltos o un tiempo muy prolongado en la toma de decisiones.

Por diversas situaciones, la integración nacional tardó más de un siglo. Como lo señalaría Sierra (1900) refiriéndose al proceso de independencia nacional y al periodo de reforma “En el fondo de la historia, ambas revoluciones no son sino dos manifestaciones de un mismo trabajo social: emanciparse de España fue lo primero; fue lo segundo emanciparse del régimen colonial; dos etapas de una misma obra de creación en una persona nacional” (p100). Se destaca, lo principal, lo que permanece en el fondo que proporciona una concepción del Estado- Nacional, pero las modalidades del momento constituyen sus propios condicionantes y maneras de aceptar una manera de participar.

El proceso de organización nacional siguió su trayectoria, pero el progreso político de la nación fue sacrificado por el desarrollo económico y las creencias religiosas fundamentales, “basta para demostrarlo este hecho palmario, irrecusable: no existe un solo partido político, agrupación viviente organizada, no en derredor de un hombre, sino en torno de un programa [...pero] el día que un partido llegara a mantenerse organizado, la evolución política reemprendería su marcha, y el hombre, necesario en las democracias más que en las aristocracias, vendría luego; la función crearía un órgano” (Sierra, 1900:154). La organización del Estado a partir de la dialéctica centralismo versus federalismo, mantenía algunas preocupaciones en la formación de las nuevas instituciones, pero siempre el mantenimiento de la iglesia católica como baluarte del nacionalismo. Asimismo, la relación

de las elites peninsulares y acaso criollas, con la población mestiza e indígena, como el rastro más patente de las pautas de dominación.

En todos los casos, la historia del perfil político de México, destacaba por la lucha que se libraba en la conformación del Estado nacional. Más allá de las armas, esa lucha ha tenido siempre su campo de batalla en la disputa ideológica. Es decir, la integración de distintos aspectos sociales y culturales en lo político, donde “los problemas que se planteaban sólo permitían construir *soluciones de continuidad*” (Villegas, 1950:12). Así, la supremacía del Estado - Nación se instaló como doctrina. Pero la polémica por implementar las medidas necesarias para producir un orden social, llevó a establecer el criterio de duplicar el modelo de otros Estados más desarrollados.

Desde entonces, para nuestro país, el progreso nunca pudo ser visto como una secuencia de explosiones destructivas. Por el contrario, las tradiciones y creencias funcionaban como una acumulación de las diversas dinámicas que no terminaban por sucumbir frente a las nuevas, sino que se incrustaban y ocultaban para permanecer. Una manera de sobrevivir ante el cambio, se presentaba constantemente como resultado de las presiones del exterior y con una rítmica o concepto del tiempo absolutamente diferente al de las culturas originarias.

Los proyectos que se presentaron, siempre supusieron sustituir una mentalidad por otra, pero finalmente se asentó una sobre otra y gran parte de ellas permanecen en una convivencia semioculta. Este *collage* interviene de manera diferencial según los modos de vida, las regiones, o los ecosistemas que se construyen frente a los desafíos del presente y futuro inmediato. A manera de memorias emergen en momentos de enorme tensión. Se muestra de diferentes formas y son aplacados por la dinámica social, pero no son sustituidos o absorbidos del todo. Permanecen de modo residual o fragmentario y gozan del impulso de la identidad que se expresa como folklore o tradiciones.

Sierra señalaba que una tendencia posible para poder gobernar en el siglo XX en nuestro país, era “dar poder a soberano cediendo los derechos de los ciudadanos” (1900:150). Ante la necesidad de hacer patente la preponderancia del Estado sobre la sociedad y de hacer respetar la ley como principio básico. Asimismo, hacía una reflexión sobre el otorgamiento

de liderazgo que la burguesía le ha hecho al presidente y la autoridad que se desprende como mediador y árbitro legítimo de los problemas sociales, de sus soluciones y de las diversas maneras de actuar.

Para Molina Enríquez en 1909 (1985), la posibilidad de desarrollo político se establecía a partir de considerar y resolver *Los grandes problemas nacionales*. Uno de ellos, el más importante, la tenencia de la tierra, del cual nacen todos los demás. El autor hace énfasis en la alimentación como su antecedente, el más evidente. Un elemento importante que permitía medir el proceso evolutivo del pueblo y de su gobernabilidad; la identidad del organismo colectivo. La díada que el autor reflexiona, propiedad- producción, permitirá una identidad colectiva y señala que “...cuando un pueblo comienza a formarse como tal, es la base material que permite su existencia, hace su historia y que le da su identidad como grupo humano, como organismo íntimamente ligado a la tierra y con la cual forma una indisoluble unidad” (pág. 74).

Córdova (1979) observa el desarrollo político de México con relación a la construcción y desarrollo del capitalismo. Los procesos de industrialización llevaron al país, a los sectores medios, a reivindicar “los valores de la ideología liberal decimonónica, particularmente el establecimiento en México de un régimen democrático, un sistema de libertades públicas, la defensa del principio de propiedad privada individual y una sociedad abierta, de libre competencia” agregando que “...debe entenderse el significado político que la revuelta de los trabajadores rurales empezó a tener en la historia nacional como la mayor fuerza revolucionaria, o para ser más exactos, como la mayor fuerza material del cambio político y social del país” (pág. 67-68). Esto es el ingreso de los grupos organizados a la vida política que trajo consigo una política de masas.

Una de las reflexiones filosóficas más influyentes sobre el desarrollo político de México es la compilación de ensayos de Paz (1981) donde se reconstruye *El laberinto de la Soledad*. En ella expresan tres lógicas de la acción política que ha tenido la población a lo largo de la historia del país: transformar, reemplazar y restaurar. Lo dice de la siguiente manera. “Las revoluciones son las consecuencias del desarrollo, como no se cansaron de decirlo Marx y

Engels. Las *rebeliones* son actos de grupos e individuos marginales: el rebelde no quiere cambiar el orden, como el revolucionario, sino destronar al tirano. Las *revueltas* son hijas del tiempo cíclico: son levantamientos populares contra un sistema reputado injusto y que se proponen restaurar el tiempo original, el momento inaugural del pacto entre iguales” (Paz, 1981:26) (subrayado propio).

Uno de los valores políticos que permaneció en México es el caudillismo. Fenómeno social recurrente, del cual se especula que no ha habido, ni habrá revolución sin caudillo. Pero que con el desarrollo de los medios de información masiva, se engalanó de civil, elevó su eficiencia e historia personal, renovó sus simpatías y expandió su influencia sobre las masas. En la actualidad, el liderazgo que se objetiva en una persona no es explicable sin estos mecanismos de persuasión a través de los medios de información masiva.

Pero el fenómeno de fondo parece sustraerse al del presidencialismo. Un caudillo “no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia” (Domingo Sarmiento; 1845 en Saborit, 1995:148). Esta se encarna en un personaje que las asume y distribuye en la población. El caudillismo puede ser asumido y analizado como el antecedente del vacío que dejó la autoridad colonial y que históricamente se convirtió en modelo de los liderazgos regionales y, posiblemente, en la base cultural del presidencialismo que se vivió durante el siglo XX.

Para el caso de México, la política como ejercicio del poder, fue centralizada por el sistema político durante casi todo el siglo XX. Como resultado del proceso revolucionario de 1910, los canales de comunicación política estaban cimentados en dos piezas fundamentales. Por una parte, en el poder del presidente de la república, que si bien era electo, esto no era sino parte del aparato legal que lo legitimaba. Por otra, el partido, en este caso el PRI, como el aparato con el cual el presidente desprendía su comunicación, sus formas de organización y la relación de administración entre las promesas y su cumplimiento. Asimismo, en el ejecutor de las campañas y de la relación simbólica con los mexicanos a través de su ideología, sus símbolos y sus rituales.

Toda la política estaba canalizada por el aparato corporativo. Un sindicato recibía el apoyo a partir de su pertenencia a alguna de las centrales del partido y ellas pertenecían, de manera obligatoria, al partido. Por lo que la pertenencia del trabajador al sindicato, lo hacía miembro del partido con todas sus obligaciones. Ser independiente significaba ser oposición y no comulgar con la ideología de la revolución mexicana. Era como no ser nacionalista o mexicano en el contexto mundial de expansión del comunismo y del socialismo.

La evolución del sistema político en México, se ha dado a partir de los movimientos sociales, de rebeliones, así como de los brotes de guerrilla en diversos estados de la república. Esta gama de organizaciones que confrontaban al sistema, consideraban que no tenían alternativa electoral o que los espacios de diálogo con el poder eran en realidad conjuras para intentar cooptarlos o aprehenderlos bajo acusaciones diversas con el propósito de disolver el movimiento. El centralismo del poder político vino fragmentándose lentamente desde los años 60's hasta que el sistema abrió sus puertas en 1977 con la llamada reforma política que incorporó representantes del Partido Comunista en el Congreso de la Unión. La oposición de derecha, se formó e institucionalizó desde 1939.

Sin embargo, después de la caída del muro de Berlín en 1987, la situación nacional se encontraba más determinada por las condiciones de la globalización. La democracia se planteó como la bandera más importante de la confrontación entre la lógica del Estado y la del mercado. Las transformaciones de la vida social parecían dirigirse hacia la desaparición de la política como el mecanismo regulador y la participación política restringida a las acciones individuales. Pero la dinámica marcada por el cambio en la economía parecía no empatar con la de cambios en la cultura. El panorama resultaba incomprensible dadas las nuevas circunstancias. La erosión de códigos interpretativos (Lechner, 1995) demandaba nuevas respuestas, pero también generaba resistencias.

La política y las acciones para asumirla de una manera diferente, parecían perder su centralidad en la dinámica nacional. La participación no se sustraía a esta tendencia. La

reconstrucción carecía de un elemento aglutinador o de relación entre lo global y lo nacional. Actores sociales como el narcotráfico y el terrorismo aparecían como la novedad con la cual se orientaba la dinámica mundial. Las tensiones al interior de los Estados, se incrementaron. El Estado busca al ciudadano, dice Meyer (2005) que se había desaparecido y establecía una distancia por falta de confianza y credibilidad. Los gobiernos carecían de la legitimidad necesaria para impulsar nuevas medidas y la imagen de la política modificaba las maneras de la participación ciudadana. Las pautas de la cultura política empezaron a sacudirse desde diversos lugares.

La centralización de las decisiones ha hecho difícil influir a la población sobre los asuntos públicos. La tendencia a buscar resolver los problemas de manera más individual o de modos no convencionales y hasta extralegales, da una idea de la necesidad de entender las lógicas presentes como soporte de la participación en los nuevos tiempos.

La política es en la actualidad un objeto de enorme controversia. Suscita las más diversas respuestas ciudadanas y tal parece que es muy difícil evadirla. Aún no reconociéndolo de manera literal, se presenta a través de diversas cualidades, ya sea a partir de la necesidad de resolución de los problemas colectivos, de la relación de los ciudadanos con sus autoridades, a partir de la distribución de los recursos para el desarrollo de la comunidad o la nación, así como por la implementación de derechos y obligaciones para ciertos sectores, pero la política se encuentra en el cotidiano de los ciudadanos.

B) LA CULTURA POLÍTICA COMO NOCIÓN ORIENTADORA

Desde la década de los ochenta, el término cultura política” se convirtió en el centro del debate sobre las condiciones y de la participación ciudadana en México. Con muy diversas connotaciones que observa más un referente disciplinario que un vínculo entre las disciplinas sociales. El término significa un cambio en la atención que se le otorgaba a las estructuras formales y los mecanismos convencionales, como las unidades de observación más importantes de la dinámica política. Desde entonces se concreta esa mirada *gramsciana* de reconocer la influencia de la “superestructura” sobre la vida social. Así, la

“percepción” de los sujetos sociales como la comprensión de la realidad social, toma forma y anida de diversas maneras en los campos disciplinarios.

Si bien, el término agrupa a los diversos campos disciplinarios en un “enfoque subjetivo”, que va desde la memoria, el imaginario, los valores, las creencias, las actitudes, etc., sus significados se agrupan más en torno a un tema de trabajo e investigación que a una noción explicativa del comportamiento de grupos e individuos. Por el momento, la noción propone un tema (Krotz, 1996:12) al interior de las ciencias sociales.

De esta forma, el estudio de la cultura política atiende a la necesidad humana de dar sentido a la convivencia. Ella se expresa no sólo por las condiciones materiales de existencia, sino por las voluntades que se construyen. La *voluntad de creer*, pero también la *voluntad de querer* como las bases de la conciencia de un pueblo. Las voluntades expresan esa dualidad paralela de interpretación que hemos tenido entre lo objetivo y lo subjetivo o la relación entre estructura y superestructura. Así, por un lado, la dinámica social se reconoce por la concatenación de los hechos reales. Por otro, como la historia con una conciencia de las cosas. Ambos razonamientos recorren caminos paralelos, pero opuestos, y se disputan el dominio de la explicación.

La cultura política la podemos entender como la búsqueda de esa conciencia de las cosas que le otorgan los sujetos a los hechos sociales. Como “una sedimentación histórica de la conciencia colectiva [hecha] de percepciones, conocimientos y prácticas de la cosa pública; un modo de ser de los hombres y la codificación arbitraria de ideales y experiencias de la colectividad, para normar un modo de actuar: para hacer o no hacer, para decidir o para consentir que otros decidan” (Córdova, 1988:23). Pero esa sedimentación que no es sino un conocimiento histórico y al mismo tiempo un modo específico de ser que se organiza a manera de pensamiento social, no alcanza a constituirse como ideología que cristalice en participación política, sino hasta que refiere la forma concreta que debe adoptar el Estado y se articule con una acción definida.

La cultura política no se define como un criterio de verdad, dado que no se puede asumir como “verdadera” o “falsa”, sino como una manera determinada de ser, un consenso que se forma al cabo del tiempo al interior de un grupo o por la convención que se realiza entre los diversos grupos y que finalmente adoptan las personas, los ciudadanos. Las formas que adquiere la cultura política están ligadas al *ser social*, pero no necesariamente a la *acción colectiva*. Aunque no hay una conexión automática entre ellas, se requiere de un espacio o momento para conectarlas. Por eso se ubica inicialmente en el pensamiento social como un sistema de orientación colectivo para los individuos que toman a la historia como un referente obligado.

De este modo, la relación que se establece entre cultura política y participación, se refiere a las relaciones que se mantienen entre ambos conceptos. Los mecanismos que se desligan de esta última para incorporarse a la primera y la sedimentación que se fragua con el tiempo e incorpora como plataforma a manera de los asuntos políticos y de la vida de la sociedad. En algunos casos, ambas nociones se pueden sobreponer, pero no se pueden comprender.

El estudio de la cultura política sostiene la preocupación de cómo se adaptan los aspectos culturales a las nuevas exigencias de la modernización. Esta adaptación cultural no puede formarse ni rápidamente, ni sin conflictos o estridencias. Sin embargo, su observación se ubica en reconocer los espacios de tensión, los ámbitos de resistencia, las maneras de procesar los valores, de adaptar los hábitos y de modernizar las tradiciones y creencias, cuando esto es posible.

La cultura política representa el reconocimiento a las prácticas y valores que las sociedades tienen sedimentados y que emergen bajo la preocupación de un quebranto a las maneras de ser. Es una confrontación de lo tradicional con lo reciente y los métodos o sistemas que se implementan para procesarlo. Algunas veces se pueden reconocer por su sentido de oposición, pero la noción no le pertenece a ninguna disciplina, si es que esta trata de tener un sentido explicativo. En cualquiera de los casos, el debate sobre una cultura política corresponde al conjunto de las ciencias sociales con el concurso de los diversos procesos

explicativos de los modos en que las sociedades, los grupos y los ciudadanos resuelven el tránsito de una dinámica social.

Para nosotros, la participación ciudadana es la *consecuencia práctica* a la activación ciudadana desprendida de la evaluación a los programas gubernamentales. Pero también, el punto de confluencia que los ciudadanos elaboran para construir sus demandas y antesala en la formación de nuevos derechos, nueva normatividad o instituciones específicas, así como una manera de relación con el poder político. Esta no lleva a establecer un cambio radical o confrontación de proyectos nacionales, sino a la implementación de programas específicos o influir en la proporción de los apoyos gubernamentales.

Esta manera específica de relación ha conducido a establecer nuevas modalidades de expresión, a la apropiación de espacios públicos y asignarle distintos contenidos al discurso social respecto de los asuntos públicos. La participación ciudadana es el producto de poder y dominación que se expresa frente a la modernización y las nuevas circunstancias económicas y sociales. Tiene como contexto la “modernización cultural” y su común denominador es la organización social. Espacio de pertenencia e identidad de los ciudadanos. Pero al fin de cuentas, posibilidad de expresión del ciudadano.

Una de las modalidades de la participación ciudadana se presenta en la confrontación o subordinación que los individuos tienen respecto de las estructuras sociales en las que convive. Los grupos primarios, las instituciones, los procedimientos legales, las informaciones oficiales, las leyes y reglamentos, así como la objetivación de los mismos en personajes o dinámicas sociales respecto de alguna autoridad. Pero el asunto no es de coincidencias o diferencias que pueda tener el individuo con los otros, sino la manera en que estructura los problemas sociales y formula sus demandas específicas en los grupos en los que se inserta. Esto es en la manera en la que funda sus estrategias persuasivas para establecer una *lógica de producción de las demandas sociales*. Esto es la importancia de los problemas sociales, ya sea por su jerarquía, determinación, estrategia o urgencia. La ubicación del problema lo aproxima o lo distancia de él, pero lo compromete de algún modo, ya sea para apoyar lo dicho o para separarse de esa postura. Esta distancia de

compromiso lo obliga frente a terceros a mostrar una exigencia respecto de alguna instancia formal o autoridad cuando se apoya y, por lo tanto, establecer un discurso acorde a la importancia que el grupo ha convenido.

Desarrollo social y la participación ciudadana

En las sociedades contemporáneas, los gobiernos buscan instituir un sistema eficiente de comunicación con los ciudadanos y encauzar la participación a través de mecanismos legales y convencionales (Dowse & Huges, 1986). De igual forma, los ciudadanos buscan influir en la toma de decisiones respecto de los asuntos de su interés. Esta comunicación es en realidad un proceso que busca lograr concesiones recíprocas respecto de ciertas políticas públicas y el reconocimiento de los derechos de los grupos organizados respecto de la solución de ciertos problemas presentes o potenciales.

La comunicación política que deriva, busca ser la base de la normatividad del sistema y el modelo a seguir para los diversos sectores, aunque esto depende de la dimensión de los problemas, del interés que se deposite o invierta, así como de los soportes ideológicos y apasionamientos que intervienen. Algunos grupos incrementan las demandas sólo como una estrategia de negociación. Otros, plantean peticiones o planes más profundos que se dirigen a romper la lógica del sistema de derechos.

Los grupos que buscan incrementar sus beneficios a través de la presentación de demandas más amplias, procuran un proceso de negociación más complejo que puede ser visto como el establecimiento de una tensión o conflicto entre las partes. Esto promueve una imagen de los actores políticos (Mugny, 1975). El proceso puede desembocar en la elevación del costo de oportunidad o de la negociación entre ambos actores. En cualquiera de los casos, el resultado convergerá en la producción de una lógica para la sociedad. Esto es una la lógica de influencia social (Seoane, 1990).

Gran parte de las demandas sociales que se presentan como base de la participación ciudadana, se inscriben en la lógica de nuevos derechos (Cunill, 2004). Asimismo en la defensa y protección de la desigualdad social y con el fin de evitar el deterioro de los

grupos sociales en cuanto a la emergencia de nuevos problemas sociales. También en la garantía de los gobiernos respecto de atender problemáticas básicas de la sociedad, del territorio y de las personas como la salud, la educación, el trabajo o la alimentación. Asimismo, la salvaguardia de las personas frente a la violencia, delincuencia, adicciones, entre otras muchas conductas, puede ser vista como un aspecto significativo de las relaciones entre gobierno y sociedad civil.

Pero la participación ciudadana que busca tener mayor incidencia, incluye la defensa o promoción de la identidad y el sentido de pertenencia. El respeto de los valores que se asumen como tradicionales a la nación o territorio, la dignidad y la tolerancia a la diferencia. (Quiróz, 1999). También, el apego a la legalidad por parte de los grupos y las personas, la asignación adecuada de los recursos públicos, las maneras del gasto y la rendición de cuentas, como parte de las obligaciones estatales.

Participación y pensamiento social

Asumimos a la participación política de los grupos e individuos, como la sucesión de diversas trayectorias que se desprenden de luchas y confrontaciones con el poder político. Su objetivo principal es determinar legítimamente las maneras de actuar de los ciudadanos y resolver problemas que se consideran fundamentales, a manera de políticas públicas o negociación política. Pero también a partir de la presentación y defensa de proyectos específicos que proponen un Estado – nación, así como la manera de transitar de un régimen a otro (González- Pineda & Delhumeau, 1973). Esta es la historia política del país, la cual se asume como la atmósfera donde despunta la dinámica ciudadana. Al mismo tiempo el espacio de razonamiento al que se busca arribar en cualquier investigación sobre aspectos políticos.

La manera de estudiarla era a partir de los grandes movimientos, confrontaciones o revoluciones. Desde la caída del bloque socialista a finales de la década de los años ochenta, los sistemas democráticos y el desarrollo de la modernización trajo la preocupación del desarrollo cultural y el paso de sistemas tradicionales o autoritarios a los

llamados democráticos. El estudio de la cultura política es en el fondo la evaluación de esta etapa de transición. Las preguntas que emergen son ¿qué tan rápido se dan estos cambios o ajustes culturales? y ¿cuáles son sus modalidades? Esto parecería un problema de cambio de actitudes y no de transformaciones culturales.

Una de las premisas se asentó en la idea de activar el proceso de asimilación o integración de los nuevos valores democráticos, considerando la estabilidad del sistema político. De esta forma se adjudicó a la participación ciudadana como el espacio de incorporación de los nuevos valores, pero al mismo tiempo, como el sitio donde se presenta la confrontación de los valores tradicionales con los añejos que coexisten en las relaciones sociales. De esta manera, la participación ciudadana podría expresar las condiciones de un cambio cultural a través de los grupos, las organizaciones, las identidades que se forman a partir de su pertenencia (Sabucedo, D'Adamo & García, 1997).

Si el pensamiento social constituye el espacio de reorganización conceptual y definición del comportamiento de los grupos, entonces la participación social y la participación política mantendrán un continuo y no una separación de límites donde la política sea ajena a las actividades cotidianas de la población. La pieza de ensamble, entre una y otra, estará en la vinculación de lo cívico y lo político. Ambas actividades otorgarán un sentido de orientación a los ciudadanos. Es decir que la formación del pensamiento social podrá ser la pieza angular de las relaciones sociales que vive la población, pero también la base de la modulación del poder político.

La posibilidad de delimitar conceptualmente la participación política tiene varias aristas. Aquí la intentaremos a manera de integración de diferentes elementos que lleve a establecer un conjunto de proposiciones. Inicialmente concebiremos a la participación política en su sentido primordial, esto es ser parte de un todo estructurado en torno de una instancia ordenadora como el Estado. Ser parte de un Estado, de una agrupación, de una forma específica de convivencia o de una acción humana coordinada (Cisneros, 2000). Para ello hay dos grandes modalidades de comprensión. Una primera como integrante de una organización, esto es por su pertenencia. La otra, por la actividad conjunta que realiza con

los otros integrantes. En ambas se determinaría el sentido voluntario (Toto, 2000) para construir y asumirse dentro de una entidad que posea una cualidad diferente a la suma de las individualidades.

El enfoque que se busca reconocer, se ubica en la *condición de partícipe* de las relaciones que se requieren con otros integrantes en cualquiera de las esferas sociales. Es decir, que la agrupación que se forma, se sostiene a partir de las interacciones y la identificación con los otros integrantes, como lo ha señalado Cornelius (1986:58).

De este modo, podemos destacar que la participación no sólo deviene por la acción de pertenencia al grupo, sino como resultado de las sucesivas interacciones sociales que permiten construir comunicación y producen un lenguaje específico (Doise & Moscovici, 1985) producto de una reserva de buena voluntad y de un nivel de confianza. Esto es una organización que se establezca como una concurrencia respecto de algunos valores como los políticos, domésticos, culturales, recreativos, económicos o religiosos. Así, la participación conduce al desarrollo de los valores fundamentales de las personas lo que motiva la adhesión en las comunidades humanas.

De este modo, la participación política en una sociedad puede ser vista de innumerables formas, pero éstas deben dar cuenta, al menos, de un sentido de pertenencia; de la voluntad orientada hacia las acciones comunes o semejantes, pero también, y de manera fehaciente, de las relaciones sociales que se fundan y se mantienen como relaciones para la organización, las desprendidas del poder que se le otorga a ésta y del reclamo de cohesión que se produce.

C) LA PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

Desde finales de la década de los sesenta, México agitó sus tranquilas aguas tanto por el impacto de los diferentes acontecimientos sociales, como por la dinámica de la economía y modernización tecnológica. Igualmente por el conocimiento de nuevas informaciones sobre el mundo contemporáneo y de las expectativas se que formuló la opinión pública. Se

incorporaron otros puntos de vista que hacían que la ciudadanía se mirara a sí misma de modo diferente.

En las siguientes décadas la cuestión se acentuó aún más y emergieron nuevas maneras de referir a los objetos, a partir de las modas, las expresiones sociales y las políticas. Estas referencias emergieron a la par de modalidades diferentes en las relaciones sociales. Con ello, cristalizaron distintas maneras de pensar que dieron pie a nuevos sistemas de interpretación los que se expusieron paulatinamente, no sin causar tensiones y disputas.

Hasta que en el año 2000, aconteció algo que parecía que no cambiaría, o lo sería, pero como resultado de una enorme violencia, la alternancia en la adscripción política del presidente de la república. La sucesión presidencial tuvo un resultado diferente al que se había tenido en casi todo el siglo XX. La consumación de poco más de tres décadas de luchas y tensiones sociales había producido sus efectos. La democracia como signo había emergido y con ello nuevas palabras, nuevos códigos de interpretación, nuevos significados. ¿Qué había pasado? ¿Quién impulsó esos cambios? ¿Qué había cambiado en la sociedad?

La participación ciudadana fue el eje de esos cambios. No hay duda en ello. No sólo fueron las derivaciones de la modernización como el factor que delineó el perfil del “nuevo” ciudadano, sino la dinámica que entrelazaba distintas sustancias que hicieron del ciudadano una entidad más independiente, más crítica, más activa y sobre todo más importante en el diseño de la modernidad. El nuevo ciudadano emergía para darle un sentido diferente al régimen político, así como a la gobernabilidad. El pensamiento social parecía haberse modificado a partir de las diversas expresiones que se asociaron. La búsqueda de una mejor integración entre diferentes, emergía a manera de un nuevo pacto social o como forma de convivencia. La pluralidad se constataba de mil formas, constituía el elemento central a defender del nuevo actor que emergía con pujanza. ¿Pero quién era ese nuevo actor? ¿Cómo se le identificaba? ¿Cuál era su rostro y cuáles sus motivos para participar?

El modelo del ciudadano

Una de las vertientes de interpretación de la política, desde su perspectiva subjetiva, se ubica en la posición que los individuos adoptan (Doise, 1980) cuando expresan una opinión o hacen referencia a un asunto de interés público. Esta puede ser retomada de la propuesta que formula Rouquette (2000) sobre las facetas del ciudadano. Este modelo nos proporciona una diversidad de enfoques con la cual podemos establecer comparaciones.

Asumimos, inicialmente, que la formación y organización del pensamiento social se asienta en el resultado las relaciones sociales de dominación a partir de las cuales, las personas producen sus explicaciones con relación a los objetos que han definido como importantes. De tal suerte que es posible reconocer lógicas propias de interpretación. Por lo anterior, se puede concebir al ciudadano a) Como se le piensa habitualmente; b) Como piensa su propia realidad, y c) Por la manera en que realiza su actividad.

El ciudadano pensado se le observa a partir de las características normativas del Estado y sus instituciones. Desde donde se puede caracterizar de “participativo” o “no participativo”. Esto es que se expresa a partir de ordenamientos, reglamentaciones o la pertenencia a organizaciones, con las cuales cumple o no. La propaganda que se realiza a través de los medios de información hacen una invitación al ciudadano a cumplir con sus obligaciones para con el cumplimiento de sus obligaciones como el pago de los impuestos, el apoyo a discapacitados, etc. para que se pueda mantener un orden social.

Al ciudadano pensador se le refiere a partir de la descripción que se desprende de las diversas actividades que realiza para mantener al Estado. Ya sea como padre o hijo de familia, miembro de una institución educativa, empresa, organización, etc., que permite mantener una diferenciación social que se presentan manera de categorías sociales. Estas comparten territorio, religión, lengua, memoria histórica, entre otras. Cada una de ellas expresa sus opiniones sobre la dinámica social y sus propios razonamientos. La

diferenciación es un producto natural de las tradiciones, creencias, mitos que son transmitidos de generacionalmente.

El ciudadano actor es aquel que reporta actividad en la sociedad para beneficio colectivo. Se le ubica en el espacio público con relación directa a los asuntos de carácter público como en los procesos electorales, en solidaridad comunitaria, en ayuda en siniestros, en mítines de apoyo o inconformidad. Sus comportamientos son descritos como parte de la dinámica controlable por la sociedad. Pero que se difunden a manera de cifras, rituales, ceremonias, aspectos culturales que motivan su actividad.

Bajo estas características, el ciudadano es clasificado con relación a las instituciones y por lo tanto a los asuntos públicos. Igualmente para la construcción de identidades (Juárez, 2004). Por lo que se le puede relacionar con los desfiles conmemorativos de la revolución o la independencia, las peregrinaciones a la basílica, las fiestas de difuntos, las marchas al zócalo, la asistencia a eventos deportivos, los aficionados a los deportes, la ayuda en desastres naturales o la participación electoral, entre otras. Estas imágenes traducen al ciudadano, pero también lo convierte en un rol.

Pero la vida política puede parecer abstracta si no se ancla y objetiva a partir de los aspectos concretos en los que vive. Esto es si el análisis que del ciudadano se tenga no se liga a "...la forma del régimen democrático, a la construcción de normas y procedimientos que enmarcan la vida cívica, a la delimitación territorial que conforma primero la ciudad y después la nación, al sentimiento de pertenencia que acompaña a la membresía a una comunidad política, al despliegue de un código de comportamiento acorde a los derechos y obligaciones establecidos para la participación en el espacio público y a las formas que definen el carácter representativo en la toma de decisiones" (Meyenberg, 1999:10). Asimismo como lo señala Varela (Varela, 2005) respecto a la vida política de las comunidades, su comprensión "...incluye la caracterización de estructuras de poder, la determinación de las acciones que influyen en ellas y la identificación de unidades operantes o vehículos de supervivencia que las producen" (pág. 42). De esta forma, se buscará articular esa base concreta con las valoraciones subjetivas que realiza el ciudadano.

Elementos, dinámica y articulación

La perspectiva que se intenta exponer se ubica en la idea de que el pensamiento social, como forma de participación, se elabora desde los cimientos de la sociedad a partir de una dinámica acumulativa y progresiva. Los acontecimientos mundiales y locales fincaron la necesidad de una nueva perspectiva, sobre todo en los años más recientes, a partir de reconocer una de las preocupaciones se fincó en conocer las consecuencias de un mundo unipolar después de la caída de los regímenes comunistas. Más allá de la dinámica de la modernización en países como los nuestros. De esta manera se conjugaron varias preocupaciones de índole global pero de características locales. Conocer las condicionantes culturales ante los cambios globales. Igualmente, las maneras de la participación considerando las necesidades de la gobernabilidad y la democracia.

La vida política durante la guerra fría, parecía estar supeditada sólo al cumplimiento de los procedimientos formales. Mecanismos explícitos a manera de reglas de acceso a los espacios de poder, constituyeron las rutas y los límites. Sin embargo, hasta que las inercias globales se trastocaron, las ciencias sociales se plantearon nuevamente la preocupación de la unidad y la organización social. Pero la amplia diversidad cultural que se asomaba y declaraba superviviente, demandaba un espacio de atención. Las maneras de entender la vida política de las sociedades retomaron a la participación ciudadana como elemento significativo para mantener la preponderancia del Estado o para consolidar la dinámica del mercado una vez que se vieran las condiciones para sus adaptaciones.

Desde esta perspectiva, hacer política, estar en la vida política, es pensar la política. Pero esto no es posible si no se le concibe como una manera de intervenir, de buscar influir sobre las principales preocupaciones sociales. Sobre la utilidad y destino de los recursos sociales. Concebir a la política como una actividad natural es mirarla desde el ángulo de la conformidad. Contemplar la dinámica de los acontecimientos y relamerse las opiniones que pudimos haber elaborado de los objetos con los cuales conocemos a la sociedad. Es por ello que reconocemos que la organización de las sociedades ha tenido soportes teóricos que

fundamentan los modelos de sociedad y las maneras de hacer política. La liberal y la republicana. Cada una de ellas reconoce las dinámicas que las impulsan.

La concepción liberal de la sociedad se presenta inicialmente como un orden natural que se instituye. Tiene como base la protección de los derechos de los individuos, “que al entrar en comunidad, conservan su derecho a perseguir su propio interés, por lo cual las esferas pública y privada se mantienen diferenciadas” (Zamarrón, 2006:28). Las normas requieren ser obedecidas para lo cual es necesario estar presentes permanentemente y mantener la diferenciación. Esto supone una objetividad de la realidad existente como horizonte de la acción humana. Por lo cual, la acción ciudadana se ubica en la aceptación de las funciones del Estado que trata de garantizar los intereses privados. La modalidad del pensamiento sobre la política se basa en la objetividad de los hechos. En una relación de conocimiento entre el sujeto, la persona y el objeto, su propio interés. Tomar lo bueno y tratar de descartar lo malo. Depurar la relación con el Estado a partir del estricto cumplimiento de las obligaciones para mantener los derechos. La premisa central de esta perspectiva se ubica en separar las pasiones humanas de un sistema de pesos y contrapesos, donde el mercado es, o puede ser, el actor principal, pero sobre todo, donde el individuo controla los poderes del gobierno al asumir sus derechos como el sufragio o la libertad de opinión.

Por otra parte, la perspectiva republicana se expresa a partir de concebir a la sociedad como una comunidad ética institucionalizada en forma de Estado. En este modelo, “los derechos de los individuos son considerados derechos positivos: de participación y de comunicación; estos derechos cívicos garantizan que los individuos se transformen en sujetos políticamente responsables de una comunidad de personas libres e iguales, esto es en ciudadanos” (Zamarrón, 2006:31) La participación es concebida en función del un tipo particular que se establezca en las relaciones con los demás y el conocimiento de los objetos es resultado del consenso ético que permite mantener vigentes las relaciones que se elaboraron de origen. Así, el proceso social se centra en una determinación que formulen los ciudadanos como conjunto.

Sin embargo, la pluralidad que se descubre en esta nueva condición histórica, requiere de una modificación de ambas posturas, dado que los valores y las diversas concepciones de la

vida no pueden ser compartidos por todos los integrantes de la sociedad. La posibilidad de alcanzar el consenso respecto de los diversos ámbitos, está más allá de la reflexión sobre el cumplimiento de la ley o la defensa del status quo.

En la actualidad, la política se convirtió en la actividad que tiene la posibilidad de reintegrar las distintas inercias y valores, las continuidades y discontinuidades sociales. Las distintas partes en un todo con diversas lógicas y posturas. Pero no como la suma de las partes involucradas, sino como una dinámica cualitativa diferente, superior. Así entonces, ella sería resultado de un proceso de conocimiento más que sensible, significativo. Lo que supone la crítica al modelo liberal racional a partir de la influencia mutua de lo privado y de lo público, de lo individual y lo colectivo, de lo material como objetivo y de lo significativo como subjetivo. Pero también al republicano en cuanto a la subordinación y segregación de lo individual a lo colectivo- institucional. Así, se propone una relación de conocimiento de un objeto donde se conserven las cualidades individuales, pero donde se descubran las influencias que tienen los otros, los semejantes y los diferentes, los contemporáneos y los pretéritos. Donde confluyan las memorias y también las expectativas.

Una alternativa se puede ubicar en un modelo tripolar que supone un sujeto, como una singularidad, en una colectividad, como el espacio de relación con los otros. Igualmente a un objeto de conocimiento producto de las necesidades humanas y sociales, donde los actores disputan, en su propia relación social, las posibilidades de ordenamiento del entorno social a partir de su caracterización o conocimiento. Este modelo se identifica con el presentado por Moscovici (1985) e identificado en la relación Ego-Alter-Objeto, que supone no sólo una visión psicosocial, sino una concepción del conocimiento de la sociedad y sobre todo de una relación con lo político.

D) LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LO COTIDIANO

Los hombres se plantean cotidianamente un mundo diferente al que tienen frente a sus ojos. Lo hacen como una manera de dinamizarlo, pero al mismo tiempo para *imaginar* las cosas de otro modo. Una simple especulación. Sin embargo, cuando se presenta un problema, el

cándido ejercicio se convierte en una posibilidad de solución. Se ha dicho que una necesidad permite la imaginación.

Toda estrategia de solución de alguna problemática, nos plantea intentar resolverlo por nuestra cuenta. Cuando esto es imposible, las personas buscan convencer a otros de que este problema no es personal sino que es parte de la dinámica de la sociedad, lo que puede llevar a una estrategia de compartir esfuerzos y hacer las cosas de otra manera para eliminar o disminuir el problema. Para esto, la persona busca comprenderlo, caracterizarlo a partir de identificar o atribuir sus causas. También reflexiona sobre algunas posibles soluciones formulando nuevas atribuciones. Así, se puede elaborar un modelo de causa-solución ante un problema. Un esquema de conocimiento que puede ser resultado de alguna especulación anterior.

Las relaciones sociales son la base de la participación social que las personas realizan. La posibilidad de que una persona se planteé ayudar a los otros, o convencerlos de contribuir en la *caracterización del problema*, se basa en la confianza que se desplegó en otro momento, entre las personas, a propósito de otro objeto. La primera faceta de la participación ciudadana se ubicaría entonces en construir una manera práctica y eficaz de organización, al menos dos, para pensar algún asunto. En consecuencia, hay un compromiso entre ambos el cual tiende a definir un horizonte de actividades, acciones que movilicen recursos y una posibilidad de resolución, una idea.

Si el problema es mayor o más complejo, entonces el horizonte debe estructurarse de manera más decidida. Las acciones de las personas suscitarán que la problemática sea vista por otros como causa(s) – solución(es) posibles, pero que no es posible arribar a una solución en lo individual. Esto obliga a los precursores a proyectar un objetivo más amplio, una intención que estén dispuestos a compartir otros. A establecer lazos solidarios. En algunas ocasiones el asunto radica en disminuir el miedo de decir a los otros lo que se piensa, a hacer público lo que es privado, a señalar el horizonte al que se quiere acceder, dado que requiere promover acciones concretas pero traerá algunas dificultades. Colocar en un espacio público lo que estaba atrapado en lo privado es un esfuerzo que va más allá de

las palabras que se requieren elaborar y de las imágenes que se requiere transmitir. El cruce a un ámbito público, requiere de enorme arrojo o audacia y resistencia ante la embestida, que representa un enorme riesgo para los pioneros, pero sin el cual no se puede convertir a otros.

La participación ciudadana en formación

La conversión de las expresiones ciudadanas requiere valorar las necesidades, carencias o dificultades en una nueva forma de estructurar los problemas sociales. No es sólo un asunto de *racionalidad*, sino del entrecruzamiento de razones de diverso tipo, con las memorias, emociones, rabias, aspiraciones y deseos. Es una *comunalidad* de elementos que inicialmente no tienen orden, pero que se presentan como producto de la coincidencia temporal y espacial. Algunas veces esta suerte de *representación* es producto de la presencia de un elemento externo que las aglutina, que las lleva allí por oposición a un orden superior, por el valor de expresión o por el hecho de abanderar diversas causas (Markova, Moodie, Plichtova, Müllerova & Hoffmanova, 2001) frente a objetos diferentes.

La participación ciudadana sería en esta primera fase, una conversión idealista de distintos objetos significados en una representación de mayor jerarquía y un esquema general de acción donde pueden coincidir diversas versiones. Es la acción de convertir una creencia en otra como lo ha señalado Doise (1991), a manera de credo religioso, oponiendo sutilmente una estructura de racionalidad a otra. A partir de una tensión social que se inspira en un nuevo ordenamiento de los elementos, y que los representa, ya sea por su originalidad o por su estilo.

Pero la participación ciudadana siempre va más allá, aún alejada de la idea de transformarse en un *movimiento* más amplio. Se basa en la premisa de construir ideas incipientes en un discurso más ordenado, sugestivo, estético y afectivo. Darle un toque de coherencia a los actores responsables y a los afectados. Una dualidad donde se presentan de manera polarizada los excluidos y los privilegiados. Dualidad de derechos que permite que una idea incipiente se elabore de modo más completo. Un razonamiento para permita adeptos, diferenciándose de los otros. Discurso que polemice con otros actores sociales reconocidos

y atraiga la atención de la población. Argumentación donde se le habla a la autoridad de manera simétrica, pero que en realidad se le habla a la población. Allí mismo se asoma la premisa de que cuando se le habla a la población, en realidad se le habla a la autoridad. El discurso de la promoción de la participación adquiere sus referentes principales en la autoridad, la población y los adeptos. Por eso en el discurso político no debe entenderse lo que se dice, sino lo que se está diciendo, como señala González- Casanova (1997).

Pero el discurso y los esfuerzos de los precursores no tendrá impacto sino hasta que los actores interpelados respondan. En esa circunstancia radica el *reconocimiento social* que es el acta de nacimiento de un nuevo actor social. Si la provocación tuvo efecto, la participación se activa y toma su curso. Nadie habla con lo inexistente. La creación del actor social es siempre resultado de la polémica, de la disputa por la razón, la legalidad o la legitimidad. El reconocimiento social no se otorga por lanzar palabras al horizonte, sino porque disputa una lógica de conocimiento con otra, un derecho con otros, la inclusión frente a la exclusión. La participación de los ciudadanos no radica en buscar nuevos horizontes a través de los *nuevos derechos formulados*, sino la influencia en el sistema social a partir de plantear un *nuevo centro*, o estructura socio- cognitiva, que conlleve a una descentración de los objetos anteriores a partir de una re-centración de los elementos colocados en el discurso.

Las experiencias de participación siempre dan cuenta de las intenciones del cambio social, que pueden ser huecas si no se relacionan con las estructuras de poder, de toma de decisiones, de distribución de los recursos o de las prohibiciones que permiten mantener los límites en la sociedad. Se invoca al cambio y se siguen las huellas de otros, de los que han sucumbido ante la fuerza del Estado, o los que han ingresado a los patios del palacio. Pactar el cambio o tratar de romper las estructuras que sostiene el poder, constituye la gran disyuntiva en los ciudadanos recién organizados. El primero representa la obtención de algún espacio en la dinámica política. El segundo es intentar dibujar y asumir el centro de las decisiones.

Ambas estrategias suponen establecer un *conflicto*. Las dimensiones y los alcances dependen de múltiples factores. Desde la lucidez de los actores, hasta la intrepidez y audacia de unos sobre la soberbia y tolerancia de los otros. El nuevo actor buscará ser absorbido por la dinámica política a la que le podrá imprimir un cierto *estilo* y la inclusión de algunos ajustes. La *negociación* que se produzca lo podrá insertar en las estructuras del sistema político, asignándole nuevas *funciones* o supervisar las ya existentes.

La participación política en ascenso

El modelo retoma los aspectos más generales del trayecto que va un nivel elemental de participación. De un estadio social hasta el uno donde la participación es eminentemente política. De esta forma se define una continuidad, donde la participación de carácter política es la consecuencia evolutiva de las fases anteriores. Para nosotros el nivel intermedio, la participación ciudadana, constituye el espacio de enseñanza y aprendizaje más significativo, dado que retoma las experiencias sociales cotidianas y las transforma en un ejercicio de actividades cívicas que capacitan y forman modelos con los cuales se emprende la participación política, propiamente dicha.

Es necesario recapitular que en la participación ciudadana, las demandas vehiculan la motivación, las razones de las personas y sus acciones. Se emprenden ciclos que se desarrollan y luego se pierden. Unas, son la conformación de una estructura grupal, primera y esencial, que sirve de base y ensayo. La composición de sus integrantes homogeniza el discurso de referencia con el que se busca persuadir a la población, como un segundo momento. Sirve de referente explicativo con el que se justifica la demanda y la manera en que se convirtió la necesidad. Finalmente, el establecimiento de la *competencia* respecto de la norma social vigente y la crítica a quienes la sostienen y defienden. Esta se constituye en una estrategia de propaganda y es antecedente para la construcción de su representación.

Identificamos a la participación política por el reconocimiento que los actores hacen de un objeto en cuanto a su significación frente a otras perspectivas. Conjuntamente con un señalamiento de que ese objeto le concierne en alto grado al grupo y con el cual el individuo se identifica (Guimelli, 1999). De esta manera, el modelo coloca su centro en el cruce de estas dos variables, estas son el significado del objeto por su importancia y el alto

grado de vinculación por su afectación, dentro de un esquema causa- solución que lo envuelve.

Desde siempre, “en las reflexiones sobre la vida política, los historiadores, los filósofos, los politólogos y, aún, los propios psicólogos, no han cesado de preguntarse sobre los amores y los odios” (Ansart & Haroche, 2007) que suscitan los hombres políticos. La fidelidad que pueden investir los líderes políticos, adulados por las masas cuando se dirigen contra el tirano. Sin embargo, los afectos son considerados, en la mayor parte de las veces, como las dimensiones secundarias de las acciones de los hombres o como las consecuencias de los cambios sociales. Pero nunca, o muy raras ocasiones, como algunas de las causas posibles de la acción política y como hechos que debemos comprender. Más aún, no se le atribuye a las emociones un punto de equilibrio en el vaivén entre lo racional y lo más irracional.

La premisa central del proyecto es que la política es percibida y conceptuada por el ciudadano a través de la dinámica de resolución de los problemas sociales (González-Navarro y Juárez, 2001). La característica principal que la distingue es que se asume como la organización de los asuntos sociales relevantes a partir de su jerarquía y se muestra como una manera del pensamiento social que:

- Posee sus formas socio-culturales.
- Adquiere sus contenidos específicos.
- Se deriva de principios y esquemas anteriores.
- Orienta la resolución de problemas considerados significativos.
- Construye procesos de identidad.

La participación política como consecuencia

Varios autores han dicho que sociedades como la mexicana observan una participación política subordinada y poco democrática (Almond & Verba, 1963; Krause, 2000). Asimismo que los niveles informativos sobre los asuntos públicos son escasos y que la confianza en las instituciones es cada vez menor como señalan los resultados de la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP). Además, todos estos elementos contribuyen a

describir un cuerpo de opiniones que desfavorecen la participación de los ciudadanos respecto de sus procedimientos políticos (FLACSO, 2001).

Pero podemos suponer que las opiniones más críticas al sistema político pueden responder a una potenciación de una lógica diferente de la participación política y activarla con el propósito de remediar lo que no se ha hecho o lo que se ha hecho mal. Esto es que el ciudadano puede emitir una opinión, pero responder en una lógica (González- Navarro, 2006) que tenga un significado diferente.

Las opiniones y las actitudes tienen un valor práctico. Ya sea que adopta una posición particular respecto a determinado asunto y los afectos o emociones necesarias a la orientación que le dan, pero no se logra reconocer la lógica en la cual sustenta sus puntos de vista o una visión de mayor duración. Es decir la formación de un pensamiento más coherente. Una elaboración más amplia que relacione los diversos elementos a partir de la construcción de un significado que posea un criterio de verdad o de confianza (Montmollin, 1966).

De esta manera, la participación política de los ciudadanos puede ser entendida como el resultado de múltiples procesos que se entrecruzan y que contribuyen a la formación del pensamiento social como una manera de organización conceptual de distintos elementos que se desprenden de las relaciones sociales. Así, el pensamiento es causa y consecuencia. Pero también, convergencia y condensación de las diversas informaciones que circulan en la sociedad y que se expresan en la comunicación que la sociedad asume en sus diversos ámbitos públicos y privados. Por otra parte, el pensamiento se produce de la confrontación entre las distintas maneras de reconocer los objetos sociales importantes.

SEGUNDA PARTE: BASES DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA POLITICA

PRESENTACIÓN

La política es la actividad humana que ha habilitado la formación de la sociedad. Ha dirigido sus objetivos a la construcción de criterios, normas y valores que permiten la producción y distribución de los recursos y de los bienes materiales. Su centro se ubica en el pensamiento social como el espacio de producción y organización de lo simbólico. La importancia de la política radica en que es el espacio público que permite la interacción social y es el lugar donde se forman las opiniones, actitudes y las maneras de representar lo social.

La importancia capital de la política no se debe, sin embargo, sólo por fijar las normas y criterios para la convivencia humana o a la capacidad de organización social para el fomento de la producción y la distribución de la riqueza. Su aportación se ubica en la transformación de las tendencias “naturales” del hombre respecto del sostenimiento de la sociedad como el *artificio* que ha permitido el desarrollo humano, la reproducción de las condiciones de sobrevivencia y el desarrollo de las fuerzas sociales y morales que garantizan la vida humana.

El pensamiento social como espacio de producción y concreción de las ideas y maneras de construir lo social, le dota a la humanidad de una capacidad de transformación. Conjuntamente con el trabajo, la política es un espacio de convivencia donde se construye el universo, se reconocen las diversas lógicas y se mantienen las relaciones sociales. Trabajo y vida política representan la base material y la espiritual de la vida social. Reconocer los principales procesos a partir de los cuales la sociedad, a través de sus grupos humanos, determina las relaciones sociales.

El pensamiento social desde sus procesos y contenidos específicos, permite a una disciplina como la psicología social, aportar en la comprensión de la relación entre la vida cotidiana y los procesos históricos. La posibilidad de observar a la política como un objeto concreto para los ciudadanos, sólo puede lograrse a partir de reconocer las opiniones e imágenes que tienen las personas y los grupos. Igualmente, la posibilidad de analizar la evolución de la historia social, sólo puede llevarse a cabo a través de la evaluación que se elabora de los personajes y acontecimientos sociales.

esta manera, el estudio ubicará a las principales instancias de mediación que permiten reconocer las condiciones del pensamiento social como procesos específicos y las categorías a partir de las cuales las personas, los ciudadanos, reconocen su realidad social. Se busca identificar los procesos psicosociales que permiten la formación, la dinamización y la transformación del pensamiento social sobre la política. El modelo hace énfasis en lo que corresponde a la formación de las imágenes y la producción de la memoria colectiva.

Con el propósito de organizar la exposición, el capítulo cuatro versa sobre las modalidades del conocimiento humano a través de los actores sociales y políticos. El capítulo cinco señala las condiciones de producción de la memoria social como la oportunidad para organizar el pasado y darle un sentido al presente y futuro colectivo. El capítulo seis señala las condiciones metodológicas que la investigación ha requerido para emprender la búsqueda de la génesis y desarrollo de la participación política de la población mexicana asentada en la zona metropolitana de la ciudad de México en cuatro generaciones de ciudadanos.

CAPÍTULO 4: LA IMAGEN DE LOS ACTORES SOCIALES Y POLÍTICOS

INTRODUCCIÓN

El conocimiento que la personas tienen del entorno físico y social, lo han desarrollado conforme a la observación directa y con base a su propia experiencia. Esta sería una conclusión de la vida cotidiana. Lo han hecho en función de lo que observan de manera directa. Imaginemos por un momento a una persona situada en la orilla del mar. En un atardecer normal, despejado de nubes y niebla, la oscuridad llega lentamente y los colores del firmamento cambian lentamente. El sol se pone en el horizonte y desaparece detrás de esa línea infinita. La sensación de movimiento es muy clara, el sol es el único astro que se mueve, todo lo demás permanece quieto. El hombre, el mundo están inmóviles y la rotación tiene su punto central en el sitio donde el hombre se encuentra, todo lo demás se acomoda en su derredor.

Todos sabemos que esta es una ilusión óptica que engaña a la vista. Que es necesario hacer una modificación de la percepción para entender este movimiento y esta percepción. Pero es un asunto complicado dado que hay que colocar entre el sol y la persona un tercer objeto que permita comprender la propia ilusión que se tiene, esto es imaginar un tercer plano. Que es necesario, como decía Piaget, descentrar la percepción para reconocer el proceso. Igual sucede cuando estamos frente a la presencia de un ilusionista. Fijamos la mirada, la atención en un punto y desde allí todo sucede como el ojo lo percibe, pero si fijamos un tercer punto, podemos acceder, de algún modo, a la forma en que se realiza el movimiento.

Del mismo modo sucede en la vida cotidiana. La persona tiene acceso a diversas informaciones que el permiten “pensar” que las cosas suceden de tal o cual manera. La opinión que emerge de la percepción nos conduce a resolver las cosas de determinada manera. Pero en la cotidianidad, las personas han comprendido que es necesario recabar otros puntos de vista para establecer el propio. Esto es contrastar un poco con lo que otros observan de la realidad a la que tenemos acceso. La interacción nos lleva a dos mecanismos que se ponen en juego. Por una parte, la comparación que nos conduce a reflexionar de una

manera no centrada en la persona. Segundo, a reconocer que hay un enfoque diferente que nos permite hacer más coherente la mirada de las cosas.

De igual modo sucede con la información abstracta. Requerimos de tomar una posición respecto de lo que sucede. Definir nuestra opinión de las cosas. Pero es necesario que nuestra opinión se fundamente en más información y sobre todo en la comparación de lo que otras personas dicen sobre el hecho. Aun si mantenemos nuestra postura, tenemos un incremento de información y, al mismo tiempo, un refuerzo de las posiciones que otros han asumido respecto al asunto en cuestión.

Desprendidos de estos ejemplos triviales, llegamos a una conclusión. El conocimiento que las personas tienen de su entorno se realiza con base a las relaciones que las personas viven. Esto es las circunstancias a las cuales se enfrenta y a la necesidad de estructurar un entorno, no sólo para hacerlo comprensible a nuestros ojos y sensaciones, sino para darle sentido a las relaciones sociales que mantenemos.

El estudio de Sherif (1947) sobre el efecto auto cinético, nos lleva a concluir que gran parte de las normas sociales no sólo son una necesidad de estimar el entorno social y físico, sino mantener una relación con nuestros semejantes para darle un sentido a la norma social. Es decir que no se trata de estimar adecuadamente el entorno social, sino de ponderarlo acorde a las relaciones sociales en las que las personas se encuentran. Igualmente el estudio de Asch (1962) sobre la comparación del tamaño de las barras. No se trata de un asunto de capacidades de percepción, sino del mantenimiento de la pertenencia a un grupo o de la diferenciación respecto de ese grupo. Esto es un proceso de integración y de pertenencia grupal. Así, la psicología social no es una disciplina que el ángulo de la percepción, sino que se utilizan estos mecanismos para dar cuenta de los procesos de pertenencia social a partir de la creación de normas y valores.

De esta manera, la psicología social se refiere a la problemática que se elabora entre el individuo y la sociedad. La integración de ella en función de las relaciones entre los otros. La formación social está en función del desarrollo que se elabora con base al resultado de las interacciones, los acuerdos y consensos, como de las tensiones que obligan a nuevos

acuerdos a través de la comunicación y comprensión del universo. En cualquiera de los casos, el individuo no es una entidad independiente de la sociedad, como tampoco la sociedad es un hecho separado del individuo. La interdependencia entre uno y la otra es una realidad tangible que puede reconocerse a partir de sus procesos y de sus productos.

La sociedad es entonces producto de la interacción, pero al mismo tiempo, el proceso por el cual se provoca la interacción social y con ella la producción de valores, normas sociales, creencias, juicios sociales, discriminación y diferenciación y grupos sociales. En fin, procesos y productos que hacen de la sociedad el antecedente del individuo y el producto de su presencia en el mundo.

Comprender la cuestión de la relación entre el individuo y la sociedad nos obliga a mirar las relaciones sociales como un proceso donde se forman y determinan mecanismos más sutiles, procesos más específicos. Por una parte podemos asumir procesos sociales que permiten a los individuos interactuar y constituirse como personas. Esto es ser parte de un grupo humano y de una categoría social. No es suficiente con estar vivo, es necesario construir y reconstruir las normas y los valores a los cuales respondemos como miembros de la sociedad y de algún grupo en particular.

La comunicación es el proceso más sutil con el cual se intercambian las primeras impresiones que nos permiten reconocer el mundo en el que vivimos. La percepción de los otros y de nosotros mismos no es un mecanismo de la visión, sino de la cognición, esto es de las maneras de conocimiento y estructuración del entorno social. Asimismo, la comunicación no verbal donde las expresiones, la gesticulación permiten reconocer las emociones que acompañan el conocimiento del mundo.

Dar sentido a las relaciones sociales es otorgarle un valor a los comportamientos. Las personas buscan conocer el por qué los demás dan las respuestas que dan y a que se debe. Saber por qué lo han hecho de esa manera. Para ello suponemos cierta intención o determinada relación y atribuimos que se debe a tal o cual razón. La relación que establecemos nos lleva a formular atribuciones que nos dicen sobre las tendencias que las

personas tienen en su comportamiento. Esto es que suponemos no sólo una respuesta circunstancial, sino una relativa estabilidad de ella, esto es una actitud de las personas sobre los objetos.

Se trata de conocer a las personas en su ambiente social y reconocer las actitudes que tienen respecto del valor que le otorgan a las cosas, del orden que construyen para mantener sus relaciones sociales y de las causas y consecuencias que puede tener esto en sus relaciones con las normas sociales. Por lo anterior, se busca integrar una serie compleja de informaciones que permitan a las personas reconocer las tendencias del comportamiento un una mirada global. La formación de esquemas, impresiones, sistemas categoriales o la representación de los conocimientos (Arcuri, 1988) la cual sintetiza una larga trayectoria histórica de la disciplina.

Visto como un proceso lento e invisible, la cotidianidad no puede ser vista como la inercia, sino como el mecanismo de supervisión lingüística y comportamental de los procesos sociales. Espacio donde el individuo regula su comprensión o pone en tela de juicio la estructuración del entorno para su grupo social que tiene como soporte a la identidad.

Así, en la interacción cotidiana se organiza la información necesaria para mantener la cohesión de los grupos. Se almacena y verifica que ella sea consonante o coherente con la que el grupo posee. Que ella circule adecuadamente para asegurar los límites interiores y exteriores del grupo. Lo anterior permitirá elaborar juicios adecuados, al grupo, de lo que sucede en la realidad social. Empezar las inferencias necesarias para orientar la toma de decisiones y el comportamiento de una manera coherente.

Los esquemas y prototipos permiten utilizar la información disponible en el grupo. Ellos contienen la información más relevante al grupo respecto de situaciones o acciones específicas y permiten hacer una serie de interpretaciones cotidianas sobre la base de información contraria. Es información general disponible para los integrantes del grupo. Los prototipos se refieren a información disponible en el grupo sobre las cualidades típicas de un grupo o categoría social. El primero predispone a la selección informativa, el segundo previene sobre la información específica.

Cada uno de ellos proporciona una regla de interpretación a los miembros de un grupo social. Estos preceptos o principios regulan la comunicación al interior del grupo. Permiten igualmente reconocer a los miembros de otros grupos sociales más allá de sus diferencias fenotípicas. Así, la posibilidad de percibir una determinada cercanía respecto de otra persona, no sólo se puede reconocer por las maneras de la comunicación verbal y gestual, sino a través de los valores, aprecio a las normas sociales, y las inferencias que pueden llevarse a cabo respecto de determinados problemas sociales.

A) LA SOCIEDAD MODERNA Y LA SOCIEDAD TRADICIONAL

La sociedad moderna presenta una variedad enorme de formas de pensar y actuar. Ello se debe a una multiplicidad de cuestiones entre las que destacan las diversas actividades de producción, las informaciones así como de expectativas ciudadanas con relación al desarrollo social. Los distintos modelos de sociedad permiten una intrincada red de relaciones sociales y una compleja organización social.

La gran diversidad de objetos sociales sumerge al ciudadano en una cantidad inusitada de alternativas de acción y comportamiento. La necesidad de aprehender el entorno social requiere de una organización cognitiva, lingüística, informacional, etc. que le permita ser acorde a sus aspiraciones y valores. Más aun, en relación a un sólo objeto social existe pluralidad de puntos de vista. Lo anterior le confiere al comportamiento social una enorme complejidad en su explicación, pero al mismo tiempo un profundo interés. Por las características de la modernidad, suponemos un sujeto activo. Más activo que en las sociedades tradicionales.

Sea por las características de la presión informativa o por la necesidad de aprehensión de lo real. Lo anterior presupone igualmente, un sujeto que organiza sus informaciones y reflexiona sus puntos de vista en relación a sus problemas, pero que no lo hace sin emociones, tradiciones, memoria o sus relaciones interpersonales presentes y pasadas.

Conocer así, la multiplicidad de formas de pensar, actuar o resolver problemas que se presentan en la sociedad, es una oportunidad para descubrir la lógica del ciudadano, a partir de la cual, se construyen sus propias versiones de la realidad. Por ello, el conocimiento de valores, opiniones, expectativas, etc. de ciudadanos, grupos, sectores de la sociedad, así como líderes de opinión, etc., permiten encontrar algunas respuestas.

Por lo anterior, la estructuración del comportamiento social supone la presencia de una lógica de pensamiento que se elabora desde la forma en que se adquiere información hasta la toma de decisiones frente a determinado problema o fenómeno. Las reacciones que todos tenemos sobre ciertos acontecimientos requiere de explicaciones coherentes que brinden satisfacción y permitan coherencia en el comportamiento.

Moscovici (1985) considera que en las sociedades contemporáneas coexisten dos clases distintas de universos de pensamiento; los que denomina universos consensuales y los universos deificados. Estos últimos se producen en un pensamiento rígido como el de las ciencias, por su rigor metodológico, conocimiento erudito, su teorización abstracta y su estratificación jerárquica, se elaboran para construir modelos demostrativos.

En cuanto a los universos consensuales, éstos corresponden a las actividades intelectuales producto de la interacción social cotidiana, con las cuales se producen los acuerdos sociales, las modas y las representaciones sociales. Estos universos no conocen límites especializados. De hecho, obedecen a una lógica llamada natural y utilizan mecanismos de verificación diferentes a los que utiliza la ciencia. Esto hace que sean menos sensibles a requisitos de objetividad y se apoyen en sentimientos compartidos (Moscovici, 1985). Ambos universos moldean de manera simultánea nuestra realidad.

La preocupación central del pensamiento social se ubica en la necesidad de transformar algo que es de cierta forma extraño en algo propio a nuestra realidad inmediata. Una realidad social, como la entiende la teoría de la representación social, es creada cuando algo nuevo se ve incorporado en los universos consensuales (Moscovici, 1985). Ahí operan los procesos por los cuales pasa a ser familiar y se torna coherente.

El hecho que esto ocurra sobre la tradición, la memoria, el pasado, etc. no significa que no se estén creando nuevas formas de la realidad consensual. De igual modo, el hecho de que no se observen de modo evidente cambios en la conducta, no significa que no se estén produciendo transmutaciones en el pensamiento social.

El estudio del pensamiento social busca renovar el interés de la psicología social por los fenómenos colectivos. El estudio del pensamiento natural, del sentido común, aparece como esencial. Por ello, reconocer la “visión del mundo” que individuos y grupos portan y utilizan para tomar posición frente a los fenómenos sociales es indispensable para comprender la dinámica de las interacciones sociales y determinar la lógica de sus prácticas o de su participación.

Con el planteamiento de Moscovici (1975) la representación social es tratada como una forma de conocimiento particular en nuestra sociedad e irreductible a ninguna otra. Sistema cognitivo, organización psicológica. Ella establece un pasaje entre lo individual y lo social, permite a individuos y grupos converger por las vías de la comunicación que intervienen sobre la estructuración y la dinámica del conocimiento. Situada en la interfase de lo psicológico y lo social, entre lo individual y lo colectivo, la noción presenta alguna proximidad con conceptos de la sociología como la ideología o de la psicología como la opinión, actitud, imagen, etc. pero está distanciada específicamente de ellas por su modo particular de constitución.

El modelo teórico puede ser definido como el que intenta conocer la formación de los conjuntos de conocimientos o explicaciones que individuos y grupos elaboran. Estos conjuntos pueden y deben ser considerados como teorías del sentido común, que en términos de la explicación del sujeto, funcionan como tal. “Son cuerpos explicativos que funcionan como auténticas ciencias colectivas *sui generis*, por las que se interpretan y construyen las realidades sociales” (Jodelet, 1991 en Páez *et. al.*, 1998).

De esta manera, se concibe un sujeto socialmente activo, constructor y partícipe de las formas que adopta el pensamiento social. Del mismo modo se conciben las relaciones entre los hombres como un procedimiento de respuesta a los estímulos del medio, en un proceso de reflexión y examen de la realidad que se elabora colectivamente. La teoría como cuerpo explicativo, define funciones y objetivos particulares a partir de distinguir los procesos que permiten hacer familiar aquello que en principio es considerado como extraño o desconocido para grupos e individuos. “La ciencia, dice Moscovici (1979), sigue el camino inverso al de las representaciones sociales, principalmente a nivel lógico. Ella parte de las premisas para llegar a conclusiones. En la representación predomina la memoria social y las conclusiones preestablecidas”. (p.17)

Un requisito importante para el estudio de cualquier representación social se halla a partir de la comunicación como proceso central de interacción entre individuos y grupos. Para Jodelet (1986) este proceso “permite vehicular los conocimientos originados en el conjunto social y concurre a forjar y transmitir las representaciones sociales ya elaboradas o en formación” (p.39). De igual manera, y conjuntamente con la comunicación, la pluralidad de informaciones que circulan sobre la controversia del objeto de referencia, se considera como una segunda condición. Esta deviene en una característica específica para su formación. La interacción social expresada como conversación, crea gradualmente núcleos de estabilidad y maneras habituales de hacer las cosas. Así, se establece cierta comunalidad de significados entre las cuales intervienen los distintos objetos con los cuales se aprehende la realidad exterior del individuo y de los grupos.

Aunque a la teoría de la representación social le resulta indispensable precisar los elementos metodológicos que posibilitan el acceso a determinada agrupación de imágenes con significado; su preocupación no es sólo ésta, sino la posibilidad para el sujeto de que la representación se constituya como un “sistema de referencias que permita la interpretación de lo que sucede; categorías que clasifican circunstancias, fenómenos o individuos” (Jodelet, 1986:42). En efecto, para la teoría el problema no reside únicamente en los datos o fenómenos a los que tiene acceso el sujeto, sino en la función como objeto psico-sociológico que le permita una explicación global de la realidad.

La imagen que se tiene de los objetos aparece como un fenómeno directamente observable y presenta formas y niveles de complejidad variable, “desde una palabra o figura que condensan ideas y significaciones hasta un sistema organizado de imágenes, informaciones, elementos nocionales y normativos, opiniones, actitudes, etc. que constituyen una versión de lo real” (Jodelet, 1986).

Un aspecto que el estudio de la representación social puede aportar al estudio de la imagen de los personajes se refiere a la doble naturaleza -conceptual y figurativa- (Jodelet, 1986) que ellas tiene y que sirven de referencia para comprender la realidad como una organización particular e interpretación y al mismo tiempo ser una guía para la acción. La representación social es una instancia intermediaria entre la percepción y el concepto. Pero hay que observarla como proceso de intercambio entre el percepto y el concepto dado que en el sentido de su construcción, estos se engendran recíprocamente. El proceso anterior pone en entredicho la gestación de los procesos psicológicos como autónomos o independientes entre sí. Es decir, que asumir a la percepción independientemente del lenguaje de la memoria, o de la motivación es un equívoco que le ha salido caro al desarrollo de la psicología.

Se ha abundado sobre algunas descripciones generales del proceso de formación de la representación social. Pero un dato importante se refiere a su génesis. Este tiene lugar en las mismas circunstancias en que se manifiesta, y se desprende del galano arte de la conversación entre los hombres y “las circunstancias” que abarcan una parte importante de la vida cotidiana.

La conceptualización de actores y acontecimientos

Desde la perspectiva de la psicología social, los individuos no participan como simples procesadores de información, sino como portadores y usuarios de creencias, valores, etc. sedimentados tiempo atrás a través de la socialización que le imprimen sus grupos de pertenencia y los de referencia. De hecho, son concebidos como sujetos activos, pensantes,

y que por medio de distintas anécdotas, incidentes, litigios, etc. Estos es de la interacción, producen y comunican sus experiencias específicas con el cual dibujan su mundo y se instalan ellos mismos como constructores.

La más simple opinión expresada adquiere un valor reconocido. Una actitud mostrada con relación a un objeto, marca una predisposición por conocerlo, por aprehenderlo. Este objeto puede presentarse de forma abstracta y no mostrar su origen con claridad, pero su presencia permite la confrontación de puntos de vista. De hecho su valor social se ubica con relación a la polémica que despierta. Entonces se busca conocer su contenido, su origen, su preferencia y su cuantía.

Una imagen puede ser formada en ese momento pero deberá responder a un marco de referencia. Un objeto conceptual o suceso, por ejemplo el SIDA, se presentará a manera de fenómeno social. Del mismo modo un personaje buscará su conceptualización, por ejemplo el líder de un movimiento social. En ambos casos se concentra un aspecto conceptual y uno figurativo, entonces se puede producir la imagen. Es la percepción de algo que no es familiar en primera instancia y se le compara con lo que es conocido. La conceptualización de algo que aún no está personificado busca tomar cuerpo en un personaje. Personificarse para aprehenderse. De esta manera la imagen es asimilada cuando lo que es percibido busca tomar lugar entre lo que es concebido. De esa búsqueda se desprende la imagen y la representación. Ellas se muestran en la medida en que se reconoce la existencia de lo que está en la sociedad.

Lo anterior es resultado de un proceso de maduración de las informaciones disponibles, de las opiniones reconocidas, de las actitudes asumidas así como de las creencias reconocidas. Se puede decir que una primera versión de la representación se ubica en la imagen de un objeto, dado que aquella es posible de ser reconocida por las personas y por los diversos grupos. Las imágenes son parte del proceso de comunicación y de la comprensión de lo social. Pero estas no son un referente permanente dado que cambian rápidamente en la medida en que los actores sociales no son los mismos. Las representaciones poseen mayor

estabilidad. Las imágenes contribuyen a la formación de las representaciones, pero éstas sirven de soporte de aquellas.

Cuando las imágenes aparecen en la dinámica social, adquieren una realidad que se presenta como una moneda de cambio. Por un lado se representa la figura que da cuerpo a la misma, la situación socio-política, el Estado. En el reverso, se ubica una figura, la que corresponde algún personaje que señala el momento en que se vive, la circunstancia concreta. Esta doble condición es necesaria para ubicarse en el tiempo y espacio. Si la moneda no tiene el contexto que enmarca la situación, se podría decir que no es eso, una moneda, sino una medalla. Entonces esta tiene sólo una connotación personal o de pequeño grupo más que social. Por el contrario, la moneda adquiere un valor de cambio frente a otros, frente a terceros, pero situados en el mismo tiempo y espacio. Esto es en la misma condición social. La medalla tiene un valor de uso que le otorga el sujeto, pero su valor de cambio se desprende por el metal con el cual está fabricada.

Las imágenes al concretarse, se tornan en elementos de la realidad más que elementos del pensamiento. Lo fueron en el momento en que se fraguaron. Entonces se empieza a dibujar la realidad del sujeto. En ella se incluye a uno como al otro; tanto al sujeto como al objeto. En tanto forma de conocimiento, la imagen formaliza una relación entre un objeto, circunscrito en un medio ambiente social, ideal o material, y un sujeto, estableciendo una relación con los otros sujetos por su pertenencia, por sus formas de participación, por sus funciones y por la comunicación que sostienen con relación al objeto.

La imagen simboliza aspectos importantes para la sociedad y para el momento que ellas viven. Su significación resulta de las actividades cognitivas, valorativas, que se desarrollan en la vida cotidiana, pero su aspecto social emerge de la funcionalidad que le otorga a las relaciones sociales. Confianza, certidumbre, capacidad, habilidad, entre otras. De esta forma una moneda puede intercambiarse por otra cosa, por otro objeto. De esta forma el sujeto que la posee adquiere la confianza para el intercambio.

La imagen de un actor social se engendra y se revela a partir de la diversidad de puntos de vista y de las opiniones expresadas al interior de un grupo, así como por la interacción entre ellos. Las controversias desatadas con relación a un personaje o acontecimiento, permite que la imagen vehicule valores, categorías, que buscan influir de cierta forma en las relaciones entre los individuos y los grupos; en algunos casos cohesionándolos y en otros provocando escisiones y produciendo segmentaciones.

La imagen puede convocar y concentrar una amplia diversidad de significados producto de las controversias y de la caracterización de un objeto. Asimismo, de las relaciones sociales que se desprenden de la relación con el objeto. La imagen de un actor social también es resultado de la maduración de las diversas opiniones. Se puede decir que genéticamente ellas son su estado embrionario. De las opiniones se desprende un posicionamiento que el sujeto elabora respecto del objeto. La opinión se ubica con relación a la dinámica de las relaciones sociales presentes, pero retoma, para mostrarse a plenitud, sus aspectos originarios pasados. De esta manera, la opinión le impone a la imagen, al mismo tiempo, un aspecto histórico y uno coyuntural.

Se ha dicho que la representación se estructura como un conjunto organizado de significados y de la compleja maduración de una imagen. Pero ésta constituye el aspecto activo del sujeto que le permite captar su mundo y sus circunstancias. No obstante, requiere mostrar la indiferencia entre el mundo interior y el exterior, como la no separación de las dos figuras representadas en la moneda.

De esta manera, cuando se declara una opinión, tiene lugar una imagen de manera incipiente y se reconoce una creencia sobre un objeto. Se puede entrever que la imagen ya se ha formado y que estímulo y respuesta se formaron conjuntamente. Es decir, que la opinión, no es una simple reacción, sino que ella marca el origen del proceso del pensamiento sobre el objeto. Es decir que la imagen que se elabora de un objeto o de un actor social, indica más que una posición. Señala una acción que remodela los elementos de la relación del sujeto con el objeto, allí donde el comportamiento tiene lugar.

Moscovici y Hewstone (1988) se refieren al sentido común como un cuerpo de conocimientos elaborado de manera espontánea por los miembros de un grupo basado en las tradiciones y en el consenso del mismo. Entonces se funda la producción de imágenes y representaciones, pero en tanto que ellas son compartidas por sus integrantes, constituyen formas específicas del pensamiento social.

El proceso a través del cual los ciudadanos se pueden apropiarse del conocimiento de tal o cual personaje, los identifica con una dinámica social, esto es con algún grupo y entonces pueden compartir las imágenes que están allí y eso le permite apropiarse, de algún modo, de los problemas sociales controvertidos. Con las imágenes se presenta la oportunidad de hacer cognoscible lo extraño o difícil de comprender. Lo que requiere ser apropiado, reconocible, aprehendido. De esta forma se puede construir, pero sobre todo reconstruir, el sentido común en la sociedad con el propósito de formar comunales humanas que den sentido a los objetos y a sus interacciones.

B) LA IMAGEN CONSTRUCCIÓN LA REALIDAD INMEDIATA

Las expresiones que permiten contribuir a la formación y circulación de informaciones, muestran a un objeto que provoca inquietud social. Este conjunto forma parte del entramado del pensamiento social. Algunas veces denominado opinión pública o rumor, es el centro dinámico de la comunicación y constituye el espacio generador de las distintas imágenes. En ese territorio, individuos, grupos, sectores, etc., toman carta de naturalización las opiniones, las actitudes y los valores sociales, pero sobre todo los distintos campos de la formación de conocimiento cotidiano. En él, se encuentran los temas que la sociedad polemiza, los que comparte y los que excluye o reprime. Allí se forman las distintas imágenes primarias con las que se enlazan los sujetos con los objetos.

Estas modalidades de pensamiento práctico y natural, permiten comprender el ambiente social o material. Allí se presentan las características específicas de la organización, de los contenidos, de las operaciones mentales y de la lógica con las cuales se fabrica. Ello refiere a las condiciones y contextos particulares en los cuales emerge, por las cuales circulan y las

funciones a las que sirven. Para efectos prácticos, resulta que las opiniones y las actitudes son las dimensiones más frecuentes, pero la articulación de ambas sirve de base para la formación del conocimiento práctico. Como dice Moscovici (1979) “uno se informa y uno se representa algo después de haber tomado posición y en función de la posición tomada”.

La capacidad del sujeto para aprehender lo real se ordena como un proceso de objetivación, donde se transforma un conocimiento indirecto en directo, donde lo externo se hace interno y donde lo complicado se hace sencillo. De esta manera, el sujeto se informa, toma postura a partir de prepararse para la acción. Esta circunstancia requiere de una pantalla que sustituya la compleja realidad por una manera más manejable, que al mismo tiempo se intercambiable y que se le pueda nombrar de algún modo.

Moscovici (1979), toma el caso de la apropiación de una teoría como el psicoanálisis. La selección informativa que establecen los grupos, la organización de un núcleo figurativo a partir del intercambio afectivo-valorativo y la naturalización, permiten la formación de un concepto acorde a la imagen presentada y por lo que puede germinar una representación social. Este proceso no se limita a la producción de procesos psicológicos y sociales, sino que los contiene y reproduce.

Modelar a los actores sociales, instituciones y personajes

Opinar, imaginar o representar un objeto, personajes o acontecimiento, no debe ser asumido como proceso pasivo, sino como las fases del mismo proceso de reconstrucción de los acontecimientos sociales. Ellos no son simples agregados, sino la construcción de verdaderas “teorías” que se elaboran con la voluntad de los grupos y son de utilidad para dar sentido a la realidad inmediata. Teorías de sentido común que retoman la imaginación, inventiva y novedad de los objetos con los cuales se aprehende la realidad social.

Pero se requieren dos procesos específicos para producir una imagen y engendrar una representación social. Por un lado la objetivación que ya se ha descrito y el anclaje. Este último es aquello que permite hacer clasificable y nombrable los objetos en el universo. Su

cualidad permite juzgar lo desconocido y hacerlo conocido. Lo que no está anclado a algo puede resultar peligroso, amenazante y propicia mayor tensión social. Anclar es asignar categorías a las imágenes conocidas, rotular lo extraño para compararlo y asignarlo a lo que es conocido. Establecer relaciones con otros objetos a partir de las categorías que se conocen. Algo más complicado es generar nuevas categorías para comunicar e intercambiar objetos. Describir el sabor de la guayaba cuando se le prueba por vez primera, sólo puede ser descrito por comparación con otro tipo de fruta conocida para tratar de reconocer sus esencia. Pero la comparación es un pasaporte que permite su ingreso a una categoría conocida que hace de esa fruto algo que puede ser conocido y saboreado.

De los elementos que componen una categoría cabe destacar el prototipo. De hecho, cuando se categoriza algo, buscamos entre los modelos que almacenamos una relación positiva o negativa. Este tipo de procedimientos lleva a la afirmación de que en el mundo, las imágenes y las representaciones se les puede considerar memoria por los individuos de una sociedad.

La imagen de un actor social o acontecimiento no es una instancia intermediaria entre procesos, sino una fase de un complejo proceso que hace que concepto y percepción sean intercambiables. Así, el concepto puede tomarse como objeto y el contenido ser “percibido”. Por ejemplo se “observa” el amor que una persona tiene respecto de otra. La correspondencia que se establece entre concepto y percepto, a partir de su mutua fusión, crea la sensación de “realismo”, de cierta materialidad que puede ser transformada. Por un lado, ya que se hace manejable a partir de su clasificación, y por otro lado, ya que se muestra frente a un mundo potencialmente caótico. Esta relación entre abstracción y materialidad permite también la producción del lenguaje.

La imagen que se elabora de los personajes, hace del mundo algo que pensamos que debe ser y lo que queremos que sea. Ella nos permite aprehender la inmensidad del universo al tener un mundo clasificable con significados acotados. Si algo se modifica de lo conocido, la reestructuración es más sencilla que la organización. Lo extraño lo podemos reconocer dentro de lo real y lo real lo adaptamos a nuestras circunstancias sociales y temporales.

Cambiar las cosas para hacerlas conocidas a partir de reducir la variabilidad en el pensamiento. La cultura mantiene bajo ciertos estándares y rangos la certidumbre del universo cotidiano.

Los objetos abstractos pueden resultar inaprensibles si no define su naturaleza. Esto es, que toda imagen es parte de algo más amplio, de algo conocido en nuestro universo. De un objeto que pueda ser representado. El viejo chiste mexicano de que Dios asignó a todos los hombres de la humanidad dos cualidades. Así, asignó a las distintas nacionalidades las cualidades de ser trabajadores, puntuales, bailadores, previsores, etc. excepto al mexicano al que le asignó tres. Empero un Ángel le hizo notar su distracción. Dios, sin embargo, reparó diciendo, pues que ellos elijan dos de las tres entre Honesto, Inteligente y Político para que todos sean iguales. De tal forma que si se elige Inteligente y Político no se es Honesto; Si se elige Honesto e Inteligente no se es Político; Si se elige Político y Honesto pues no se es Inteligente. El chiste lleva en su construcción un concepto del mexicano que puede ser atribuible a cualquier ciudadano, pero particularmente a los políticos.

La imagen que se construye o se tiene de un personaje edificar categoría que lo hace significante para el sujeto. De hecho se nombra el objeto y se apropia de él y con ello establece su posición respecto del universo social. Esto es que se sitúa en una realidad a partir de la cualidad que se establece la imagen. Es por lo cual se dice que una imagen es hecha por alguien sobre alguien más. En ella se traduce la imagen del otro, pero también la imagen del sí mismo colectivo. No hay dualidad dado que es una construcción del objeto y es al mismo tiempo la expresión del sujeto. Esto liga al modelo con los paradigmas contemporáneos donde el proceso de conocimiento permite dibujar al sujeto y al objeto al mismo momento.

El pensamiento organiza significados a partir de la imagen

Cuando un individuo o un grupo expresan su opinión sobre un objeto o situación, esta es de cierta forma constitutiva del objeto, de hecho lo determina. El objeto es reconstruido de tal forma que tiene correspondencia con el sistema de evaluación utilizado por el grupo. De otra manera, el objeto no existe por sí mismo, sino que existe por el grupo a partir de la

relación que se estructura y mantiene con él. Este es el proceso general de producción del pensamiento social que se sostiene en el modelo que se elabora.

De esta forma, una imagen supone una relación sujeto – objeto, una relación de conocimiento en la que se determina al objeto mismo. Consecuentemente, la imagen es una figuración que se hace de algo por alguien concreto. Como dice Moscovici (1986) respecto de la representación social, que ella es una atadura del sujeto con respecto al objeto y, en consecuencia, debe ser interpretada en ese cuadro.

La vieja concepción estática de las opiniones, actitudes e imágenes, contrasta con la concepción dinámica e integradora del proceso de pensamiento social a partir de las imágenes. Del mismo modo se rescata el carácter simbólico de las relaciones sociales y se las separa del carácter individual y respondiente de las nociones tradicionales. De este modo, la imagen se asume como organización elemental de algunos significados que permiten reconocer las relaciones sociales se establecen en la aprehensión de una realidad concreta.

El aspecto novedoso de esta perspectiva radica en que constituye una modificación de la apreciación sensible que es la opinión por una reelaboración del proceso de conocimiento entre sujeto y objeto. La imagen no es una instancia intermedia, sino parte del proceso que hace que el concepto y el precepto puedan ser intercambiables.

Pensemos en los sobrenombres que las personas les imponen a sus mascotas, a sus objetos o incluso a otras personas. Los llamados “apodos”, motes, etc. Este tiene que ver sin duda, con el objeto mismo. Le otorga una categoría que es difícil de evadir cuando éste se difunde y es reconocido por mucha gente. El apodo se naturaliza e inclusive sustituye al nombre verdadero que muchos otros llegan a desconocer. De hecho el conocimiento de la persona de inicia a partir del apodo mismo. Lo que significa que adquiere un valor, no sólo de reconocimiento sino de relación. La aceptación del apodo por la persona es la aceptación del valor implícito en el apodo. La imagen es el resultado del apodo mismo, pero sobre todo de la relación implícita respecto de los demás.

Las imágenes y las representaciones hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o lo que debe ser. De manera concreta, menos compleja y mucho más simple. Hay que convertir lo insólito en familiar. Modificar el universo para conservarlo como nuestro. Introducir lo extraño en un espacio común que nos otorgue certidumbre, pero también cohesión, pertenencia, identidad. Que lo que nombramos dibuje a un “nosotros”, además de hacerlo comprensible y concreto que nos facilite la comunicación y nos mantenga cohesionados. Hacerlo significativo para el grupo que lo elabora. Esta forma de conocimiento facilita las relaciones interindividuales al seno del grupo. Los prepara a la acción y permite reconstruir sus lazos simbólicos e identitarios frente a una situación de controversia.

La imagen es una acción del pensamiento social

Se ha señalado que el proceso que envuelve a las imágenes y a las representaciones sociales está sometido a una doble lógica en su constitución: la cognitiva y la social. Por ello se han definido como “construcciones socio-cognitivas” (Abric, 1994), regidas por sus reglas y reguladas por sus principios. Su coexistencia permite dar cuenta de cómo se integra de manera simultánea lo racional y lo deseable o esperanzador, es decir que siempre hay una base material, es decir objetiva y otra, que pertenece al ámbito de la imaginación y la deseabilidad.

A lo largo del presente capítulo se ha tratado de encontrar las diferencias y los elementos comunes de distintos trabajos desprendidos del modelo de Moscovici sobre las representaciones sociales. Una constante en todos ellos es el de la elaboración de conocimiento, del sentido común organizado, de un saber práctico que tiene que ver con la acción en la vida cotidiana. Pero para que se pueda hablar de representación social se necesitan cubrir ciertas condiciones; una primera se trata de un tema o de un objeto abstracto que esté remitiendo a prácticas y otra que el criterio de distinción de los grupos sea propiamente social. Rouquette (1994) ha dicho que esto no siempre es fácil saberlo. Pero que se puede distinguir cuando los grupos mantienen una relación polémica respecto de un objeto. Igualmente, que las representaciones sociales trabajan las características de

flujo y no de caso, es decir que si se cambia la población o el contexto, los determinismos de flujo cambian también.

Es necesario señalar que una representación no es un agregado de imágenes o representaciones individuales. Es lo que define al mundo para los grupos a partir de la presencia de un objeto que resulta importante para la sociedad. Es necesario comprobar que su función primordial se ubique en la organización del entorno y que las características del objeto incidan en la construcción de la representación misma. Pero de manera preponderante, que su elaboración sea eficaz para ordenar lo social.

La imagen contribuye a elaborar una teoría social

El pensamiento social busca construir una visión global unitaria de los objetos, pero también de los sujetos. El proceso de formación de impresiones, de imágenes y el de la representación social, reestructura la realidad al permitir una integración de las características no objetivas del objeto, de manera paralela a las experiencias del sujeto, como lo ha señalado Abric (1994). Esto permite circunscribir a la imagen y la representación como una visión funcional del mundo, que permite a los individuos y los grupos, dar sentido a sus conductas y comprender la realidad a través de su propio sistema de referencias.

La imagen que se elabora de un actor social no puede ser caracterizada como un reflejo de la realidad del individuo o del grupo. Por el contrario, el modelo la asume como una peculiar organización de significados que se desprenden de las relaciones interpersonales y de las relaciones sociales que vive. Allí donde la imagen se elabora, se presentan factores contingentes que la envuelven. Sus circunstancias se muestran, así como los factores que sobrepasan el contexto del individuo, como las creencias dominantes, las historias que se cuentan de otros personajes, las aspiraciones de la colectividad o el vacío que se tiene de la vida social. La imagen tiende a ser un sistema de interpretación de la realidad en la que se vive y a la que se aspira.

De esta forma, la imagen que se elabora de los actores sociales establece una ligadura frente a un cierto tipo de relaciones sociales. La comparación social permite mirar al otro y mirarse a sí mismo. El compromiso establecido con la realidad faculta al sujeto a establecer diferencias evidentes y remarcarlas para hacerlas contrastantes. Los sujetos adoptan una postura en sus relaciones intergrupales que les permite mantener su cohesión y su pertenencia. Con ella fincan su identidad colectiva desde la cual pueden resolver una cuestión de verdad o de lo que se asuma como tal. De allí que la comunicación que se desprende adopte una característica persuasiva que intente influir sobre las versiones de los otros. El riesgo que se tiene de exponer sus formas de “mirar el mundo” es el de ser influido por las versiones de los que son diferentes al grupo.

CAPÍTULO 5: LA DINÁMICA DE LA MEMORIA COLECTIVA

A) CONDICIONES DE SU PRODUCCIÓN

Los grupos sociales se disputan la nación a través de la memoria colectiva. Esta es una manera de construir el escenario socio-político donde los actores sociales tienen presencia. Unos buscan conquistarla a través de la construcción histórica del futuro. Otros llevan consigo la interpretación del pasado. Pero cualquier perspectiva emana de un presente que requiere comprenderse, que busca establecer una continuidad entre pasado y futuro. La necesidad emerge en el presente para darle sentido al mismo y ofrecer una relativa certidumbre hacia el futuro inmediato. Cualquier perspectiva sobre el presente requiere articular el pasado con el futuro o el futuro con el pasado desde un presente que se califica de incierto y que provoca en la población la necesidad de asignarle un origen a un acontecimiento.

La memoria representa el esfuerzo por darle sentido histórico al presente de los grupos. Esto es la posibilidad de justificar sus juicios, actitudes, pertenencias, ideales, así como las acciones que emprenden sus integrantes sobre una condición histórica particular. La memoria colectiva representa esta voluntad de estructurar la vida social contemporánea con el propósito de reconocer lo propio, identificar lo ajeno y darle sentido a las interacciones de los grupos (Fernández, 2002).

En la continuidad del pasado con el presente, de la búsqueda de un origen y del sentido que debe adoptar el futuro inmediato (Eco, 1999), las personas buscan reconocer los lazos que hay con sus semejantes. Lo que le otorga semejanza y lo que le asigna una perspectiva de acción. Igualmente, las personas buscan que tal o cual perspectiva les revele esos lazos invisibles y tomen sentido a través del lenguaje, en la lógica de sus acciones y mantengan su verdad frente a los demás. En cualquiera de los casos, la memoria de los grupos refiere a los procesos que permiten la formación y consolidación de su identidad.

Juárez (2004) ha señalado que México y los mexicanos son los dos ejes con los cuales se construye la identidad de la Nación. Por lo que puede suponerse la existencia de una disputa ideológica y procesamiento cultural permanente cuando los grupos sociales buscan darle sentido a su participación como ciudadanos. Ambas piezas son complementarias para organizar la sociedad con un sentido político y ambas son necesarias para estructurar el devenir colectivo.

La confluencia que se tiene entre el pasado de los grupos y el sentido que debe adoptar su comportamiento en el futuro, se ubica siempre en un presente particular. La memoria como una justificación que le otorga sentido al pasado y al futuro desde el presente (Vázquez, 2001), sólo puede construirse sobre la necesidad de darle permanencia a una identidad que se ha construido y ha tenido un valor práctico de existencia. Esta confluencia que se ubica en un espacio, en un tiempo, que adopta valores comunes y se expresa en un lenguaje particular, le da sentido a la vida de los grupos que la elaboran, pero también a los que la confrontan.

Como un constructor de la vida de los grupos, la memoria que emana de ellos no es una ilusión planeada desde un espacio oscuro y privado. Se forma sobre la base de la interacción, esto es de las relaciones al interior de los grupos y las que se establecen respecto de otros en la estructuración de la realidad. La pertenencia como uno de los signos de la identidad necesaria en los grupos (Rosa, Bellelli & Bakhurst, 2000), requiere de la dinámica de la simulación, de la confrontación, de la comparación, pero sobre todo de la retórica.

Esta piezas tienden a plasmarse en historias y narraciones sobre el pasado (Mendoza, 2007) en prácticas sociales o mediaciones, religiosas e ideológicas, cristalizadas en ritos, mitos, símbolos, imágenes y relatos históricos (Florescano, 2009) así como en estilos o expresiones estéticas. En cualquiera de los casos, todos estos elementos confluyen en la construcción de una memoria colectiva y en la formación de una identidad. Base con la cual se sostiene toda participación y todo significado.

En la vida de las naciones, la identidad social y política permite la maduración de las estructuras que le otorgan cuerpo a las diversas perspectivas. Sin la memoria, las sociedades como naciones, carecerían de origen, de perspectiva y de la justificación necesaria que se requiere para hablar a nombre de esa dinámica. Como lo ha dicho Durkheim (1905) “el estado es propiamente el ensamble de un cuerpo social que adquiere la cualidad para hablar y para actuar a nombre de la sociedad” (p.4). Cuando hay un Estado, los diversos grupos tienen la posibilidad de expresarse y determinar las condiciones que permiten orientar su comportamiento.

El requisito es reconocer los elementos que le son necesarios para formar la “conciencia” de la población. El Estado es entonces no sólo un órgano de reflexión, sino el espacio necesario donde confluye y desde el cual emanan las diversas perspectivas que se construyen como memorias. Marco general donde se produce el pensamiento y el espacio y territorio donde se permite o donde se prohíbe el pensamiento, la retórica, la apropiación de los espacios y la interacción de las diversas perspectivas. Con el Estado, las palabras se hacen pensamiento y los pensamientos palabras con las cuales se forma la comunicación entre los grupos y entre las personas. Con la palabra y la circunstancia del Estado, las personas tienen la condición de construirse como ciudadanos. Las perspectivas de los grupos adquieren sentido por sus propias relaciones, pero adquieren su maduración respecto de una idea particular del Estado con el cual buscan ceñir su identidad. Sin el Estado, la condición de los grupos, de sus memorias, quedarían en la condición de narraciones que se extravían dado que el Estado marca un tiempo, el territorio y la condición de las relaciones entre las personas como miembros de una colectividad.

De esta manera, la memoria siempre será colectiva dado que refiere a la existencia de los grupos (Garzón, 1998). Sus integrantes se referirán a la condición de su propia formación, esto es de la condición que los formó como grupo. Así, las experiencias, anécdotas, narraciones o recuerdos que se elaboran tienen como marco al propio grupo y él al Estado. Esto es lo que Halbwachs (1950) ha denominado *Los marcos sociales de la memoria*. Ellos son los espacios significativos en la medida en que se convienen colectivamente a través de

la interacción social y logran estipular como el contexto de comprensión de su presente continuo.

Por ello los grupos, como las naciones, siempre se referirán a sus orígenes, a la condición de su formación como grupo y en referencia a ciertas condiciones de un pasado que es necesario recuperar y mantener para darle sentido a su presente. En la medida que se fragua esta “recuperación”, los grupos tienen la posibilidad de comunicar lo que ha pasado, lo que debe permanecer, lo que se debe reproducir para mantener lo que ha adquirido sentido para interpretar el mundo. Así, los marcos, facilitan y potencian y hacen sentir los momentos y los sitios (Mendoza, 2007).

Uno de los elementos centrales de la memoria de los grupos, se ubica en la temporalidad que construyen. La fijación de un origen es pieza fundamental de la identidad que envuelve. Ubicar la circunstancia de la vida es requisito indispensable, pero no suficiente. Esta debe significarse en los pensamientos y en las prácticas que fueron asociadas. El momento al que se refiera debe ser de ruptura. De la identificación y señalización de un pasado con un presente. De un mito (Mardones, 2000) que quedó atrás frente a lo que emanó y se desarrolló. De la situación que permitió dar cuenta de un presente que se hizo futuro. De una situación del pasado que se convirtió en presente continuo.

Reconstruir el pasado requiere de asignar una temporalidad. Asignar una categoría de interpretación en el tiempo, permite la ubicación del momento, la relación con las personas y darle un sentido de continuidad a las generaciones, los grupos y los pequeños cambios (Radley, 1990) sin perder de vista el punto de arranque. Construir el mundo, el cosmos, el universo o la presencia de un grupo, es asignar el génesis. Desprender una misión como voluntad construida o asignada, pero siempre presente en la visión que se requiere para el futuro.

Pero esa temporalidad es relativa a la vida de los grupos. Sucede con los calendarios que tienen un origen, un inicio desde el cual toma sentido el paso del tiempo. La contabilidad de la era cristiana o moderna adquiere forma cuando se instaura el *calendario Gregoriano*

frente a otros calendarios como la justificación de ajustar la condición de la rotación y la traslación de la tierra. De esta manera, el tiempo es un marco de interpretación y comprensión de la vida del grupo, pero también de la vida entre los grupos. Los recuerdos toman sentido en el tiempo, lo cual le otorga un contenido específico a las acciones, a la biografía de las personas, a las condiciones propias de los acontecimientos, a las anécdotas y narraciones de cualquier persona o miembro del grupo, etc. Por eso las conmemoraciones, las fiestas de aniversario, las celebraciones de una institución o de una nación son significativos porque asignan y designan un transcurrir. Buscan recordar, pero sobre todo, asentar en el tiempo y en él una dinámica que le otorga sentido a las relaciones sociales.

Otro de los marcos importantes de la memoria colectiva se ubica en el reconocimiento que se le otorga a los espacios como señalaron González-Gómez & González-Navarro, 2001). Tiempo y espacio se fundan para significar los acontecimientos. El origen de la nación mexicana se ubica en la fundación de Tenochtitlan. Lugar mítico y sitio emblemático de la fundación de la nación. Espacio y tiempo sirven de referencia a la dinámica nacional, al ser nacional y al momento originario, pero también de ruptura con el pasado. El origen se ubica en un lugar. La llegada de las tribus que se colocaron en un lugar para dar paso a un Estado (Florescano, 2009).

Memoria y lenguaje se construyen de modo simultáneo

Cada sociedad configura los espacios con los cuales le otorga sentido a su historia. En ellos encierra sus recuerdos, su pasado mítico y la mística en la que se erige el comportamiento de los grupos y de las personas. Los lugares adquieren sentido dado que son la prueba de la narración que hacen los historiadores. Son la materialización u objetivación de los hechos. Es el lugar donde se vuelca la imaginación para revivir lo que se dice que ha pasado. Lo que se puede imaginar que ha pasado. De hecho, de lo que ha pasado como el antecedente del grupo y de la persona que lo escucha.

La visita que las personas hacen a los sitios históricos, como el zócalo, los sitios arqueológicos, los recintos sagrados o los museos, siempre emerge la imagen de los habitantes, de sus prácticas, de sus paseos. El lugar adquiere forma cuando la narración

sugiere que en ese lugar vivieron o vivió, tal o cual persona (Smith, 1998). La imagen del lugar se transforma en un escenario donde hay vida, donde la representación de los hechos le asigna un pasado al presente, cuando la persona no pertenece al grupo, pero un antecedente al presente cuando la persona coincide con la memoria del grupo.

Este marco constituye el anclaje de la memoria. La materialización visual que se complementa con el lenguaje que se desprende. El que se forma como antecedente y como complemento necesario del tiempo y del espacio. El lenguaje es la objetivación de las relaciones sociales, el núcleo de la memoria colectiva. Elemento que fragua la idea y la temporalidad. Sin lenguaje no hay comunicación y sin está, todo quedaría en una ilusión perversa que se perdería en la inmediatez de la mañana siguiente.

El lenguaje es el espacio social donde se producen las ideas, habrá dicho Blondel (1966 referido en Mendoza 2004a). Con él se puede construir y reconstruir los objetos, las dinámicas, los recuerdos, etc. Como producto de la cultura, el lenguaje sintetiza sentimientos, razones y las aspiraciones de las personas y de los grupos en los que se agrupan. Las ideas se completan y perfeccionan sólo a partir del lenguaje que al mismo tiempo está delineándose en la interacción. El sentido que el mundo tiene es construido en él.

El lenguaje es una provocación objetiva que el hombre elabora cuando reta a la realidad para hacerse comprensible. Es la estructuración que hace inteligible la complejidad del universo físico, pero sobre todo del universo social y que permite hacerlo comunicable a otros en el presente y en otro tiempo. Este constituye la forma material más importante del desarrollo humano, de la creación cultural y de la formación del Estado. Toda la formación del pensamiento social puede ser reconocida a través del lenguaje. Interpretando a Vigotsky, en el sentido de que sin lenguaje no hay pensamiento y sin acción, conciencia del tiempo y del espacio.

Asumimos que el lenguaje es la expresión más amplia que tiene la vida humana, la cual no se reduce a la palabra, sino que se formula a partir de las sensaciones que se recrean, de las

pasiones que se revelan, pero de la condición específica con la cual el hombre quiere estructurar su universo colectivo. Con él se permite la especulación, la imaginación, el análisis y el reconocimiento de los espacios y temporalidades desde donde se advierten el mundo de los objetos.

Bartlett (1932) ha señalado que las palabras son en esencia más explícitamente analíticas que las imágenes, aunque podemos agregar que en realidad son su complemento. La palabra es el signo que permite reconocer los fenómenos, los objetos y darles contenido específico a las estructuras abstractas para hacerlas comunicables. La posibilidad de que esta condición permanezca en el tiempo, sólo es a través de la palabra, donde la gesticulación, la rítmica, la entonación y las maneras diversas de expresión, le imprimen un significado particular a los grupos que requieren cohesionarse en torno a algo.

La memoria colectiva es esa construcción de voluntades humanas que tratan de construir un sentido del presente. Su herramienta principal se ubica en el pasado. La memoria es una continuidad del mismo que busca perdurar como signo de identidad de los grupos en el presente. No es un simple recuerdo de sensibilidades o emociones humanas, sino un signo de presencia y confrontación con los demás grupos. Adquiere forma individual en tanto expresión y posicionamiento frente a determinados acontecimientos que buscan cambiar el futuro inmediato. De hecho, la memoria colectiva es un recuerdo elaborado de la participación de los antepasados que se formó como una contribución al pensamiento social, pero que adquiere forma y contenido particular cuando se cuestiona el sentido que debe adquirir el presente (Bausmeister & Hastings, 1998).

La memoria colectiva requiere de la confrontación dado que ella es producto del espacio donde se forma el pensamiento social. Es una forma de lucha o disputa por la identidad del grupo y es la aspiración de estabilidad entre pasado y futuro. Por ello emana del presente, pero siempre engancha al pasado con el futuro. Permanecer, como identidad, como grupo social es vincular el pasado con el futuro. Establecer un vínculo reconocido, legitimado, una hechura de las tradiciones que envuelve un mito, una creencia y una imagen.

Pero la memoria también quiere romper con el pasado, como la construcción de una nueva memoria, de un pasado diferente que requiere ser modificado, pero para efectos de la elaboración, olvidado. En cualquiera de ambas acciones, no hay futuro sin pasado, esto es que en algunos casos el futuro es un presente continuo. Pero para otros, podrá ser una configuración de un nuevo futuro.

La historia de la nación mexicana está constituida de muchas memorias. Ellas se disputan la esencia del mexicano, de la cultura nacional. Cada una de las versiones (Florescano, 2009) retoma sus mitos fundacionales. Este es el marco del pensamiento social donde ellas anidan, donde se recrean, pero también donde se reproducen. El presente mexicano, sin embargo, no es comprensible sino a condición de reconocer espacios, tiempos y lenguajes con los cuales se ha construido la nación.

El recuento de los vencidos

Desde la historia como el recuento de los vencedores hasta las condiciones que han hecho de la cultura nacional un horizonte de frustraciones (González- Pineda & Delhumeau, 1973). Por lo que se propone un pequeño recorrido por algunos de los acontecimientos más significativos, que a decir de algunos de los estudiosos de las memorias, casi siempre se referirán a hechos traumáticos (Páez, Basabe & González, 1998) del pasado lejano o del pasado reciente.

Para la memoria colectiva, la secuencia de los hechos es secundaria al significado que le imprime la población. De hecho, lo más importante es el reparto simbólico que se hace a manera de la distribución de un bien o de un conocimiento. Desde el punto de vista de Halbwachs (1950), las principales funciones de la memoria se ubican en la identidad y el mantenimiento de la cohesión en los grupos. Igualmente, en las relaciones que se establecen entre ellos para el mantenimiento del Estado.

Para algunos autores (Jodelet, 1991 en Páez *et. al.*, 1998) la relación entre eventos negativos y positivos recordados, señala la condición bajo la cual los ciudadanos evalúan a

su sociedad y bajo la cual se construye su participación ciudadana y política. La influencia normativa que un pasado de esta naturaleza, fomenta el recuento de sucesos traumáticos no resueltos, influye de manera decisiva sobre el presente. De tal forma que la participación sobre un futuro en otro orden requiere de un mayor esfuerzo, una mayor reconstrucción que se presume más complicada.

Los estudios sobre impactos traumáticos no resueltos (Pannebacker & Basanick, 1998), inhibe de algún modo las condiciones de participación y confianza en las personas, pero al mismo tiempo, puede generar una evaluación del clima social de tal o cual sociedad. Como lo ha señalado Juárez (2009) muchas de las formas de pensar a México se convierten en positivas, mientras que las del mexicano se expresan de forma negativa. Esto es que hay una mirada adecuada, positiva, sobre lo físico, sobre el territorio, pero negativa sobre lo social, sobre la condición de la cultura o de sus relaciones sociales.

El estudio de la memoria colectiva nos plantea varias interrogantes para el estudio del pensamiento social así como el de la definición de las formas de la participación ciudadana en la configuración de su realidad política. Por una parte a nivel de los procesos generales que la forman y de los mecanismos específicos, sean estos individuales y colectivos que le dan soporte. Por otra parte, las implicaciones para el desarrollo de la disciplina y de la comprensión de los procesos sociales.

Los mecanismos que permiten la formación de la memoria colectiva nos regresan a la discusión entre lo individual y lo colectivo (Garzón, 1998). A la pregunta errónea de qué origina qué considerando la separación o contraposición de las perspectivas sociológicas o psicológicas. Para nosotros, el estudio y reflexión de la memoria colectiva pone en cuestionamiento a ambas perspectivas cuando no considera que el pensamiento y la memoria requieran un marco social general y marcos sociales concretos, que le otorguen sentido a los mecanismos específicos como los artefactos o los cuadros de la memoria.

Esto es que para la producción del pensamiento social y de la memoria, se requiere de un marco general que es el *Estado* como condición de producción del lenguaje y de las

maneras específicas del comportamiento. Esto es un requisito histórico social que se desprende del análisis de la realidad que se estudia. Así, lo macro social y lo psicológico no preexisten al Estado, sino que ambos son consustanciales a él. Por lo que lo colectivo y lo individual también lo son, pero los enfoques buscan resaltar un aspecto social originario cuando en realidad sólo son perspectivas momentáneas que tienen los hechos sociales.

Uno de los procesos más importantes del comportamiento social que coloca en la palestra la memoria colectiva es la identidad, tanto colectiva como individual. Esto último constituye un enfoque de análisis y no una separación de procesos originarios. Pero el estudio de las memorias colectivas, se refiere a las perspectivas que tienen los grupos por aprehender el presente, siempre en disputa, cuando la noción de tiempo ingresa como elemento de la identidad. Lo que significa que ella es relativa a este mecanismo. Sin embargo, gran parte de las perspectivas psicológicas y sociales, individuales o colectivistas, las señalan como una fase de llegada y no como una temporalidad circunstanciada.

De esta forma la identidad es una condición de trayectoria de los individuos organizados en grupos y de sus grupos respecto de las temporalidades (Billig, 1990). El elemento o factor tiempo modifica las condiciones de la identidad, sobre todo cuando se imponen cambios generacionales que lleva a deprimir algunas de las costumbres y tradiciones e incorporar elementos que modifican las versiones originales. Por ello las investigaciones hacen énfasis en las disputas entre las generaciones como un modelo de reconocimiento de que las identidades dependen de la noción de tiempo que utilicen y del uso de la memoria como el proceso reproductor. Así, se puede recrear a la identidad como producto de ella, pero también a la memoria construida como un producto de la identidad creada.

Las perspectivas del estudio de la memoria colectiva como proceso de pensamiento social están en debate. Cada una señala los procesos específicos con los cuales se origina, se da forma y logra su reproducción. Ya sea como procesos de diferenciación (Pannebaker & Basanick, 1998), como la dialéctica cultural entre el recuerdo y el olvido (Jodelet en Páez *et. al.*, 1998) o el de la desconcentración y la reconcentración de perspectivas, para decirlo de algún modo en referencia a Halbwachs.

Cualquiera que pueda ser el modelo, implica el reconocimiento de una lógica. La memoria es colectiva en el sentido de que requiere un marco general de producción y elaboración. Si carece de ello estamos frente a la autobiografía en el mejor de los casos o ante la auto-referencia que nos lleva a la anécdota sin identidad, sin grupo y sin pertenencia categorial.

Una condición es, sin embargo, apuntada por cualquier perspectiva metodológica. La de señalar y ubicar un origen común de las personas. La formación de una orientación grupal o colectiva frente a un acontecimiento del presente. La creación de un hecho social de enorme relevancia y significado que homogeniza las perspectivas de los individuos, su conformación en una dinámica donde las personas interactúan como la condición *sine qua non* de ser y convertirse en ciudadanos.

B) LA CIUDAD DE MÉXICO COMO ENTIDAD DE ESTUDIO

La palabra México resulta de la aglutinación de voces nahuas meztli (luna), xoctli (ombligo) y co (lugar). México significa, por tanto “en el ombligo de la luna”.

(En el ombligo de la luna, México la ciudad de todos. GDF, 1999).

La ciudad de México es el enclave más importante de la nación. Lo es por diversas razones. Una de las cuales se refiere a la concentración poblacional más importante del país, la cual llega a constituir el 20% de la población total del país. Esto es si se considera al Distrito Federal así como a los principales municipios conurbados del Estado de México, Morelos, Tlaxcala, Hidalgo y Puebla. Todo ellos constituyen parte de esta gran megalópolis que concentra a esta densidad urbana, sino además de un buen número de migrantes que no se asientan en esta gran región, sino que ingresan a ella por algunos días y regresan a sus municipios o comunidades a vender los bienes y servicios que han adquirido.

De esta manera, la región centro del país que tiene como centro urbano y económico, influye en los diversos pobladores, inmigrantes y migrantes, así como los ciudadanos en tránsito, ya sea por negocios, turismo o educación. La información disponible que se ubica

y circula, pero al mismo tiempo el peso de las costumbres, tradiciones e identidades presentes que contribuyen a configurar las problemáticas, los sucesos y las actividades cotidianas que le dan sentido y orden a la vida colectiva.

La ciudad de México es un enclave geográfico que contiene una cantidad de riquezas naturales que han contribuido a la concentración de la población, su reproducción y la atracción histórica de diversos grupos y personas. La variedad de flora y fauna, así como la gran humedad en la cual está asentada esta diversidad ecológica, que le permitió el nombre de la región más transparente, la de un gran atractivo de vida, dada la concentración histórica de las culturas y los poderes.

La magnitud de sus recursos, asentados en esta gran cuenca, le han permitido históricamente, construir un gran ecosistema donde se han asentado las más diversos grupos étnicos o disputar el espacio como uno de los más ricos. La perspectiva de desarrollo se ubicó desde sus primeros pobladores. La indiscutible condición climática de enorme estabilidad, la seguridad de reproductibilidad natural, así como la amplitud, han logrado una trayectoria importante que le otorga una de las mayores temporalidades donde han coincidido los diversos grupos étnicos, culturas, etc.

Uno de los aspectos importantes de resaltar se refiere al aspecto mitológico que ha hecho de esta región un baluarte místico. La historia de la nación se asienta sobre la base del gran mito fundacional del descubrimiento del águila parada sobre un nopal y devorando a una serpiente. El pronóstico del sacerdote Huitzilopochtli de ubicarse en este lugar místico, le otorga un sentido sagrado que se reproduce y significa, a tal grado que la imagen que se consigna se reproduce como el símbolo máximo no sólo de un grupo o de una cultura, sino de la nación.

El mito fundacional (Florescano, 2000), tiene como valor la posibilidad de asentar una de las más importantes creencias con las cuales se adhieren los grupos, elaboran sus mitos específicos, establecen su territorialidad y al mismo tiempo fraguan el orden socio- político

con el cual se organizan en castas, estamentos y modalidades de interacción, Esto es al construcción de un orden social a manera de Estado.

Como centro de poder del imperio azteca en su inicio, luego como la metrópoli del Virreinato español durante el largo periodo colonial, la ciudad de México conservó el sentido del centro del cual emergió. Su papel protagónico influyó en la vida de las demás regiones a los largo de los tiempos. Raíz del federalismo que se instituyera en los años de la misma colonia. Aunque algunos señalan que éste se formo desde la organización político-social del México antiguo con la denominada triple alianza (Azteca- acolhua- tepaneca) en torno a la cual se agrupaban los señoríos a amanaera de provincias. Una especie de confederación a partir de la cual se asentaría la cultura política de la independencia.

Sin embargo, durante la colonia, la institución más importante que se instaura se refiere al municipio. Con esta organización básica de desarrollan diversas modalidades que contribuirían a configurar las maneras de las relaciones sociales, las bases de la cultura de la independencia y las formas de organización y mecanismos de la vida política. De esta manera se constituía una idea de centro. Una organización jurídica que imponía un presupuesto civil para la edificación de la ciudad, de las maneras del tránsito y de la posibilidad de estructurar las relaciones interpersonales.

En 1522, Hernán Cortés fue confirmado Gobernador de la Nueva España, lo que le permitió organizar a la ciudad a partir de un ayuntamiento. Las ideas políticas y sociales de la dominación española se plasmaron en la concepción urbanística en cuyo centro se determinaría la presencia de una plaza mayor cuyos elementos determinantes se ubicarían con la presencia de una iglesia, una catedral, como el símbolo máximo de la religión católica; los edificios de los gobiernos, reales que plasmaban con la presencia del poder peninsular y el del gobierno local en la figura del gobernador. Asimismo, la presencia del comercio como el símbolo de la riqueza material, del intercambio y de la posibilidad del desarrollo. Aunque el “zócalo” se conserva con los mismos elementos simbólicos, a lo largo de los años ha tenido diversas modificaciones como el hecho de que en sus inicios

había una gran cantidad de álamos y espacios de convivencia como bancas y establecimientos comerciales.

Cortés reconoce que los aztecas gobernaban con diversos simbolismos. Es por ello que despliega una manera semejante para estructurar su gobierno con la posibilidad de ser aceptado a través de emprender la misma fórmula. La búsqueda de repoblar el centro como una estrategia de fomentar la mezcla de las razas, fungió como uno de los presupuestos con los cuales se trazó la ciudad (García- Martínez, 1984).

La organización política fue desarrollándose conforma a estos presupuestos y en la medida en que hubo un repoblamiento, mayor comercio y otras actividades, la ciudad del virreinato atrajo a los diversos grupos sociales y al fomento de intercambios de todo tipo. La forja de las nuevas identidades se dio bajo el sentido de la mezcla de razas, pero al mismo tiempo, de los secretismos que emergieron como su consecuencia. Se puede señalar, como lo hace Contreras (2001) que el origen de la nueva nacionalidad que emergería con el proceso de la independencia se ubica en la ciudad de México por estas condiciones que se señalan.

La administración de la ciudad corre a cuenta de un consejo municipal, principio para las diversas localidades. Esta figura española consolida la que tenían los aztecas en la del Cihualcóatl que se ubicaba en Teotihuacan, pero que fue destruida con la conquista. Pero las formas de la organización política se desplegaron hacia los cabildos constituidos por alcaldes y regidores indígenas con lo cual se lograba una integración de algunas comunidades. Esta dinámica logró una mayor integración social a partir de la comunicación, el intercambio de valores y la homogeneización del lenguaje a partir de reconocer problemas comunes y la búsqueda de soluciones de la misma forma.

La organización territorial de la Nueva España fue formada en este mismo contexto. La idea de la “nación” surge del principio de otorgar una organización territorial en provincias y una división política para su mejor administración. Los sentimientos de identidad regional y posterior identidad “nacional” se desarrollaron en este contexto en la medida en que los criollos no fueron reconocidos y considerados en un plano de igualdad jurídica que los

peninsulares. Lo que permitió a los mestizos adoptar ideas para adquirir derechos y oportunidades para la representación política frente a los criollos, indios y negros.

En los albores del siglo XIX, a decir de Alejandro de Humboldt, la ciudad de México estaba unida con las diversas regiones tanto en lo comercial como en lo cultural. Todos los caminos pasaban por ella y todos partían de ella. Los puertos se unían en este punto central y todas las importaciones llegaban a ella. Así, el desarrollo del virreinato se daba por el importante desarrollo de la ciudad de México.

Con la independencia, la ciudad de México no perdía su estatus. Por el contrario, gran parte de las actividades sociales, comerciales y políticas se dibujaban desde el centro. Con la organización de la primera constitución, se adoptó el modelo revolucionario y se llevó a la idea de la participación ciudadana en los ayuntamientos. Paralelamente, surge la figura central del federalismo, la del jefe político, el cual se convertirá en el gobernador del México independiente. Una vez que se emite el “Acta de Independencia del Imperio Mexicano”, se renueva la vigencia de la ciudad como la capital.

El distrito federal se forma en 1824 adoptando la idea de Washington. El Estado Mexicano se forma como una federación donde se refuerza la permanencia de la ciudad de México como su centro. Igualmente la sede del Arzobispado de México, asiento del comercio nacional, de los principales ingresos por trabajo, etc. El largo proceso del siglo hasta XIX hasta los albores de la revolución, no hacen sino refrendar esta misma tendencia centralista. De hecho el Porfiriato acentúa esta tendencia y la plasma en una idea original pero paradójica que es la del festejo del centenario de la independencia.

El proyecto de Limantur de “modernizar” la ciudad con la construcción de muy diversos edificios, obras, avenidas, entre los cuales se encontraba la columna de la independencia, el palacio legislativo, entre muchas otras actividades conmemorativas, hicieron de la ciudad de México el centro de la disputa por la nación. De hecho la revolución mexicana como actividad que buscó trastocar los poderes federales centralizados en el presidente, no logró desactivar la idea del centro simbólico de los poderes. Por el contrario, con el triunfo de la

revolución, la ciudad de México continúa con la idea de centro como pieza angular de la nación.

La modernización de la ciudad central

El recorrido por el siglo XX es apoteótico. La ciudad se transforma y moderniza de una manera acelerada. Su crecimiento es acelerado, motivado por muy diversos factores. Ciudad que sintetiza a la nación, a la república. Donde lo sagrado y lo profano conviven y se miran los rostros cotidianamente. Donde los mil lenguajes que emergen de ella, se mantienen vivos y contenidos en ella misma. Una ciudad que contiene a otras tantas ciudades y acaso, a otras repúblicas. La ciudad de México puede conformar por sus propias concentraciones de poderes a un Estado dentro de otros Estado. Una estructura socio-política menor, pero determinante, a otra mayor pero dependiente. Una paradoja de la modernidad y de la forma de la cultura nacional.

Como habría dicho Andrés Henestrosa ¡Qué distinta esta ciudad de la que conocimos cuando hace siete lustros llegamos de nuestro pueblo!. Aquella era pequeña, íntima, recatada. Ésta, enorme, muy moderna, con todas las aberraciones que la modernidad implica. No quiere decir que ésta sea mejor ni que sea la ciudad ideal para vivir, que muchas cosas le faltan y le sobran para llegar a ser el sitio ‘codiciado para el hombre casado y solo’: pero sin duda que tiene sobre la ciudad antigua muchos encantos que no podemos negar. No se ha cumplido con el proyecto de sus primeros constructores, sino por el contrario se ha alejado de su primitiva concepción; pero también lo es que sus distintos gobernadores, o regentes, se han empeñado en ir resolviendo muchos de sus problemas, pudiendo decirse que en la actualidad se aproxima a la imagen que ellos soñaron” (Cara y cruz de una ciudad, México, ALDF, 2001).

La ciudad de México dibuja en su arquitectura a los distintos tiempos que han constituido a la nación. Se observa en sus recorridos. Pero en ellos, también se observan, y se sienten, los diversos tiempos, sus diversos contextos. El contexto prehispánico sobrevive, está presente. Sobre él se acumulan las diversas arquitecturas como las muestra el templo mayor. Piedra

sobre piedra se observa tiempo sobre tiempo. Uno y otra coexisten, conviven y se mantienen juntos. El presente no elimina al pasado. Ellos coexisten configurando la modernidad. La arquitectura de los diversos tiempos sirve de muestra a las maneras del pensamiento social.

Partiendo del zócalo a cualquier punto de la ciudad, el observador transita de la época prehispánica a la conquista, a la colonia, a la independencia y la revolución, a la estabilidad y a la inseguridad. Sus límites los fija el presente, pero nunca la dimensión de la ciudad. En ella se expresan las diversas maneras de ser que conviven, pero también las memorias que estaban presentes y que sucumbieron a la modernidad, pero que sus vestigios permanecen y, tal vez, algunos de sus grupos salgan de las sombras de cuando en cuando.

Los desafíos de una ciudad de las dimensiones de la ciudad de México son muy diversos. No sólo en cuanto a las problemáticas presentes y las del pasado lejano no resueltas, sino a las potencialmente presentes y no anunciadas por la política oficial. Pero igualmente los desafíos que impone la modernidad globalizadora. La agrupación de las más diversas problemáticas sociales convierte a esta ciudad en una caja de resonancia para la nación. Es por ello que lo que sucede en ella tiene un impacto en las demás regiones y ciudades. Pero de igual modo, lo que no sucede en ella, tiene una consecuencia igualmente importante para sus habitantes.

C) LA MEMORIA COLECTIVA EN MÉXICO

Las diversas expresiones que la población elabora es un signo de las formas de vida que tiene la ciudad de México. Su complejidad no radica sólo en la diversidad de la cual está compuesta, sino de la oportunidad que los diversos grupos tienen al buscar influir en los otros. La proximidad de los barrios, colonias, unidades habitacionales, localidades, pueblos, etc. de cómo se organizan hace que siempre se busque el reconocimiento y aceptación de los otros. La lógica de los derechos atraviesa por la lógica de la distribución de los recursos. Por lo que siempre está presente una idea de participar, sea como una expresión del

territorio o de la cultura que está anidada o como el arrebatado de la parte proporcional que les corresponde.

Asimismo, la ciudad como concentradora de las mil y una memorias, se asienta en una heterogeneidad social, generacional, educativa o laboral que repercute en las maneras de hacer política. Sin duda, las diversas formas del pensamiento social están presentes cotidianamente en la dialéctica de las personas frente a sus problemáticas sociales. Ser súbdito de las maneras tradicionales de resolver los problemas y esperar la dádiva de las autoridades o, por el contrario, plantearse proponer una manera propia de resolver los problemas articulada al conjunto.

Los grupos humanos asumen sus perspectivas y desprenden sus formas de participación. Los asuntos globales colocan a las identidades que se forman en el pensamiento social en la necesidad de estructurar su memoria y sus maneras racionales, comunicables, de convivencia social. La normatividad que emerge está puesta en cuestionamiento de modo permanente donde la pertenencia a la ciudad como uno de los valores principales como le pertenece a cada quien.

En la ciudad de México, la memoria colectiva tiene los más diversos rostros, pero se constituye en gran medida de los mismos elementos. Entre ellos no hay, acaso, los más extremos elementos, sino la formación de estructuras particulares que responden a necesidades específicas de los grupos. La confluencia de muy diversas corrientes de pensamiento es reconocida, pero no obliga a los demás grupos a aceptarlas para sí mismos. De esta forma, la condición originaria de las memorias de los grupos la ubicamos como un gran mosaico donde cohabitan diversas interpretaciones de los acontecimientos, de los personajes y de las situaciones.

Aunque para algunos este mosaico puede parecer un enorme manicomio o un encuentro entre racionalidades. Podríamos reflexionar sobre el hecho de que la expresión de las diversas memorias acusa elementos comunes, dinámicas permanentes que se homogeneizan sobre algunas cosas, pero que se diferencian respecto de otras. Esto es que existe una

diversidad y pluralidad de puntos de vista (González-Navarro & Sánchez, 2001) producto de la modernidad y de la transición.

La ciudad de México es una región *sui generis*, tanto por su origen como por su dinámica. Actualmente se encuentran representadas las diversas expresiones políticas en los diversos signos e identidades formales en la ciudad. Igualmente están presentes las diversas generaciones que dan cuenta de las distintas temporalidades del siglo XX. Este es la primera línea de indagación que se vislumbra en la presente investigación.

Su historia es una amalgama de sucesos y personajes que se yuxtaponen para configurar nudos del transcurrir de la nación. Sus interpretaciones dan la posibilidad de resaltar cualquier cosa, personaje o suceso por más trivial que parezca y a la distancia resaltar el hecho como algo decisivo. Su articulación a manera de la ligazón de anécdotas o episodios, trata de dibujar una coherencia entre pasado y presente. Muchas veces la historia real no se tiene, pero la narración construye un centro articulador como diría Fernández, (2001).

Pero la memoria seguiría pasos muchas veces incoherentes, sin proyecto o con la visión de futuro. Las atribuciones a los personajes puede ser muy diferente a lo que pasó realmente. Se trata de una interpretación vista a la luz de las circunstancias de los que narran, vencedores o derrotados. No importa el final, sino la manera en que se juntan los trozos, se elabora una secuencia y se establecen principios que impulsan o restringen cada acontecimiento. La memoria está mediada en gran parte por la emociones, por los sentimientos, como señala Lira (1998). Una versión libre de aspectos afectivos, no permite consumir la formación de una memoria. Ella está asociada a ellos. De esa forma adquiere su fuerza y permite la formación de la identidad.

Uno de los aspectos más importantes de la formación de la memoria colectiva se refiere a la necesidad de asignar una temporalidad a los acontecimientos. Al ubicar la presencia de los diversos actores y a establecer las relaciones con ellos. Establecer una lógica de causalidad o influencia de unos hacia otros. Así, la necesidad de la periodización, como lo realizan los historiadores, se refiere a la ubicación del origen de un periodo o época que se valora. La

importancia de señalar a los precursores que la impulsaron y que promovieron la causa del movimiento o actividad que el grupo valora. Esta se ubica en la valoración de la personalidad de tal o cual ciudadano. Se busca resaltar la visión, entrega, valor, etc. que se crea conveniente. La definición de un origen y el señalamiento de los personajes. Esta es una asociación importante que cuando se rompe, se desgaja cada versión.

En lo que se refiere a la relación con los personajes, la asociación que se asume de los elementos considerados debe permitir, para la memoria, la creación del personaje central y la del acontecimiento en su plenitud. La valoración que se realice se ubica como un producto único. No puede dividirse sino que es el centro gravitacional que concluye una época e inicia otra. Cada uno contribuye a la definición del otro. No puede haber distancia dado que disminuiría la aportación del hombre sobre el acontecimiento o éste sería menor frente a la grandeza del personaje, por lo que lo convertiría en hombre de paja.

La temporalidad contribuye a fijar una postura en el tiempo. A fijar al tiempo como una de las condiciones que se requiere. Entre más lejano sea el acontecimiento, menos pruebas existen y más posibilidades de evocar e incorporar elementos. De esta manera las narraciones hacen que los episodios que se dibujan adquieran toda la oportunidad de ser gloriosos, de señalarlos como grandes epopeyas difíciles de repetir. Se crea con ello un modelo ideal de hombre, de acontecimiento y de circunstancia que enaltece a quien lo reconoce y moldea las aspiraciones y anhelos de quienes lo aceptan.

Es por lo que la memoria se fragua en versiones impactantes movidas por la razón pero asociadas siempre a las emociones humanas más impactantes que se dirigen o estructuran en torno al origen de algún grupo o situación. En el fondo de las versiones, lo que se mueven son éstas y las razones pueden pasar a segundo término. Pero estas razones se hacen comunicables entre los grupos. De esta manera los grupos se adhieren a las versiones, a las maneras en que se narra una injusticia o a la presencia de un evento que ha causado conmoción sobre la forma en que se imparte. Esto remite necesariamente, a la inclusión de pensamientos, razones y emociones que van ligadas y que son los componentes de una narración sobre el acontecer histórico.

La memoria es entonces una articulación entre los grupos sociales, la historia y la dinámica social contemporánea. Aparece como un contagio porque reconstruye pensamiento social. Describe y califica la cotidianidad. Resalta lo que permanecía oculto y pone en relieve lo que estaba presente que no se valoraba. Pero modifica de manera radical es que la versión cotidiana, modifica de manera silenciosa la versión histórica, la de los sucesos que explicaban un presente que se ha hecho dudoso.

La pertenencia grupal coloca en una encrucijada a las personas que han sido tocadas por una memoria colectiva diferente a la de su grupo de pertenencia. Se convierte en referencia y por lo tanto en modelo. Este influye en silencio, en privado y corroe internamente la versión del grupo. Una suerte de conversión semejante a la que realizan las minorías activas respecto de las mayorías dominantes.

Las diferentes versiones toman su lugar y se encuentran en la oportunidad de influirse mutuamente. Pero no son sólo las razones de cada una la que logra conmover e influir a las otras, sino la relación que se fija con lo cotidiano, con lo que parece personal, con lo que aparece como semejante y que está anclado a emociones, a los afectos. Las versiones de la historia se materializan a partir de que se puede narrar, lo más detallado posible de los sucesos de la vida cotidiana de los personajes que participaron en un acontecimiento que se significa como histórico. Estos detalles mueven la curiosidad y a las emociones guardadas que sirven de soporte a las razones y tienen la posibilidad de moverlas, cambiarlas, transformarlas.

La articulación entre lo cotidiano y lo histórico es la medula de la memoria colectiva. Como forma de pensamiento, se liga la vida de las personas al transcurrir histórico y en ese pequeño espacio se fragua, permanece y enaltece la memoria del grupo. La identidad creada por la dinámica social emerge para contagiar a los demás miembros de la colectividad y cerrar la versión a través del reconocimiento de los valores, las prácticas y los hechos que brindaron la oportunidad.

Las versiones creadas no permanecen inmóviles. Siempre están incorporando elementos nuevos. Esto es que las versiones elaboradas se actualizan de cuando en cuando a ciertos presentes y se adaptan a las nuevas circunstancias, las nuevas generaciones y las nuevas necesidades. Lo único que permanece es el origen, el evento que modificó el curso de los días y la versión de un pasado lejano en ruinas. El presente se articula con ese momento de origen. Con la gestación y triunfo de lo posible hecho realidad. Se alimenta del presente y éste alimenta al pasado heroico.

En su transcurrir, la memoria de los grupos se encuentra con la versión oficial de la historia, compuesta de esquemas petrificados, difíciles de cambiar y poco adaptables a las nuevas condiciones, a menos que haya habido cambios importantes. La versión oficial busca demostrar la lógica de los acontecimientos, las razones de la nueva época. Las memoria colectivas los significados que cada grupo tiene respecto de la escena histórica que vive.

La disputa por la versión de los hechos se ubica entonces entre la que se presenta de manera oficial y las diversas memorias que representan a diversos grupos, distintas colectividades y diferentes identidades colectivas. Esta es la trama del pensamiento social hecha memoria de los grupos. Una conflictividad permanente que permite reconocer la presencia de grupos y personajes vivos, de trayectorias de comunidades, así como de tradiciones y costumbres que modelan el comportamiento colectivo y el individual. Pero presencias que buscan un reconocimiento social en el lugar de los hechos y frente al poder político y social.

La presencia de diversas memorias hace que la versión oficial muestra sus fisuras. No es que las memorias las produzcan, por el contrario, ellas emanan de las que la versión oficial misma tiene, pero las memorias pueden engrandecerlas. Esto depende del tipo de comunicación que se establezca entre una y otras. De la difusión que cada una elabore. Por sus condiciones, recursos y espacios. La versión oficial siempre ocupará un lugar más importante, más reconocido y con un impacto mayor. Pero ella requerirá de algunas versiones endebles para alimentarse, para arraigarse en los grupos y enaltecer los valores que permiten la cohesión social necesaria para mantenerse en el poder. La presencia de la

versión oficial coadyuva en el mantenimiento del orden social, en el fortalecimiento del control social y disminuye las propensiones al cambio social.

En las sociedades autoritarias la versión oficial busca impactar en todos los grupos. La visión de los vencedores, las razones del cambio originario ya están implantadas, pero también las de la estabilidad, desarrollo y armonía, juegan el papel de modelar las prácticas sociales, las maneras de la organización social y por lo tanto el modo de la participación política de los ciudadanos. Las sociedades donde el proceso democrático se ha implantado, las memorias de los grupos coexisten con el de la versión oficial. La disputa está presente y se tiene la posibilidad de aceptar la influencia de una sobre la otra y viceversa. Lo primero que se tiene que aceptar es que hay versiones locales y la nacional, pero al mismo tiempo, que las formas de organización, conmemoración, liderazgos, etc. son diferentes y se puede convivir con esas diferencias.

La disputa entre la historia y la memoria de los grupos sobre el transcurrir histórico no constituye un falso dilema. La memoria colectiva parte de un hecho objetivo, pero las vivencias que se desarrollaron en torno a éste, han impregnado los significados con los cuales los ciudadanos reconocen sus valores, pero también sus costumbres y sus tradiciones. En el fondo, la orientación de su comportamiento político. Más que una interpretación teórica de los hechos, la memoria es una experiencia vivida por las personas o sus antepasados. No es el recuerdo de ellos, sino la esencia de su identidad como grupo y del significado que los hechos y personajes representan para el grupo.

La memoria es una moneda de dos caras. Ambas diferentes y se presentan de manera inseparable. Su manera de intercambio obliga a los que aceptan una versión y a los que proponen otra. Pero más allá de las maneras de la memoria, esta se concreta en prácticas sociales que permiten la convivencia, la cohesión grupal y la identidad de las personas respecto de un grupo humano o una categoría social.

En sus maneras específicas, la memoria toma cuerpo en los monumentos, en el rostro de las personas, acaso de los representantes, gobernantes y posiblemente candidatos. Pero el

aspecto más importante es aquel que liga a una relación social imaginaria que se ubica en el origen de los tiempos, en las vivencias con las que se adquirió identidad y a través de los valores que indican los caminos por los cuales debe transitar la colectividad.

CAPÍTULO 6: METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

La indagación de los elementos con los cuales la ciudadanía construye su participación requiere contextualizar la problemática. En esta investigación se busca reconocer los mecanismos y procesos que intervienen en la configuración del pensamiento social del ciudadano. El objeto principal es el referido a la política en México.

En la primera década del siglo XXI nos planteamos la necesidad de reconocer los impactos de las olas modernizadoras de la economía, la política, pero también de los procesos socio-psicológicos que envuelven a las relaciones sociales como los ejes productores de la participación ciudadana. Sin descuidar que la economía constituye una base importante, que inclina a los ciudadanos a reconocer las problemáticas y las maneras de resolución, donde se puede reconocer a sus grupos de pertenencia, pero ella no es evaluada de manera directa, sino por la relación que se formula como proceso de conocimiento. Esto es que entre el ciudadano y la problemática social se inserta un actor social al que le otorga una función social determinada, que influye sobre las maneras de construir ese proceso de conocimiento.

La perspectiva de la participación radica en las acciones que el ciudadano realiza para la inserción y mediación de determinados actores sociales entre el ciudadano mismo y la problemática social que le interesa abordar o resolver. Los requisitos para otorgarles la oportunidad a ciertos actores sociales se ubican en el pensamiento social que se produce y en los procesos específicos que se ponen en juego.

El ciudadano lo hace, en gran medida, como se ha hecho en ocasiones anteriores. Esto es como una recuperación de un modelo anterior, frente a la enorme dificultad de elaborar una perspectiva diferente. Las personas retoman lo más conocido, lo reconocido por ellos y sus grupos de pertenencia. La memoria social, los esquemas, etcétera, toman un lugar y asumen las maneras en cómo la sociedad ha abordado los problemas en el pasado. Esta es la problemática que se tiene en el fondo del pensamiento social.

A) DISEÑO METODOLÓGICO

Preguntas de investigación y objetivos

A lo largo del documento se ha elaborado diversas reflexiones que contextualizan el proyecto de investigación. No obstante, se formulan las preguntas específicas con el propósito de puntualizar los procesos específicos que permiten contribuir a la participación en el contexto que vive el país. Así, nos proponemos esclarecer el modelo que articula los procesos generales y específicos desprendidos del pensamiento social.

Nos preguntamos ¿Cuáles son los insumos del pensamiento social y cuáles sus maneras de organizarlo? Del mismo modo, ¿cómo orienta el pensamiento social a la participación? Finalmente, en el contexto de la transición política mexicana ¿cómo los ciudadanos procesan sus problemáticas generacionales? Y si ¿hay en el pensamiento social un elemento ordenador de los diversos componentes?

a) Objetivo general

La investigación busca conocer los elementos y la existencia de un modelo que se elabora como mecanismo de organización del pensamiento social sobre la política. Se busca conocer si hay un principio ordenador, esquema o dispositivo conceptual.

b) Objetivos Específicos

- Revelar a la política como un asunto social de relevancia que produce modos específicos de pensamiento social.
- Ubicar a los actores, acontecimientos sociales y personajes como objetos del pensamiento social.
- Presentar la conjunción de pasado-presente-futuro como base del pensamiento social.
- Asumir al pensamiento social como forma de participación – no participación.
- Analizar la dinámica de la modernidad desde la perspectiva de la participación ciudadana y de la participación política.

c) Hipótesis de investigación

La investigación busca conocer los modelos, esquemas o estructuras que se elaboran por los ciudadanos en la formación de su participación política, por lo que presentaremos una serie de hipótesis sobre la organización del pensamiento social sobre la política:

H1: El pensamiento sobre la política es resultado de la experiencia ciudadana. El pensamiento social es una construcción social que se desprende de organizar diversas experiencias, pero ellas son diferenciales entre las generaciones dependiendo de los acontecimientos que han impactado.

H2: La experiencia ciudadana es producto de las interacciones sociales, las cuales están reguladas por procesos psicosociales. De esta manera, la formación y organización del pensamiento deviene de una trayectoria socio-histórica en la que se sitúan los sujetos para caracterizar al presente.

H3: La articulación de los diversos elementos se determina a partir de un principio ordenador que da sentido a la situación. Su función es dotar de coherencia a los diversos elementos y es componente imprescindible respecto del pasado y futuro de la dinámica social.

Variables

Variables independientes

Caracterización de la situación socio-política a partir de

- La imagen de los actores sociales.
- Memoria colectiva de acontecimientos del pasado (lejano o reciente).

Variable dependiente

Situación socio- política en el futuro inmediato.

- Modelo o esquema de organización cognitiva identificable.
- Diferencias generacionales.

Variables de clasificación

- Edad: clasificación dentro de una de las generaciones de la muestra.
- Residencia: pertenencia a uno de los municipios o delegaciones políticas.
- Sexo. Hombre o mujer.

Universo de estudio

El objetivo de toda investigación se ubica en buscar la mayor generalización posible. Sin embargo esta es acorde a los recursos o tiempos disponibles, así como al alcance de los objetivos y la estrategia de su logro. En esta etapa nos planteamos conocer los elementos más relevantes de un ecosistema humano. En este caso se ha elegido a la concentración humana más numerosa del país. El espacio social que concentra la vida política más agitada dadas las condiciones del federalismo y centralismo. Así, se planteó la investigación la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM), considerando a los habitantes del Distrito Federal y de los municipios conurbados del Estado de México.

a) Criterios para elaborar la muestra

La idea general fue establecer una muestra por cuotas considerando dos grandes criterios. Por una parte, la pertenencia residencial a uno de tres municipios conurbados del Estado de México o una de tres delegaciones políticas del Distrito Federal. La selección de dichas demarcaciones se elaboró a partir de la consideración del equilibrio de representatividad de las tres principales fuerzas políticas nacionales, del PAN, PRD y PRI. La selección se elaboró conforme a la presencia en el gobierno local por al menos dos de los tres periodos de gobierno más recientes. Esto es que cada uno de ellos hubiese gobernado en al menos

seis de los nueve¹ años recientes, es decir dos de los tres periodos de gobierno de la primera década del presente siglo. El resultado es:

Cuadro 1.

Pertenencia residencial de la muestra y partido gobernante

Partido Político en el gobierno	Delegaciones del Distrito Federal	Municipios del Estado de México
PAN	Benito Juárez	Naucalpan
PRD	Iztapalapa	Nezahualcóyotl
PRI	Cuauhtémoc	Ixtapaluca

El segundo criterio fue el de la edad de las personas a partir de considerarlas dentro de un grupo generacional. Es decir, ubicarlas dentro de una de las generaciones vivas de la historia nacional. Para lo anterior, se elaboró una periodización de la historia mexicana del siglo XX². Esta tuvo seis periodos que señalaban divisiones acordes a los impactos de los acontecimientos nacionales más significativos de la población.

Una vez que se fijaron los lapsos, se adoptó el criterio de las fechas de nacimiento de las personas donde ellas tuvieran un evidente impacto de dicho acontecimiento entre los 15 y 25 años de edad. Este criterio se siguió con base a lo dicho por Pennebaker & Basanick (1998), esto es que sí una persona nació en 1950, el acontecimiento que le tocó vivir, y muy probablemente tener un impacto considerable, fue el movimiento estudiantil de 1968, dado que entonces tenía 17 o 18 años de edad.

¹ Para el caso del Distrito Federal donde el PRI no ha logrado gobernar una delegación de manera continua o discontinua, se eligió a la delegación Cuauhtémoc, que si bien es gobernada desde 1997 por el PRD, en ella se ubica la sede nacional y la local, así como las sedes de las principales corporaciones, organizaciones y sindicatos. Además, en dicha delegación conserva una distancia electoral muy cercana a la de PRD. El en caso del Estado de México, el municipio de Ixtapaluca se eligió por la misma razón.

² Se consideró que la fijación del periodo histórico dependía de la importancia e impacto de los acontecimientos nacionales. Así, el primer periodo se fijó al origen, desarrollo y culminación de la revolución mexicana; el segundo, a la manera del gobierno, asumiendo que el centralismo presidencial era la esencia de tal periodo; el tercero a la manera de mantener el control del corporativismo, el orden social y la manera de respuesta gubernamental a las demandas de la población organizada; el cuarto periodo, a la condición de cambios gubernamentales emprendidos y como resultado de las demandas de realización de una reforma política, la cual se implementa en 1977; la cinco, a la observación de cambios sustanciales en la vida política como la alternancia política, nuevas instituciones y diversas reformas en las leyes de diverso tipo; finalmente el sexto periodo, referido al que se vive actualmente iniciado con el refrendo del PAN en el gobierno federal en 2006.

Cuadro 2:
Grupos generacionales acorde a la periodización de la historia mexicana

Periodización de la historia mexicana	Periodo histórico	Fecha de nacimiento	Edad de los ciudadanos en 2009
1908 a 1929	Revolucionario	De 1898 a 1914	95 y más años
1930 a 1959	Autoritarismo	De 1915 a 1949	De 60 a 94 años
1960 a 1975	Represión	De 1950 a 1965	De 44 a 59 años
1976 a 1989	Apertura	De 1966 a 1979	De 30 a 43 años
1990 a 2005	Transición	De 1980 a 1995	De 18 a 29 años
2006 a la fecha	Sin definir	Desde 1996	Menores de edad

Para los objetivos de la investigación, tomamos las generaciones que consideramos tienen una presencia más importante como son la del periodo del autoritarismo, la represión, la de apertura y la de transición. Esto es que la revolucionaria la dejamos fuera por ser mínima, así como la de los menores de edad.

Considerando un criterio de exigencia estadística de seis demarcaciones territoriales por cuatro generaciones, con una estimación de al menos 60 personas, entre hombres y mujeres, nos lleva considerar la participación de al menos 1440 personas de la zona metropolitana de la ciudad de México.

El constructo psicosocial de la investigación

Por lo anterior, y considerando lo señalado en los capítulos anteriores nos proponemos sintetizar el constructo teórico para la investigación de la siguiente manera. La participación es resultado de una reconstrucción de la dinámica social a partir de la integración de diversos elementos históricos, coyunturales y personales, cuya organización requiere de la formación de una estructura o principio que los articule en un proceso que se dirija a la formación y refuerzo de la identidad y pertenencia categorial. Esta acción le otorga sentido a las diversas informaciones que se reconocen y a las acciones que el sujeto emprende, tanto en sentido práctico como en el simbólico o prospectivo. Por lo que se asume al pensamiento social como un proceso permanente, diligente y complejo que recupera diversos aspectos objetivos y subjetivos en una visión que pretende ser coherente.

Para lo anterior, se implementó una estrategia de diseño, plan de prueba y validación de dos escalas, así como la incorporación de una, las cuales se agrupan en torno a las siguientes dimensiones generales:

Cuadro 3:
Áreas de de dominio, para plan de prueba y validación psicométrica

ÁREAS GENERALES DE DOMINIO	SUB – ÁREAS Y ESCALAS ESPECIFICAS	PROCESOS PSICOSOCIALES
Contexto socio-histórico	Imagen de los actores sociales. Memoria social.	Imágenes y representaciones colectivas Creencias y Memoria colectiva.
Relaciones interpersonales y culturales	Individualismo – colectivismo.	Valores y dimensiones individuales y colectivas.

B) PROCEDIMIENTO

Definidos los procesos sociales se activan frente al fenómeno político, se buscó elaborar un instrumento final a partir de la elaboración de dos escalas y la incorporación de una tercera ya validada. De esta manera se procedió a su elaboración a partir de definir sus fases para cada una de ellas.

Fase I: Exploración y características del objeto

Objetivo: Explorar diversos enfoques de la política por parte del ciudadano.

a) Etapa 1: Descripción del campo de la política. Entrevistas informales

Definida una guía de entrevista a partir de la revisión de diversos artículos y estudios, así como del análisis de diversas investigaciones y considerando la opinión de pares académicos, se procedió a su realización. Una vez transcritas ocho de ellas, se sistematizó la información a partir de la propuesta de Ruiz - Olabuénaga (2003 en Ito & Vargas, 2005) con el propósito de reconocer sus elementos centrales y sus relaciones.

Los análisis de las entrevistas nos dieron la oportunidad de constatar la ruta por la cual definimos llevar a cabo la investigación. Gran parte de ellas dieron la visión de la actividad política y de la poca comprensión que la ciudadanía tiene respecto del trabajo de los políticos profesionales o dedicados por completo a esta actividad. La polarización de puntos de vista fue evidente y reveló que la dinámica social tiene al menos tres puntos de vista. En primer lugar el que señala a los políticos profesionales como los actores principales de la actividad política y la toma de decisiones en la sociedad. Esta es la imagen más fuerte. Destaca la figura del presidente de la república como el personaje más reconocido.

En segundo lugar se señalan a los analistas de la vida política. Esta idea se refiere principalmente a las actividades que realizan los periodistas, comentaristas sobre el acontecer nacional, la participación electoral de los ciudadanos y las actividades que se desprenden de las campañas de promoción del voto, de los procesos electorales y el dirimir los resultados finales ante las instancias competentes. Se señalan también las diversas manifestaciones en la vía pública como un ejercicio de las libertades ciudadanas y de la democracia.

Finalmente, el que señalan los propios ciudadanos como personas que realizan sus actividades, en gran medida alejados de la política formal y que son sólo convocados en periodos electorales, para el apoyo de los candidatos y los partidos políticos. De manera más restringida se reconoce el papel de la crítica, el de los grupos opositores y hasta de los grupos ilegales como los guerrilleros. El papel más modesto de la política está en los ciudadanos.

En términos generales, el resultado de las entrevistas refiere que se percibe a la política como una actividad especializada que desarrollan profesionales y que aleja a los ciudadanos. Sin embargo, ellos no la desconocen. Empero, el aspecto altruista conlleva a reconocerla con otros nombres o actividades, las cuales tienen que ver con la implementación de soluciones a problemas que los ciudadanos tienen en común.

En ella se incorporan aspectos de la historia de la sociedad mexicana, las problemáticas del presente, el conocimiento y evaluación de los diversos actores sociales y políticos, la información y comunicación hacia el ciudadano, la voluntad y responsabilidad ciudadana, así como el conocimiento de las problemáticas públicas.

A manera de conclusiones, se rescatan los aspectos de la historia de la sociedad mexicana, la percepción de las problemáticas del presente, el conocimiento y evaluación que se tiene de cada uno de los actores sociales y políticos, así como de las actividades que las personas dicen llevar a cabo para el beneficio de la comunidad.

b) Etapa 2: Integración de reactivos para cada escala

Con el propósito de construir una escala que evaluara la imagen de los actores sociales y la memoria colectiva, se llevó a cabo la búsqueda de diversos instrumentos elaborados con propósitos que parecían semejantes. La indagación de estudios de opinión pública, de estudios de actitudes políticas, así como de estudios para implementar estrategias de mercado, condujo a incorporar una serie de reactivos de muy diverso tipo. Sin embargo, la diversidad más que propiciar una idea adecuada, condujo a una confusión inicial a partir de una mezcla de aspectos que complicó su implementación.

Gran parte de los reactivos piloteados diversificaron sus respuestas en horizontes dispersos. Por lo que se implementaron pequeños estudios con el propósito de acercarse a la formulación de un diseño más organizado y establecer objetivos propios. La estrategia de establecer un plan de prueba señaló la ruta del diseño de una manera puntual. Esto es que ambas escalas se elaboraran de manera independiente, tanto en su diseño, aplicación y validación. Lo que suponía que la elaboración del instrumento final sería posterior. Por lo anterior, se diseñó la organización con la perspectiva de construir dos escalas, a saber;

- Escala de Imagen y evaluación de actores sociales.
- Escala de Memoria colectiva.

c) Etapa 3: Plan de prueba para integración de las escalas

Con el propósito de validar escalas de medición, se solicitó a tres pares académicos sus puntos de vista con relación a los distintos reactivos para integrar las dos escalas propuestas y ser validadas psicométricamente. Para ello se estructuraron cada una de las propuestas que fueron presentadas de manera separada y a distintos pares académicos. A partir de los comentarios recibidos, se pilotearon de manera general. Lo anterior sirvió de antecedente para establecer las líneas de acción que condujeron al proceso de validación conforme a los criterios señalados por Reyes- Lagunes & García y Barragán (2008).

Fase II: Validación psicométrica

A continuación se presenta el proceso de validación de las escalas propuestas. Con el propósito de describir adecuadamente cada una de ellas, se exponen los procedimientos implementados escala por escala.

a) Escala de Actores Sociales

Justificación

El proceso de validación psicométrica contempló la aplicación de una serie de reactivos iniciales relacionados con el nivel de conocimiento de los actores individuales y colectivos más reconocidos por la población. La aplicación se llevó a cabo en enero de 2008 en zonas representativas de la ciudad de México acorde con la población final, objeto de la investigación. La población consultada fue intencional no probabilística en edades de 18 a los 69 años de edad. En todos los casos se verificó que las personas vivieran cerca del sitio de la entrevista y contaran con credencial para votar.

Objetivo

Conocer a los principales actores individuales y colectivos que se relacionan con la vida política nacional y con el fomento de la participación en la ciudad de México. Reconocer las principales instituciones de la vida política mexicana, sus funciones principales y comparar sus actividades respecto de las problemáticas más importantes de la vida nacional y local.

Método

Se elaboraron diversos criterios de reconocimiento a través de la valoración de atributos definidos en torno a tres aspectos generales.

- A) Reconocimiento del actor social individual o institucional.
- B) Señalamiento de un atributo, capacidad o habilidad relacionado con la solución de problemáticas públicas.
- C) Comparación del atributo señalado respecto a los demás actores.

Instrumento

A partir de una guía de atributos con los cuales se podría reconocer la actividad, habilidad y características de los personajes más reconocidos, caracterizados por palabras, se buscaron las más conocidas, se establecieron en sentido positivo y que permitiera la comparación entre ellos. Después de varias pruebas se elaboraron 10 reactivos que señalaban diversos atributos en torno a su aspecto físico, habilidades, capacidades y actividades. Se definieron a los personajes más reconocidos como el Presidente de la República, Felipe Calderón; a Marcelo Ebrard como Jefe de Gobierno del D.F., al Gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto. Finalmente se incluyó a Andrés Manuel López Obrador como un político controvertido y aspirante presidencial derrotado en el 2006, el cual fue señalado de manera reiterada aún que no tenía un cargo formal, amén de ser *Presidente Legítimo*.

Respecto de los actores sociales institucionales, se reconocieron a los principales partidos políticos nacionales con mayor porcentaje de representación en las Cámaras de Diputados y Senadores. Así, PRI, PRD y PAN fueron los actores políticos, institucionales o colectivos, más señalados y los que quedaron en el proceso de validación. Igualmente, se estableció un listado de instituciones públicas y privadas, empresas y organismos nacionales e internacionales que la gente consideró importantes. Muchos de ellos responden a la problemática coyuntural.

El tipo de reactivos probados fueron implementados siempre en una perspectiva o ángulo positivo, en el sentido de mencionarle a las personas...En una escala de 0 a 10 “Que tan responsable es... tal o cual personaje. Igualmente, los atributos para los partidos políticos

PAN, PRD y PRI. Al final de la escala se agrega una valoración de la confianza que se le atribuye a distintas instituciones de orden social y político. Se probaron 10 reactivos y el criterio que se siguió para considerar que un reactivo permaneciera dentro de cada uno de los factores considerados es que tuviera una carga mayor a 0.40.

Procedimiento

La aplicación fue llevada a cabo en la vía pública tanto en parques, plazas y lugares concurridos cercanos a las demarcaciones señaladas. Se les solicitó responder a un cuestionario de manera voluntaria. El criterio de inclusión fue que el ciudadano residiera en la ciudad de México y en la localidad en la que se aplicó el cuestionario. El entrevistador especificó las instrucciones y aclaró las dudas. La escala fue aplicada de manera verbal y las personas respondían con una evaluación respecto del atributo para cada uno de los actores individuales y colectivos. Se aplicaron un total de 320 cuestionarios.

Resultados

Obtenidos los resultados y libre de errores de captura, se elaboraron las frecuencias para constatar la distribución de las respuestas en todas sus categorías. Una vez observada su direccionalidad, se procedió a elaborar una prueba *t de student* para evaluar la capacidad de discriminación de los reactivos en grupos extremos. Se realizó una prueba de confiabilidad interna la cual obtuvo un alfa de Cronbach de .964 para los actores individuales y de .864 para el de los actores sociales institucionales.

Se elaboró un análisis factorial con método de componentes principales, con normalización de Kaiser, el cual señaló seis iteraciones que lograron una varianza explicada de 71.92% para la primera subescala y con ocho iteraciones para la segunda con una varianza explicada de 68.69% respectivamente.

Finalmente, el número de atributos y capacidades para los actores políticos personales fue recortado a 7 respecto de los actores individuales y 6 respecto de los actores institucionales. Los reactivos finales constitutivos de la imagen de los actores sociales quedaron de la siguiente manera:

Cuadro 4:

Reactivos integrados a la escala de Actores sociales

Actores sociales individuales		Actores sociales institucionales	
Experiencia para gobernar	1	Cercano al pueblo	
Responsable	2	Capacitado	
Cumple sus promesas	3	Tiene líderes que impulsan a la gente	
Honesto	4	Honesto	
Ayuda a la gente	5	Experiencia para gobernar	
Trabajador	6	Ideas para mejorar el país.	
Atractivo o carismático	7		

Discusión

La escala de actores sociales contiene dos subescalas. Una respecto de los actores sociales individuales y otra sobre los actores sociales institucionales. Si bien, los atributos son parecidos entre ellos, no son equivalentes y no señalan las mismas características. El atributo más parecido es el relativo a la honestidad de los actores.

Si bien la categoría es semejante, su contenido señala aspectos diferentes, sea de la persona o de la dinámica que posee cada instituto. Por lo cual ambas subescalas se presentan separadas, aunque en el análisis se pueda establecer cierta correspondencia.

Uno de los ejes del pensamiento social lo constituye la imagen que los ciudadanos tienen de la política a partir de la evaluación que realizan de sus actores sociales. Si bien gran parte de los estudios sobre política señalan a la corrupción como el gran defecto de ella (ENCUP, 2001, 2003, 2005 y 2008) y de los políticos o como el elemento más significativo que define su actividad (Ferreira & Reyes- Lagunes, 2008). En la presente investigación aparece como un atributo positivo señalado como honestidad.

b) Escala de Memoria colectiva de eventos históricos y personajes

Etapa 1

Una de las piezas básicas desde la cual se busca comprender la participación de los ciudadanos se ubica en la justificación y ordenación del pasado a partir de los mitos fundacionales (Florescano, 1996). El peso que el pasado tiene sobre el presente se pone en evidencia a través de reconocer la arquitectura de las identidades construidas a manera de memoria (Halbwachs, 1950), tanto las regionales como la historia nacional.

De igual modo, los aniversarios envuelven el recuerdo de los ciudadanos sobre algunos de los acontecimientos que delinearon su historia socio-política. Así como el recuerdo que se tiene sobre los personajes que participaron de alguna manera en esa trayectoria, sirven de elementos al gran mosaico que sostiene la identidad nacional (Pannbaker & Basanick, 1998). Como proceso de conocimiento, la memoria colectiva constituye la base de las identidades colectivas e individuales (Garzón, 1998) que orientan el comportamiento, pero también son el resultado de las crisis de identidad que emergen frente al fenómeno de la globalización.

Con base a estos principios, se consultaron a diversas personas en distintos momentos para reconocer los personajes y los momentos más significativos de la historia nacional. Si bien la lista de personajes fue muy amplia, las frecuencias apuntaron siempre a destacar a un pequeño número. De igual modo sucedió con los acontecimientos históricos. La vida nacional está hecha de escasos pero epopéyicos episodios.

Objetivo: Conocer los principales acontecimientos y personajes, así como la valoración que elaboran los ciudadanos sobre la vida política nacional a partir de la comprensión del presente para la formación de la participación de los ciudadanos.

Método: Se elaboraron criterios de reconocimiento de diversos acontecimientos y personajes de la vida nacional a partir de tres grandes aspectos, a partir de la elaboración de reactivos sobre.

1. Reconocimiento y valoración de acontecimientos históricos importantes.
2. Valoración y asociación de personajes en la historia nacional.
3. Comparación de las aportaciones.

Participantes: Se contó con participación voluntaria de 307 ciudadanos de la zona metropolitana de la ciudad de México. La aplicación se llevó a cabo en abril de 2008 en zonas representativas de la ciudad de México acorde con la población objeto de la investigación. La población consultada fue intencional no probabilística en edades de 18 a los 69 años de edad. En todos los casos se verificó que las personas vivieran en la localidad donde se aplicó la entrevista y que contaran con credencial para votar.

Instrumento: Una de las premisas con las cuales se ha estudiado la memoria colectiva, se ubica en conocer cómo opera la reconstrucción de los hechos históricos. Acontecimientos como la Independencia o la Revolución Mexicana, han sido señalados como los más notables (Juárez, 2004). Esto indica un nivel de importancia, pero al mismo tiempo, de una construcción ideológica que sirve de soporte para un discurso sobre el presente y hacia el futuro. Una forma de pensar que conduce a formas específicas de participar.

Procedimiento: Se implementó una estrategia de metodología cualitativa – cuantitativa en tres fases. Inicialmente se llevaron a cabo diversas entrevistas abiertas a la población. En ellas se recuperaron los principales acontecimientos definitorios de la vida nacional, así como algunos de los personajes, que a juicio de la población, influyeron, positiva o negativamente, a la vida nacional. Se captó la asociación que se tiene entre un acontecimiento histórico y los personajes que participaron en él.

Posteriormente, se implementaron cuatro grupos focales, tanto de hombres y mujeres, como de jóvenes y personas maduras. El tema general buscó reconocer la idea de la participación

ciudadana desde el ángulo del conocimiento de los hechos históricos. En cada dinámica se señalarían diversos acontecimientos y personajes que participaron en la construcción socio-histórica de la nación mexicana. La principal aportación fue el señalamiento que hicieron las personas al nombrarlos así como la temporalidad de los mismos. Se encontró la separación entre pasado y presente.

Igualmente se pudo reconocer que la historia nacional se conforma por tres grandes periodos. Inicialmente, un pasado lejano que se ubica en la etapa de las culturas prehispánicas y concluye hasta la independencia. Este periodo tiene un acontecimiento originario que está marcado con el encuentro del águila devorando a una serpiente. Símbolo que toma forma de mito fundacional (Florescano, 1996).

En segundo término, se definió un pasado que inicia con el movimiento de independencia y concluye con la gestación de la revolución mexicana. El acto fundacional se ubica en el “Grito de Dolores” pero la revolución mexicana no parece tener una idea concreta más allá de la renuncia y derrota de Porfirio Díaz a la presidencia, así como la entrada de Madero a la ciudad de México. Este es un largo proceso que tiene muchos elementos nebulosos donde el periodo denominado de Reforma, las invasiones extranjeras, la creación del himno nacional, etc. aparecen desarticulados.

Finalmente, un periodo que se observa muy elástico, que inicia y toma forma en la revolución mexicana con la consolidación del presidencialismo, del partido emanado de ella y se torna envejecido cuando emerge el movimiento estudiantil de 1968. Pero es un periodo que concluye hasta nuestros días. Dentro de este, se tornan imprecisas la 1ª y la 2ª guerras mundiales, y sólo aparecen menciones sólidas a la expropiación petrolera. Una mirada muy nacionalista o parroquial. Cabe señalar que este último lapso, desde 1968, se incorpora como un elemento del presente. Esto es como si el periodo iniciara allí pero no hubiese concluido.

Para efectos del plan de prueba, dividimos la periodización en dos grandes momentos. Lo que permitió elaborar un diseño que fue revisado por cuatro jueces. El primero momento se

asienta en los orígenes de la población en América y concluye con la revolución mexicana. Un segundo momento que se centra en el pasado reciente, el cual inicia con el movimiento estudiantil de 1968 y finaliza hasta las elecciones de 2006 o la situación actual del país. Cada periodo fue señalado con algún personaje representativo del acontecimiento. Así, por ejemplo, la conquista suscribió a Cuauhtémoc, siguiendo la idea de una asociación entre acontecimiento y personaje. De la misma manera se elaboró para el pasado reciente.

Una vez señalados y seleccionados los acontecimientos y personajes más importantes, se les solicitó a los ciudadanos, que los jerarquizaran frente a los demás. Más allá del estereotipo de los más reconocidos, se buscó propiciar una comparación para cada uno de los periodos. Enseguida, que determinaran una evaluación específica sobre la contribución que tuvieron en el desarrollo de la vida política nacional.

Esta calificación permitiría reconocerlos de modo separado. Una y otra evaluación podrían sumarse para establecer un puntaje de cada acontecimiento y personaje que expresara los puntos de vista de la población por edad, sexo o nivel educativo. Finalmente, con el objeto de reconocer el aspecto emocional de las personas, se les solicitó que señalarán cuales eran los sentimientos que les motivaba en una escala de 7 impresiones que eran ordenadas de la más positiva al más negativa.

Etapas 2

Participantes

En todos casos se consultó a ciudadanos residentes en las diversas delegaciones del Distrito Federal y municipios conurbados del Estado de México. Se consultó a 370 ciudadanos en total que participaron de manera voluntaria, de los cuales 193 fueron del sexo femenino y 177 del masculino.

Instrumentos

Se elaboró un instrumento para su validación que se integró por tres secciones. Una primera corresponde a la importancia que el ciudadano le otorga a cada uno de los acontecimientos de manera comparativa con los otros. Ordenarlos de más al menos importante. Una

segunda, por la evaluación particular que realiza de ellos en lo particular. Por último, los sentimientos que provocan cada uno de ellos. Se incorporaron los que alcanzaron las más altas frecuencias en las pruebas anteriores.

El instrumento se organizó en:

Orígenes y pasado lejano: Conquista, Independencia, Reforma y Revolución como los más destacados. Se adjuntaron los personajes más señalados: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Emiliano Zapata.

Pasado reciente: Movimiento estudiantil de 1968, Sismo de 1985, Caída del sistema electoral en 1988, Las elecciones del 2000 y La situación actual del país. Se adjuntaron los personajes Gustavo Díaz Ordaz, Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox y Felipe Calderón.

Procedimiento

Se contactó a los participantes en sitios públicos de la ZMCM. Se les explicó el objetivo del estudio y se les solicitó que participaran de manera voluntaria y anónima. Una vez aceptada la entrevista, se leyeron las preguntas y se le otorgaron unas tarjetas donde se encontraban los nombres de los acontecimientos y de los personajes de manera separada. Con la secuencia del pasado lejano y luego el pasado reciente.

Resultados

Se realizó un análisis de las frecuencias obtenidas, encontrando resultados estables respecto de los obtenidos en las entrevistas, en los grupos focales y en el sondeo que se elaboró para verificar estructura, lectura y tiempo de aplicación. Se verificó que todas las respuestas fueran atractivas. La direccionalidad de las respuestas siempre encontró consistencia de las respuestas esperadas.

De esta forma, encontramos que la *Independencia de México* y la *Revolución Mexicana* son los acontecimientos más importantes para los mexicanos, independientemente de la edad,

sexo y nivel educativo como lo señaló Juárez (2004). Igualmente que Benito Juárez y Emiliano Zapata son los personajes más reconocidos. Destaca el hecho de que Miguel Hidalgo no sea el más popular, por ser el “Padre de la Patria” aunque está muy cerca del primero.

Se procedió a ponderar con un puntaje las respuestas de la jerarquización. Así, para quienes señalaron con el primer sitio a tal o cual acontecimiento se le adjudicó 10 puntos, 8 para el siguiente, posteriormente 6 y finalmente 4 puntos. Lo mismo para los personajes.

En cuanto a los acontecimientos del pasado reciente, dado que allí fueron cinco los personajes y acontecimientos, se les ponderó con 10, 8, 6, 4 y 2 puntos, dependiendo de la jerarquía asignada. A los puntajes anteriores, se les sumó el puntaje directo que las personas asignaron a cada uno en una escala de 0 a 10 puntos, como la evaluación que se realiza en las escuelas. Las medias de estos puntajes sumados se presentan en la tabla 1. Se observan las medias de cada acontecimiento y sus medidas de dispersión, donde destaca la conquista y la reforma están subvaloradas.

Tabla 1.
Media y Desviación estándar de los acontecimientos históricos

	Media	D.S.
Conquista	10.49	4.81
Independencia	16.36	3.85
Reforma	11.68	3.54
Revolución	13.24	4.18

Las puntuaciones referidas a los personajes del pasado lejano, así como los de acontecimientos y personajes del pasado reciente, obtuvieron resultados semejantes. Las sumatorias permitieron elaborar un puntaje total para cada acontecimiento y personaje, lo que llevó a la formación de dos grupos y emprender su comparación a partir de la prueba *t de student* y estimar si había discriminación de los resultados.

Tabla 2:
Prueba de muestras independientes

Suma independencia	F		T		Sig. (bilateral)
	Inferior	Superior	Inferior	Superior	
Se han asumido varianzas iguales	113.846	.000	-35.892	282	.000
No se han asumido varianzas iguales			-27.675	107.429	.000

Se procedió a la discriminación de los reactivos con el propósito de elegir cada uno de ellos a partir de analizar su direccionalidad. Seguramente el peso de algunos de ellos, como los que se han comentado, llevaron a reconocer que hay reactivos que son constantes y con una direccionalidad demasiado fuerte, donde la discriminación es baja o nula para ambos grupos. Por lo que se buscó emprender un análisis estadístico que nos permitiera observar las distancias entre los elementos, las asociaciones de los elementos considerados, en este caso personaje y acontecimiento.

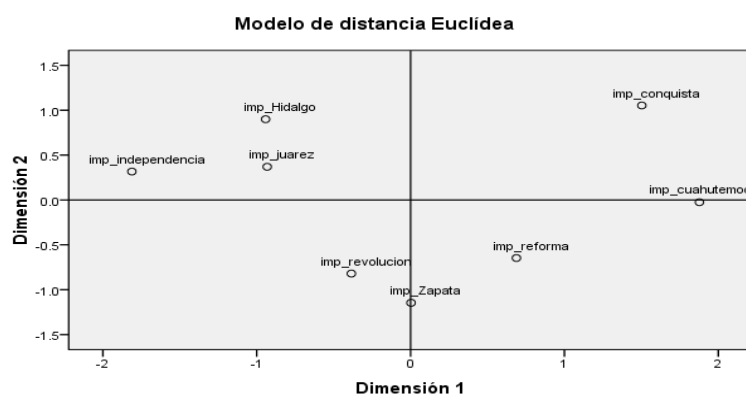
Por lo que el criterio que utilizamos de validación, siguiendo la base teórica trazada, se ubicó en la asociación de elementos a partir de considerar la distancia que hay entre ellos a partir de las ponderaciones que se elaboraron entre ellos. Por ello la técnica que se eligió fue la del análisis de escalamiento multidimensional. Se trata de un procedimiento de acompañamiento de la técnica anterior, donde se busca reconocer las dimensiones que utilizan los ciudadanos para evaluar los acontecimientos y personajes y cómo se relacionan entre ellos. Así, se elabora un mapa que muestra las distancias que hay entre los elementos y las dimensiones que utilizan. De esta manera, el procedimiento lleva a reconocer las dimensiones desde las cuales jerarquizan los acontecimientos y se les valora.

El escalamiento multidimensional, como lo señala el manual del usuario del SPSS “trata de encontrar la estructura de un conjunto de medidas de distancia entre objetos o casos. Esta tarea se logra asignando las observaciones a posiciones específicas en un espacio conceptual (normalmente dos o tres dimensiones) de modo que las distancias entre los puntos en el espacio concuerden al máximo con las disimilaridades dadas. En muchos de

los casos, las dimensiones en este espacio conceptual son interpretables y se pueden utilizar para comprender mejor los datos” (p. 475).

De esta manera el análisis resulta un gráfico explícito donde se observan distancias, dimensiones y agrupaciones de los elementos que permite reconocer las actitudes o imágenes que están soportadas por los elementos que se pusieron a prueba de las personas. El análisis multidimensional permite reconocer las posiciones de los elementos estímulo, en este caso de acontecimientos y personajes, a través de la distancia y del lugar donde se ubican los distintos elementos. Es necesario considerar que las distancias están situadas en un plano tridimensional, lo que permite elaborar reflexiones que nos lleven a nuevas hipótesis del plano conceptual donde están situados dichos elementos.

Figura 1:
Mapa conceptual importancia de actores individuales acontecimientos



El mapa anterior es producto de tres iteraciones con una mejora (*improvement*) de .00053, lo cual permite el reconocimiento de elementos que se asocian y ubican distancias y disparidades relativas, lo que supone una cierta congruencia de la población respecto de los acontecimientos y personajes señalados. Los resultados señalan que hay tres agrupaciones y asociaciones “lógicas” de la historia, donde sobresale Benito Juárez muy cercano a la asociación más importante que es La independencia y Miguel Hidalgo.

Discusión

La confección de escalas de medición requiere de una congruencia entre la teoría y el procedimiento de validación psicométrica. Más allá de la mirada que los ciudadanos tengan del fenómeno, lo que se pretende estudiar de la memoria colectiva es la coherencia respecto de los actores y personajes y los periodos de la historia nacional.

Al parecer este conocimiento es más o menos coherente, sin embargo, como se puede observar en la figura 1, la distancia que se presenta entre la Reforma y Benito Juárez no posee una fuerte asociación. Todos los demás periodos – personajes mantienen una distancia lógica, pero su importancia radica en que los más valorados tienen una sobre carga comparativa y emocional. La importancia de reconocer esta centralidad no se ubica sólo en el conocimiento de la temporalidad, sino en la dinámica del pensamiento social que le otorga una valoración en el presente, un significado de la trayectoria nacional y una significación a los grupos sociales y su relación con el discurso identitario y acaso político. Esto es, sin duda, resultado de diversos factores socio-históricos.

Se puede suponer que gran parte de la información que comparten los ciudadanos de la historia nacional ha sido proporcionada a través de los libros de texto. Asimismo, de la información política que difunden partidos y los gobiernos para mantener la cohesión. Es destacable que la Independencia y la Revolución sean los asuntos más importantes y los más valorados. Tal vez se podría decir que no hay otros y que esta es la única ruta de la historia nacional. Ambos se conmemoran cada año. Uno más que otro. Pero ambos soportan la premisa de que ambos suscitan la asociación de la ideología del partido que perduró en el poder por más de 70 años. Esta ideología se apoyó en ambos símbolos. El nacionalismo de la independencia y el sentido del ser revolucionario, distinto de las condiciones existentes del capitalismo o comunismo.

La figura de Benito Juárez destaca como el personaje que más aspectos valorativos y emotivos provoca. Igualmente, que ha señalado en un sentido cuasi inmaculado. Además de que en la ciudad de México ha sido mostrado como una figura asociada a la oposición política del gobierno federal. Ambas situaciones proyectan una idea de centralidad de la

memoria colectiva y de la identidad con la que se orientan los ciudadanos del centro del país, la cual sirve de soporte a los sentimientos los grupos locales.

c) Escala de individualismo - colectivismo

Justificación

Gran parte de los comportamientos sociales han centrado sus explicaciones a partir de las necesidades humanas, de las motivaciones sociales y de los valores que sostienen los grupos humanos. Esto es una referencia a los estados internos de las personas. El reconocimiento a estos enfoques busca comprender las culturas en las cuales interactúan los grupos y sus integrantes. Aunque gran parte de las críticas a esta perspectiva se dirigen a su carácter circular, esto es que las personas buscan posiciones de poder y desarrollan participación debido a que tienen y sienten necesidad de poder. Pero este estado de motivación por lograr una movilidad social no puede reconocerse si no está orientado en términos de metas, fines o actividades a partir de la coordinación de actividades con otros.

Una de las dimensiones que busca reconocer un carácter anidado en las sociedades a través del tiempo, se ubica en la perspectiva del conocimiento de sus formas culturales. Los valores dominantes en las sociedades contemporáneas acusan creencias y formas de control que esos grupos buscan tener respecto de los objetos de su realidad. Triandis (1994 citado en García Campos Reyes- Lagues 2005) señala la existencia de dos tipos de sociedad, las de tipo individualista y las de tipo colectivista. Esto es, para la primera, donde los valores más importantes se ubican en las actividades de las personas, su esfuerzo y las actividades desarrolladas por ellos para la obtención de alguna meta. Por las culturas colectivistas, donde los valores definidores de las conductas se desprenden de los dictados de los grupos, de las tradiciones y las costumbres de los grupos.

Esto se refiere a las distancias presentes en las dinámicas sociales donde se desarrolla un gran respeto por los deberes y las obligaciones que las personas emprenden. Así, la jerarquía constituye un elemento que ordena las actividades para las culturas individualistas. Por el contrario, una corta distancia entre una autoridad y un subordinado

permiten una mayor comunicación o cooperación aunque se busca mantener las funciones esenciales, pero la jerarquía constituye un elemento complementario. Paéz & Zubieta (2001) ofrecen un estudio donde las señales de respeto conviven con el mantenimiento de las funciones de dirección en las sociedades colectivistas.

Una línea de investigación que se fragua en México sobre este aspecto es la que desarrollan García- Campos & Reyes-Lagunes (2005). Más allá de buscar establecer una clasificación sobre nuestra sociedad y las culturas presentes, la investigación permite reconocer a los diversos grupos sociales, generaciones o ecosistemas presentes en la sociedad y las perspectivas desde donde se juzgan los problemas sociales y los personajes. Lo realizan a través de la creación de un instrumento confiable y válido psicométricamente, acorde a los postulados originales de Triandis (1995, citado en García- Campos & Reyes- Lagunes 2005).

El estudio se basa en la auto- descripción que elabora el propio sujeto y el enfoque situacional en el que se percibe, acorde a los postulados de Triandis (1995). Se establecen cuatro opciones que el sujeto elige y ordena, de la más cercana a la más distante, como su forma de estructurar y reconocer sus tendencias conductuales como integrante de la sociedad o de un grupo particular. Esta tendencia se refiere al individualismo horizontal y vertical. El primero se refiere a las preocupaciones de uno mismo considerando a los que lo rodean, mientras que el segundo se ocuparía de la jerarquía en la que se ubica la persona como mecanismo de las relaciones que establece.

Por otra parte, el colectivismo horizontal y el vertical que se refiere a los lineamientos que las personas retoman de los grupos en los que conviven y en los cuales se presenta una jerarquía de valores y principios, los primeros sostenidos por la dinámica del grupo, los segundos por la jerarquía del grupo. Unas y otras tienen gradaciones jerárquicas cuando se refieren a lo vertical y carecen de ellas cuando dan cuenta de lo horizontal.

Más allá de la aparente trivialidad de la sola ubicación de las personas en un continuo, esta perspectiva reconoce la ubicación personal como resultado de la interacción con las reglas

y normas de convivencia, las tradiciones y costumbres, así como la formación de actitudes en diversos ámbitos como la familia, los amigos, la religión y el trabajo. Los autores señalan que a la dinámica individualismo– colectivismo no hay que verla como una manera de ser de las personas, sino como una tendencia en las conductas que las personas elaboran frente a situaciones sociales específicas. Lo que lleva a reconocer los valores, las actitudes y las tendencias de la cultura en nuestra sociedad. Esto es de las maneras de reconocer las problemáticas sociales, la forma de caracterizarlos y los procesos para abordarlos. El pensamiento social es causa y consecuencia de ello.

Objetivo

La investigación que presentamos buscó establecer a esta escala como una columna de referencia. Aunque la conceptualización teórica no es muy cercana con la elaborada, el sentido de la perspectiva del individualismo– colectivismo, puede asociarse a una visión del conjunto social a manera como lo realizan los estudios sobre las representaciones sociales del sí mismo, como señalan Páez, Fernández, Basabe & Grand (2002).

Método

La escala de referencia contiene 8 escenarios de acción con cuatro tipos de respuestas en cada uno. A la misma, se incorporó un escenario de acción política de dos escenarios piloteados bajo los mismos principios. Ambos fueron probados con una población de 30 estudiantes universitarios de manera simultánea. Los reactivos fueron evaluados por pares académicos y considerando la posibilidad de no alargar el instrumento final se consideró dejar sólo uno de ellos, el que mayor calificación tuvo a partir de reconocer un perfil situacional. Esto coincidió con el reactivo que tuvo mayor dispersión en las respuestas.

Fase III: Aplicación del Estudio decisivo

Una vez integradas las escalas, se definieron algunos reactivos complementarios. Entre ellos los referidos a la ubicación ideológica de las personas y los partidos políticos, la preferencia electoral de la persona en los comicios recientes, el nivel educativo alcanzado, su pertenencia a grupos organizados. Amén de la evaluación de las administraciones y la situación social del presente y la esperada en el futuro inmediato.

Durante el desarrollo de la investigación, se elaboró un diario de campo considerando las informaciones, nacionales e internacionales, así como los sucesos que pudieran haber impactado durante la aplicación del instrumento.

Además, se elaboraron dos versiones del mismo la necesidad de contrabalancear las respuestas. Así se consideró un instrumento A y uno B. El primero ubicó en primer lugar a la escala de los actores social, el segundo a la de memoria colectiva. Ambos dejaron a la escala de individualismo – colectivismo como la escala de cierre y las preguntas secundarias (se anexan al final del informe).

Cabe señalar que la etapa de aplicación se llevó a cabo en el mes de agosto de 2009 a partir del 15 y una vez que los resultados electorales de los comicios de julio fueron notificados y acordados por el Instituto Federal Electoral (IFE). La aplicación concluyó el 12 de septiembre antes de que la información relativa a los festejos del “Bicentenario” de la Independencia y “Centenario de la Revolución”, fueran dados a conocer de manera oficial a través de los medios electrónicos, impresos y declarativos de los festejos, los cuales se llevaron a efecto durante 2010.

Muestra final de la investigación

La aplicación del instrumento final llevó a la obtención de la muestra final de la investigación. Si bien la aplicación superó el número de ciudadanos considerados por el proyecto y los criterios de inclusión, ésta tiene un sesgo no mayor del 3% respecto de la distribución de cada una de las celdillas, pero que se compensa con la distribución final por

grupos de edad y Delegación o Municipio, lo que permite la realización de todos los análisis estadísticos para las variables consideradas.

Tabla 3:
Muestra final de la investigación

Delegación o Municipio	18- 29	30- 44	45- 59	60 y más	Totales
Benito Juárez	50	60	75	60	245
Cuauhtémoc	62	65	64	64	255
Iztapalapa	55	58	52	78	243
Naucalpan	59	64	58	48	229
Nezahualcóyotl	73	69	52	74	268
Ixtapaluca	63	56	62	56	237
Totales	362	372	363	380	1447

TERCERA PARTE: LOS PROCESOS QUE MOVILIZAN EL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA POLÍTICA

PRESENTACIÓN

El tercer apartado de esta investigación se divide en tres capítulos. El primero de ellos, el capítulo 7, contiene los resultados generales que permiten visualizar a los actores principales y secundarios. Se presentan los resultados referidos a la imagen que los ciudadanos tienen de los actores sociales como personajes individuales e institucionales, considerando una mirada desde las generaciones propuestas para la investigación.

Posteriormente se presentan los resultados sobre las dimensiones que se pueden reconocer para su interpretación en las distancias que los ciudadanos observan entre los personajes históricos y sus acontecimientos en mapas que pueden ser reconocidos como las memorias de las generaciones.

Finalmente se presentan las tendencias de comportamiento que cada generación señala desde donde evalúa los hechos y la toma de decisiones personales y colectivas. Las posturas individualistas y colectivistas señalan el perfil de las generaciones construidas para el estudio. Finalmente se presentan las tendencias de comportamiento que cada generación señala desde donde evalúa los hechos y la toma de decisiones personales y colectivas. Las posturas individualistas y colectivistas señalan el perfil de las generaciones construidas para el estudio.

El capítulo 8 propone algunos modelos desde los cuales puede comprenderse la relación entre los elementos constitutivos, las funciones que desempeñan y las tendencias de comportamiento que se sugieren. La investigación hace énfasis en el sentido de que detrás de cada comportamiento social se elabora una estructura social de pensamiento que sirve como una guía que se desarrollará en el futuro inmediato. Para ello se presentan varios análisis de regresión lineal que permiten identificar la dinámica del pensamiento social.

Finalmente, el capítulo 9 propone los ejes de interpretación que permiten articular los diversos conceptos donde el pensamiento social se asume como condición de la participación de los ciudadanos. Lo anterior se visualiza como la dinámica de los procesos y contenidos específicos que son discutidos desde la psicología social.

Se busca construir nuevas líneas de investigación y la articulación de los diversos niveles de análisis para el estudio de la participación ciudadana en la modernidad. Sin duda que en esta ardua empresa contribuye el conjunto de las ciencias sociales, pero el enfoque de la psicología social, busca señalar los aspectos subjetivos de los grupos humanos.

CAPÍTULO 7: ORGANIZACIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL SOBRE LA POLÍTICA EN CUATRO GENERACIONES DE MEXICANOS

INTRODUCCIÓN

Los ciudadanos forman sus puntos de vista sobre la política a partir de la circunstancia que viven. Ellos observan el desempeño de los diversos actores sociales en la solución de las problemáticas que parecen más apremiantes. También, las que se presentan en la comunicación masiva en ese momento. Esto es que los ciudadanos evalúan las capacidades que presentan los actores como solución posible ante una problemática presente o emergente.

Los ciudadanos de la ZMCM señalaron sus apreciaciones en un contexto de enorme controversia, por la situación de elevada inseguridad y de gran preocupación por la economía y el empleo. En el fondo de las perspectivas de desarrollo social se ubica la enorme violencia que se desprende de la guerra contra el narcotráfico, que emprende el gobierno federal y sobre la cual se enarbola una polémica de gran intensidad por el enorme despliegue de recursos económicos, humanos y de comunicación, pero sobre todo por los magros resultados en cuanto a la captura de los jefes de los cárteles. De igual forma, por el enorme impacto de las noticias que se han teñido de rojo y gran espectacularidad mortuoria que se le presenta al ciudadano de modo cotidiano.

La investigación se llevó a cabo en un contexto postelectoral. Las elecciones intermedias del sexenio, 2009, señalaron las tendencias de opinión y organización política en la que se inscribe la modernidad que se viene construyendo desde el año 2000. La participación ciudadana ante las urnas, siguió el camino de una abstención predecible, pero al mismo tiempo orientada a fijar sus posiciones respecto de los diversos actores, el resultado de su trabajo y el cumplimiento de las expectativas que se habían colocado tiempo atrás. Es decir, que el pensamiento social sobre estos personajes se fraguó con lentitud cotidiana pero silenciosa frente a las urnas, como frente a la investigación misma. Los ciudadanos fijaron sus puntos de vista con relación a la vida política, nacional y local.

Por una parte, los ciudadanos respondieron a la situación a través de la descripción de la imagen que poseen de los diversos actores sociales. Los atributos que observan de cada uno de ellos, de cara a las circunstancias que viven, permite observar la relación entre lo que ellos observan y lo que las generaciones participan con sus puntos de vista, sus apreciaciones y sus expectativas. Simultáneamente, en cuanto a la reordenación de la vida histórica nacional a través de la valoración de los acontecimientos y personajes que han participado de manera decisiva. Destaca la separación en dos grandes periodos; por una parte, el pasado lejano que nos lleva a los orígenes de la nación y la dinámica histórica; por la otra, el pasado reciente que nos lleva al origen de la dinámica contemporánea. Finalmente y como una medida de ubicación de las personas como miembros de la colectividad, las tendencias culturales que se observan en las distintas generaciones como uno de los rasgos que orientan las perspectivas, las iniciativas y las dinámicas desde las cuales se elaboran los juicios anteriores.

Los resultados dan cuenta de las escalas que se emplearon en la investigación y buscan reportar las diferencias que se presentan en las cuatro generaciones de mexicanos de este ecosistema socio-político. Se señalan las tendencias más acusadas como el rasgo distintivo de las premisas que se han señalado. Buscar definir la fisonomía general del proceso de formación del pensamiento social, pero al mismo tiempo, las características específicas que le otorgan sentido histórico y coyuntural al comportamiento de los ciudadanos del centro del país. De este modo, los resultados se presentan a partir de cada una de las escalas con relación al pensamiento social que se elabora de la política.

A) ESCALA DE IMAGEN DE LOS ACTORES POLÍTICOS EN MÉXICO

Los ciudadanos han evaluado a los diversos actores sociales, individuales y colectivos, de manera crítica. Lo han hecho bajo la consideración de que la vida política y el quehacer de los políticos o representantes populares, no están cumpliendo con las funciones que les han sido encargadas. Por el contrario, se presenta un sentimiento generalizado de que están aprovechándose de la situación para su propio beneficio, grupal e individual.

Esto es resultado de las diversas evaluaciones que expresan los ciudadanos y con lo cual configuran un espectro más amplio que la simple calificación de algunos de sus atributos. La ciudadanía en general expresa el que vida política está lejana a sus intereses o funciones principales, aunque vean en ella una de las actividades más importantes que se realiza en la dinámica de la sociedad en la que viven en sus distintos niveles o ámbitos.

La escala de actores sociales incluyó a dos de los personajes más nombrados o reconocidos por la población para contender por la presidencia de la república en el 2012; Enrique Peña Nieto y Marcelo Ebrard Casaubón. Asimismo, al Presidente de la República como uno de los actores centrales de la vida nacional. Por último, a la escala final se incluyó el ex candidato a la presidencia en 2006, Andrés Manuel López Obrador. Con estos cuatro personajes individuales, la escala permitió evaluar a cada uno de ellos a partir de los diversos atributos que permiten establecer una comparación y afinar las posiciones ideológicas de los ciudadanos.

Los actores políticos

a) El Presidente de la República, Felipe Calderón Hinojosa.

La figura del presidente de la república, que se considera la pieza central en la vida política de México desde sus orígenes, según Cosío Villegas (1972). Su importancia se ubica por las funciones que desempeña y por la gran cantidad de poderes que se desprenden de su propio ejercicio y su estilo de gobierno. Esto es debido a los legados de la revolución mexicana y las atribuciones que la constitución política le confiere. Aunque si bien, la transición política que se observa en el país desde el año 2000, hace que esta columna esté en descrédito, reordenamiento político y por ende con un debilitamiento. En la actualidad, los ciudadanos la califican con rigor y hacen que su evaluación sea comparable a la que observan los gobernantes estatales del país e incluso los gobernantes de otros países.

Para los ciudadanos, la imagen que poseen del presidente de la república tiene un valor especial, dado que representa a la máxima autoridad política de la nación. Es la persona que representa a los mexicanos de las diversas regiones, por lo que adquiere un rol central a

manera de modelo. Es un representante de la vida política nacional que tendría que despojarse de preferencias políticas, aún las de su propia identidad, para representar adecuadamente a la diversidad de generaciones, mentalidades o sentidos culturales y regionales. Como autoridad legal, el presidente de la república concita una enorme polémica en esta etapa de transición.

Los resultados señalan al presidente Calderón como el personaje peor evaluado o con el mayor rigor, comparativamente con el resto de los actores sociales individuales. En la escala de 70 puntos posibles, alcanza un promedio de 34.69, siendo el puntaje más bajo de todos, como se observa en la tabla siguiente.

Tabla 4:
Imagen a partir de los atributos de los personajes políticos individuales

Atributos de los personajes	Felipe Calderón	Marcelo Ebrard	Peña Nieto	López Obrador
Experiencia / gobernar	5.28	5.84	6.91	5.08
Responsable	5.46	5.88	6.91	4.97
Cumple promesas	4.69	5.66	6.91	4.89
Honesto	4.68	5.29	6.30	4.75
Ayuda a la gente	4.82	5.81	6.79	5.27
Trabajador	5.47	6.14	6.98	5.12
Atractivo o Carismático	4.29	5.17	7.09	4.67
Puntaje Total	34.69	39.80	47.89	34.75

Se observa una fuerte crítica a su figura, a su desempeño como gobernante y a cada uno de los atributos con los cuales fue comparado con el resto de los personajes políticos. Si bien, el desempeño de su gestión es muy mal evaluado a través de cada uno de los atributos que se ubican en la escala, destaca que todas y cada una de sus evaluaciones se ubican por debajo de la media teórica, al igual que la evaluación de Andrés M. López Obrador. Ambas evaluaciones son consideradas por los ciudadanos como las más bajas de todos.

La imagen de Felipe Calderón como presidente de la república posee atributos semejantes a los que los ciudadanos observan del PAN. (Tabla en anexo), así como a las diversas generaciones (Tabla en anexo). Respecto a los municipios donde la imagen de F. Calderón

es mejor reconocida son donde hay simpatía por el PAN y el PRI, pero es negativa donde la preferencia es hacia el PRD.

Destacan como los mejores atributos de su imagen el que es trabajador y que es responsable. Los puntos más críticos de la imagen que transmite a la población se ubican en cuanto a lo honesto y al carisma. Todas sus evaluaciones se ubican por debajo de la media aritmética, (Tabla Atributos de los personajes en anexo) lo cual indica un aspecto sumamente crítico por la centralidad en el sistema político que se ha señalado anteriormente.

Para los ciudadanos que evalúan la situación del país como “peor” o “mucho peor que hace tres años”, esto es la referida al 2006, evalúan de manera “baja” y “muy baja”, la calidad de la gestión del Felipe Calderón. Esto es, que es atribuida a su mala administración. Lo anterior le otorga un grado de responsabilidad respecto de la situación que se vive en la actualidad (2009).

Las expectativas para un futuro como el del cambio presidencial en 2012, se encuentran polarizadas, a partir de la evaluación que se tiene de la gestión del presidente Calderón. Una posible causa se ubica en la simple desilusión de su gestión. Igualmente la posibilidad de modificar su preferencia electoral.

En cuanto a la imagen que las diversas generaciones tienen de Felipe Calderón, ellas son muy diversas. La generación de los jóvenes es la más crítica, pero la que mejor evaluación tiene de él comparativamente es la de 30 a 44 años como se observa en la Tabla siguiente.

Tabla 5:**Puntajes medios para atributos de Felipe Calderón por generación**

Atributo	Generación			
	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Experiencia para gobernar	5.40	5.34	5.15	5.23
Responsable	5.47	5.68	5.29	5.39
Cumple lo que promete	4.66	4.83	4.52	4.74
Honesto	4.39	4.85	4.68	4.78
Ayuda a la gente	4.86	5.02	4.71	4.67
Trabajador	5.24	5.66	5.54	5.43
Atractivo o carismático	3.77	4.36	4.53	4.51
Promedio del puntaje	4.82	5.10	4.91	4.96

La imagen que la población en general tiene de F. Calderón está asociada a la del PAN (Tabla en anexo) la cual es la peor calificada entre los partidos políticos. Es de suponer que una mejor imagen de Calderón provenga de los ciudadanos identificados con el PAN o que los que lo evalúan de mejor manera respecto de los otros institutos políticos.

b) El Jefe de Gobierno del D.F., Marcelo Ebrard Casaubón.

La imagen del Jefe de Gobierno obtiene buenas opiniones de la ciudadanía de la ciudad de México sobre su gestión. Ella está asociada a la imagen que se tiene del PRD por lo que es de suponerse una buena identidad. Sin embargo, sus evaluaciones son mejores en el estado de México que en la ciudad que gobierna. Una paradoja que podría señalar una influencia social informativa mediada por los medios de comunicación. Se agrega el hecho de que las puntuaciones más bajas sobre su desempeño se ubican en las delegaciones donde el PRD está a la cabeza. (Tabla 30). De hecho, los mayores reconocimientos se presentan en población diferente a la de su identidad política o a la que recibe los beneficios que dicen tener los ciudadanos del DF. Las posiciones más críticas se ubican en los ciudadanos del DF y entre ellos los que si votaron por el PRD.

Los ciudadanos que votaron por el PAN, mantienen sus puntos de vista críticos respecto del Jefe de Gobierno, pero son menores a los que observan quienes votaron por el PRI. Son estos últimos los que tienen la evaluación más negativa de su gestión. Además, los

partidarios del PT y Convergencia desarrollan una postura más negativa y crítica, sobre todo porque se perfila como el gran competidor de la candidatura presidencial de la izquierda política y compite respecto del abanderado de estas fuerzas políticas. En cuanto a los ciudadanos abstencionistas, sus puntos de vista son más negativos que positivos.

Tabla 6:

Puntajes medios para atributos de Marcelo Ebrard por generación

Atributo	Generación			
	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Experiencia para gobernar	5.85	6.01	5.47	6.01
Responsable	5.84	6.26	5.49	5.91
Cumple lo que promete	5.52	5.98	5.36	5.78
Honesto	4.97	5.68	5.06	5.44
Ayuda a la gente	5.72	6.20	5.53	5.78
Trabajador	5.84	6.54	5.94	6.22
Atractivo o carismático	4.44	5.38	5.32	5.55
Promedio del puntaje	5.45	6.00	5.45	5.81

El Jefe de Gobierno del DF tiene un mayor reconocimiento de las personas de 30 a 44 años y los mayores de 60 años como señala la tabla anterior. Sin embargo, la imagen de M. Ebrard es controversial, debido a que fue impulsado por AMLO y ahora tiene la posibilidad de definirse como el candidato presidencial. Los ciudadanos señalan que esto puede ser visto de manera positiva, dado que responde a su propio trabajo. Igualmente el hecho de que su imagen estaba asociada de manera dependiente a la de AMLO con relación a la postura que guardaba respecto del presidente F. Calderón respecto de la interpretación de las elecciones de 2006.

Para los ciudadanos que se ubican como de izquierda en general, Ebrard mantiene una buena evaluación. Excepto para quienes se dicen de centro, los cuales señalan que su gestión es muy negativa. Para los ciudadanos que se declaran de derecha y extrema derecha, su evaluación un tanto polarizada, es decir tanto positiva como negativa.

El conjunto de atributos que señalan los ciudadanos, como resultado de las puntuaciones de la escala, lo ubican en 39.79 de 70 puntos posibles. Sus principales atributos señalan que es

un hombre trabajador, así como responsable. Los atributos que se muestran negativos, se ubican en el hecho de que no es tan carismático.

Cabe señalar que todas sus evaluaciones se presentan por encima de la media aritmética, lo que lo permite ubicarlo como una figura reconocida de la vida política, en tanto que posee mejores evaluaciones que las del presidente Calderón y que su antecesor, Andrés Manuel López Obrador.

c) El Gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto.

La imagen de Enrique Peña Nieto es resultado de una abrumadora evaluación positiva de los diversos atributos incluidos en la escala. Cada uno de ellos representa el puntaje más elevado de las distintas evaluaciones hechas hacia los personajes. La situación por la que atraviesa la imagen del gobernador del Estado de México es elocuente comparativamente. Si bien sus evaluaciones son las más elevadas, el puntaje general alcanzado es de 47.89 sobre 70 puntos, esto es que se ubica ligeramente arriba de la media aritmética.

La imagen de Peña Nieto tiene dos grandes vertientes. Por una parte se asocia con claridad a la del PRI. Por otra, se deslinda de ella y se polariza con ella. Esto es que para una parte de los ciudadanos es la figura positiva y negativa de ese instituto político. Mientras que para otros, es una imagen diferente, tal vez renovada de la tradicional, que adquiere un sentido de capacidad individual y moderna. Lo anterior se desprende de las diversas evaluaciones ciudadanas. Así, la imagen de Peña Nieto se asienta sobre una visión de renovación, de la necesidad de un cambio a la gestión presidencial y a la necesidad de afrontar las problemáticas del país.

Los atributos más importantes se ubican en el carisma de su figura, siendo éste el elemento políticamente más endeble de la evaluación, dado que no es resultado de una actividad o labor emprendida, sino de su sola presencia, estado de salud, juventud o figura y que ellas constituye la imagen más publicitada.

Aunque la escala no evaluó el impacto de la “pareja sentimental” de los personajes, suponemos que en este caso hay un “empuje” ya sea como gobernador, como posible candidato presidencial o presidente de la república. Como lo ha señalado Sefchovich (2006), en el sentido de que la compañera sentimental juega un papel importante en la evaluación de cualquier político. Este es el caso del gobernador mexiquense en cuanto al noviazgo que tiene en el momento de la aplicación del instrumento, con una actriz de la televisora más importante del país.

Tabla 7:
Puntajes medios para atributos de Enrique Peña Nieto por generación

Atributo	Generación			
	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Experiencia para gobernar	6.93	7.02	6.82	6.86
Responsable	6.76	7.12	6.89	6.88
Cumple lo que promete	6.80	7.04	7.00	6.82
Honesto	5.99	6.44	6.41	6.44
Ayuda a la gente	6.68	6.92	6.72	6.85
Trabajador	6.67	7.16	7.03	7.04
Atractivo o carismático	6.70	7.35	7.29	7.04
Promedio del puntaje	6.64	7.00	6.86	6.84

En la tabla anterior destaca que el atributo mejor evaluado es el referido a que es atractivo o carismático. Si bien este aspecto alcanza un el puntaje medio de 7.09 sobre los 10 puntos posibles. Para el gobernador es el puntaje más elevado entre los demás, seguido de que es trabajador. En contraparte, los atributos peor evaluados son el que ayuda a la gente y de honesto. La asociación con el PRI sigue las mismas pautas. Esto es que es el partido mejor evaluado, con el atributo más negativo referido al ser honesto.

Por generaciones, Peña Nieto es mejor evaluado por las personas mayores de 60 años, mientras que en el resto de la población se presenta una polarización. De manera semejante para el PRI, a mayor edad mejor evaluación. Aunque en las otras generaciones la polarización es constante hay una ligera tendencia a ser evaluados negativamente por más joven (Tabla en anexo). El personaje goza de una gran simpatía en los diversos municipios, excepto donde predominan las preferencias hacia el PRD.

d) El ex-candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador.

La imagen más controversial la posee Andrés Manuel López Obrador. Esta imagen contiene una polarización en las diversas evaluaciones, opiniones y puntos de vista. No hay una evaluación que tenga una sola orientación. Todas ellas conllevan un punto de vista polarizado, lo que moviliza confrontaciones, sentimientos, emociones y acciones concretas encontradas.

Las diversas generaciones mantienen esta postura. Los ciudadanos de los diversos grupos de edad no coinciden en otorgarle una evaluación positiva o negativa. Siempre está presente una dualidad. Esto es que lo positivo para unos, para los otros es negativo. Esta figura parece concentrar la polémica que existe en el país, tanto en el diagnóstico de lo que pasa, como de lo que debe hacerse para resolver las problemáticas diversas.

Tabla 8:

Puntajes medios para atributos de A.M. López Obrador por generación

Atributo	Generación			
	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Experiencia para gobernar	5.23	5.04	4.79	5.25
Responsable	4.91	5.02	4.66	5.29
Cumple lo que promete	4.84	4.91	4.55	5.24
Honesto	4.61	4.78	4.48	5.11
Ayuda a la gente	5.43	5.22	4.94	5.48
Trabajador	5.06	5.16	4.88	5.38
Atractivo o carismático	4.15	4.86	4.67	5.01
Promedio del puntaje	4.89	4.99	4.71	5.25

La presencia de López Obrador concita las peores y las mejores opiniones. Despierta la controversia y no pasa inadvertido para el ciudadano menos informado. De hecho es el personaje más conocido. Juega el papel de estímulo que desencadena opiniones que movilizan a otras imágenes, como la evaluación de otros personajes, específicamente la de los expresidentes.

Es una imagen que moviliza imágenes. Despierta las admiraciones, pero también los odios y rencores. Se le visualiza como valiente frente al poder impune y corrupto, pero también como comparsa de él mismo. Su discurso justiciero está asociado a la izquierda beligerante

y desesperada. Quienes votaron por el PAN se inclinan a una evaluación sumamente negativa. Quienes votaron por el PRI le reconocen algunos atributos. Quienes votaron por el PT y Convergencia tienen los mayores reconocimientos a su liderazgo. Esto es que la evaluación positiva la señalan las personas que se ubican como de izquierda y extrema izquierda. Mientras que los que se ubican como de centro, derechas y extrema izquierda lo evalúan de manera sumamente negativa.

De la misma manera sucede con quienes señalan que “la situación del país es mucho peor que hace tres años”. Éstos lo evalúan de modo “adecuado” y “muy adecuado”. Por municipios o delegaciones el fenómeno es semejante. No se presenta una tendencia acusada en el DF o en el Edomex, que predomine. Su imagen se concentra en el sentido de que “ayuda a la gente” y que “es trabajador”.

La tabla siguiente señala que la mejor evaluación de E. Peña Nieto es el Estado que él gobierna. Pero su evaluación en el DF, que es menor que la anterior, es más alta que la que tienen los demás personajes políticos. La preponderancia de esta imagen indica una centralidad en diversos aspectos y un reacomodo de otros. Por ejemplo, Marcelo Ebrard es mejor evaluado en el Edomex que en el DF. Del mismo modo el presidente Calderón. En el caso de López Obrador su evaluación está en la media teórica en el DF y ligeramente abajo en el Edomex.

Tabla 9:
Calificación total de los personajes políticos por entidad federativa.70 puntos posibles

Personaje	Felipe Calderón	Marcelo Ebrard	Enrique Peña N.	A. Manuel López O.
Entidad				
Distrito Federal	32.2	37.5	44.9	35.0
Estado de México	37.2	41.6	49.9	34.1

Se ha señalado que los habitantes del Edomex parecen menos rigurosos en la evaluación sobre los personajes políticos, dado que todos ellos obtienen una mayor evaluación que en el DF. Igualmente que los capitalinos parecen más exigentes dado que sus evaluaciones son más bajas. Considerando la cantidad de información, exposición a eventos o sucesos de este tipo que en cada entidad se tiene, se podría decir a primer vista que a mayor información política mayor rigor para la evaluación.

Los partidos políticos

Las instituciones políticas más expuestas hacia los ciudadanos son los partidos políticos. Esto permite un mayor conocimiento de ellas y la búsqueda de aspectos que definen sus características particulares, las diferencias entre ellas y la identidad que promueven. A partir de ello, definen las rutas por donde establecer las políticas públicas y el ejercicio de la vida social. Por lo anterior, los ciudadanos los identifican por sus colores, logotipos y por algunos de los personajes que los representan.

Cada uno de ellos tiene su propia historia, a manera de mitos desprendidos de las narraciones de los ciudadanos. Es a partir de estas grandes facetas que los ciudadanos pueden comparar, reconocer sus valores y emprender un proceso de evaluación. La escala que se estableció fijó seis conceptos que permitieron homogeneizar las evaluaciones. Los puntajes alcanzaron el máximo de 60 puntos en la escala, a partir de la calificación de cada atributo de 0 a 10 puntos.

Tabla 10:
Puntajes medios para atributos de Partidos Políticos en población general

Atributos asignados a los Partidos Políticos	PRI	PRD	PAN
Cercano al pueblo	6.25	6.06	4.89
Capacitado	6.70	5.59	5.03
Tiene líderes que impulsan	6.46	5.77	4.84
Honesto	4.89	4.68	4.12
Experiencia para gobernar	6.98	5.43	4.92
Ideas para mejorar al país	6.26	5.60	4.93
Puntajes totales /60	37.64	33.13	28.73

Los resultados señalan que la mejor imagen la posee el PRI, seguido del PRD y finalmente el PAN. El primero alcanza un puntaje de 37.64, lo que rebasa la media teórica. Destaca que en la región metropolitana no sea el PRD el que encabeza las mejores imágenes y que el partido en el poder federal obtenga un puntaje por debajo de la media teórica. Los datos señalan un aspecto crítico que podría parecer incomprensible en la medida en que los tres partidos gobiernan en estas dos entidades. Asimismo que se desprende un

reposicionamiento de las fuerzas políticas que sirven de soporte para definir las preferencias electorales de los ciudadanos.

Tabla 11:

Calificación total de institutos políticos por generación. 60 puntos posibles.

Institutos	PRI	PRD	PAN
Generación			
18-29 años	36.3	32.6	29.2
30-44 años	37.5	33.4	28.8
45-59 años	37.8	31.8	28.3
60 años ó más	37.4	33.8	27.8

La tabla anterior muestra que PRI tiene mejor aceptación en la medida en que la edad de las personas se incrementa. El PRD tiene una variabilidad en la percepción de las generaciones y el PAN tiene una mejor imagen en la medida en que la población es más joven. Las imágenes de los partidos están asociadas a la escolaridad de las personas. El PRI tiene mayor reconocimiento en la medida en que la escolaridad es más baja. El PAN la tiene en la medida en que ésta es más alta. El PRD tiene preferencias positivas y negativas en los diversos niveles educativos.

En la tabla 12, la evaluación de los institutos políticos tiene el mismo efecto que el que se describió en la tabla 9, esto es que ellos son mejor evaluados en el Edomex que en el DF. También, la imagen del PRI es la más alta de todas y la del PAN es la menor. Así, considerando a la media teórica como un lindero o borde entre lo positivo y lo negativo de la acción política, se puede decir que en la zona centro del país, el PRI y el PRD, que representan los poderes locales, apenas la rebasan e ingresan al área de aceptación ciudadana, mientras que el PAN, que representa al poder federal, y que está por debajo del mismo, se encuentra en una situación de descalabro político.

Tabla 12:

Calificación total de institutos políticos por entidad federativa. 60 puntos posibles.

Institutos	PRI	PRD	PAN
Entidad			
Distrito Federal	34.6	32.7	27.3
Estado de México	39.9	33.3	29.7

a) El Partido Revolucionario Institucional

El partido más reconocido por ser el que ha durado más tiempo en el poder y haber emanado de la revolución mexicana. Atribuible a su larga historia el que tenga más aspectos negativos que positivos. Sin embargo, en las diferentes evaluaciones es la institución que obtiene en la ciudad de México la mejor puntuación de los tres más importantes. Con un puntaje de 37.64 puntos de los 60 posibles (tabla 10), el PRI es reconocido “por su experiencia”, porque “está capacitado” y por “tener líderes”, pero es criticado por que no es tan “cercano al pueblo” y por su falta de “honestidad”.

Tabla 13:
Puntajes medios de atributos del PRI por generación

Generación	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Atributo				
Cercano al pueblo	6.12	6.29	6.35	6.24
Capacitado	6.47	6.82	6.82	6.67
Tiene líderes que impulsan	6.34	6.56	6.50	6.42
Honesto	4.63	5.92	4.89	5.12
Experiencia para gobernar	6.80	6.93	7.00	7.17
Ideas para mejorar al país	5.98	6.30	6.41	6.34
Promedio total	6.35	6.30	6.32	6.32

La tabla anterior señala pocas diferencias entre las generaciones a partir del promedio general. En todos los casos el atributo más positivo es el referido a la “experiencia para gobernar”. De la misma forma, la constante negativa es el de la “honestidad”. Uno y otro, positivo y negativo conforman el aspecto más importante de su imagen.

b) El Partido de la Revolución Democrática

Conformado por la articulación de diversas fuerzas sociales y políticas e inspirado en la lucha contra la hegemonía del PRI, así como por buscar propiciar el cambio por la vía pacífica electoral, al PRD se le califica por ser un partido polémico y estridente. Sin embargo, sus atributos lo colocan como una opción válida para el poder político en México. Con un puntaje de 33.13 de los 60 posibles (Tabla 10), ligeramente abajo de la media

aritmética, se le califica por estar “cercano al pueblo”, tener “líderes populares” e “ideas para gobernar al país”. Sin embargo se le critica por su “falta de experiencia” y por ser poco “honesto”.

Tabla 14:
Puntajes medios de tributos del PRD por generación

Atributo	Generación			
	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Cercano al pueblo	6.11	6.14	5.85	6.12
Capacitado	5.47	5.67	5.33	5.89
Tiene líderes que impulsan	5.60	5.87	5.75	5.84
Honesto	4.58	4.72	4.39	5.02
Experiencia para gobernar	5.35	5.44	5.19	5.73
Ideas para mejorar al país	5.55	5.73	5.45	5.65
Promedio total	5.44	5.59	5.32	5.70

La tabla que antecede señala cierta variabilidad entre las generaciones desprendido de los promedios. En todos los casos el atributo positivo de “cercano al pueblo” es una constante entre ellas. De la misma forma, el atributo “honesto” es el más bajo para todas las generaciones. Su imagen se conforma en gran medida en esta diada de elementos.

c) El Partido Acción Nacional

La imagen del PAN asociada a empresarios y a la iglesia católica es parte de la idea que los ciudadanos tienen de esta opción política, la cual fue avalada en el año 2000 y refrendada en el 2006. El cambio de cuño político, con matices de civilidad y sentido modernizador, se ubica en torno a este instituto. Sin embargo, la ciudadanía coloca al PAN como la tercera fuerza ideológica con 28.73 puntos de 60 posibles (Tabla 10). Esto es la calificación más baja de las tres fuerzas políticas mayores, lo cual supone una enorme crítica al gobierno federal. La ciudadanía lo evalúa como un partido “capacitado”, con “ideas para el país” y “experiencia”, pero critica por no tener “líderes” y por su falta de “honestidad”.

Tabla 15:
Puntajes medios de atributos del PAN por generación

atributo	generación			
	18-28 años	30-34 años	45-59 años	60 y más años
Cercano al pueblo	4.98	4.98	4.89	4.70
Capacitado	5.20	5.05	4.99	4.90
Tiene líderes que impulsan	4.97	4.88	4.74	4.77
Honesto	4.08	4.08	4.07	4.25
Experiencia para gobernar	5.06	4.98	4.82	4.81
Ideas para mejorar al país	4.98	4.96	4.95	4.84
Promedio total	4.87	4.82	4.74	4.71

Los resultados que aparecen en la tabla anterior refieren al PAN con el atributo de estar “capacitado para gobernar”, pero su evaluación más baja se ubica en referencia al ser “honesto”. Los dos elementos, positivo y negativo adquieren un papel importante en la conformación de su imagen dominante.

Se observa, a través de las evaluaciones de los atributos, que el elemento más crítico de todos los institutos políticos es el referido a falta de “honestidad”. Por la consistencia que se tiene en las observaciones de los ciudadanos, podemos considerar que uno de los elementos que se tiene en las imágenes de la política se refiere a esto, de tal forma que la corrupción puede ser considerada como uno de los atributos más significativos de los partidos y de la vida política.

Con relación a los diversos personajes políticos (Tabla 16), los resultados señalan la preponderancia en la imagen de Peña Nieto, teniendo mayor impacto en la generación de las personas de 30 a 44 años. La misma generación es la que mejor califica a Marcelo Ebrard y al presidente Felipe Calderón. Para el caso de López Obrador, éste es mejor evaluado por la generación de mayores de 60 años. La tabla revela también que la generación de 18 a 29 años es la que otorga las evaluaciones más bajas a todos los personajes políticos. La constante sugiere una tendencia desinteresada de los ciudadanos más jóvenes a la vida política.

Tabla 16:**Calificación total de personajes políticos por generación. 70 puntos posibles.**

Personaje	Felipe Calderón	Marcelo Ebrard	Enrique Peña N.	Andrés M. López O.
Generación				
18-29 años	33.8	38.0	46.2	34.1
30-44 años	35.5	41.8	48.6	34.7
45-59 años	34.5	38.0	47.6	32.8
60 años ó más	34.8	40.3	47.4	36.5

Las diversas instituciones del Estado

La población en general se define políticamente a sí misma de centro. Esta definición ideológica marca un sentido de todas las respuestas y otorga un cierto “equilibrio” respecto de las diversas posturas. Así, los que se dicen de centro representan el 30.70%, mientras que los que se señalan de derecha constituyen el 31.28% y los que se ubican en la izquierda política el 38.01% que son mayoría. Esto es que se presenta un relativo equilibrio con una tendencia a la izquierda. La diferencia entre la izquierda y la derecha es apenas de 6.73%.

Lo anterior manifiesta una manera plural de la vida política en la región metropolitana del centro del país. La definición que los ciudadanos tienen de sí mismos constituye un espectro interesante, en la medida en que las investigaciones que señalan este aspecto, consideran que el mexicano no reconoce del todo su ubicación política. La relación entre ubicación política del ciudadano y la preferencia electoral observa una correlación elevada. De este modo quienes votaron por el PRD se ubican en la izquierda, mientras que los que votaron por el PAN y PRI se ubican en la derecha y centro derecha, respectivamente.

La ubicación de las diversas instituciones goza de diversas evaluaciones positivas y negativas. Los ciudadanos del Edomex manifiestan tener más confianza que los ciudadanos del DF en el conjunto de las instituciones evaluadas. Si bien la diferencia no es significativa, se reconoce una mayor aceptación de las instituciones de salvaguarda como el Ejército Nacional, los gobiernos locales, tanto del DF como del Estado de México, así como del Instituto Federal Electoral, los cuales adquieren una evaluación por arriba de la media aritmética. El resto de las instituciones como la Suprema Corte de Justicia, la Iglesia Católica, el Gobierno Federal, los Partidos Políticos y las organizaciones gremiales como

sindicatos, obtienen puntajes por debajo de la media aritmética o simplemente reprobatorios en el sentido con el cual los ciudadanos evaluaron a todos los actores sociales.

Tabla 17:
Valoración de las instituciones por los ciudadanos

Institución	Media / 10.0
Ejército Nacional Mexicano	6.59
Gobiernos locales del Edomex y D.F.	5.60
Instituto Federal Electoral (IFE)	5.30
Suprema Corte de Justicia de la Nación	5.18
Iglesia católica mexicana	5.13
Gobierno Federal	4.97
Sindicatos	4.49

Se ha señalado que los ciudadanos del DF parecen estar más informados. La alta exposición a las fuentes primarias de información, permiten conformar criterios más complejos y al mismo tiempo más dinámicos. El suministro informativo no conduce necesariamente a una mayor participación ciudadana, pero es condición necesaria de ésta y requisito para el desarrollo y evolución de las demandas sociales, la organización y el liderazgo de unos ciudadanos sobre otros.

Los simpatizantes partidistas vehiculan niveles de confianza diferentes de las instituciones. Los que se alinean respecto del PRD expresan un sentido crítico o negativo respecto a las instituciones del Estado. Quienes se alinean en torno al PAN con un cauto o dubitativo punto de vista sobre ellas. Los partidarios del PRI lo hacen con un sentido más favorable que los anteriores, sobre todo ante la posibilidad de alcanzar de nuevo la cumbre del poder político.

Se observa que la confianza en las instituciones está correlacionada negativamente con el nivel educativo, esto es que a mayor nivel educativo mayor es el cuestionamiento sobre las actividades de las instituciones y por lo tanto la crítica a su desempeño.

Para quienes señalan que la situación del país es “mucho peor que hace tres años”, la confianza en las instituciones es “baja” y “muy baja”. Para quienes piensan que la situación

es “igual o mejor que antes”, la confianza es “alta y “muy alta”. Quienes señalan que las cosas irán “peor” y “mucho peor”, manifiestan tener una “baja” y “muy baja confianza” en las instituciones. La confianza parece tener un asiento más rural que urbano. Salvo Ixtapaluca y Naucalpan, el resto de los municipios y delegaciones manifiestan una tendencia a mostrar una baja confianza en las instituciones. Se ha señalado que los ciudadanos del DF parecen estar más informados. La alta exposición a las fuentes primarias de información, permiten conformar criterios más complejos y al mismo tiempo más dinámicos. El suministro informativo no conduce necesariamente a una mayor participación ciudadana, pero es condición necesaria de ésta y requisito para el desarrollo y evolución de las demandas sociales, la organización y el liderazgo de unos ciudadanos sobre otros.

Los simpatizantes partidistas vehiculan niveles de confianza diferentes de las instituciones. Los que se alinean respecto del PRD expresan un sentido crítico o negativo respecto a las instituciones del Estado. Quienes se alinean en torno al PAN con un cauto o dubitativo punto de vista sobre ellas. Los partidarios del PRI lo hacen con un sentido más favorable que los anteriores, sobre todo ante la posibilidad de alcanzar de nuevo la cumbre del poder político.

Se observa que la confianza en las instituciones está correlacionada negativamente con el nivel educativo, esto es que a mayor nivel educativo mayor es el cuestionamiento sobre las actividades de las instituciones y por lo tanto la crítica a su desempeño.

Para quienes señalan que la situación del país es “mucho peor que hace tres años”, la confianza en las instituciones es “baja” y “muy baja”. Para quienes piensan que “la situación es igual o mejor que antes”, la confianza es “alta” y “muy alta”. Quienes señalan que las cosas irán “peor” y “mucho peor”, manifiestan tener una “baja” y “muy baja confianza en las instituciones”. La confianza parece tener un asiento más rural que urbano. Salvo Ixtapaluca y Naucalpan, el resto de los municipios y delegaciones manifiestan una tendencia a mostrar una baja confianza en las instituciones.

Consideraciones al proceso de construcción de la imagen de los actores

Las diversas evaluaciones que realizan los ciudadanos sobre los actores de la vida política es crítica en diversos aspectos. Los más críticos son los habitantes del DF en comparación con los del Estado de México. Lo anterior puede deberse al nivel educativo en cada una de las dos entidades, mientras que en el DF el promedio es de 10.5 años de escolaridad, esto es que alcanzan el segundo año del bachillerato, mientras que en el Estado de México es de 9.1 años que supone la conclusión de la secundaria. Siendo el promedio nacional de 7.7 años según la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) en 2005.

Además, el cúmulo de información que circula en la ciudad capital es enorme a través de los diversos medios informativos, principalmente electrónicos como TV, radio, además de prensa y comunicación cara a cara. Igualmente, el ciudadano del DF está expuesto a información directa de los problemas del país, a partir de considerar que el número de marchas y manifestaciones que arriban a la ciudad de México procedentes de diversos estados de la república, se presentan cotidianamente en las calles.

Sin duda que uno de los factores más importantes a partir del cual las diferencias entre los ciudadanos se acentúan, es debido al nivel educativo de las personas. Esto indica que uno de los grandes detonadores de la participación se ubica en el nivel informativo, principalmente el formal, es decir, el que resulta de los procesos educativos formales. Sí, el proceso educativo puede constituir el promotor más evidente de la participación lo que refuerza lo señalado por Milbrath (1981), entre otros.

B) ESCALA DE MEMORIA COLECTIVA DE ACONTECIMIENTOS Y PERSONAJES

Como se mencionó, durante el proceso de elaboración de las escalas, los ciudadanos consultados establecieron una periodización acorde a los tiempos de la historia nacional. Un pasado lejano que tiene sus orígenes en la época prehispánica, toma forma en la conquista y llega hasta la revolución mexicana. Un largo periodo que formula los cimientos

del México contemporáneo y las líneas que definen las maneras de la vida política mexicana.

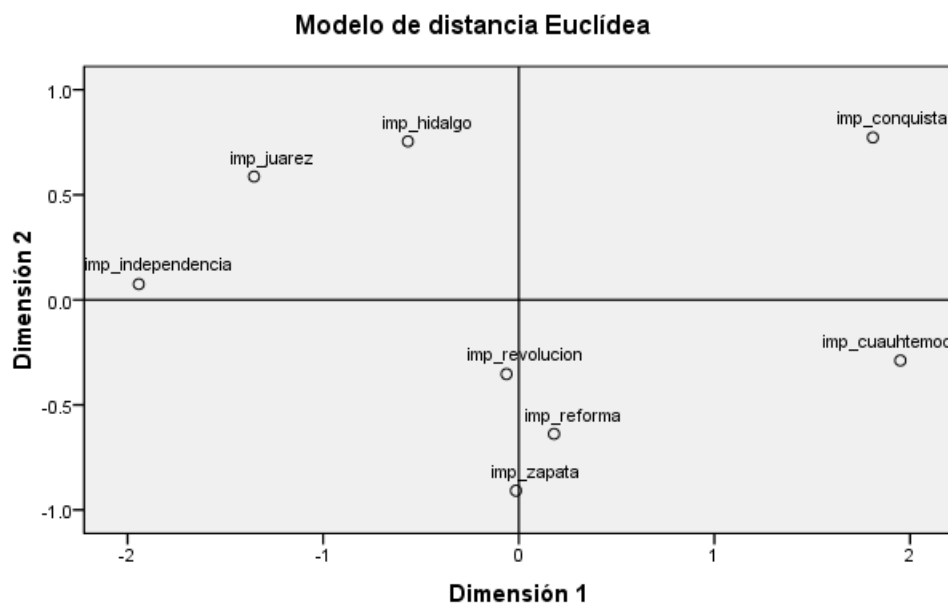
Un segundo momento se refiere al pasado reciente que marca el inicio de los procesos de cambio social y modificación de las formas de la vida política nacional. La situación de origen se ubica en el movimiento estudiantil de 1968 teniendo una secuencia acorde a distintos acontecimientos y la presencia de coyunturas muy particulares. La presencia de personajes específicos le otorga a cada periodo un complemento que le otorga el refrendo del reconocimiento al mismo.

El pasado lejano del mexicano

La valoración que los ciudadanos elaboran de este periodo posee componentes diversos. Por un lado, elementos sumamente valorados como la Independencia, Benito Juárez y Miguel Hidalgo. Pero también los más desvalorizados que son la Conquista y el emperador Cuauhtémoc. Los resultados iniciales muestran al interior del periodo una gran diferenciación entre unos y otros, donde la comparación le otorga a unos eventos un gran reconocimiento e importancia frente a los otros que quedan en el olvido o en un reconocimiento muy bajo en la construcción del pasado del México que vivimos.

Los resultados elaborados a partir del escalamiento multidimensional se representan en mapas que permiten visualizar el conjunto de elementos evaluados. Todos ellos se ordenan a partir de dos dimensiones en una estructura con la cual se pueden interpretar los eventos y personajes de México. De esta manera, buscamos reconocer procesos, contenidos y circunstancias con las cuales se observa a la política. Es de señalar que el trabajo con dos dimensiones permitió identificar los procesos más generales con los cuales se puede reflexionar sobre la formación y dinámica del pensamiento social de la política, en un primer intento por seleccionar la visión más adecuada.

Figura 1:**Mapa de eventos y personajes del pasado lejano para población en general**

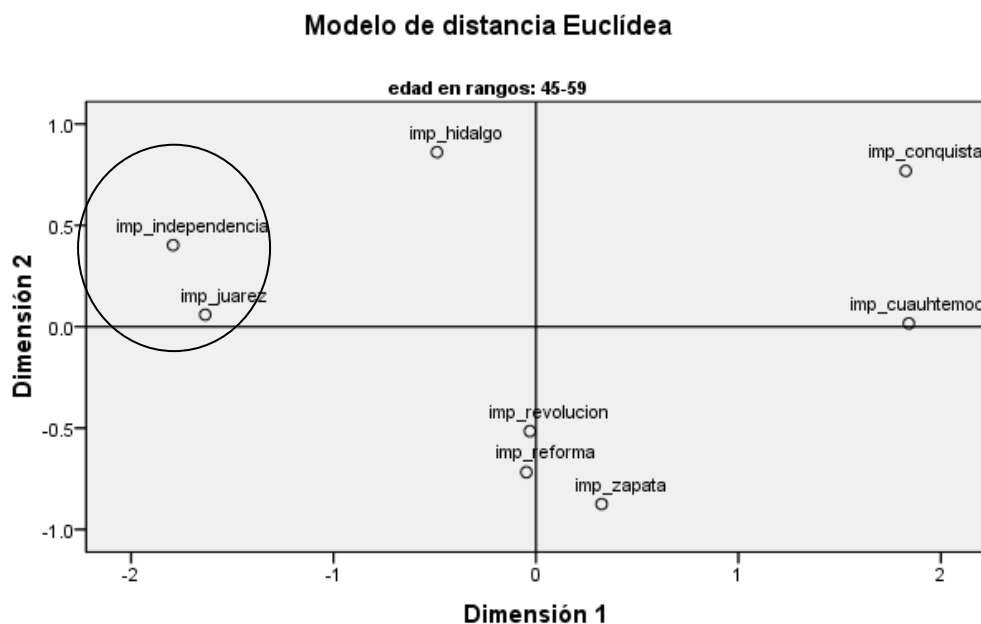


Las distancias que se presentan en las figuras producidas por la técnica de escalamiento multidimensional, conducen a señalar dos grandes ejes para la interpretación. Por una parte la valoración que se tiene de los objetos, en este caso personajes y acontecimientos del pasado. Por otra, las distancias que hay entre dichos objetos. Se ha señalado que la Independencia es el evento mejor evaluado por los mexicanos. De igual modo que Benito Juárez es el personaje más reconocido y valorado de la historia nacional.

En la figura 1 se observa a la Independencia y a la Conquista como eventos que se ubican muy distantes entre sí. Al parecer pueden ser ambos muy importantes pero su reconocimiento social es completamente opuesto. Es decir que mientras la independencia goza de la mayor popularidad, la conquista carece de ella. Así, hay una dualidad valorativa donde la independencia es el evento más valorado y la conquista el más desvalorizado. Por lo anterior, podemos denominar al eje de las abscisas como el de *Reconocimiento social* que se le otorga a ciertos eventos y personajes mientras que al de las ordenadas como el de *Importancia para el país*, esto es de eventos que dejan una huella importante en la historia de la nación. De esta forma, esta primera estructura se puede interpretar entre los acontecimientos y personajes que han aportado más a la historia y los que son más

reconocidos. Lo anterior puede suponer la presencia de una contradicción. De esta forma, esta primera estructura se puede interpretar entre los acontecimientos y personajes que han aportado más a la historia y los que son más reconocidos. Lo anterior puede suponer la presencia de una contradicción.

Figura 2:
Mapa de eventos y personajes del pasado lejano para la generación de 45 - 59 años



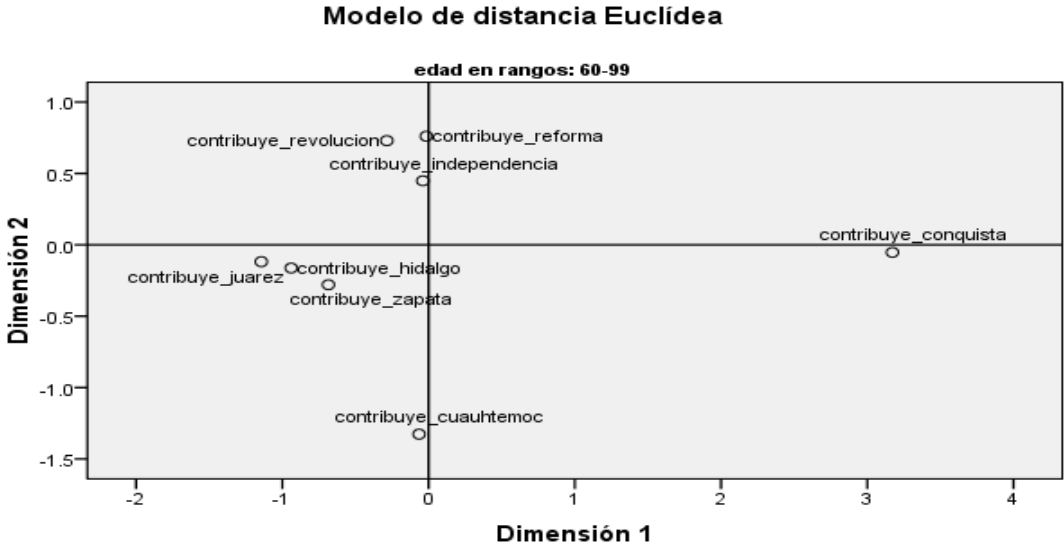
Los eventos y personajes más cercanos temporalmente se ubican en el eje de las abscisas, donde la Revolución, Emiliano Zapata y la Reforma, se presentan a menor distancia que la Independencia y Conquista. Destaca que las figuras para cada una de las generaciones en este mismo periodo sean muy semejantes. De hecho no hay diferencias sustanciales en ninguna de las generaciones, lo cual señala que la importancia atribuida a estos eventos y personajes del pasado lejano, posee un peso considerable en la población. La memoria colectiva responde a la necesidad de una estabilidad que permita que las distintas generaciones se reconozcan en los personajes y en los acontecimientos.

En lo que respecta a la distribución de los eventos y personajes que han participado en la historia política nacional, los ciudadanos han señalado dos aspectos. Uno primero se refiere a una gran concentración. Aunque el ejercicio de la investigación se centra en algunos, el

listado que se conoce popularmente es muy corto. Un segundo aspecto se refiere a lo que es considerado significativo pero desvalorizado y asociado a decepción, como es el caso de la Conquista y de Cuauhtémoc. Esto se presenta en la figura 2 donde se pueden apreciar tres conglomerados o grupos. Las distintas generaciones repiten el modelo de distribución de elementos y las distancias que se establecen entre ellos.

En la figura 3 referida a la Contribución a la vida política nacional de la generación de mayores de 60 años se muestra la constante de *Reconocimiento social* en el eje de las abscisas. En este caso el eje de las ordenadas puede ser interpretado como *Contribución a la política*. Aunque con ciertas diferencias, el modelo es semejante para todas las generaciones. En esta figura destaca que la Reforma se ubique agrupada con la Independencia y la Revolución, lo que permite reagrupar a los personajes.

Figura 3:
Mapa de contribución al desarrollo para la generación de 60 años y más



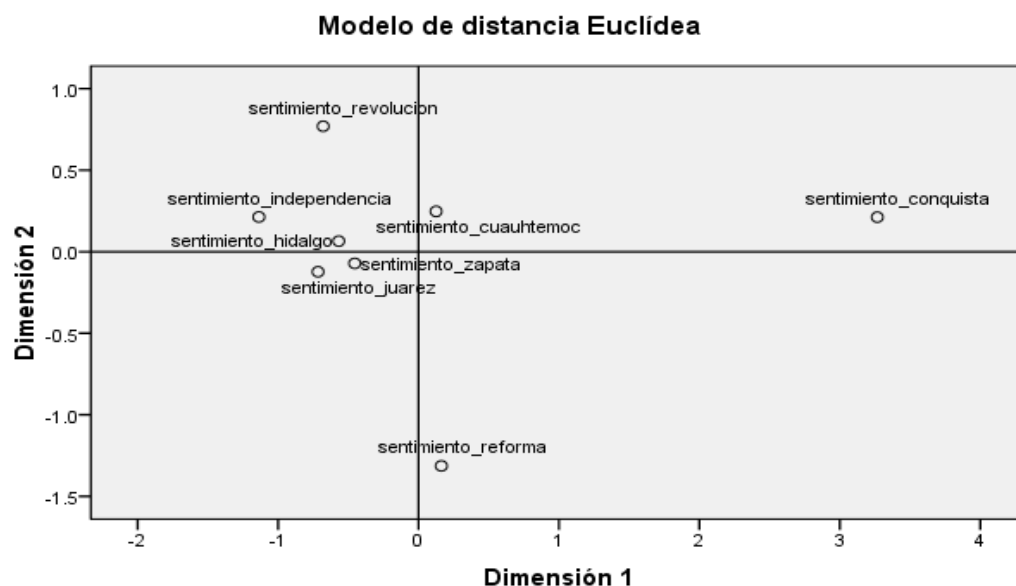
Si la dimensión *Reconocimiento social* sirve de fundamento a la memoria de los eventos personajes, se puede suponer que ella depende de la reiterada conmemoración, publicidad o elemento soporte de otros que se tienen que justificar. Este es el caso de la Reforma que aparece como un evento con un relativo reconocimiento distinto al que tiene Benito Juárez. Lo anterior señala una valoración mayor de Juárez y una disociación del periodo de Reforma. Una distancia entre uno y otro, salvo para la generación de las personas mayores

de 60 años. Otro de los elementos que el instrumento de Memoria Colectiva incorporó, se refiere a los sentimientos que despiertan personajes y eventos del pasado lejano. Los ciudadanos de la población en general señalan una aglutinación de todos ellos con excepción de la Conquista y la Reforma. Respecto de la Conquista se le ubica con disgusto y decepción como las posturas más extremas de los sentimientos ciudadanos.

Destaca que a Cuauhtémoc se le integre al cúmulo de mayor reconocimiento donde los sentimientos son de orgullo, admiración y lealtad, pero dissociado de la Conquista. Empero, en la figura 4, destaca el aislamiento de la Reforma, el cual había sido incorporado en las dimensiones de *Reconocimiento social* y *Contribución a la Política*. En este caso, la Reforma y la Conquista conforman elementos aislados del grupo central.

Figura 4:

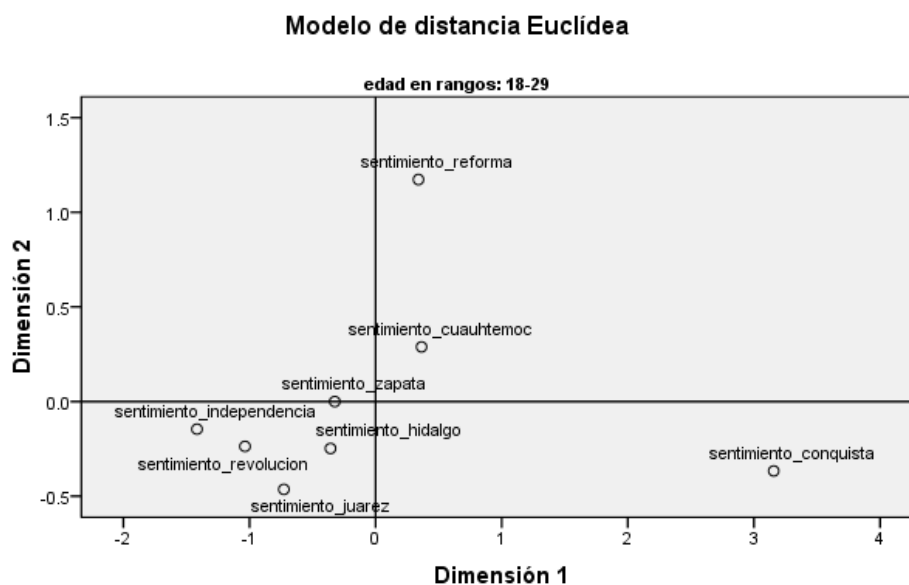
Mapa de sentimiento de eventos y personajes del pasado lejano p. población general



La figura 5 es referida los sentimientos que evocan, por lo que la dimensión se puede denominar *Sentimientos evocados*. Así, los personajes y eventos, en la generación de 18 a 29 años, se puede interpretar con las dimensiones antes señaladas. Por lo que se observa una aglutinación de todos los personajes y eventos excepto la Reforma y la Conquista. Lo anterior indica una desvalorización de la Conquista y poco reconocimiento a la Reforma. Destaca que Cuauhtémoc y Juárez lo obtengan y se ubiquen dentro del conglomerado que se forma. El resto de las generaciones observa una semejante forma de organización.

Figura 5:

Mapa de sentimiento de eventos y personajes del pasado lejano. Generación de 18 a 29



Las distintas figuras permiten reflexionar sobre los elementos y forma de organización en las dimensiones. Una de ellas centrada de manera constante en el *Reconocimiento Social* que se tiene de los personajes y acontecimientos del pasado lejano, relacionados con la *Importancia para el país*, la *Contribución a la política* y los *Sentimientos evocados*. Cada uno conforma la organización de los mapas que sirven de soporte sobre la manera en que se organiza la memoria colectiva.

En segundo lugar destaca la dinámica que se presenta entre los elementos. El rango que se le otorga a la Independencia de México, a Benito Juárez y a Miguel Hidalgo como los objetos más importantes y ordenadores del pensamiento social sobre este periodo. Igualmente la desvalorización constante que se observa de la Conquista como evento separado a manera de olvido. Así como el papel de Cuauhtémoc como un personaje que se le puede admirar, pero que fue arrastrado por sus circunstancias.

Finalmente, la Reforma, que si bien le otorga un papel destacado a Benito Juárez como el personaje más importante de la historia lejana, está dissociado de él. Esta dissociación de evento y personaje conlleva a la mitificación de la persona, desligada de un contexto del

cual también se puede desordenar o convertir. Pero este desconocimiento que no alcanza a tener reconocimiento social por las distintas generaciones, propicia una mirada estática de ese largo periodo.

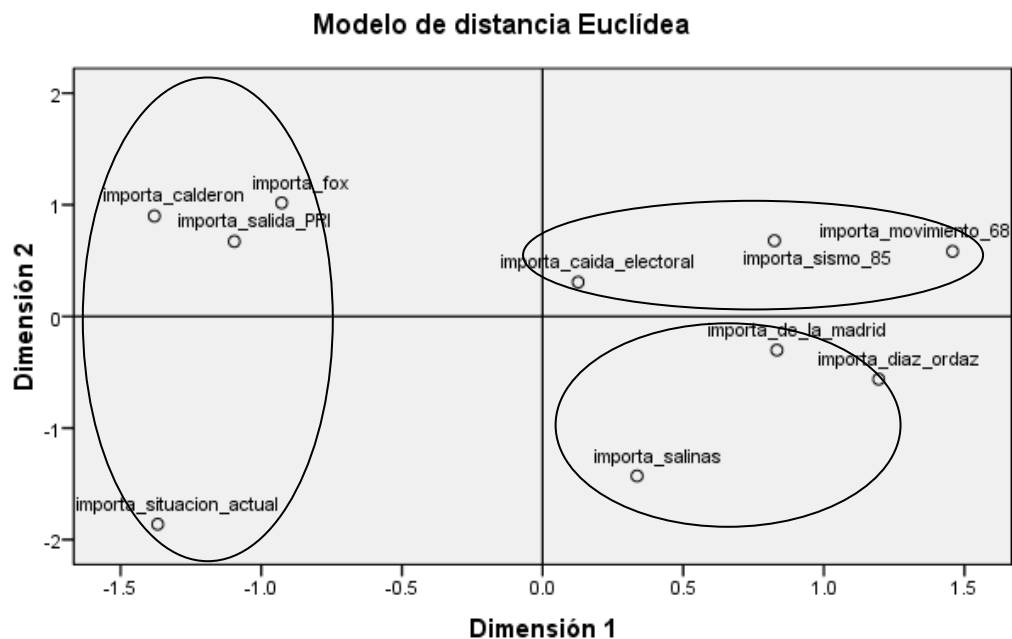
El pasado lejano posee una imagen semejante a la de un mural concluido. Una mirada homogénea sobre el pasado lejano. Una organización casi semejante entre las diversas generaciones donde los valores sobre la sociedad se suponen no distantes. Así, la función principal de la memoria colectiva emerge para cohesionar y mantener un consenso difícil de romper. Esta manera de organización permite establecer lazos identitarios entre generaciones, que hace difícil una interpretación distinta de los elementos, los personajes o los acontecimientos y, en consecuencia, una alteración del pensamiento social sobre este periodo.

El pasado reciente del mexicano

Los eventos adquieren un significado especial para la memoria colectiva cuando se representan en un hecho que trastoca una normatividad o propician el origen de una nueva dinámica social. Este es el caso del movimiento estudiantil de 1968 que toma un signo importante para la población en general y que permite separar el pasado reciente del pasado lejano. El inicio de una nueva temporalidad, el dejar atrás una dinámica e iniciar otra.

En la figura 6 se aprecia la valoración que la población general realiza de los eventos y personajes puestos a evaluación a manera de objetos del pensamiento social. Se perciben tres cúmulos o asociaciones. Uno primero conformado con más fuerza por tres elementos; La salida del PRI de los Pinos, Vicente Fox y Felipe Calderón. Además, uno un poco más distante que se refiere a la situación actual del país. Todos ellos ubicados a la izquierda del mapa. Otro, que ubica a situaciones pasadas como el movimiento de 1968, la caída electoral de 1988 y las consecuencias del sismo de 1985. Finalmente, en uno tercero los expresidentes Díaz Ordaz, De la Madrid y Salinas.

Figura 6:**Mapa de eventos y personajes del pasado cercano para población general**

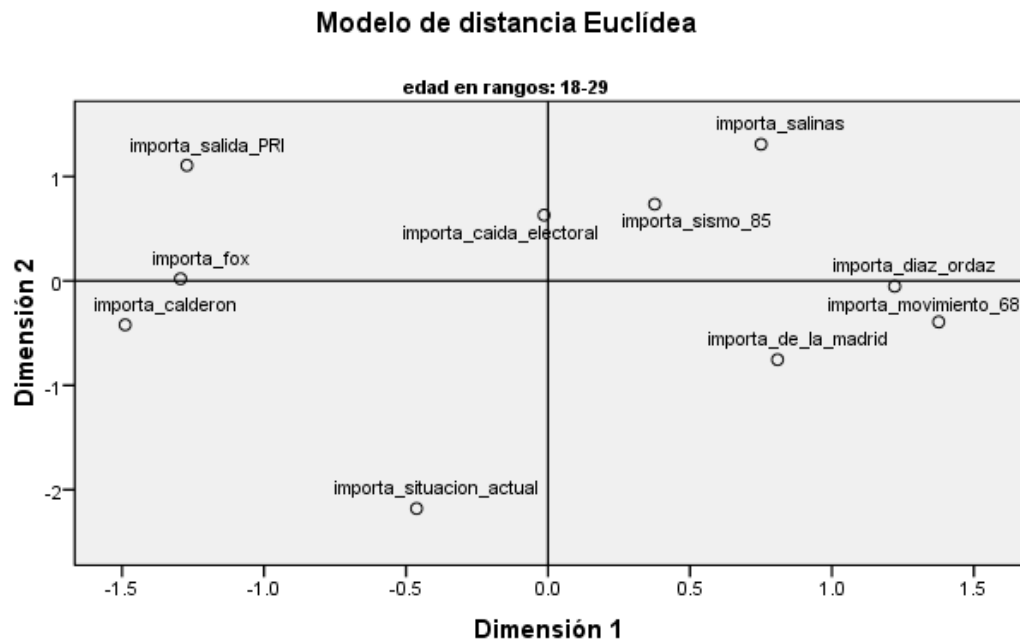


La figura representa a la población en general e indica una división en dos grandes temporalidades del pasado reciente. Por lo que podemos denominar a la dimensión en el eje de las abscisas *Recencia de eventos* en la medida en que se señalan los eventos y personajes más recientes de un lado y los más lejanos en el otro. Por otra parte, en el eje de las ordenadas se encuentra la situación actual que está dibujada como resultado de la salida del PRI de los Pinos y el triunfo político de Fox y Calderón. En el otro extremo, se ubican los diversos eventos que acompañan a los personajes valorados, positiva o negativamente, por la población. Sin duda el momento más importante para las personas será siempre el presente, esto es la situación actual. Por lo que a este eje le denominaremos de *Importancia del momento*.

La figura describe las temporalidades que los ciudadanos elaboran del pasado reciente. Se elabora una configuración lógica, acorde a las circunstancias que la región ha vivido en los últimos 40 años, específicamente en la zona metropolitana de la ciudad de México. Dado que la distribución de los diversos elementos por generación presenta diferencias que son necesarias de incorporar en el análisis.

Figura 7:

Mapa Importancia de eventos y personajes pasado reciente. Generación 18 – 29 años



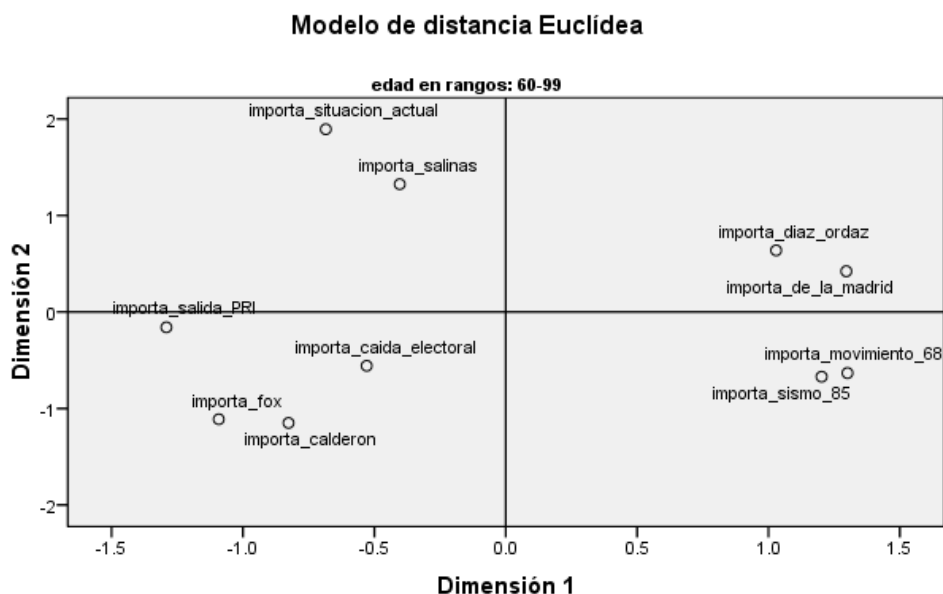
La generación de 18 a 29 años se representa en la figura 7. Esta señala una agrupación en cuatro cúmulos de elementos, donde la situación actual se observa aislada del cúmulo que agrupa al presidente Calderón, a V. Fox y la salida del PRI de los Pinos. Los otros dos cúmulos presentan una asociación lejana y es semejante a las del mapa de la figura 6. Las dimensiones son las mismas. De este modo, la figura puede ser interpretada como una falta de relación de la situación actual de los recientes presidentes y de la salida del PRI de los Pinos. Como si se tratase de eventos y personajes desconectados, sin estructura, desprendidos de sus propios cúmulos. Lo que puede acusar para esta generación de una falta de claridad sobre el momento que se vive. Por cuadrantes la lógica parece mejor, sin embargo los elementos observan distancias mayores o falta de asociación, por ejemplo la de Calderón con la situación actual que se ubica en el cuadrante inferior izquierdo.

El mapa de la generación de 30 a 44 años señala una situación actual separada del resto de los elementos, esto es desprendida de las otras tres agrupaciones de elementos. Asimismo, distancias mayores entre los elementos que se asociarían, es decir una falta de organización

y lógica. Respecto de la población de 45 a 59 años de edad, se le observa la misma idea anterior, pero al presidente Calderón se le percibe como distante de la situación actual. Aunque los mapas por generación conservan las mismas agrupaciones, las distancias y distribución de los elementos hacen que el resultado sea diferente entre ellas.

La figura 8 que representa a la generación de mayores de 60 destaca por varios aspectos que queremos señalar y que marca una gran diferencia respecto de las tres generaciones anteriores. Por una parte, se podría agrupar en dos grandes cúmulos. Uno muy reciente y uno más lejano. Este último con dos asociaciones lógicas como son Díaz Ordaz y el movimiento estudiantil de 1968 y el del sismo de 1985 con M. De la Madrid. Éste se le puede caracterizar con sub-agrupaciones, los expresidentes y los acontecimientos.

Figura 8:
Mapa Importancia de eventos y personajes pasado reciente. Generación 60 y más años



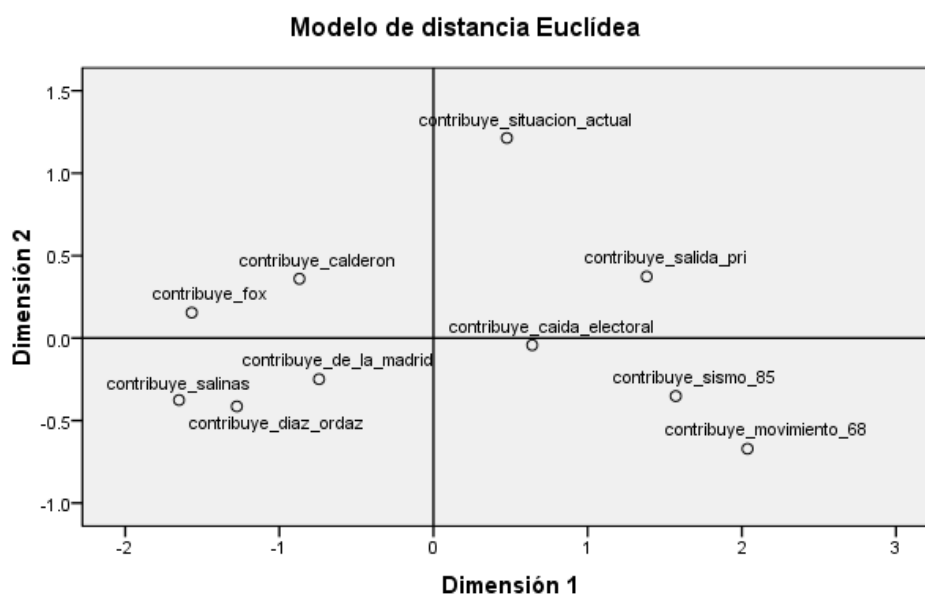
En la contraparte, se presentan el resto de los personajes y acontecimientos en un gran cúmulo que está coronado por la situación actual. En él, Calderón y Fox están distantes de ella, pero se ubica más cercano a Salinas de Gortari. Asimismo, la salida del PRI de los Pinos y la caída electoral de 1988, que podría representar varias cosas. Las dimensiones de interpretación permanecen semejantes a las señaladas, sin embargo, el presente mapa

adquiere un significado especial en la medida en que se vislumbra una profundidad, lógica y conocimiento de la vida política de más de medio siglo.

Hay una visión diferente entre las generaciones. La más joven la ubican de una manera que parece desarticulada. Las generaciones intermedias con una organización centrada en Calderón y Fox respecto del presente. Pero la generación más añeja, incorpora la presencia de Salinas a la situación del presente. Este elemento le otorga a la dimensión *Recencia de eventos*, una lectura de la vida política del presente, completamente distinta.

La valoración que los ciudadanos elaboraron sobre la contribución que, los diversos eventos y personajes, hacen a la situación socio-política del país, se presentan en las siguientes figuras. En cuanto a la población general, destaca una separación entre los eventos y los personajes. Esta división es tajante y se observa en la siguiente figura.

Figura 9:
Mapa de contribución de eventos y personajes pasado cercano. Población general



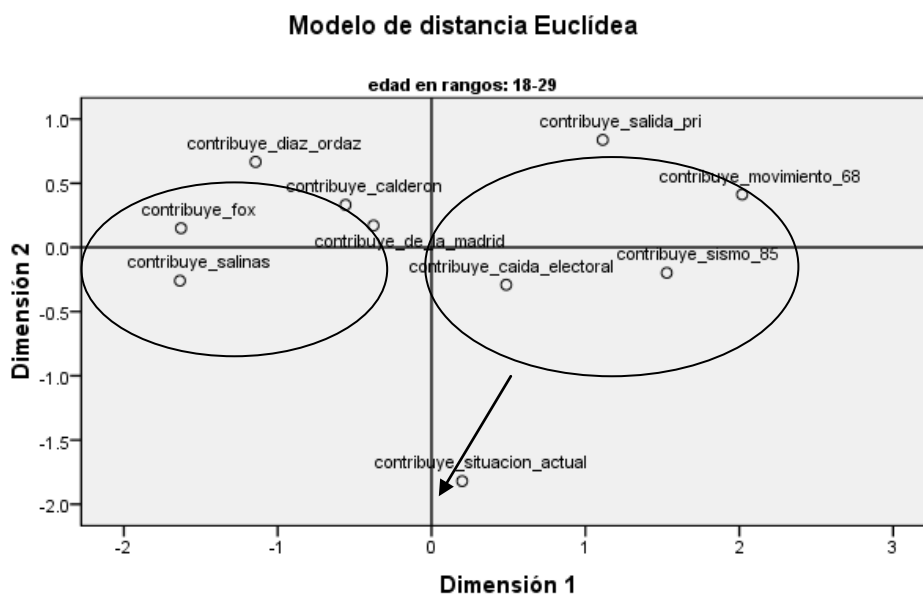
Se pueden agrupar cuatro cúmulos de elementos como cuadrantes. Los que se ubican en los de la izquierda, integran a los personajes políticos. En los de la derecha, se ubican a los eventos históricos. Esta separación nos indica una disputa entre unos y otros, pero al mismo tiempo la posibilidad de una gran controversia respecto de la comprensión del pasado

inmediato. La figura provee un cierto ordenamiento temporal ascendente en los eventos y de cierta forma en la temporalidad de los personajes. Por lo anterior, el eje de las abscisas se puede denominar *Personajes y eventos* y el de las ordenadas como *Recencia de eventos* en la medida en que se visualiza un ordenamiento cuasi cronológico.

Las diversas generaciones elaboran sus propias versiones de la vida social contemporánea. Para la de 18 a 29 años de edad la situación actual se presenta aislada del resto de los elementos y personajes, éstos últimos se ubican agrupados sin una aparente diferenciación. De la misma forma, los acontecimientos sociales se presentan agrupados sin una clara diferenciación. Esto es de un ordenamiento elemental.

Figura 10:

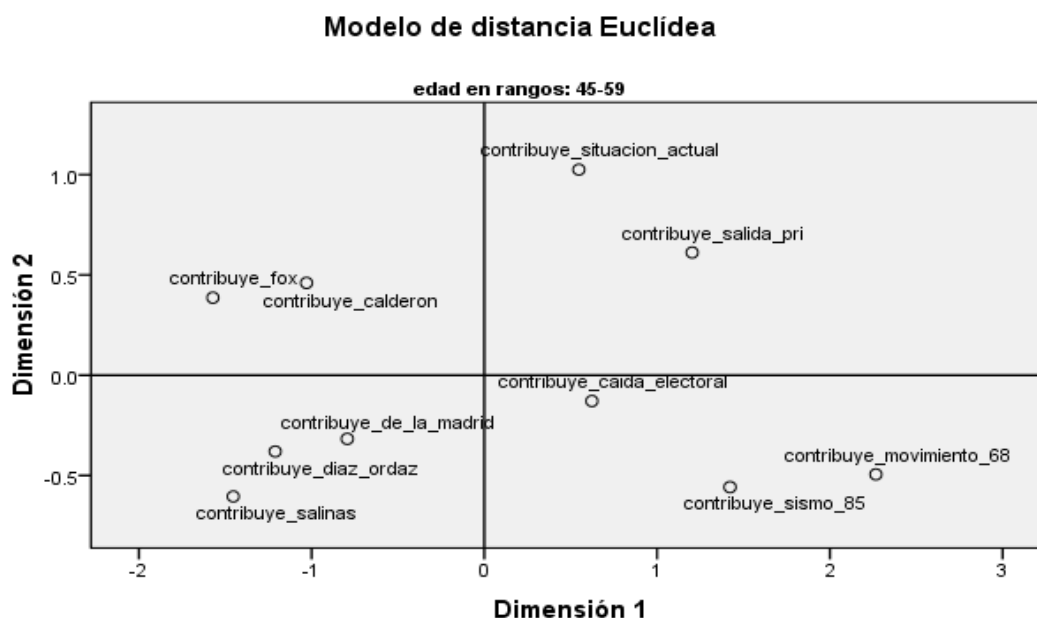
**Mapa Contribución de eventos y personajes del pasado cercano.
Generación de 18 a 29 años**



La figura 10 se presenta como una figura invertida de la anterior, sin embargo posee su propia lógica en la medida en que la situación actual puede ser comprendida como el resultado de los diversos acontecimientos. Empero, los personajes políticos, los expresidentes y el presidente actual, están separados de ella. Como si hubiese una lógica diferente de comportamiento en unos y otros.

Respecto de la generación de 30 a 44 años, ésta señala a la situación actual del país de una manera aislada, semejante a las anteriores. Sin embargo, se presenta una cierta división de los personajes que podrían ser comprendidos por su temporalidad en el poder, pasado inmediato y transición, o bien, por su pertenencia o identidad política, esto es que unos pertenecen al PRI y otros pertenecen al PAN.

Figura 11:
Mapa Contribución de eventos y personajes del pasado cercano.
Generación de 45 a 59 años



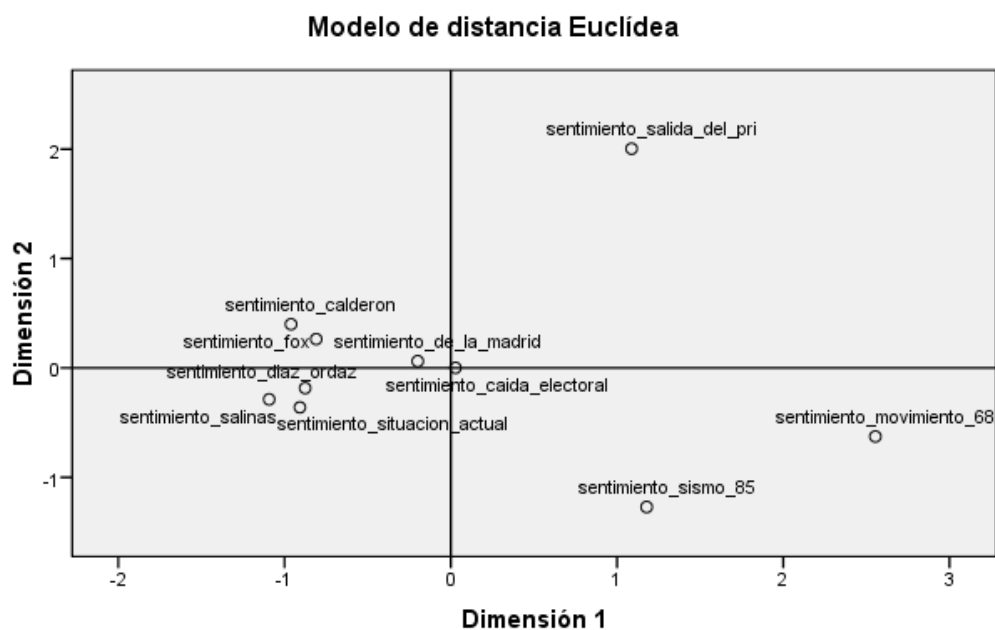
En cuanto a las dos últimas generaciones, la de 45 a 59 y la de 60 y más años de edad, ambas pueden representarse en la figura 11. En ésta se podría agrupar por cuadrantes, lo que señala una asociación de la situación actual con la salida del PRI de los Pinos. Otro donde se ubica a los presidentes emanados del PAN. Uno más donde se agrupa a los expresidentes del PRI y finalmente el que agrupa a los acontecimientos que produjeron participación ciudadana evidente en la ciudad de México.

Las dimensiones de interpretación pueden ser denominados para el eje de las abscisas como *Personajes y Eventos* mientras que para el de las ordenadas como *Impacto de de eventos*

dado que se observa la influencia que ellos tienen en la definición de la situación actual del país.

La memoria colectiva incorpora los aspectos afectivos emocionales, para ello se les solicitó a los ciudadanos que expresaran el sentimiento que le merecen tanto los acontecimientos como los personajes. De esta manera, la población general elaboró dos grandes divisiones de elementos como se observa en la siguiente figura.

Figura 12:
Mapa de sentimiento de eventos y personajes del pasado cercano. Población general



Por un lado, en los cuadrantes de la derecha, se colocaron a aquellos acontecimientos que la población consideró que le provocan menos decepción, disgusto o desconfianza. En el extremo opuesto, los ciudadanos colocaron a aquellos sucesos y personajes que les provocan sentimientos negativos. De esta manera, el cúmulo de elementos en los cuadrantes de la izquierda se integra por eventos y personajes descalificados por la población. Por lo que el eje de las abscisas se puede denominar *Valoración de Eventos-personajes* y el de las ordenadas como *Impacto de eventos – personajes*.

La fuerza de estos sentimientos no da cuenta de una diferenciación en las distintas generaciones. Es decir que la población en general califica negativamente a los diversos acontecimientos y personajes de la historia reciente de México. Pero señala al movimiento estudiantil de 1968 y las consecuencias del sismo de 1985, como los dos grandes movimientos que permitieron una modificación de la situación social y política de la nación.

Consideraciones al proceso de construcción de la memoria colectiva

La memoria colectiva es un artefacto resultado de un amplio proceso de confrontación de versiones y de la necesidad de articular distintos elementos en una circunstancia que acoge un grupo particular. Más que una versión de los hechos del pasado, la memoria colectiva constituye la formación de un proceso identitario con el cual se reconoce un pasado y se elabora una versión del futuro. Es igualmente resultado de las diversas resistencias que elaboraron los grupos sociales ante la versión dominante. La memoria colectiva no constituye la versión de un grupo, sino la recuperación de diversos elementos de los distintos grupos que emergen en un tiempo diferente al del hecho en cuestión.

La memoria colectiva emerge como una condición de confrontación entre distintas identidades o diversas agrupaciones que aspiran a distinguirse con base en un principio ordenador del proceso histórico. Como proceso social, éste se formula como un artefacto emergente en una situación que requiere explicación sobre el pasado en el presente. Por esto es que la memoria colectiva es diferente de la representación social, dado que la primera se ubica en el presente a partir del pasado y la segunda tiene la cualidad de ubicarse sobre el presente mismo con aspiraciones de futuro inmediato. Ambas son parte del pensamiento social y cada uno de ellos asume procesos específicos, que en un momento dado comparten, pero que poseen objetivos diferentes.

Una de las condiciones de la memoria colectiva se ubica en el establecimiento de una periodización del transcurrir histórico que no es rigurosa, sino que considera la importancia atribuida a los eventos o a los personajes. Una especie de cronología sin rigor pero que otorgue sentido a lo que se desea o necesita. Así, requiere ubicar lo más lejano del presente y lo más cercano a las circunstancias demandantes, como su fórmula. En el fondo lo que se

busca situar es un origen de una situación, un elemento que alimenta a la identidad y que este reconocido en el presente. De lo que quedó en el camino y que es necesario rescatar para entender la secuencia que va desde el principio hasta el momento actual. Elemento que se rescata como esencia, como contenido o como significado de esa situación que alimenta las relaciones entre las personas y entre los distintos subgrupos. Mito fundacional de algo colectivo que le otorga sentido a lo individual y que permite procesos educativos, morales y sociales.

La memoria colectiva es en este sentido un proceso que busca ordenar el pensamiento social aunque que se desprende de éste. Que reconoce los elementos que lo integran y busca asignarles un ordenamiento particular que permita la comunicación y transmisión de valores entre las generaciones. Que los contenidos le permitan una centralidad a ciertos elementos y que ellos mantengan viva la cohesión, las diferencias respecto de otros y las necesidades de los grupos frente a las actividades de los extraños.

C) ESCALA INDIVIDUALISMO – COLECTIVISMO

El trasfondo del estudio del individualismo – colectivismo se ubica en el conocimiento de los valores que la sociedad promueve. Los valores con relación a sus grupos de pertenencia. De esta manera se puede visualizar la dinámica que ofrece la cultura desde la cual los ciudadanos responden a las diversas situaciones que viven en su dinámica social e histórica.

Las diversas situaciones diseñadas en la escala, dan cuenta de una tendencia hacia el individualismo horizontal Triandis (1994) señala que cuando una persona está sola o en pareja ocurren las conductas de tipo individualista, esto es que hay una propensión a establecer una conducta orientada en cuanto a los valores que la persona soporta. Por otra parte, las conductas colectivistas se dan en los pequeños grupos. Así por ejemplo, las conductas cooperativas serían propias de las culturas que se denominan colectivistas. Lo cual supone que están orientadas para ayudar a los demás integrantes del grupo social del cual forman parte.

Una cultura colectivista supone entonces no sólo los valores anclados en el grupo, sino una tendencia comportamental que establece relaciones entre los integrantes de un grupo social o una identidad colectiva. Esto es que responde a esos valores socializados y al reconocimiento y valoración del grupo. Asimismo a las presiones que el grupo establece respecto del individuo hacia los objetivos del grupo.

La cultura individualista supone un ejercicio de pensamiento y conducta más orientado a la consecución de objetivos personales. La competitividad respecto de actividades que varias personas pueden resolver, motiva a realizarla como una oportunidad para destacar en la dinámica social en culturas individualistas. La orientación al éxito es uno de los valores centrales en esta perspectiva.

Sin embargo, tanto las culturas individualistas como las colectivistas tienen los diversos rasgos y establecen diversos criterios a las otras. Hay una preponderancia o dominación pero ninguna es absoluta. Es decir que en una cultura con orientación colectivista de manera preponderante, existen diversos grupos que están orientados con valores individualistas, de tal forma que hay individuos que responden a criterios de competitividad, éxito o desarrollo personal por sobre el de los grupos. Así, se presentan relaciones sociales donde hay una diferenciación entre valores individualistas y colectivistas.

Por otra parte, el individualismo y colectivismo como tendencias culturales suponen sólo una polarización entre una y la otra, por lo que Triandis (1995) ha supuesto que hay facetas de estas mismas tendencias. En ellas incluye la idea de horizontalidad y verticalidad. Con ellas se formula la posibilidad de cuatro facetas. La del individualismo horizontal que supone un sentido de originalidad; el individualismo vertical que supone estar orientado a la competitividad; el colectivismo horizontal que supone un ser cooperativo; el colectivismo vertical que supone un alto respeto por los demás y sus normas del grupo. Por lo que las tendencias de la población estarán ubicadas en estas cuatro facetas.

Las sociedades subdesarrolladas o emergentes como la mexicana, suponen un predominio del colectivismo. Una tendencia al comportamiento centrado en las actividades de los grupos, donde tradiciones y costumbres buscan fomentar la cohesión e identidad del grupo, el respeto por los valores heredados que confirman la pertenencia y el mantenimiento de un conjunto de creencias donde la convivencia del grupo supera cualquier progreso de sus integrantes.

Los resultados muestran una tendencia mayor en el individualismo que en el colectivismo. El primero alcanzó una media de 86.17 con una desviación estándar de 6.34 (consultar tabla en anexo). Mientras que el colectivismo alcanzó una media de 81.94 con una desviación estándar de 6.38. Aunque estos resultados parecen esperados, para el estudio constituye un hallazgo dado que permite señalar rasgos específicos respecto de la participación ciudadana y uno de los pilares importantes respecto del pensamiento social en la ciudad de México.

Los cuadros de la escala en el anexo, muestran la distribución de las facetas del individualismo – colectivismo relacionado con las cuatro generaciones que se estudian. La generación de los ciudadanos más jóvenes, de 18 a 29 años, posee una media de 87.20 en los puntajes del individualismo, mientras que los del colectivismo se ubican en 80.94. La diferencia que se presenta entre la primera generación y las siguientes disminuye sustancialmente aunque la preponderancia siempre la tiene el individualismo.

La segunda generación que ubica a las personas de 30 a 44 años indica medias del individualismo de 87.03, frente a 81.03 del colectivismo. La tercera generación que agrupa a las personas de 45 a 59 años con una medias de 85.68 y 82.48 de individualismo y colectivismo respectivamente.

Finalmente a los mayores de 60 años quienes prácticamente tienen un puntaje semejante entre los valores de la media del individualismo es 84.51 y los del colectivismo de 83.56. Esto es que la diferencia es menor a un punto.

Tomando a los grupos extremos, se observa que la población más joven los puntajes más altos se ubican en el individualismo horizontal con una media de 45.81, seguido del colectivismo horizontal con 42.72, lo que da por resultado que el sentido de lo horizontal, esto es el respeto por los valores del grupo es predominante.

Respecto del grupo de ciudadanos de mayor edad, los puntajes más elevados se ubican en el individualismo horizontal con 44.85, mientras que segundo sitio de respuesta lo ubica en colectivismo vertical con una media de 42.00. Es decir que la generación de ciudadanos con mayor edad reconoce la horizontalidad como forma del individualismo y el colectivismo en su forma más acusada.

Lo anterior indica una tendencia cultural en la población que transita, en términos generales, del colectivismo al individualismo. Sin embargo este traslado atraviesa por el individualismo de tipo horizontal. Esto significa un largo proceso de varias generaciones en reconocer y aceptar los mecanismos de modernización donde la búsqueda del éxito, la competitividad individual como procedimiento para alcanzar un nuevo estatus, ingresos y reconocimiento social, entre otros, están muy presentes.

Tabla 18:

Individualismo – colectivismo (Horizontal y vertical) por generaciones

edad en rangos			Indivi- dualismo vertical	Indivi- dualismo horizontal	Colecti- vismo vertical	Colecti- vismo horizontal	Indivi- dualismo	Colecti- vismo
18-	N	Válidos	305	304	297	305	295	295
29		Perdidos	57	58	65	57	67	67
		Media	41.41	45.81	38.25	42.72	87.20	80.93
		Mínimo	28.00	34.00	26.00	28.00	74.00	68.00
		Máximo	54.00	58.00	54.00	56.00	100.00	100.00
30-	N	Válidos	290	297	285	291	279	279
44		Perdidos	82	75	87	81	93	93
		Media	41.33	45.89	38.96	42.15	87.03	81.03
		Mínimo	28.00	32.00	28.00	28.00	72.00	64.00
		Máximo	56.00	60.00	56.00	54.00	104.00	96.00
45-	N	Válidos	269	281	267	276	260	259
59		Perdidos	94	82	96	87	103	104
		Media	40.20	45.74	40.41	42.24	85.68	82.47

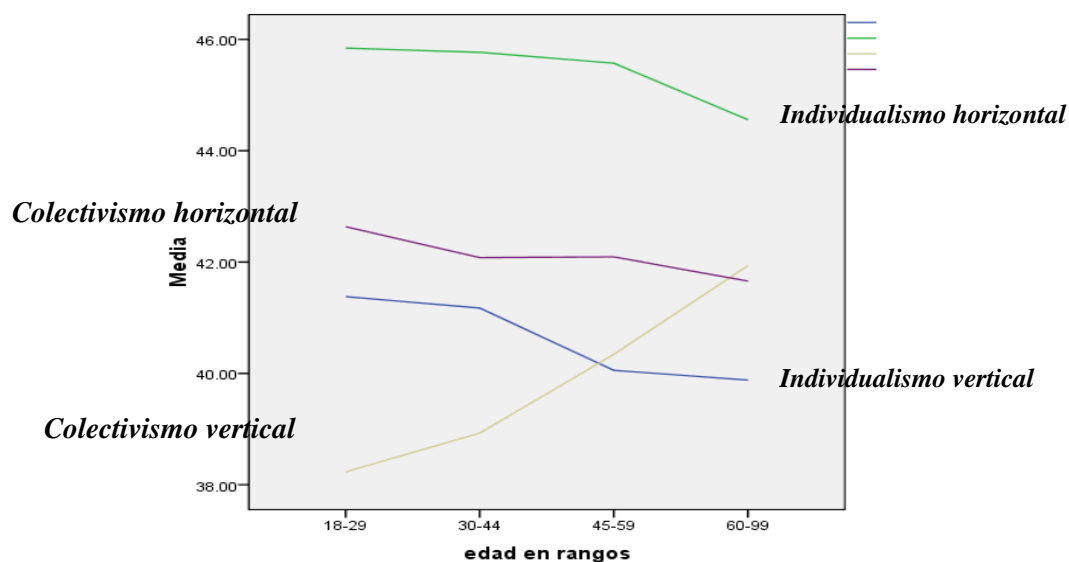
	Mínimo	26.00	28.00	28.00	30.00	70.00	64.00
	Máximo	52.00	56.00	56.00	56.00	104.00	98.00
60-	N Válidos	263	277	270	266	255	256
99	Perdidos	117	103	110	114	125	124
	Media	40.02	44.85	42.00	41.75	84.51	83.56
	Mínimo	26.00	30.00	26.00	28.00	62.00	66.00
	Máximo	58.00	58.00	60.00	56.00	102.00	106.00

La tabla anterior indica las tendencias por generación. Se observa una jerarquía de respuestas donde el colectivismo vertical (Respetuoso) es la respuesta que concentra una mayor frecuencia. Esto es que es la respuesta con mayor concentración que las otras. En segundo lugar se advierte que el colectivismo horizontal (Cooperador) es la respuesta que los ciudadanos ubicaron como la siguiente respuesta. De esta manera, observamos que el colectivismo agrupa a las primeras dos respuestas. Sin embargo, por los resultados de la escala las tendencias son diferentes.

La figura siguiente indica un decaimiento del individualismo en la medida en que la edad de las personas se incrementa. Esto es una tendencia cultural acusada donde el individualismo como práctica social se ubica sobre todo en las generaciones de las personas menores de 44 años y de manera más ligera, comparativamente, de las menores de 59 años.

Con relación a los mayores de 60 años de edad, la línea del colectivismo vertical sobrepasa a la del colectivismo horizontal y a las del individualismo vertical que es la última línea de abajo. Si bien la mayoría de las líneas conserva un promedio entre las cuatro generaciones, destaca la del colectivismo vertical la cual muestra una variación extraordinaria en la medida en que rebasa a dos de las líneas de tendencia (C-H e I-V).

Figura 13:
Tendencias del individualismo – colectivismo Horizontal y vertical por generación

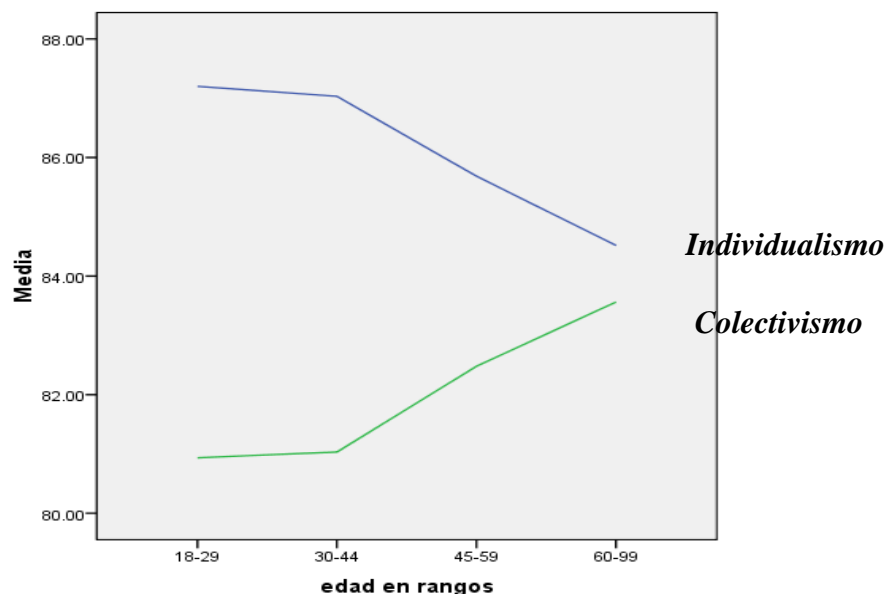


Una vez que se ubica la tendencia específica para cada una de las cuatro generaciones, elaboramos el promedio para cada una de las tendencias culturales, individualismo y colectivismo. La figura 14 indica un predominio del individualismo sobre el colectivismo. Se observa con claridad las tendencias en el sentido de que a mayor edad menor individualismo. Asimismo que a mayor edad mayor colectivismo.

Se puede entender que en la generación de mayores de 60 años, la relación entre individualismo y colectivismo tiende a ser semejante. Sin embargo, de manera lineal, la generación de 18 a 29 años responde con toda claridad a las premisas del individualismo que las del colectivismo.

La figura 16 concentra las tendencias generales de colectivismo e individualismo por generación. Se observa de manera más clara las tendencias en cada una de ellas. La línea superior indica las tendencias del individualismo por cada una de las generaciones. La caída corresponde al incremento en la edad de los ciudadanos. La línea inferior de la figura corresponde al colectivismo que se incrementa en la medida de la edad de las personas. Una y otra son semejantes de manera invertida.

Figura 14:**Tendencias del individualismo y del colectivismo por generación**



D) RECAPITULACIÓN

Cabe señalar que los resultados para la población en general indican un gran conocimiento de los actores sociales, colectivos e individuales. No obstante, ellos son muy pocos de personajes y acontecimientos históricos con los cuales los ciudadanos describen la historia del país. Las distintas generaciones valoran aspectos diferentes. Pero los resultados esbozan con claridad las tendencias que impone la modernización.

Los resultados para cada una de las escalas que se incorporaron al instrumento final del proyecto. Se hizo énfasis en las imágenes más destacadas de los partidos políticos y candidatos, señalando a las atribuciones y comparación social como los procesos específicos que sirven para que el ciudadano pueda definir sus preferencias y las orientaciones para cada uno de ellos.

Destaca que las evaluaciones, frente a los problemas sociales, sean muy bajas para cada uno de los actores y también respecto del conjunto. La imagen que soporta a cada uno de ellos

se refiere a la política como actividad, la cual está señalada de manera decepcionante, aunque no lejana o extraña como se asumía en un inicio.

La participación ciudadana se presenta como respuesta a manera de una estructuración de las imágenes de los actores. Los resultados señalan una baja capacidad de respuesta de los actores ante los problemas y la consecuente potenciación de acciones ciudadanas más allá del voto.

Aunque las imágenes son resultado de los diversos atributos, en la escala se observa cómo éstos se organizan para dar un soporte a cada uno de los actores sociales individuales o institucionales. Entre las diversas imágenes que poseen los actores, hay una constante que se ubica en la honestidad como el valor o atributo más crítico, tanto para los partidos como para los políticos en lo individual, lo cual supone una valoración central como se ha señalado en otros estudios.

La escala de memoria colectiva ha mostrado la idea de una periodización como la primera característica para estructurar la historia de México a través de la evaluación de los distintos acontecimientos y personajes. La valoración de cada uno de ellos corresponde a las aportaciones que se emprendieron, pero también a las imágenes que predominaron en la instrucción básica o la historia oficial. Destaca la disociación de un personaje del acontecimiento que lo envuelve histórica y contextualmente.

La escala de individualismo – colectivismo, revela una tendencia hacia la modernización y logra un distanciamiento entre las generaciones más extremas. De mantenerse esta tendencia cultural, las prácticas sociales modernizadoras, lograrán un impacto considerable y un cambio radical en cuanto a las maneras propuestas por la vida social contemporánea.

La posibilidad de reconocer las bases de la participación se ubican en construir análisis que indiquen los elementos que más se valoran y que articulan los diversos elementos mostrados por las escalas y acorde a los escenarios del pasado y del futuro.

CAPÍTULO 8: OBJETO Y SUJETO DE LA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

Aristóteles señaló que el pensamiento del hombre en materia política transcurre con base en tres elementos generales: Inicialmente el referido a su educación básica y el ambiente en el que se desarrolla; enseguida, por el espectáculo que observa de la vida política contemporánea a través de sus actores; finalmente, por el conocimiento que tiene de la historia de su colectividad. Con ello se alimentan las ideas que tienen que ver con la resolución de los problemas y con la posibilidad de integración de hombres y mujeres en un sistema que busque sustentabilidad a partir de criterios que se formulen en determinadas relaciones sociales.

De este modo el objeto de la política se ubica en la construcción de las acciones humanas que se forman con voluntad para establecer mecanismos de participación que permitan el desarrollo humano en todos sus ámbitos. Asimismo, que los sujetos organizados, formulen un precepto que comprometa la construcción y ejercicio de los derechos. Así, la añeja *polis*, esto es población, territorio y autoridad, podrá cumplir con la parte más elevada de la naturaleza humana.

Uno de los resultados esperados en la construcción de la participación ciudadana, lo constituye la incorporación de los diversos elementos disponibles en un principio general. Lo que dotará de sentido a las relaciones sociales que se formulen en un contexto particular. La salvaguarda de lo producido y su distribución en la sociedad, constituye un mecanismo que se desprende con el que se sustenta la vida social humana. De esta manera, la construcción de la sociedad es la misma que la del animal social convertido en ciudadano.

El capítulo presenta los resultados de los análisis de regresión lineal simple que se formularon como proceso de reconocimiento de los diversos elementos frente a la política

en el pasado inmediato y en el futuro próximo de los mexicanos de la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM).

A) RESULTADOS

La política en el pasado inmediato del mexicano

Los ciudadanos de la ciudad de México elaboraron sus puntos de vista conforme a la información que circulaban sus grupos sociales y con la cual podían establecer la interpretación de sus acontecimientos. Durante el mes de agosto de 2009, fueron consultados sobre la imagen que se tenían de los actores sociales. Asimismo, se les demandó su interpretación sobre la historia del país a partir del reconocimiento de los personajes y eventos históricos más importantes y de las experiencias socio-culturales desde donde lo hacían.

Con el propósito de evaluar el proceso que permite reconocer la estrategia de elaboración de una estructura, con la cual reorganizan su pensamiento y definen su participación, se elaboró el análisis de regresión del conjunto de variables que fueron incluidas en el instrumento final. Este análisis nos permite observar la preponderancia de las variables que los ciudadanos consideran más importantes en la definición de lo ellos viven.

Una vez observados y analizados los resultados de cada una de las escalas, seleccionamos la variable *¿Cómo evalúan la situación actual del país en comparación con hace tres años?*, como un primera variable dependiente (esto es el inicio de la gestión presidencial de Felipe Calderón). A través del análisis de regresión se busca reconocer los elementos mejor ponderados que los ciudadanos consideran ayudan a satisfacer la cuestión. El análisis de regresión permite observar el modelamiento que hay entre las variables consideradas, esto es que es posible modelar la relación que hay entre las variables.

Los análisis que se presentan tienen como objetivo reconocer la idea de que el pensamiento social sobre la política se integra de diversos elementos, imágenes de los actores sociales, aspectos de la memoria colectiva, etc., desde su experiencia individual y colectiva. Lo anterior permite discriminar las variables que posibiliten predecir la incorporación de esos elementos y configurar un modelo sobre situaciones del pasado y del futuro. Para lo anterior, la presentación de resultados se divide en dos momentos: uno primero tiene que ver con el pasado inmediato, y el siguiente, con el futuro.

Los resultados ponen a prueba un modelo general que incorpora a las diferentes escalas incluidas y las variables del instrumento final. La tabla 19 señala tres variables predictoras, tomando como variable dependiente *la evaluación de la situación actual del país (2009) en comparación con hace tres años (2006)*.

Tabla 19:
Evaluación de la situación del país en comparación con el 2006. Población general

Variables	B	EE B	β
Constante	1.847	.077	
Eval. Admon. F. Calderón	.051	.013	.150
Imagen de PAN	.008	.002	.132
Imagen de AMLO	-.003	.001	-.082

Nota. $R^2 = .068$ $R^2_{aj} = .062$

Se reconocen tres variables como las más destacadas; La “Evaluación de la administración del presidente Felipe Calderón”, la “Calificación total de PAN (imagen)”³ y la “Calificación total de Andrés Manuel López Obrador (imagen)”.

Este modelo explica aproximadamente el 6 % de la varianza de la variable dependiente. ($R^2 = .068$ y R^2 ajustada de .062) con un análisis de varianza (ANOVA) estadísticamente significativo. El elemento que se considera central es la evaluación que se elabora de la gestión del presidente F. Calderón.

³ La escala final se obtuvo a partir de la sumatoria de los atributos asignados por los ciudadanos a cada uno de los personajes individuales y colectivos.

El modelo indica una situación de tensión y conflicto entre el PAN, F. Calderón y López Obrador, que es la situación que visualizan los ciudadanos. Se supone una asociación entre el PAN y Calderón, pero al mismo tiempo un estado de tensión respecto de AMLO.

La tabla resalta la importancia que se le otorga al proceso y resultado electoral de 2006, al mismo tiempo, las funciones que se valoraron en dicho proceso como son la decisión de los resultados electorales y la emergencia de la oposición política.

Si bien el modelo presenta un coeficiente de determinación R^2 de sólo .068 que puede considerarse bajo, es necesario resaltar que el modelo estadísticamente significativo. Importa señalar que son las respuestas de la población general. Que en su gran mayoría no son militantes de algún partido político o grupo que represente a gremio alguno. Por lo que se considera que lo más interesante corresponde a la identificación de las variables que se consideran determinantes en términos de cómo construyen su pensamiento y que constituyen posibles hipótesis para probar en estudios posteriores de tipo proyectivo o predictivo, lo que no es el enfoque del presente trabajo. Así entonces, el modelo se centra un gran estado de tensión, en un conflicto entre dos actores políticos importantes en el 2006. La presidencia de la república, el poder político, es el motivo de esta situación.

Para intentar ubicar elementos con mayor precisión, se decidió construir otro modelo de regresión con menos variables, suprimiendo un conjunto de variables. De esta forma, se eliminaron del mismo las variables correspondientes a los apartados C, D y E del instrumento final (anexo). Esto corresponde con la evaluación de las administraciones; los puntajes totales (imagen) de los personajes individuales; y los puntajes totales (imagen) de los partidos políticos. Lo anterior debido a que ellos tienen el mayor peso (β) en el modelo general. Lo anterior permite conocer cómo se comportan las variables con un peso menor y contribuyen en la explicación de las variables dependientes que se han seleccionado.

La tabla 20 muestra, sin las variables de los apartados descritos, dos elementos que son la contribución, que el presidente Calderón, pueda elaborar al desarrollo de la vida política

nacional, y la ubicación ideológica que las personas tienen respecto de la política. El primer elemento reconoce la importancia de la gestión del presidente F. Calderón. En este caso, se asume como un aspecto central en la vida política dado que el ciudadano lo juzgará desde la posición que asume en el espectro ideológico – político, esto es ser de izquierda o de derecha.

Tabla 20:
Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.
Población general (sin variables C, D, y E).

Variables	B	EE B	β
Constante	2.174		
Contribución F. Calderón	.035	.009	.118
Ubicación personal	-.022	.009	-.075

Nota. $R^2 = .021$ $R^2_{aj} = .019$

Lo anterior puede ser reconocido como la centralidad en las actividades políticas. Esto es las que realiza el presidente de la república. Así, sin las variables señaladas, se observa que la evaluación de la figura pública principal se realiza desde la óptica desde donde se posiciona el ciudadano. Nuevamente se esboza la idea de que en el pensamiento ciudadano existe una presión, que si bien permite la oportunidad, no se desliga de una vigilancia sobre las acciones que realice el presidente.

Con relación a las distintas generaciones en la muestra de la investigación, la evaluación de la situación del país en 2006, el grupo más joven, esto es el de 18 a 29 años, (Tabla de regresión en Anexo) considera que es resultado de la comparación directa entre los diversos atributos (imagen) de López Obrador y los atributos (imagen) de F. Calderón. La R^2 alcanza un .099 para este grupo.

La tabla 21 observa sólo dos elementos, uno central, que corresponde a la imagen, de los diversos atributos, del presidente F. Calderón y los que se desprenden de la imagen de López Obrador. El grupo de los ciudadanos más jóvenes se ubica en una expectativa, como a la espera de lo que realice esta confrontación de personajes. Los diversos atributos les permiten esperar a ver qué sucede. Más que una situación análisis es la de una

confrontación directa, la de un conflicto abierto donde se presenta la oportunidad de analizar las maneras en que uno y otro responderá ante el oponente. La política puede ser vista desde este modelo como una confrontación de fuerzas políticas encabezadas por los representantes de cada una.

Tabla 21:

Evaluación de la situación del país en comparación con el 2006.

Población de 18 a 29 años

Variables	B	EE B	β
Constante	2.079	.110	
Imagen F. Calderón	.015	.003	.305
Imagen de AMLO	-.007	.003	-.157

Nota. $R^2 = .099$ $R^2_{aj} = .093$

Los resultados señalan una mediación. Es como detenerse a observar una pelea que se realiza entre dos personas cuerpo a cuerpo. Se supone una rigurosa comparación entre las características o atributos de los contendientes. La tabla 21 señala un % de varianza de explicación de poco más del 9% de la varianza de la variable dependiente, ésta es una de las más altas en los análisis realizados. Ella recupera la presencia de una constante como fórmula del pensamiento social de la política asumida como una confrontación, una disputa directa por el poder.

La tabla 22, nos presenta a la misma población de la tabla anterior. Los jóvenes que en su gran mayoría han tenido la oportunidad de votar en las elecciones presidenciales. Los elementos que ellos consideran importantes en el análisis de la situación de manera retrospectiva, señalan las contribuciones que el sismo de 1985 tuvo para la vida política nacional y local. Si bien los avances en materia política fueron más locales, la oposición política nacional también emergió algunos años después en la ciudad de México. Además, esta generación tenía menos de 4 años por lo que no visualizó de manera directa, sino como producto de las menciones que sus grupos primarios y de referencia les han comunicado.

A pesar de que la varianza es de sólo el 4%, se visualiza el ejercicio de la comunicación entre generaciones. Esto es una atribución que difícilmente pueden realizar ellos por sí mismos, sin el concurso de sus grupos y de las identidades que se sostienen. Para la

perspectiva de la memoria colectiva, esta relación de las variables señala a la ubicación de los jóvenes como producto de los impactos diferenciales que tuvo dicho acontecimiento. La organización social, los cambios legislativos, el surgimiento de la oposición política, los procesos electorales y la alternancia política en la ciudad serán vistos como una acumulación de eventos que permiten mantener una condición de pluralidad política o de una búsqueda de equilibrio entre las distintas fuerzas sociales en la disputa del poder.

Tabla 22:

**Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.
Población de 18 a 29 años (sin incluir variables C, D, y E).**

Variables	B	EE B	β
Constante	2.226	.199	
Contribución del sismo de 1985	.056	.021	.154
Ubica persona	-.045	.019	-.141

Nota. $R^2 = .047$ $R^2_{aj} = .040$

El pensamiento social que se desprende del modelo anterior, recupera un acontecimiento que el grupo que lo produce no vivió. El retomar una circunstancia que señala un origen específico, señala una huella producto de un camino recorrido por un grupo social o diversos, con los cuales esta generación se identifica. Considerando que las generaciones anteriores que tuvieron la posibilidad de vivirlo, padres o abuelos, se puede especular que ellos han significado este evento como originario con el cual este grupo se identifica.

La tabla 23 reporta los resultados de la generación de 30 a 44 años de edad. La perspectiva de evaluación de la situación del país en 2006 parece simplificada más que simple. La administración que emprenda F. Calderón puede resultar adecuada a las condiciones de México. Este sólo elemento parece suficiente. Aunque la varianza es de sólo 5%, se considera que señala la pauta para reconocer la importancia de la figura presidencial. De esta forma, la centralidad del elemento coincide con la que ha señalado la población general en otros resultados.

Tabla 23: Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.

Población de 30 a 44 años

Variab	B	EE B	β
Constante	1.761	.131	
Evalua Admon.	.087	.022	.232
F. Calderón			

Nota. $R^2 = .054$ $R^2_{aj} = .050$

La tabla anterior también puede estar señalando la necesidad de esperar un poco. Esto es la oportunidad de que el presidente pueda demostrar hacia el final del sexenio que sus capacidades y estrategias son adecuadas pero requieren de mayor tiempo para ser mostradas a la población. Esta generación vivió la alternancia política en el año 2000, nueve años atrás y consecuentemente puede mostrarse cautos con relación al cambio que ellos mismos empujaron en aquél momento.

La tabla 24 presenta a la misma generación de la tabla anterior sin las variables C, D, y E. En ella se señala un reconocimiento a Vicente Fox como presidente de la república a la vida política nacional. Esto se refiere a la valoración que se hace al cambio, alternancia o transición que se llevó a cabo en el año 2000. Este es el elemento importante en el presente modelo y asume la importancia para comprender la situación del país en 2006.

Tabla 24:

Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.

Población de 30 a 44 años (sin incluir variables C, D y E)

Variab	B	EE B	β
Constante	2.020	.110	
Contribuye	.041	.019	.132
V. Fox			

Nota. $R^2 = .017$ $R^2_{aj} = .014$

El cambio es la divisa más importante, ya que está puesta en marcha y los sucesos desprendidos del 2006 sólo manifiestan una continuidad. Si bien la R^2 es de .017, lo cual es considerada muy baja, la valoración que se esboza es importante para nuestro análisis en la medida en que representa la observación de una generación.

La tabla 25 presenta los resultados de la generación que de 45 a 59 años de edad. El cuestionamiento sobre la situación actual del país en comparación con el 2006 es debida a

varios factores simultáneos entre los que destaca la administración de F. Calderón, así como la de M. Ebrard. La tabla tiene además un elemento adicional referido al momento actual que vive la ciudad y el país. Hay en consecuencia una polarización de los cambios políticos. Por un lado el que representa la alternancia nacional representada y continuada por Calderón. La otra, representada y continuada a nivel local por Ebrard. Una y otra se comparan. Esto es que la situación que se vive en 2009 señala un proceso de competencia entre dos figuras importantes de la vida política.

Tabla 25:

**Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.
Población de 45 a 59 años**

Variables	B	EE B	β
Constante	1.782	.180	
Eval. Admon. F. Calderón	.095	.024	.261
Eval. Admon. M. Ebrard	.057	.025	-.152
Situación actual Observada	.036	.018	.125

Nota. $R^2 = .082$ $R^2_{aj} = .070$

La contribución que realiza la situación actual es fundamental desde la óptica de esta generación. Es decir que el estado de tensión y competencia contribuye al desarrollo de la vida política del país. Tal vez en este modelo se vislumbre la una idea de democracia producto de la competencia de propuestas donde la mejor alternativa es la que pueda dar mejores resultados. Por lo que la competencia y comparación sea sólo una mirada pragmática frente a los retos de los problemas nacionales. La tabla señala una R^2 que alcanza .082, que es ligeramente más alta que las anteriores.

La tabla 26 refiere a la misma generación que la tabla anterior, eliminando las variables C, D, y E. En ella el elemento más valorado refiere la contribución que F. Calderón ha hecho al desarrollo político del país. Siguiendo con la línea de la valoración del cambio nacional o local, la generación de 45 a 59 que ha vivido diversos momentos de la vida política, valora el cambio nacional más que el local. Este elemento parece intrascendente si los escenarios refuerzan la idea de mantener o reforzar el cambio. Sin embargo, si se presenta una

disyuntiva, la presente generación esboza en su pensamiento un escenario que tiene respuesta.

Tabla 26:

**Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.
Población de 45 a 59 años (sin incluir variables C, D y E).**

Variab	B	EE B	β
Constante	1.896	.112	
Contribuye F. Calderón	.057	.019	.186

Nota. $R^2 = .035$ $R^2_{aj} = .031$

Si bien la tabla muestra una R^2 de .035, el elemento de contribución que realiza F. Calderón a la situación actual del país en comparación con hace tres años, le otorga un valor central para esta generación.

La tabla 27 presenta los resultados de la generación más experimentada. Las personas mayores de 60 años s de edad, refrendan la idea del cambio en la presidencia de la república. Elemento que se ha valorado para las personas mayores de 45 años. En la presente tabla, la evaluación de la situación actual del país en comparación con hace tres años depende del trabajo que realice la administración de F. Calderón.

Como único elemento, la perspectiva parece reducida, sin embargo la población mayor le otorga una valoración mayor de acuerdo a las circunstancias que visualizan. Como se observa la R^2 es de .038 lo que significa una relación débil aunque significativa.

Tabla 27:

**Evaluación de la situación del país en comparación con 2006.
Población de 60 años y más**

Variab	B	EE B	β
Constante	1.854	.101	
Eval. Admon. F. Calderón	.056	.017	.206

Nota. $R^2 = .043$ $R^2_{aj} = .033$

La generación más experimentada elabora una valoración de la vida política. El cambio logrado a nivel nacional debe ser evaluado con mayor detenimiento. La generación parece considerar que una perspectiva diferente del conflicto se ubica en conceder tiempo a la alternancia para observar los beneficios. Sin embargo, el cambio puede tener personajes

diferentes que encaminen al país por senderos diferentes. Es necesario recordar que la imagen de Calderón es baja en esta generación frente a la imagen que tiene López Obrador, la cual es muy buena para esta generación.

Para esta misma generación no se pudo hacer el análisis sin las variables C, D, y E, dado que la cantidad de datos perdidos y errores fue muy elevada.

La política en el futuro del mexicano

La sucesión presidencial constituye el evento político más importante para los mexicanos. Seguido de los procesos electorales intermedios donde se realizan los reacomodos de las fuerzas políticas. Lo mismo en el pasado que en el futuro. Representa la oportunidad para mejorar las cosas o la posibilidad de empeorar la situación del presente y del futuro inmediato y de largo plazo.

La participación de los ciudadanos se incrementa de manera considerable y las posibilidades de los diversos candidatos, en antaño en el partido gobernante (PRI) y hoy en las diversas fuerzas políticas, representa, desde la oportunidad de empleo y negocios, hasta quedar fuera de las diversas oportunidades que brinda la vida política.

A los ciudadanos les atrae mucho que candidatos se postulen. La vida política puede ser vista como una competencia deportiva entre diversas fuerzas, dado que él mismo se ubica lejano a cada una de las. Pero en todos los casos, siempre participa contribuyendo al diseño de las imágenes con las cuales se regodea, las compara, las critica y muchas veces las combate como un simple ejercicio ciudadano. En todos los casos, los candidatos a la máxima representación de la nación tienen algo que decirle a la población y ésta responde de diversos modos.

La caricatura, el chiste, la broma, el apodo, los atributos particulares y las comparaciones entre ellos, facilitan su comunicación y les permite incluirse en la deliberación que el resto de la población pueda hacer. Igualmente cada uno de ellos les permite la comprensión de los diversos problemas que se presentan en el país cuando esperan que alguien explique las

causas y posibles soluciones. Frente a todo ello, la definición de la preferencia por uno u otro y acaso su tendencia electoral, que es la acción más concreta que el ciudadano percibe, está ubicada en la organización de las diversas informaciones y en la postura que adopten los diversos grupos de referencia.

El futuro de la vida política se mide por el paso siguiente que se tiene que dar. Concluidas las elecciones intermedias, en este caso las de 2009, los ciudadanos gozan de las apuestas que pueden tener y observar el ascenso o debacle de tal o cual candidato, así como la oportunidad para lograr un cambio de timón o el simple cambio de piel. La mayoría de los candidatos, del sexo masculino, logran debatir temas diferentes. Las personas observan su capacidad para hablar, su gesticulación, condición social y educativa. Busca inferir sus preferencias religiosas, sexuales y deportivas, así como los detalles en el estilo de la posible primera dama de la nación. Entre muchos otros detalles se recrea la vida política nacional y durante ese proceso emerge la oportunidad de expresión, represión o catarsis.

Pero la condición de comparar entre los candidatos al máximo cargo político es reciente. No tiene más de dos sexenios, dado que anteriormente el candidato del PRI era asumido como el señalado por el presidente anterior de manera directa pero discreta. La sucesión presidencial se sucedía al interior del partido gobernante y no entre los ciudadanos. Es a partir de la alternancia en la presidencia, año 2000, que la figura del “dedazo” se visualiza como extinta. Sin embargo le sobrevive la del “fraude electoral” dado los diversos cuestionamientos, particularmente el de la elección presidencial de 2006.

Los ciudadanos consultados respondieron al cuestionamiento de *¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?* El resultado de los análisis de regresión lineal tomando a esta variable como dependiente, busca reconocer una estructura con la cual organizan su pensamiento y la definición de su participación en el futuro inmediato.

La población en general observa una competencia entre varios actores. La sucesión presidencial de 2012 será complicada en la medida de la diversidad de las ofertas políticas.

Un aspecto interesante se ubica en la definición que emprenda el ciudadano desde sus grupos de pertenencia. Esta será capital para resolver la situación presente.

En la tabla 28, destaca que se presenten tres actores políticos y la ubicación del ciudadano. Cuatro elementos que se incluyen en esta estructura. Por una parte, se presentan dos posibles candidatos de la izquierda personificados en Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador. El primero se le reconoce como resultado de la evaluación a su gestión en el DF y, el segundo, a partir de sus atributos (imagen) que ya han sido cimentados. De la misma forma, la tabla señala los diversos atributos (imagen) que posee F. Calderón como elemento central de esta estructura. Con ellos, la inclusión de la variable de ubicación del ciudadano toma un segundo lugar como parte de las acciones que el ciudadano deberá asumir frente a este escenario.

Tabla 28:

Escenario para 2012 para población general

Variab	B	EE B	β
Constante	2.344	.136	
Imagen F. Calderón	.012	.002	.172
Ubica persona			
Imagen AMLO	-.034	.013	-.082
Eval. Admon. M. Ebrard	-.005	.002	-.091
	.039	.017	.078

Nota. $R^2 = .059$ $R^2_{aj} = .055$

Si bien, la R^2 es de .059, que indica un % de explicación débil entre estas variables, no dejamos de considerar que la población en general elabora estas reflexiones bajo la idea de que los elementos de competencia y evaluación presidencial constituyen los argumentos que pueden provocar su participación.

La población que vive en la zona metropolitana de la ciudad de México observa la disyuntiva de cual de los dos personajes de la izquierda asuma la candidatura por la presidencia. Ante ello se visualiza la imagen, los atributos, de F. Calderón, pero además, la ubicación del propio ciudadano.

La competencia entre fuerzas políticas y cierta tensión interna en el PRD son los dos procesos que se alcanzan a visualizar relacionados con la presencia de los ciudadanos como electores.

De la misma forma que los análisis anteriores, suprimimos las variables C, D, y E con el objetivo de depurar y reconocer, para la población en general, las variables importantes. Así, se reconoce en la tabla 29, el escenario que hacen los ciudadanos. En ellos se presenta la de su ubicación ideológica que como ciudadano tiene. El otro elemento es la contribución posible que F. Calderón elabore a la vida política del país. El coeficiente de se observa débil, pero se señala la oportunidad que la población le otorga al presidente para evaluar su gestión y dependiendo de ello formalizará su decisión. Esto es que el pensamiento ciudadano se ubica en tender los resultados de su gestión como gobernante de la alternancia.

Tabla 29:

Escenario para 2012 para población general (sin incluir variables C, D, y E).

Variab	B	EE B	β
Constante	2.723	.113	
Ubica	-.051	.013	-.126
Persona			
Contribuye F.	.034	.012	.085
Calderón			

Nota. $R^2 = .025$ $R^2_{aj} = .023$

Es necesario destacar que la tabla anterior el elemento más importante lo constituye el ciudadano mismo. Elemento que no se había considerado en esa jerarquía. Esto puede constituir, por un lado, una enorme valoración de su participación o, por otro, de una enorme creencia en que su acción puede modificar los destinos de la vida política.

La tabla 30 muestra los resultados que la generación de jóvenes de 18 a 29 años tiene respecto del proceso político de 2012. Se observan dos variables que permiten definir cómo será la situación. Un primer elemento es referido a la imagen de F. Calderón, el cual resulta el más importante. Uno segundo, es el que el ciudadano reconoce la ubicación ideológica del PRD. Ésta se refiere a su ideología y funciones que realiza como partido político. Más allá de su imagen, el ciudadano lo observa como un contrapeso del poder presidencial.

Tabla 30:**Escenario para 2012 para población de 18 a 29 años**

Variab	B	EE B	β
Constante	2.508	.249	
Imagen F. Calderón	.016	.004	.233
Ubica al PRD	-.061	.027	-.133

Nota. $R^2 = .065$ $R^2_{aj} = .058$

Esto es que la población más joven que observa el conflicto político entre el PRD y el presidente Calderón, producto del resultado electoral de 2006, se desarrolla y logra desatarse en una dirección que le permita a Calderón consolidarse, o al PRD modificar las preferencias en su dirección.

La generación de los ciudadanos más jóvenes asume que la situación del país en el 2012 será complicada, no sólo por la condición que se vive en la actualidad, sino por las circunstancias que se reunirán en ese año. Así, los dos elementos que en su perspectiva sobresalen, corresponden, por una parte, a la contribución que F. Calderón pueda tener respecto de la vida política nacional. En contraparte, el elemento cultural que puede emerger, se refiere al colectivismo vertical como razón para activar a la ciudadanía. La cual se puede percibir como un mandato de las organizaciones políticas a determinados grupos.

Tabla 31:**Escenario para 2012 para población de 18 a 29 años (sin incluir variables C, D, y E).**

Variab	B	EE B	β
Constante	1.032	.551	
Colectivismo vertical	.032	.014	.132
Contribuye F. Calderón	.054	.024	.131

Nota. $R^2 = .034$ $R^2_{aj} = .027$

La definición de las acciones que los ciudadanos emprendan en el 2012, puede ser esperada como resultado de decisiones de cúpula en el sentido de la representación de la autoridad política que se asuma para la defensa de los valores tradicionales o de la nación. La cohesión grupal responde a la exigencia del grupo. Lo que este tipo de premisas puede lograr responde al valor de lo que se pretende defender o de lo que se tratar de alcanzar.

Aunque la R^2 de esta tabla se ubica en .034, lo que se observa es un proceso de organización tradicional o de respuesta al carisma de algún personaje.

La tabla 32 refiere a la generación de 30 a 44 años de edad. En ella se observan tres elementos centrales. Por un lado, los atributos (imagen) de F. Calderón como la figura central del cambio. Enseguida el posicionamiento ideológico que deben elaborar las personas como resultado de su reflexión y análisis. Finalmente, la tendencia cultural del colectivismo horizontal, que permite suponer la igualdad de oportunidades para la participación.

Tabla 32:
Escenario para 2012 para población de 30 a 44 años

Variab	B	EE B	B
Constante	3.936	.712	
Imagen F. Calderón	.015	.004	.202
Ubica persona	-.079	.025	-.190
Colectivismo horizontal	-.033	.016	-.118

Nota. $R^2 = .112$ $R^2_{aj} = .102$

Si la interpretación es correcta, el cambio ha constituido una divisa importante para esta generación, por lo que la relación entre los elementos radica en tratar de sostenerlo a condición de que las personas logren su oportunidad de desarrollo con equidad a partir de que se ubiquen ideológicamente. La R^2 es de .112, que es la más alta de todos los análisis que se reportan.

La tabla 33 muestra los resultados del análisis de regresión de esta misma generación, separadas las variables C, D, y E. Éstos señalan la ubicación ideológica que deben elaborar los ciudadanos en el escenario del 2012. Ambos señalan como creen que será la situación del país. Este elemento es considerado el más relevante. El segundo elemento refiere a uno de los eventos más controvertidos de los tiempos recientes, la salida del PRI de los Pinos. Esto es la alternancia en el poder político. Evento que ha sido señalado como el ingreso de México a la democracia o el inicio de la transición a ella.

Tabla 33:**Escenario para 2012 para población de 30 a 44 años (sin incluir variables C, D, y E).**

Variabales	B	EE B	B
Constante	2.745	.265	
Ubica persona	.105	.024	.253
Salida del PRI en 2000	.072	.030	.140

Nota. $R^2 = .083$ $R^2_{aj} = .076$

La generación que se analiza ha participado en al menos tres elecciones presidenciales y para algunos de ellos hasta cuatro, esto es como ciudadanos desde 1988 o en 1994. Esta condición les permite valorar la oportunidad del cambio como algo significativo. Ya sea por su condición generacional o por su condición de oportunidad de desarrollo personal, profesional o empresarial. En cualquiera de ellas, parecería que es la generación con más necesidad de no equivocarse su decisión y oportunidad, pero al mismo tiempo de consolidar el cambio. La R^2 para este análisis alcanza el .083, lo que significa uno de los coeficientes más elevados y en consecuencia uno de los modelos más sólidos.

Haciendo un énfasis particular al análisis de las regresiones lineales de las distintas generaciones, se observa en ésta una valoración por el cambio político. Éste tiene, sin embargo, una doble perspectiva; por un lado la que se representa en el PAN a nivel federal y, por otra parte, la que se refiere a lo local con el PRD. Ambas se conjuntaron en el DF en el 2000. Lo anterior no significa que la ciudadanía tenga una doble identidad, sino que ambas perspectivas coinciden en esta valoración y ambas persiguen mantenerla. No obstante, las imágenes más valoradas se dirigen en este nuevo contexto hacia el PRI, ya que son atraídas por la imagen de Enrique Peña Nieto, pero que en el fondo también podrían significar una perspectiva del cambio en los signos políticos de quienes gobiernan en la actualidad.

De este modo, hay una paradoja que se presenta, la valoración por el cambio, que representa la salida del PRI del poder presidencial; pero al mismo tiempo, que son capturadas por el carisma de Peña Nieto, y se basan en la crítica al gobierno panista nacional y al perredista local, tanto en el DF como en el Estado de México. Luego entonces, la valoración del cambio inicial se desprecia por la pérdida de oportunidad para

consolidar las promesas formuladas y la ciudadanía voltea hacia el pasado que representa la experiencia, las propuestas y una nueva promesa de controlar la inseguridad y la economía.

La tabla 34 presenta los resultados de la generación de 45 a 59 años de edad. Esta ha señalado de manera simple sus evaluaciones. Destaca un modelo basado en un solo elemento sobre cómo cree que será la situación del país en 2012. Así, esta generación considera cardinal la evaluación de los atributos (imagen) de F. Calderón. Esperar y comparar. La R² alcanza el .056 aunque este análisis es estadísticamente significativo.

Tabla 34:

Escenario para 2012 para población de 30 a 44 años

Variables	B	EE B	β
Constante	2.099	.160	
Imagen F. Calderón	.015	.004	.236

Nota. R² =.056 R² aj = .052

La misma generación que la tabla anterior, pero sin las variables C, D, y E. En el modelo destacan dos elementos. El más importante es el referido a la necesidad de que el ciudadano se ubique ideológicamente y en segundo lugar a una evaluación de la labor de F. Calderón. Ambos elementos pueden contribuir al desarrollo de la vida política nacional; la R² alcanza el .039 lo que señala una relación muy débil de las variables señaladas.

Tabla 35:

Escenario para 2012 para población de 30 a 44 años (sin incluir variables C, D, y E).

Variables	B	EE B	β
Constante	2.729	.212	
Ubica Persona Contribuye F. Calderón	-.058	.025	-.143
	.054	.025	.137

Nota. R² =.039 R² aj = .031

Esta generación cuenta con buena experiencia política por todo lo que ha podido ver en al menos los últimos 18 años. Esto es el sexenio de Carlos Salinas y en algunos casos un poco más. Con ello, la visión que se puede desprender del cambio debe ser muy amplia y muy repasada. Destaca que siendo una de las generaciones que es más atraída por la figura de Peña Nieto, éste no aparezca hasta este momento en ninguno de los análisis de regresión, sobre todo donde se presentan todas las variables.

Esta es otra de las paradojas que encontramos. Valorar una nueva figura, pero por estrategia no exponerla demasiado. Es como si los análisis pidieran tiempo para pensar en la cualidad del cambio logrado y en la evaluación de los protagonistas. Pero al buscar en los escenarios, el posible regreso del PRI a la presidencia, estuviese en espera u oculto a los ojos de los entrevistadores.

Finalmente se presentan los resultados de la generación que se considera la experimentada. En la tabla 36, al igual que la generación anterior, se define un solo elemento punto central en la definición de cómo será la situación en el 2012. Este corresponde con la evaluación que se realice de la administración de F. Calderón. La centralidad es consistente a pesar que la R^2 es de sólo .032.

Tabla 36:

Escenario para 2012 para población de 60 años y más

Variab	B	EE B	B
Constante	2.172	.115	
Eval. Admon. F. Calderón	.074	.027	.179

Nota. $R^2 = .032$ $R^2_{aj} = .028$

Suprimiendo las variables que hemos señalado, C, D, y E, la tabla 37 señala que un resultado muy sorprendente e inesperado. Este se refiere a un solo elemento en el modelo que tiene que ver con la memoria colectiva. La contribución de Miguel Hidalgo al desarrollo de la vida política nacional. Siendo un elemento de muy bajo perfil, dado que lo ha superado Benito Juárez y la Independencia misma, Hidalgo aparece como un elemento ligado a la defensa de la independencia nacional.

Tabla 37:

Escenario para 2012 para población de 60 años y más (sin incluir variables C, D, y E)

Variab	B	EE B	B
Constante	1.851	.334	
Contribuye M. Hidalgo	.082	.039	.138

Nota. $R^2 = .019$ $R^2_{aj} = .015$

Aunque el elemento M. Hidalgo puede ser visto como inusual, destaca la independencia nacional como hecho histórico trascendental. Un reconocimiento a la labor desempeñada por el libertador, pero que como significado para esta generación puede representar un punto de disputa o ruptura de la simple lógica de ir tras uno u otro candidato, cuando lo que se puede suponer, para esta generación es la defensa de un valor que rebasa a las personas y a las fuerzas políticas. Ahora bien, la R^2 es .019, también muy débil como muchas de las anteriores, pero en este caso acusa un elemento que parece inusitado o paradójico.

B) RECAPITULACIÓN

Se presenta una constante de percepción, evaluación y contrapeso. La figura del presidente de la república F. Calderón. Esta es vista desde diversos ángulos. Por una parte la de sus atributos (Imagen), la de su administración, que señala la gestión, resolución de problemas y capacidad de cohesión social. Igualmente, liderazgo en cuanto a las políticas que puede proponer frente a los problemas derivados de la economía, a la inseguridad en sus diversas manifestaciones, así como el de la disminución de la influencia del crimen organizado en los diversos ámbitos de la vida nacional.

Uno de los aspectos que resalta para la población en general, se refiere al estado de tensión entre el gobierno y la oposición política. Si bien para algunos es un problema originario de la situación del sexenio de F. Calderón, también apunta a la lógica de que el poder pueda tener su contrapeso para disminuir el atributo más negativo de los actores que es la corrupción.

De manera prospectiva se visualiza, hasta ese momento, de manera preponderante, a los candidatos de la izquierda política como alternativa para suceder a F. Calderón en la presidencia de la república. Si bien los resultados se refieren a la ZMCM, destaca que la mejor imagen del político que Peña Nieto, no aparezca en los datos generales, ni por generación.

En los análisis, destacan eventos que contribuyen al desarrollo de la vida política en el pasado o futuro inmediato como las consecuencias del sismo de 1985, la salida del PRI de

los Pinos. De igual modo la tendencia cultural del colectivismo como una de las maneras en que se puede asumir una posición para el futuro inmediato.

La participación política como condición del ciudadano siempre aparece como resultado de una situación de evaluación, ubicación ideológica de las personas y respuestas a un escenario de elevada tensión social.

CAPÍTULO 9: LA POLITICA EN CUATRO GENERACIONES DE MEXICANOS

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se reflexiona sobre los procesos específicos del pensamiento social. La política ofrece los contornos generales y las piezas específicas que permiten observarla, por lo que se le discute a partir de dos grandes vertientes. Por una parte, lo que los mexicanos, de cuatro generaciones, deliberan sobre los objetos de la política. Sus actores, su historia, sus expectativas frente a los problemas. Por otra parte, se reflexiona sobre a manera de estudiarla y comprender las opiniones y actitudes ciudadanas, así como las estrategias y razonamientos con las cuales se busca influir en el comportamiento del ciudadano, sobre los asuntos públicos, la dinámica social y las identidades colectivas e individuales.

En este capítulo se señalan los procesos psicosociales a través de los cuales se organiza el pensamiento social con lo que se construye la participación de los ciudadanos de la zona metropolitana de la ciudad de México. La investigación pone en relieve las líneas generales del pensamiento de las cuatro generaciones que participaron en la presente investigación.

La Ciudad de México; megalópolis de frontera

Ninguna región del país tiene la colosal historia de la ciudad de México. Un enorme ecosistema que ha absorbido las diversas formaciones sociales y culturales de la población, Las remodela para apropiarse de ellas y las transforma con el propósito de modernizarlas. El papel de centro organizador de las diversas regiones lo ha tenido desde la fundación de la gran tenochtitlan. Este centro mítico ha recibido todas las tradiciones de este gran mosaico cultural e ideológico que hoy se llama México. Esta centralidad que aún pervive, pero que ahora se mezcla con otros sistemas también centralistas aunque más globales.

En esta dinámica, las diversas maneras de ser y deber ser, han sido adaptadas por una lógica modernizadora que ha busca mantener el orden y la cohesión con elevados costos sociales. Centralidad que ha mostrado algunas virtudes, pero también, sus enormes defectos al imponer el modelo con el cual se debe pensar y participar. Un modelo que mostró sus bases desde dentro, pero que se incrustó en un creciente expansionismo de los modelos de dependencia definidos por Estados imperiales.

Este modelo ha asumido diversas rutas, pero todas parecen concentrar una dinámica de comunicación del centro a la periferia. Pero este centro toma forma de periferia cuando se mide respecto del poder que tienen otros centros fuera del país. De esta forma, las diversas periferias buscan ser inducidas con una pedagogía que supera la catequización religiosa de antaño. Sin embargo, muchas modalidades han sobrevivido o resistido a la investida histórica a manera de sincretismos sutiles.

Por su geografía, pero sobre todo por sus condiciones socio-culturales y políticas, la ciudad de México conjunta las tradiciones más ancestrales y a los procesos de modernización. En ella se recrea la perspectiva republicana pero simultáneamente la del liberalismo. Esto es los valores del colectivismo así como los del individualismo. Su enorme diversidad hace que las perspectivas conservadoras, reformistas y revolucionarias coexistan en el mismo territorio. Su pluralidad construye sincretismos inusitados que otorgan a sus habitantes una pléyade de alternativas en cualquier ámbito del pensamiento y comportamiento social.

La formación del pensamiento social en la ciudad de México se le puede definir como el de una ciudad frontera. Esto es que tiene una gran cantidad de tradiciones pero que al mismo tiempo está presionada e influida por los valores de una sociedad contigua que es exitosa en términos económicos y que representa un modelo importante, pero está basada en otras premisas y valores sociales. Por lo que su circunstancia le otorga un significado particular a las relaciones que establece con otras sociedades o por la función que asume para transmitir las hacia otras. La ciudad de México representa la puerta de ingreso y egreso de múltiples aspectos como la moda, los sistemas políticos o la economía.

La modernidad que se incorpora en la primera década del siglo XXI, refrenda el papel que la ciudad de México ha jugado desde sus orígenes y se refuerza con las que adopta la globalización. Mantener el poder en los diversos ámbitos y representarlo como el poder del centro. Esta centralidad, como principio, le permite mantener su hegemonía frente a otras regiones.

Una función que se desprende de esta centralidad para la dinámica del pensamiento social, se refiere al ajuste que puede realizarse sobre los problemas sociales; sus causas y sus soluciones posibles. Igualmente, por la imagen de los actores sociales y el sentido que adopte el transcurrir histórico de la región y del país. Esto es la influencia que se busca tener en el pensamiento de los ciudadanos.

La modernidad que se vive como globalización adquiere un modo peculiar cuando atraviesa por este centro cultural y de hegemonía política y económica. Los “códigos culturales” que sirven para interpretar la dinámica mundial se re-significan sin que esto sea una adaptación folclórica, sino que ejercen una presión para homogeneizar y cohesionar hacia el centro. La dinámica mundial le otorga este fundamento a la ciudad, a sus ciudadanos y a las relaciones que establezcan, pero de igual modo a quienes influyan sobre el pensamiento de los habitantes de esta ciudad fronterá.

Una larga transición del pensamiento sobre la política

Los mexicanos reiniciaron en 1968, a decir de ellos mismos, la transformación de su pensamiento sobre la política, cuando unos estudiantes cuestionaron al presidente de la república *Gustavo Díaz Ordaz* sobre la lógica del poder. Ante la respuesta exterminadora, un germen de agitación y exigencia inició la modificación de las formas de gobernabilidad que emanaron con la institucionalización de la revolución. Han pasado más de 40 años desde aquel momento y en la primera década del siglo XXI, se observan algunas consecuencias de ese *Movimiento estudiantil de 1968* que enlutó a muchos hogares y marcó el origen de la historia política moderna de la nación.

Uno de los productos fue la formación y emergencia de estrategias beligerantes para el cambio social que dieron resultado en otros países. Pero la política aperturista de representación no llegaría sino hasta 1977, así como el cambio en las ideologías, que entre otros factores, atrajeron la alternativa de consolidar los procesos electorales como la vía para encausar la participación de la ciudadanía. En ese contexto, los mecanismos corporativistas centraron sus mecanismos en organizar el voto de sus integrantes para afianzar la negociación interna, por lo que las grandes decisiones no pasaban por las urnas, sino que eran resueltas en otros espacios y las elecciones sólo constituían mecanismos de legitimación, de propaganda y de los grandes rituales de la política tradicional.

Desde la óptica gubernamental, la participación no podía ser comprendida sin estos mecanismos de control y fuera de los escenarios corporativos. Entonces, las diversas reformas se dirigieron al fomento de la participación en lo individual, como en los países desarrollados. El mecanismo del “dedazo”, esto es la definición del presidente entrante por parte del presidente saliente, que “pacificó” al país luego de la revolución, pero que con el tiempo se desgató y generó enormes críticas.

Pero los procesos electorales no podían legitimarse por si solos. La única posibilidad de aceptación por parte de la población, radicaba en establecer una competencia real y que el elector fuese el ciudadano. Esto era dejar en la población la decisión de las formas de gobierno y de quien lo representara.

El proceso de modernización atrajo la idea de una planeación con cambios graduales. Sin embargo, la crisis del petróleo al inicio de los años 80's desató grandes inquietudes por los impactos en el precio de los combustibles, con lo que se emprendió una reconfiguración de los bloques económicos en el sentido de concentrar la toma de decisiones. En México la crisis tuvo un impacto sobre las clases medias urbanas que evidenció la crítica hacia las formas de gobierno. Una de *las consecuencias del sismo de 1985* en la ciudad de México fue despertar y hacer patente las demandas a los cambios en el sistema político, lo que generó una nueva apertura y la creación de nuevas instituciones por parte del presidente

Miguel de la Madrid Hurtado, al permitir que la ciudadanía de la capital eligiera a sus autoridades.

Las inquietudes ciudadanas tomaron forma en diversas organizaciones y trataron de contrarrestar al PRI como partido de Estado. Las rupturas en su interior llamaron la atención de diversas organizaciones civiles, políticas y religiosas. Las elecciones presidenciales de 1988 fueron una prueba de fuego al sistema que no dejó escapar la presidencia para *Carlos Salinas de Gortari* y modificó las tendencias electorales a través del argumento de *la caída del sistema electoral* de cómputo. En el contexto de la defensa ciudadana del voto en 1988 se creó el PRD, el cual aglutinó a una diversidad de fuerzas sociales y políticas democráticas, de centro, así como de la izquierda radical, en la figura mítica de *Cuauhtémoc Cárdenas*, hijo del popular ex-presidente Lázaro Cárdenas.

En la dinámica de la defensa del voto, los diversos grupos se aliaron con la derecha tradicional, representadas en el PAN, lo que permitió la emergencia de nuevos escenarios de participación más activos y directos que antes. Ante ese panorama, el nuevo gobierno buscó legitimarse con medidas espectaculares y un plan de desarrollo que llevaría al país a estándares de progreso económico. La estrategia de un mercado común con Canadá y Estados Unidos, llevó a plantear el ingreso de México al bloque de los países del primer mundo.

El cuestionamiento de esa política derivó en la emergencia de grupos indígenas beligerantes como el del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, quienes promovieron una guerra contra el Ejército Nacional. En 1994 México viviría momentos complicados ante el asesinato del candidato presidencial del PRI *Luis Donaldo Colosio Murrieta*, un proceso electoral movilizad por el miedo y la debacle de la economía. Año y sucesos que han sido escondidos en la memoria colectiva de los mexicanos, ya sea por su silencio o por la escalada de otros acontecimientos, muchos de los cuales son también impactantes.

En 1997, la ciudad de México alcanzó la posibilidad de que su gobernante fuese elegido por vez primera por la población. Una candidatura alternativa al partido en el gobierno propició

la primera convivencia de partidos diferentes en la ciudad. Uno gobernaba al país y otro diferente a la ciudad. Esta se reorganizó en todas sus áreas y la participación de los diversos grupos sociales creó un estatuto de gobierno que buscaba la fundación de un nuevo Estado de la federación.

Para el año 2000, las diversas fuerzas políticas buscaron aprovechar la ola creada para alcanzar la alternancia a nivel nacional. Los empresarios tomaron las banderas del PAN para incrustar la candidatura de *Vicente Fox Quesada* y someterla, con gran publicidad, al escrutinio de la población. La crisis que se avecinaba sería de tal magnitud, si el PRI repetía el mecanismo de 1988. Sin embargo, el presidente *Ernesto Zedillo Ponce de León* reconoció la derrota de su partido y aceptó la alternancia en el gobierno federal, con lo que concluyó un periodo de 70 años en el poder.

Con un control sobre el sistema electoral, el gobierno del PAN organizó a los diversos grupos sociales a través de los programas asistenciales que había dejado el PRI. En esa situación trató de cortar la carrera política del precandidato de izquierda a la presidencia quien gobernaba el DF desde el 2000. A partir de un proceso de desafuero que motivó el repudio ciudadano al presidente Fox. Así, el jefe de gobierno del DF, *Andrés Manuel López Obrador*, tuvo mayor aceptación y fue a la postre el candidato presidencial de la oposición al gobierno federal del PAN.

En 2006 se verificarían las elecciones más competidas de la historia política moderna. La idea del fraude reapareció nuevamente. La falta de transparencia y claridad de los resultados, despertó las sospechas de que las elecciones no habían sido democráticas, lo que cuestionó la idea de que la democracia electoral ya se había consolidado en México. Las críticas al presidente *Felipe Calderón Hinojosa* iniciaron desde su toma de protesta en el congreso. Aunado a la falta de los empleos prometidos, se alzaron las voces ante la estrategia asumida contra el crimen organizado o narcotráfico, por alto riesgo para la población y por el elevado número de asesinatos en todo el país.

Las elecciones intermedias de 2009 mostraron que el presidente Calderón y el PAN perdieron el terreno que habían ganado en el Congreso, lo que le abrió el camino al PRI y al gobernador del Estado de México, *Enrique Peña Nieto*. Con ello, los escenarios hacia la contienda electoral del 2012, que incorporaban al jefe de Gobierno del DF, *Marcelo Ebrard Casaubón*, iniciaron. Así, el sexenio se visualizó sin control desde el final del segundo año de gobierno. Las críticas a la gestión presidencial han sido radicales, la debilidad presidencial en el Congreso y la pérdida de algunos aliados y colaboradores están presentes en la fase final de su mandato.

Los acontecimientos y personajes que se sucedieron entre 1968 y 2009 han sido rescatados por la memoria de los ciudadanos que los han valorado como los más impactantes. En ese trayecto hay un gran número de eventos silenciados. Unos y otros les permiten recordar distintas situaciones particulares. Asimismo, sirven para construir su transcurrir, establecer evaluaciones y comparaciones y reconocer que ellos les evocan sentimientos diferenciales.

Las generaciones en el México contemporáneo

El proceso de modernización económica ha tomado en México pocos años para estimular el desarrollo del país. Los logros son escasos y se mantienen concentrados en pocas manos. Por otra parte, el proceso de democratización ha tomado años y un enorme caudal de recursos y se mueve con lentitud. No obstante, ambos procesos confluyen en el crecimiento de sus generaciones, lo que constituye un enorme reto para ambos procesos en la medida de que hay más necesidades, pero al mismo tiempo recursos potenciales para afrontarlos.

Cuando se habla de las generaciones, los criterios desde donde se proponen son muy diversos. Ellas pueden justificarse como cohortes educativas o grupos compactos por edades como un censo. Igualmente por las modas o los comportamientos desprendidos de los cambios tecnológicos como el uso de computadoras, celulares, etc.

La noción que utilizamos está enfocada a partir de los cambios socio-históricos que permiten la conformación de una generación o cohorte, por el impacto producido en su

momento y por los que se pueden desprender de manera secundaria. Si bien el argumento puede parecer sencillo, probarlo puede resultar complicado en la medida en que la significación que los acontecimientos, los valores sociales y las prácticas, no se desarrollan de manera simultánea o con la sincronía que se puede suponer, ya que los mecanismos de información, socialización y alteración del comportamiento tienen soportes diferenciales. El impacto de una nueva forma de vestir, por ejemplo, genera una moda y con ello se dice una generación. Igualmente, la adquisición de tecnología que permite mayor capacidad de comunicación como es el caso del uso de celulares, etc. La investigación centra su perspectiva en la idea de que una generación tiene, o puede tener, *signos distintivos respecto de algún acontecimiento*, más allá de ser el simple resultado de una etapa de su vida o de la tendencia respecto del orden social establecido resultado de la posición social. Por ejemplo, ser conservador o democrático.

La edad y la generación logran confundirse con otros factores como el desarrollo educativo, el impacto de los medios de comunicación o la evolución misma de la sociedad que de manera natural elaboran sus propios cambios. Se busca reconocer *un principio de afiliación o de temporalidad de los hechos vividos u observados*. Si es posible, una generación debería observar un tipo de relación con las otras generaciones a la manera de la secuencia que se observa en las familias cuando se presentan diferencias y semejanzas en las opiniones y valores que guardan los abuelos(as), los padres o madres y los hijos o hijas. Una especie de *sucesión del proceso* cuando las diferentes generaciones están presentes.

Para la presente investigación, las generaciones responden al intento de diferenciar el impacto de los acontecimientos señalados por la población como los más significativos. Lo que permitiría identificar las tendencias ideológicas o culturales. Se trata de reconocer directrices que en el pensamiento social se desenvuelven y advertir su capacidad de influencia y arraigo en la dinámica social.

A) LA RELACION ENTRE GENERACIONES: EL CAMBIO PERMANENTE

Frente a la cuestión de cómo se piensa la política en México, los ciudadanos respondieron a los cuestionamientos a través de las diversas escalas incorporadas en el instrumento aplicado. Los resultados señalan rastros dejados en el camino para organizarlos conforme a las hipótesis planteadas. La posibilidad de reconocer un modelo que articule los distintos procesos a partir de cada una de las generaciones, para luego observarlas de conjunto llevará a discutirlos más adelante. El trayecto será de los más jóvenes a los maduros, conforme se han presentado en los capítulos anteriores.

Generación de 18 a 29 años.

Para los ciudadanos que nacieron entre 1980 y 1991, esto es que tenían en 2009 entre 18 y 29 años de edad, se visualiza una enorme distancia respecto de la política. La crítica a los distintos signos y personajes políticos es enorme. Pero frente al descrédito de todas las fuerzas políticas que gobiernan, tanto a nivel federal como local, dirigen su mayor crítica a la figura del presidente Felipe Calderón. Si bien le reconocen aspectos positivos al PAN, uno de los cuales se refiere a la alternancia, sin embargo, para la mayoría de los ciudadanos, las contiendas políticas futuras se ubican sólo entre el PRI y el PRD, con sus respectivos candidatos.

La relación entre sus elementos parece simple, elemental en la medida en que a la política la califican como una contienda entre fuerzas, una polarización en donde triunfa el más organizado o quien coloque a un candidato con los mejores atributos. Esta generación cuestiona la imagen de Peña Nieto, pero comparativamente con Ebrard y López Obrador, lo mira con buenos ojos.

Una característica peculiar es que califica bien al PRI cuando le reconoce sus buenos propósitos y sus grandes defectos como la corrupción, pero como ésta última le pertenece a todos los políticos, entonces la naturaliza a la política.

Los conflictos políticos retrasan la solución de las problemáticas en la sociedad. Tal vez este sea un elemento que les permita elaborar una tendencia a preferir que el poder deba estar concentrado frente a una pluralidad representativa que es poco operante.

A esta generación se le puede designar de “transición” dado que la problemática que más les preocupa y que evalúan es la alternancia en la presidencia de la república, acción que sólo algunos de ellos pudieron participar, pero que todos han observado el transcurrir del gobierno del cambio. Una parte de esta generación visualiza la posibilidad de que un partido de izquierda, en particular el PRD, pueda lograr algo diferente en el 2012, ya que sospecha que el triunfo le fue arrebatado. La dimensión del conflicto y la revancha asoma para algunos como el elemento central.

Conjuntamente con el resto de las generaciones, asume el pasado lejano del país como algo estable, que ya pasó y no hay nada que discutir. La Independencia, Benito Juárez y Miguel Hidalgo son los elementos más importantes. Un pensamiento que es parte de un sistema estático que no admite fácilmente nuevos elementos. Aunque esta generación, a diferencia de las otras, se preocupa un poco por el acontecimiento de la Conquista que el resto de la población desvaloriza.

Lo que dinamiza el pensamiento de esta generación es la definición del momento actual. La situación es de gran perturbación, lo que propicia conflictos, oposición y una gran disputa por el poder que representa fortuna y posición. Se mantienen a la expectativa de lo que pueda realizar el presidente, pero orientan sus puntos de vista a partir de los posicionamientos personales y el de sus grupos primarios.

De manera prioritaria los valores tienden a su individualización. A responder por lo que está más cercano tanto en tiempo como en espacio. La política suena ajena, extraña y se ubica en torno de los beneficios que las personas. Las problemáticas sociales son un asunto secundario.

Generación de 30 a 44 años.

La generación de ciudadanos que nacieron entre 1966 y 1979 y que vivieron la apertura del sistema político, esto es el que la oposición política ingresara al ámbito formal. Para ellos, la evaluación de la administración del presidente Felipe Calderón resulta fundamental. Es uno de los indicadores con los cuales se evalúa la situación actual. Para este grupo, la gestión presidencial ha resultado muy mala y no responde a las promesas que se hicieron en 2006, aunque es parte de la continuidad del cambio que se llevó a cabo con Vicente Fox. En consecuencia tratan de evaluar con cierta prudencia.

Para ellos la política es un espacio donde unos ganan y otros pierden. No todos pueden ganar como algunos pregonan. Las cosas son así, sobre todo para los opositores y los líderes derrotados. La imagen de PAN y PRD es regular, no así la del PRI, aunque visualizan a Marcelo Ebrard y Enrique Peña Nieto como los futuros contendientes a la presidencia. A López Obrador le otorgan posibilidades pero lo comparan con ellos resultando con bajas evaluaciones. Sin embargo le reconocen elementos de su propuesta de gobierno y el que activó a los diversos grupos del DF.

Esta generación es muy analítica, aunque mira por su propio desarrollo. No tan pragmática como la anterior, pero mira los problemas y los candidatos que señalan el camino de problemas que le son significativos como el empleo y la seguridad.

Para ellos, los políticos tienden a ser todos iguales, por lo que manifiestan una gran desilusión por esta actividad, pero conservan la esperanza del cambio, al que seguramente apostaron desde el sexenio anterior. Esta es una de las generaciones más informadas y apasionadas por el análisis de la situación política y económica del país.

La experiencia que esta generación se ubica con relación a los cambios ocurridos entre 1977 y los de 1988 como sus primeras experiencias. Igualmente las crisis económicas vividas desde 1982. Esto le ha permitido evaluar con más calma a los diferentes actores políticos y diversos acontecimientos.

Al igual que las otras generaciones, ésta comparte las estructuras del pasado lejano, pero tiene una mirada diferente del pasado reciente de la cual se advierte cierta originalidad. Diferencia a los gobernantes priístas de los panistas y les atribuye cualidades que apuntan a ser distintas. Tal vez una forma de esperanza. Valora la salida del PRI de los Pinos y las aportaciones de los acontecimientos situados en el pasado reciente. Esta separación le permite calificar negativamente a los expresidentes y asignarles la responsabilidad de los desafortunados sucesos en el país. Un elemento valorado es el reconocimiento a la contribución de Vicente Fox a la transición.

Generación de 45 a 59 años.

El incremento en la edad parece corresponder con una mayor integración de elementos. Este es el caso de la generación que vivió el cambio social de manera radical. Los ciudadanos que nacieron entre 1950 y 1965, que vieron y sintieron la represión política y el abuso de poder por parte de las instituciones. En plena etapa de madurez, los ciudadanos de esta generación visualizan una situación muy grave en la que vive el país pero, piensan que esto es debido a todo un transcurrir desde 1968. Evento del cual hay una valoración importante.

En la zona metropolitana, observan una confrontación y disputa de capacidades entre el gobierno federal y el gobierno local. Ellos ponen a prueba modelos de gobernabilidad y asistenciales que podrían modificar y acaso tranquilizar la vida social y política.

Aunque esta generación no parece tener una tendencia política evidente, se advierte un rechazo al PRI. Aunque le reconocen sus cualidades y su experiencia de gobierno. Igualmente la de Peña Nieto, pero evalúan mejor a Marcelo Ebrard, a quien ven como uno de los más probables contendientes por la presidencia en 2012. Sin embargo, reconocen al PAN y al PRD como las alternativas para salir adelante de este deteriorado momento.

Esta generación aparece como la más crítica de todas, sea por la experiencia y memoria que recupera o por el papel que le toca jugar en sus grupos primarios como familia y amigos. Lo que puede suponer el hecho de que buscan influir sobre otros grupos o generaciones. Respecto del pasado lejano mantienen la estabilidad como el resto de la población. En cuanto al pasado reciente, diferencian a los políticos de los distintos partidos y las trayectorias de los partidos, el cual es uno de sus ejes de análisis.

El conflicto es el centro de la vida política. Su centralidad resulta capital para comprender la situación actual y entender las contiendas. El futuro inmediato lo piensan con cierto optimismo por lo que la evaluación de la gestión del presidente Felipe Calderón resulta básica para definir su participación. Este es un aspecto que valoran y que podría lograr la movilidad que requiere la situación. Pero ella toma signo de crítica respecto al trabajo que realice Calderón. La crítica al PAN y las posibilidades del PRD se miran debilitadas, lo que les permite pensar en una tercera opción, ya sea de manera activa o pasiva.

Generación de 60 y más años.

La generación más experimentada. Sus integrantes nacieron antes de 1949. A lo largo de su vida han observado la vida política. Son de algún modo los herederos de la revolución y vivieron la estabilidad política y el “milagro mexicano” de una economía en constante crecimiento. Fueron educados en el modelo del autoritarismo gubernamental, la presidencia centralista, donde el PRI era el partido dominante y prácticamente único.

Para esta generación, el pensamiento sobre la política se ubica a partir de la centralidad del presidente de la república. Esto es que depende de las cosas buenas y malas que realice, por lo que los grupos se moverán hacia una u otra preferencia electoral. A pesar de su amplia experiencia, esta generación posee un modelo elemental, semejante al de los jóvenes de 18 a 29 años.

Miran a los partidos como grupos que organizan los intereses de quien los sostiene. La evaluación de la gestión presidencial es negativa. Evalúan bien a Peña Nieto, pero mejor a

López Obrador a quien le reconocen grandes logros. Muchos de ellos, sin duda, de los programas de gobierno que aún permanecen. La evaluación de los partidos políticos se concentra positivamente hacia el PRD, dejando al PAN como la última opción.

El pasado lejano es muy estable y el reconocimiento a Juárez y a la Reforma destaca, dado que reorganizan de modo particular dichos elementos. La asociación con López Obrador es evidente sobre todo cuando en el pasado reciente incluyen a Carlos Salinas de Gortari como el responsable y perturbador de la situación actual.

A pesar de la larga historia, esta generación simplifica las cosas con los eventos y personajes más recientes. No hay un reconocimiento importante a eventos anteriores a 1988 y como para todas las generaciones, los acontecimientos de 1994, incluido la aparición del EZLN, el asesinato de Luis Donaldo Colosio y las elecciones son los sucesos silenciados, más que olvidados.

Para esta generación, salvo para algunos con mucho tiempo libre, la vida política parece que se activó en el 1997 con el cambio en el gobierno del DF, tomaron forma en el 2000 y se delineó en el 2005 con el proceso de desafuero contra López Obrador. Las valoraciones sobre eventos como 1968 o 1988 quedan en el olvido.

Frente al escenario del futuro inmediato, esta generación mantiene su posición respecto de la necesidad de un reconocimiento a la historia, particularmente la Independencia y a Miguel Hidalgo como el libertador. El reconocimiento de la historia resulta relevante respecto de las problemáticas que se dice tiene el país y la zona metropolitana.

Observaciones sobre el pensamiento social.

El conocimiento de la política, como resultado del pensamiento social, se ha reflexionado en México desde la dinámica del poder (González-Pineda & Delhumeau, 1973), de sus *habitus* (Castrejón, 1995) o del impacto de actores y espacios sociales (González-Navarro, 1999). Amén de los diversos estudios de opinión que suponen una estabilidad de ellas como

producto de la mentalidad. Así, lo que se vislumbra es un debate entre las racionalidades y las irracionalidades de los grupos, según lo discute Sarsfield (2007) para estudios sobre México. La necesidad de depurar las conexiones entre las bases del comportamiento y el pensamiento social requiere de una estrategia donde se observen los procesos específicos de manera más puntual.

Desde esta óptica, los procesos tienen como base a la información que circula en sociedad, la selección informativa que realizan los grupos y personas, así como la dinámica que producen en la comprensión de los fenómenos. En esta perspectiva se ensambla la formación de opiniones y actitudes, la organización de valores y las expectativas sobre el devenir, con el propósito de construir un conocimiento global sobre la realidad en la que viven las personas. Aunque este conocimiento pudiese ser ingenuo, como señalaron secuencialmente Sherif (1947), Asch (1952), Kelley (1973), Moscovici (1979) y Doise (1993) entre otros. Así, el esfuerzo que se realiza por la comprensión de la realidad del sujeto, el pensamiento social tiende a simplificar el mundo complejo de acuerdo a las necesidades y circunstancias presentes, lo que permite que los sujetos elaboren modelos o esquemas.

Las estimaciones que sobre los objetos sociales se realizan por parte de los grupos y las personas buscan establecer criterios que le otorguen coherencia al mundo y a las relaciones al interior de los grupos, como lo señaló Sherif (1947). Igualmente la comparación social que realizan las personas (Festinger, 1957) que supone el reconocimiento de las mejores estimaciones sobre el entorno y al mismo tiempo la relación entre el grupo de pertenencia y los grupos de referencia. Por lo que la distancia que se establece permite el reconocimiento de valores identitarios que orientan a las personas. Lo anterior busca estabilizar las relaciones sociales que se han creado en los grupos, esto es sus normas y criterios con los cuales evalúan la realidad social. Ello resulta de la necesidad humana de elaborar una visión compartida de las cosas.

Las atribuciones que las personas y los grupos humanos realizan hacia los objetos sociales, actores o instituciones suponen una valoración específica por parte de los grupos frente a

una problemática. No se trata sólo de reducir la disonancia para elegir, sino de *construir un modelo que permita una estabilidad, regularidad y formalización conceptual para reproducirlo, adhiriendo nuevos elementos* (Guimelli, 1999) o los que las circunstancias demanden. De esta manera, el presente como evento emergente presiona a los grupos a explicar lo que acontece y frente a esa presión, las atribuciones, algunas veces las opiniones expresadas, se desprenden de modelos anteriores para complementarlos y transformarlos. Puede haber un silencio innovador que se da por efecto de las minorías como lo ha señalado Moscovici (1979, 1987)

Los sujetos observan, evalúan y seleccionan una problemática social que consideran importante. Muchas veces esta selección responde a las presiones o reiteraciones que han hechos los medios masivos informativos. La población requiere explicarla por una o varias causas, pero *seleccionan la que consideran puede ser la más sencilla, ya sea por su suficiencia o por las necesidades* (Kelley, 1973) y que le presenta un actor social a manera de propuesta que requiere ser discutida por la población. En cualquiera de los casos, se tiende a establecer un esquema inicial que conduce a una explicación ingenua de las relaciones, pero que le resulta funcional al grupo. En ese esquema se presentan al menos tres elementos; la problemática, los actores sociales y los grupos. De esta forma, la impresión general que se genera, esto es la imagen de un actor social, no depende de la percepción que las personas tienen de él, sino de las relaciones que se han establecido entre éste y la problemática que aqueja al grupo. Esta triangulación conduce a establecer un equilibrio cognitivo en el grupo, como ha señalado Heider (1958 citado en Doise, 1980).

El pensamiento social requiere de objetos específicos con los cuales reconozca la realidad en la que viven los sujetos. *La política es vista a través de los actores políticos*. Ella se expresa a través de los diversos actores sociales, los más reconocidos, que se constituyen como objetos tangibles con los cuales se evalúa la realidad colectiva. Las campañas políticas son momentos importantes para esta evaluación. En ellas se forjan escenarios posibles, en las que emergen las memorias subyacentes con sus emociones y sentimientos, como la heroicidad de los insurgentes y la valentía de los revolucionarios. Sin embargo, el

peso de las modalidades institucionales contemporáneas se debate con la historia como una utopía.

Uno de los sentimientos más poderosos con los que la población visualiza la historia política de México es referido a la Independencia y soberanía alcanzada. Este es un hecho incontrovertible en términos generales. Es un *estímulo que moviliza a la población y mantiene criterios que coadyuvan a la cohesión social*. La noción de Independencia se funda en el criterio de que el país se ha encargado de definir su propio proyecto y ha tomado sus propias decisiones. De allí que la política para los mexicanos, transita por una historia de logros alcanzados y que ahora está apegada las instituciones, a los héroes nacionales y a una modernización que sigue el camino de los países más desarrollados.

La imagen de la política está detrás de los políticos reconocidos. Los que están visibles en los medios masivos electrónicos. Estos concentran una parte importante de las actividades y de las funciones atribuidas. Son su intermediación. Como ella puede es y puede ser la intermediaria de los problemas sociales, principalmente los derivados de la economía. Por lo que la complejidad en las soluciones le permite a quienes la representan, *ofrecer habilidades y capacidades específicas* para resolver determinadas soluciones a la problemática social. Una ruta natural, compleja o incluso inusitada. Una oferta que depende del tamaño de la cuestión. De esa manera, el valor de cambio de las capacidades formuladas hacia los actores sociales e instituciones, depende tanto de la cualidad percibida de los problemas, como de las capacidades que se atribuyen los propios ciudadanos.

La política fija su *centro en el ejercicio del poder así como en el de su repartición*. Ella atrae la atención de los ciudadanos al reconocer los signos del poder que tienen los diversos actores políticos. Esto es que los atributos que se develan de un personaje, se desprenden de una capacidad superior, una cualidad mayor que tienen, que traen o que les ha sido asignada con sentido “providencial”. Creencias que permiten reconocer que los poderosos son aquellos que heredaron los recursos, o que poseen capacidades y habilidades que les permite estar en los espacios de toma de decisiones. Los desarraigados, hombres y mujeres

sin estas condiciones, sólo aspiran a ocupar algunos espacios. Su único móvil es obtener algunos recursos para distinguirse de los demás y lograr respeto.

Así, el ciudadano se relaciona con la política a través de los poderosos. La idea de estar cercano al poder es aliarse con alguien poderoso. Un “político”, dice el pensamiento popular, no es sólo alguien que haga política, que podría ser cualquier persona, sino al que se le observe poderoso frente a los demás. Esto supone una forma de vestir, de conducirse, de transportarse, etc. Todo un aspecto que hace temer y que lo diferencia de los demás, tanto por la apariencia como por el estilo. Se dice que *el poder que se posee se tiene que notar*. Quien está cerca de los poderosos, tiene influencia y reconocimiento sobre los demás. Esta es una de las maneras del prestigio social. Como lo señalaron González-Pineda & Delhumeau (1973) la política es vista como un ejercicio del poder.

La política puede parecer abstracta, pero ella toma forma en el ejercicio de la dominación, en el mando de uno sobre los otros. Aunque este proceso no se visualiza sólo en la política, sino que se observa en el hogar, en la escuela, en el trabajo y en todas las actividades donde hay una figura de autoridad. Donde el prestigio de alguien, su liderazgo toma forma de organización social. De esta forma se objetiva en una norma y en un(a) representante de ella que se personifica. Esta autoridad toma maneras específicas en la vida política y en los rituales de nombramientos que ella confiere.

Un aspecto que es interesante de señalar, se refiere a la valoración que se realiza sobre algún personaje del pasado. Ello puede responder a criterios de dominación política al concederle a esos personajes, atributos y capacidades exclusivas como la fuente del cambio realizado. Es una valoración al sufrimiento por dominar a las fuerzas de la naturaleza o a la inequitativa concentración del poder. Es un tributo que se hace a esos seres justicieros que dieron sus esfuerzos, y acaso su sangre y muerte, por construir el mundo en el que nos encontramos en el presente. Un ritual análogo o que semeja la llegada de *El Salvador*, que sufrió por todos y logró el perdón de los errores para vivir mejor. Un paralelismo que tiene como principio la valoración de la persona, pero necesariamente del proceso.

B) LA DINÁMICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL SOBRE LA POLÍTICA

Tres hipótesis generales para la elaboración de un modelo han acompañado a la investigación que pretende reconocer las líneas centrales del pensamiento social de la política en el México contemporáneo. Para lo cual se discutirán las mismas con el propósito de integrarlas a dos modelos que se desprenden de los resultados.

- 1) *Elementos seleccionados por la interacción social sirven de referencia. La interacción social es la base del pensamiento social.* De esta manera cada generación ha aportado sus puntos de vista sobre la política a partir de las opiniones y evaluaciones que se tienen de los actores políticos y de los personajes. Cada punto de vista incluyó los valores, las vivencias, pero también de las expectativas que los grupos primarios han aportado. Familia y escuela, son entonces, los grupos que han influido de manera decisiva en la construcción del lejano pasado mexicano a partir de proveer de los elementos que permiten la cohesión. Esta semejanza es producto de esa interacción social donde la valoración no es una coincidencia sino el resultado de una interacción social sostenida.

- 2) *El debate que se elabora sobre un proyecto social se personifica y se representa en un grupo socialmente reconocido. De allí se desprende una comparación de puntos de vista y opiniones que dinamizan las relaciones sociales.* La circunstancia que vive México es de una enorme polarización social. Esta se deriva de una gran disputa sobre la forma de la toma de decisiones sobre los asuntos públicos. Esto es sobre la política. Cada propuesta se asocia a personajes y acontecimientos, tanto del pasado lejano como del presente. Siempre hay un personaje que es recordado, reconocido y que facilita la comprensión del presente a través de una o varias habilidades que buscan promover una solución. Esta asociación se objetiva en la comunicación y se plasma en la memoria de los personajes y acontecimientos donde el que resulta más significativo es el personaje más que el evento. Esto puede deberse a que se objetiva el objeto. De esta forma, la evaluación de la circunstancia

se presenta a condición de la puesta en escena de una comparación y jerarquía que se elabora de los actores sociales.

- 3) *La evaluación de las habilidades y defectos, lo positivo y negativo, de los actores sociales es lo más estimado y reconocido de la política frente a las problemáticas sociales presentes. En el fondo domina una competencia entre los actores.* La posibilidad de reconocer y evaluar a la política a través de los distintos personajes, se ubica en la comparación de ciertas habilidades y defectos de los actores, es decir de los atributos calificados como positivos y negativos, lo que le permite al ciudadano asumir que la política responde a un proceso de competencia, pero también de disputa y conflicto, sobre la estrategia de solución a una problemática social presente. Uno de los elementos, el que se evalúa como el más importante o significativo, tiende a dar sentido a los demás a través de una ordenación jerárquica. La imagen es resultado de una combinación de elementos que es ajustada por las circunstancias y expectativas ciudadanas en un contexto determinado.

Por lo anterior, se presentan dos modelos que permiten la observación del pensamiento social y permiten al ciudadano ser una guía para su participación.

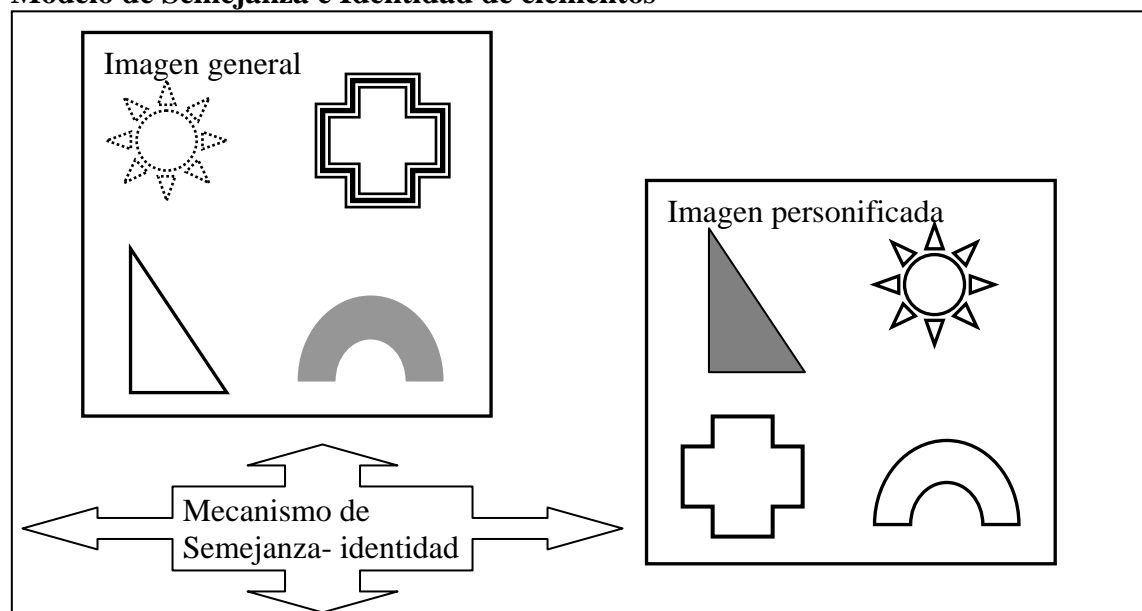
Modelo de búsqueda de semejanza

El presente modelo se desprende de la idea de existe un mecanismo que busca establecer una semejanza entre los distintos actores sociales generales o institucionales y los específicos. Esto es que ante la existencia de una imagen permanente, instalada, reconocida o como dicen los comunicólogos, posicionada frente a la población de los actores generales, los particulares buscan semejarse a ellos y no contradecir o poner en cuestionamiento dicha imagen. La imagen es plural en el sentido de que hay diversos actores que la componen. La imagen global de la política es el resultado de los diversos atributos asignados a la política y a los políticos. Un elemento que no esté presente en ella difícilmente podrá instalarse en uno y otro.

Los diferentes actores generales o institucionales conforman, entre todos, una imagen general que se distribuye a través de sus atributos. Esta diversidad de actores es, en esencia, una variedad de los atributos frente al fenómeno. Pero los actores individuales buscan tener una semejanza con los actores institucionales. Ellos o ellas encarnan la imagen del actor general, le dan forma, actualidad y buscan complementarla frente a determinados sectores. La remodelan con cautela para adaptarla a las circunstancias del presente. Este hecho admite discrepancias, pero al mismo tiempo busca tener una equivalencia respecto de la imagen del actor colectivo.

Dicho de otra manera, la imagen del actor político institucional, partido o institución que ha sido instalada en la población, buscará tener una equivalencia respecto del personaje que lo representa. De igual modo, el elector individual, persona, candidato o representante, busca semejarse a la imagen el actor institucional a través de su rostro, tono de voz, presencia o estilo. La personificación deberá ser completada en la medida en que hay una comparación entre los distintos actores.

Figura 15:
Modelo de Semejanza e Identidad de elementos



El mecanismo de semejanza e identidad no es la constatación de los estereotipos presentes, sino de la coherencia cognoscitiva que la comunicación entre la población y el sistema político trata de establecer. Esto es de un equilibrio entre la imagen del actor político institucional y del personaje. Más que una disminución de la disonancia, se busca un equilibrio, equivalencia o semejanza de unos con otros. Así, el modelo centra su premisa en el sentido de que este mecanismo regulador permite la identificación de los actores individuales con los sectores tradicionales y permite, a través de la comunicación, de una adaptación a las condiciones presentes.

En todos los actores hay un elemento común, el que le corresponde a la política, pero en cada uno de los actores hay un elemento distintivo que se destaca y que puede permanecer, a manera de estereotipo. Una suerte de aire familiar y pero, al mismo tiempo, de singularidad. Esta dualidad institucional – personal le otorga al mecanismo regulador la función de concentrar y propiciar procesos adaptativos que facilitan la identidad de las personas en los grupos y establecer una continuidad entre el “nuevo” personaje y la “vieja” institución.

Aunque los atributos finales, positivos y negativos, de los personajes o actores individuales no sean idénticos, la población, en la búsqueda de cerezas y guía para su comportamiento, tiende a relacionarlos, aproximarlos y asimilarlos. Esto último dependería de los efectos de la comunicación intra e inter grupal, así como entre las distintas generaciones, como por las campañas políticas, donde se manifiesta la influencia de unos sobre otros y viceversa.

Más que una búsqueda de los rituales de la política, el modelo buscaría reconocer, a través de diversas investigaciones, el proceso que permite mimetizar a los personajes con las instituciones y la renovación en la imagen de aquellas una vez que se sellan los momentos de turbulencia debidos al debate, críticas, la presencia de nuevas problemáticas y los cambios en las preferencias ciudadanas.

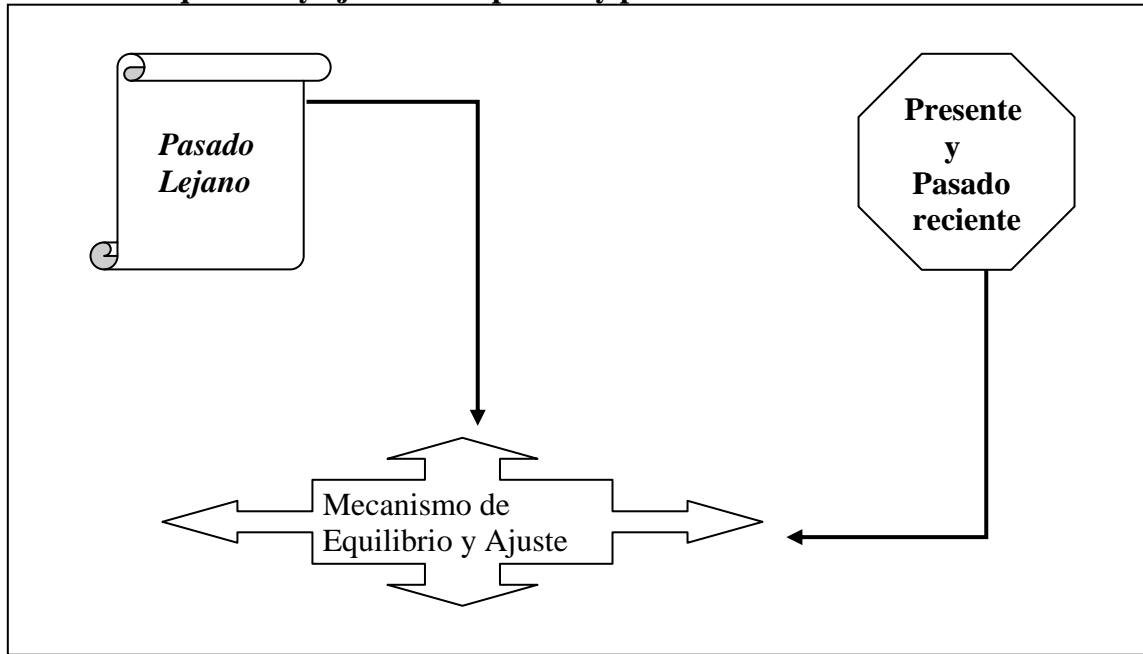
Modelo de combinación ajustada de elementos

Este modelo se fundamenta en la idea de que la organización de los elementos con los cuales se evalúa a los personajes y acontecimientos del pasado lejano y a los del presente, observan lógicas diferentes que coexisten en un mismo momento. En sí misma, la presencia de esta discrepancia no parece contradictoria. La primera, la que tiene que ver con el pasado lejano se observa estable y su organización es semejante entre las diversas generaciones. Los elementos son evaluados de la misma manera y la jerarquía de ellos es semejante entre las generaciones, por lo que se puede decir que es un sistema invariable y establecido que mantiene y soporta a los elementos bajo la misma lógica. Una manera de pensamiento colectivo homogéneo y extendido. Se puede señalar como un sistema estático en la medida en que no hay diferencias entre las generaciones, ni distancias significativas.

En contraparte, los elementos, personajes y acontecimientos del presente o pasado reciente, gozan de una diversidad de evaluaciones en las distintas generaciones, lo que supone que esta temporalidad está ubicada un dinamismo del cual se desprende una heterogeneidad de evaluaciones, diversidad de reconocimientos sociales y determinados estados de tensión en la medida en que los personajes y acontecimientos poseen valoraciones diferenciales. Por que las lógicas son distintas y conllevan soportes y significados diferentes. De tal forma que se puede suponer un sistema dinámico y diferencias entre las generaciones por la valoración y jerarquización de los elementos.

La comprensión o caracterización del pasado lejano es estable como lo señaló Halbwach (1950) y tiende a homogenizar los criterios de la población, pero al mismo tiempo, coadyuva en las formas de comunicación y en los procesos de identidad entre las generaciones. Los aspectos del nacionalismo señalados por Juárez (2004) apuntan en esta dirección (figura 16).

Figura 16:
Modelo de equilibrio y ajuste entre pasado y presente



El modelo anterior se asentaría en la necesidad de dotar de equilibrio y coherencia a los elementos que parecen diferentes o que poseen lógicas incompatibles. Así por ejemplo, respecto del pasado lejano, las diversas generaciones valoran de manera semejante a los personajes y acontecimientos. Hay una estabilidad entre las generaciones. No obstante, en el pasado reciente las diferencias entre las generaciones son enormes. La posibilidad de conciliación solo sería posible a partir de un mecanismo que implementara un ajuste a partir de una combinación de elementos. Dicho de otra manera, es que ante la presencia de dos sistemas diferentes de integración de elementos, uno estable o estático y otro variable o dinámico, que resultan incompatibles, se requiere de un mecanismo de equilibrio y adaptación a las circunstancias del presente.

En este modelo de ajuste se parte del principio de que el pensamiento social es por sus propias características adaptativo a las condiciones del presente, en tanto permiten ser un sistema de interpretación, pero al mismo tiempo, una organización socio-cognitiva que orienta el comportamiento de las personas, los grupos y las instituciones, pero no como

tales, sino como productos específicos de las relaciones sociales, esto es como identidades o categorías sociales.

Los dos modelos constituirían parte de la dinámica interior del pensamiento social. Cada uno de ellos incorpora procesos específicos y ambos coadyuvan con la formación de la participación del ciudadano respecto de sus grupos primarios y de las generaciones. Sin embargo, como modelos, requieren de explicitar con mayor profundidad sus premisas y sus hipótesis para incorporarse en un programa de investigación.

Apuntes finales

El Impacto de las actividades globales y modernizadoras. La percepción de la política en México no dista de la que se puede tener de manera simultánea en otros países. Encuestas regionales como *Latinbarómetro* registran algunas cuestiones semejantes para América Latina. Los impactos de la comunicación mundial, de los medios informativos, además del tránsito de mercancías, de las maneras del consumo y del tipo de productos que se han valorizado en los últimos 40 años, han propiciado, sin duda, este gran movimiento cultural donde el individuo busca ser reconocido como una pieza importante de la sociedad.

La disputa de los valores que sirven de soporte a la relación entre el Mercado y el Estado, ponen de manifiesto el impacto del individualismo sobre el colectivismo. Las dificultades para la movilidad social, la educación, el empleo, la salud, etc. colocan a las jóvenes generaciones ante un gran dilema; el disfrute de lo que se tiene hoy o el largo esfuerzo y trabajo para que el producto sea disfrutado por otros. El esfuerzo personal como la causa principal del progreso y desarrollo, el respeto por la legalidad como letra escrita antes de que el grupo modifique las cosas, de igual modo el señalamiento de la riqueza material como fuente de estabilidad social. Todos estos aspectos muestran que la política se antepone entre la globalización y el ciudadano. La mediación son los políticos.

El individualismo como proceso contemporáneo

Se puede señalar que el individualismo ha emprendido un impacto considerable en los últimos años. El reconocimiento de la persona como principio de libertad, pero al mismo tiempo de disfrute, se ha mostrado en las actividades cotidianas como la escuela, el trabajo, el desarrollo empresarial, etc. La necesidad de sobresalir y de esforzarse ya no es suficiente, en la actualidad es necesario alcanzar los objetivos de manera individual, recurriendo al auto-reconocimiento, contraviniendo tradiciones y costumbres, confrontando a los grupos primarios y familia. En realidad se trata de un proceso de conversión cultural de las diversas generaciones. El individualismo, como un nuevo valor o componente cultural, indica un nuevo diseño que las relaciones interpersonales, de los valores de la familia, en el trabajo y en el proceso educativo. Igualmente, un yo que se define como entidad independiente del grupo y se asienta en la competencia más que en la cooperación. En cuanto a las normas sociales estas tienden a ubicarse como más flexibles en cuanto a las relaciones interpersonales de tal forma que permitan la satisfacción de las necesidades de la persona.

Como señala Díaz-Loving (2002) en cuanto a que las conductas de las culturas individualistas tienden a mostrarse como más superficiales aunque son mayores, no se presentan grandes disposiciones para sacrificarse por el grupo; la estructura social busca ser igualitaria más que jerárquica y se presenta una valoración por lo privado más que por lo comunitario. La conducta se basa en relaciones de intercambio donde se valora el costo-beneficio y el egocentrismo. De esta forma, el impacto en las conductas políticas de los mexicanos, están influidas, cada vez, más por estas condiciones. De esta forma se manifiesta una acentuación de esta conversión cultural como el proceso contemporáneo en la vida social y política.

Las diversas generaciones y los procesos de individualización

Los resultados muestran una tendencia creciente del individualismo que se asumía como una postura cultural minoritaria. En la actualidad, al menos en la ZMCM, éste fenómeno se

incrementa en la medida en que la población es más joven. Para las condiciones económicas esto representa un gran avance. Pero en el orden religioso o de participación política corporativista, trastoca las añejas tradiciones. Individualismo y colectivismo, como un sólo fenómeno social, se puede valorar, dependiendo desde donde se interprete. En cualquiera de los casos, el individualismo parece arraigarse más fácilmente en poblaciones metropolitanas, dado que las prepara para afrontar las condiciones de vida centradas en la productividad y en el disfrute de lo logrado.

Como producto de lo anterior, la democracia en México se ubica en un estado de tensión cultural. Esto señala un territorio de confrontación en la vida social, dado que el ciudadano pudiera sentirse más cercano en una idea estatal que podría ser coherente con el colectivismo. Pero por los impactos que la modernidad económica, la participación política de los ciudadanos puede ubicarse en una falta de evolución. Es decir que mientras los cambios se perciben en referencia al comercio, la producción y la economía, con relación a la vida política, se perciben más problemáticas, más corrupción y más desorganización.

La participación política del mexicano parece estar en una encrucijada debido a las exigencias de la modernización económica frente a la apertura comercial. Por una parte, se presenta una adhesión de los ciudadanos a formas de participación más cívicas como es la electoral, a través del voto, pero, con el fantasma del fraude, se promueve la abstención electoral como desilusión, pero también como una demostración de rechazo a la vida política o un castigo al sistema político o a los partidos.

Por otra parte, las condiciones de la alta competitividad perjudican a las empresas que no se modernizan y promueven la protesta callejera en demanda de nuevos derechos o formas de descontento. Frente a la ineficacia del estado, la admiración hacia los grupos de poder que están fuera de la ley o el crimen organizado.

EPILOGO

Los resultados de la investigación nos permiten vislumbrar una serie de procesos específicos sobre la vida política. La participación de los ciudadanos en el diseño de las políticas públicas y en la lógica de los derechos y las obligaciones. Entre ellos se ubica la recepción y procesamiento de información sobre los asuntos públicos, la organización de los diversos puntos de vista y el posicionamiento sobre las problemáticas comunes, por señalar sólo algunos.

Las investigaciones referidas a la participación política en México, se han orientado de manera preponderante al estudio de las opiniones coyunturales. Sobre todo de las preferencias electorales. Sin embargo, el conocimiento de los valores que sostienen a dichas preferencias es poco conocido y merece más nuestra atención en la medida en que rebasan a las coyunturas electorales. Asimismo es importante reconocer la imagen que los ciudadanos tienen de los actores sociales y de ellos mismos. Se trata de elaborar un modelo teórico que busque integrar los elementos dispersos.

El enfoque desarrollado ha buscado recuperar algunas líneas del campo disciplinar de la psicología social. Sin duda que el trayecto es largo y los esfuerzos individuales no son suficientes. Los resultados buscan contribuir al debate sobre la vida social contemporánea.

La participación en México no depende sólo de la voluntad ciudadana. Sino que ella depende en gran medida de las condiciones con las cuales se proyectaron las instituciones, de la evolución del sistema político, pero también del desarrollo educativo y de la diferenciación social y económica. El inicio del siglo XXI ha dejado muchos caminos donde resaltan grandes arquitecturas que no pudieron ser destruidas a manera de prácticas sociales que se observan y forman esos fragmentos a manera de pasadizos y túneles sobre los cuales se erige la modernidad que hoy analizamos.

Una de las premisas de la investigación se funda en la idea de que hay generaciones que han surgido producto del impacto de ciertos procesos socio-históricos y que ellos moldean

los juicios que comparten con los otros miembros de la sociedad. Por lo anterior, se han aprovechado tres grandes perspectivas, que si bien son distantes, teórica y metodológicamente, nos permiten discutir la idea de que cada generación contribuye a moldear el pensamiento social. De esta manera, busca organizar los distintos puntos de vista a manera de opiniones y valores, pero también influir en los derroteros de la vida colectiva.

La investigación se ha llevado a cabo en el momento en el que la “crisis de la política” pregonada por filósofos y por heterogéneas organizaciones sociales, se manifiesta en su máxima extensión. En el caso de México, a esta crisis se adhieren los diversos impactos del modelo liberal económico implementado, la pérdida evidente de confianza en las instituciones y los cambios en la identidad del mexicano. Los impactos diferenciales de la modernización económica están dejando secuelas de distanciamiento intra- culturales. Los eventos de violencia política han dejado rasgos de dolor y desconfianza institucional. Los diversos estilos de gobierno reciben la crítica y la burla del ciudadano. Dado que las promesas del cambio se incumplieron o es cada vez más complicado resolver lo que se dijo. Hay un gran desencanto. Pero sobre todo, la valoración del poder económico se ha incrustado como un elemento fundamental.

Las nuevas circunstancias cuestionan sin cortapisas la incapacidad de la política ante la demanda de los diversos sectores sociales, pero también señalan la complejidad de las problemáticas. Al mismo tiempo emerge la oportunidad para el desarrollo de nuevas organizaciones ante los nuevos retos. Esta naciente época cuestiona las añejas maneras de conducir la dinámica social y plantea una apertura.

La sospecha de que los ciudadanos mexicanos conciben la política de manera negativa, no constituye el punto de llegada de la investigación, sino el punto de partida. Esta perspectiva tiene algunos años y es universal. Emerge desde el inicio del último tercio del siglo pasado, frente al desgaste del Estado y en la consolidación de las tendencias del Mercado como mecanismo regulador, no sólo de las relaciones sociales, sino de las económicas. Pero esta tendencia mundial se agudiza a partir de la caída del modelo socialista, asumido con la

caída del muro de Berlín. Así, el Mercado le ha ganado espacio al Estado a partir de la emergencia de los grupos sociales que cuestionan su capacidad de gestión, de administración, de honorabilidad y de eficacia sobre el desarrollo y bienestar públicos.

REFERENCIAS

- Abendroth W. & Lenk, K. (1971). *Introducción a la ciencia política*, Barcelona: Anagrama.
- Abramson. (1987). *Las actitudes políticas en Norteamérica*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Abric (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México, Coyoacán.
- Adúriz, I. & Ava, P. (2006). Construcción de ciudadanía: experiencia de implementación de un índice de participación ciudadana en América Latina. En *América Latina hoy*, 42, 15-35.
- Alducín, E. (1991). *Los valores de los mexicanos*. Tomo II, México: Fomento Cultural Banamex.
- Almond, G. A & Verba, S. (1980/1963). *La cultura cívica. estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid: Euroamérica
- Álvarez, L. (1997). *Participación y democracia en la ciudad de México*, La Jornada ediciones- UNAM
- Álvaro J.L & Garrido, A. (2003). *Psicología Social*, Madrid: Mc Graw Hill
- Ansart, P. & Haroche C. (dir.) (2007). *Les sentiments et le politique*, Paris: L'Harmattan.
- Arciga, S & Navalles, J. (2006). Las creencias de la política. Ferreira, L. (ed.). *Ensayos de política y afectividad colectiva*. México, Diversa- Somepso.
- Arciga, S. (2004). (ed.) *Del pensamiento social a la participación*, México: SOMEPSO, UAT, UNAM, UAM.
- Arcuri. L. (1988). *Conocimiento social y procesos psicológicos*, Barcelona: Herder.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?*, Barcelona: Paidós.
- Asch, S. (1946). Forming impressions of personality. *Journal of abnormal of social psychology*, 41, 258-290.
- Asch, S. (1952) *Psicología social*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Asch, S. (1973/1951). Los efectos de la presión de grupo sobre la modificación y deformación de los juicios. En H. Proshansky y B. Seidenberg (comps.) *Estudios básicos de psicología social*, 480 - 490. Madrid: Técno.
- Ávila, A. (2007). Para una historia de pensamiento político del proceso de independencia. En Mayer, A . (coord.). *México en tres momentos: 1810- 1910-2010*. 255-266. México: UNAM.
- Banamex- Accival, (1993). *México en la década de los 90*, México: Banco Nacional de México, Estudios económicos y sociales.
- Baño, Rodrigo (2004). Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica, *Política*, primavera, 043, 35-55.
- Bartlett, Frederic (1932). *Recordar. Estudios de Psicología experimental y social*, Madrid: Alianza, 297-374.
- Bartra (1987). *La jaula de la melancolía*. México, Grijalbo. CIESAS.
- Bausmeister, R. & Hastings, S. (1998). Distorsiones de la memoria colectiva: de cómo los grupos se adulan y engañan a sí mismos. En D. Paéz, et. al. (eds.) *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. (pp. 317-339). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Becerra, R., Salazar, P.y Woldemberg, J. (2000). *La Mecánica del cambio político en México*, México: Cal y Arena.

- Béjar, R. y Capello H. M. (1987). Crisis económica, carácter nacional e identidad transicional, *Aportes de investigación, 14*, México: UNAM- CRIM
- Beltrán, U., Castaños, F., Flores, J. I., Meyemberg, Y. & Del Pozo B.H. (1997). *Los mexicanos de los noventa*, México: UNAM.
- Billig, Michael (1990). Memoria colectiva, ideología y la familia Real británica. En D. Middleton & D. Edwards (comp.) *Memoria Compartida. La Naturaleza Social del Recuerdo y el Olvido*. (pp. 77-96). Barcelona: Paidós.
- Blanco, A. (1988). *Cinco tradiciones de la psicología social*, Madrid: Morata.
- Bolívar Espinoza, A. (2004). Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política. Norbert Lechner, *Polis. Revista Académica Universidad Bolivariana*, 2 (7).
- Bolos, S. (1999). *La constitución de actores sociales y la política*. México: UIA- Plaza y Valdés.
- Bonardi, Christine; Renard, Elise & Roussiau, Nicolas (2007). La representation sociale de la politique. Etudes expérimentales de ses transformations, *Cahiers de Psychologie Politique*, Num. 10, <http://odel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=871>
- Bonet, J. (1985) (ed.). *Aristóteles. La política*, Barcelona: Bruguera.
- Bonfil- Batalla, G. (1987). *México profundo. La civilización negada*. México, SEP-
- Brady, H. (1999). Political participation. En J.P. Robinson, P.R. Shaver & L.S. Wrightsman *Measures of political attitudes*. (pp.737-801). Academic Press.
- Branchet- Márquez, V. (2001). *El pacto de dominación*, México: El Colegio de México.
- Bronowski, J. (1993). *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*, Barcelona: Gedisa.
- Buceta, L. (1979). *Introducción histórica a la psicología social*, Barcelona: Vicens-vives.
- Campbell, A. Converse, P., Millar, W. & Stokes, D. (1960/1980). *American voter*. USA: Chicago University Press.
- Castrejón, D., J. (1995). *La política según los mexicanos*, México: Oceáno.
- Castro, P. (2005). *Cultura política, participación y relaciones de poder*, México: El Colegio mexiquense-CONACYT-UAMI.
- Cisneros, C. (1990). México:memorias colectivas y democracia política. En G. Mota (coord.) *Cuestiones de psicología política en México*. (pp. 113-124). México: UNAM- CRIM.
- Cisneros, C. y Sánchez, J. (1992). Subjetividad y cultura política: Tensión entre historias conceptuales, *POLIS: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 92, México: UAMI, 209-228.
- Cisneros, I. (2000). Conflicto. En Baca Olamendi *et. al.* (2000) *Léxico de Política*. (pp. 82-85). México: Fondo de Cultura Económica.
- Cisneros. C. (1989). De la socialización política a los movimientos sociales. *Fundamentos y Crónicas de la psicología social mexicana*, 3, 77-84.
- Contreras, R. (2001). *La ciudad de México como distrito federal y entidad federativa*, México: Porrúa.
- Conway, M. M. (1986). *La participación política en los Estados Unidos*, México: Ediciones Gernika, S.A.
- Cordera, R. (1999). Aquellos años, *Nexos*, 257, México.
- Córdova, A. (1972). *Sociedad y Estado en el mundo moderno*, México: Era.
- Córdova, A. (1988). A la sombra de la revolución, ideología y cultura política. *Nexos*, 125, 23- 35.

- Cornelius, W. A. (1986/1975). *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuellar, A. (1993). *La noche es de ustedes, el amanecer nuestro*, México: UNAM.
- Cunill, N. (2004). Balance de la participación ciudadana en las políticas sociales. Propuesta para un marco analítico. En A. Ziccardi (coord.) *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*. (pp. 57-75). México: UNAM-COMECSO.
- Chanes, J. (1993). *La designación del presidente de la República*, México: Plaza y Valdés.
- Chombart de Lauwe, P. H. (1970). *Images de la culture*. Paris: Payot.
- D'Angelo Hernández, O. (s/f). Participación y construcción de la subjetividad social para una proyección emancipatoria, mimeo <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/ovidio1.rtf>.
- Dal Lago, A. (1990). El sentido de las palabras. En M. Rivero. (ed.). *Pensar la política*. (pp. 157-178). México: IIS UNAM.
- De Giovanni, (1990). ¿Qué significa hoy pensar la política? En M. Rivero (ed.). *Pensar la política*. (pp. 31-60). México: IIS-UNAM.
- Denis, M. (1979). *Les images mentales*, Paris: PUF.
- Deschamps, G & Moscovici, S. (1978) *Psicología social experimental*. Madrid, Hispanoeuropea.
- Deutsch, M. & Gerard, H. (1973/1955). Estudio de las influencias sociales normativas e informativas sobre el criterio individual. En H. Proshansky & B. Seidenberg. *Estudios Básicos de Psicología Social*. (pp. 490-502), Madrid: Técno.
- Díaz-Guerrero, R. & Szalay, L. B. (1993). *El mundo subjetivo de mexicanos y norteamericanos*, México: Trillas.
- Díaz- Guerrero, R. (1991-1967). *Psicología del mexicano*, México: Trillas.
- Díaz- Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano II, Bajo las garras de la cultura*, México: Trillas.
- Díaz- Guerrero, R. & Salas, M. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*, México: Trillas.
- Díaz- Loving, R. (2002). Psicología social sociológica y cultural en el contexto latinoamericano. En Ch. Kimble, E. Hirt & R. Díaz-Loving. *Psicología social de las Américas*. (pp. 467-486). México: Pearson Educación.
- Doise, W. & Mugny, G. (1991). Veinte años de psicología social en Ginebra, *Anthropos*, 8-24.
- Doise, W. (1980). *Cours de psychologie sociale II. L'explication en psychologie sociale*. Genève: Université de Genève.
- Doise, W. (1991). El fenómeno de la conversión. En S. Moscovici, G. Mugny & J. A. Pérez. *Influencia social inconsciente*. (pp. 27-40). Barcelona: Anthropos.
- Doise, W. (1993). *Logiques sociales dans le raisonnement*, Paris: Delachaux et Niestlé.
- Doise, W.; Deschamps, J-C. & Mugny, G. (1978). *Psychologie sociale expérimentale*. Paris: Armand Colin.
- Doise, W. y Moscovici, S. (1985). Las decisiones en grupo. En Moscovici, S. *Psicología social, I* Barcelona, Paidós, 261-278.
- Donegani, J. M. & Sadoun, M. (2007). *Qu'est-ce que la politique?*, Paris: Folio Essais.
- Dowse, R. & Hughes, J.A. (1986). *Sociología política*, Madrid: Alianza editorial.
- Drouin, V. (1995). *Enquêtes sur les générations et la politique*. Paris: Éditions L'Harmattan.

- Durand, V. M (2004). *Ciudadanía y cultura política. México, 1993 – 2001*. (pp. 9-35, 195-324). México: Siglo XXI.
- Echeverría, J. (1994). La construcción social de la política. Notas sobre la crisis del sistema de partidos en el Ecuador, *Nueva Sociedad*, 134, noviembre-diciembre, 130-141.
- ENCUP (2008). *Deconstruyendo la ciudadanía: Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática*, México: SEGOB-SEP-IFE.
- Engels, F. (1978). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, México: Divulgación.
- Faucheaux, C. & Moscovici, S. (1967). Le style comportement d'une minorité et son influence sur les réponses d'une majorité, *Bulletin du CERP*, 16, 337-360.
- Fernández, P. (2001). La estructura mítica del pensamiento social, *Atenea digital*, 0, 11-30.
- Fernández, P. (2002). Psicología colectiva e historia y memoria. En Flores, F. (Coord.) *Senderos del pensamiento social*. (pp. 37-52). México: Diversa- SOMEPSO.
- Ferreira & Reyes- Lagunes (2008). Las redes de la política. En Rivera, S., Díaz-Loving, R., Sánchez-Aragón, R. & Reyes-Lagunes, I. *La Psicología social en México*, vol. XII, 785- 792.
- Ferreira, L., Sanders, B. & Fournier, L. (2006). Niveles de confianza de partidos, personajes políticos y organismos electorales. En L. Ferreira (coord.) *Ensayos de política y afectividad colectiva*. (pp. 33-42). México: Diversa-SOMEPSO.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*, Evanston: Row Peterson.
- Fischer, G. N. (1997). *La psychologie sociale*, Paris: Seuil.
- FLACSO (2001). *Estudio sobre participación ciudadana y las condiciones del voto libre y secreto en las elecciones federales del año 2000*, Mayo.
- Flores, G., Vargas, E. y Figueroa, J. (1988). Apatía política y memoria social, *Segundo Congreso Mexicano de Psicología Social*, 19 al 21 de octubre, Metepec, Puebla.
- Florescano, E. (1996). *Mitos mexicanos*, México: Era.
- Florescano, E. (2009). Los orígenes del poder en Mesoamérica. México, FCE.
- Freud, S. (1974). *Psicología de las masas y análisis del yo*, Madrid: Alianza.
- Funes, M. de J. & Adell, R. (2003). *Movimientos sociales: cambio social y participación*.
- Gaffié, B. & Marchand, P. (2001). Dynamique représentationnelle et idéologie. En P. Moliner. *La dynamique des représentations sociales*. (pp. 195-243). Grenoble: P.U.G.
- Galeana, P. (2007). La idea de república en Hidalgo y Morelos. En A. Mayer, *México en tres momentos: 1810-1910-2010*. (pp. 245-254). México: UNAM.
- García- Martínez, B. (1984). *Historia de México*, España: Everest.
- García- Campos & Reyes-Lagunes (2005). Escala de individualismo-colectivismo para mexicanos: desarrollo de una aproximación culturalmente relevante, *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XXI, (2), 103-115.
- Garzón, A. (1998). Individualismo psicológico y memoria colectiva. En D. Páez et. al. (eds.) *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Gattino, S., Roccato, M. & Tamagnone L. (2002). Percepción de la realidad social y afiliación política, *Psicología Política*, 24, 7-29.
- Gilly, A. (1979). *Interpretaciones de la revolución mexicana*, México: Nueva Imagen.
- González- Pineda F. & Delhumeau, A. (1973). *Los mexicanos frente al poder*, México: Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C.

- González, R.; Manzi, J.; Cortés, F.; Torres, D.; De Tezamos, P.; Andunate, N. & Aravena, M. T. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente, *Revista de Ciencia Política*. 25 (2), 65-90.
- González- Casanova, P. (1983/1965). *La democracia en México*. México: Era (Serie Popular).
- González- Casanova, P. (1997). *El estado y los partidos políticos en México*, México: Era.
- González- Gómez y González-Navarro, (2001). El recinto de donceles y sus inscripciones. Historia de una Nación. México, ALDF.
- González- Navarro, M. & Garduño, H. (2006). Cultura política en los jóvenes del D.F. En González- Pérez, M. *Pensando la política*. (pp. 177-215). México: Plaza y Valdés.
- González- Navarro, M. & J. Juárez (2001). Structuration de la pensée politique: éléments pour l'élaboration d'une modèle de recherche. En M. Lebrun. *Les Représentations sociales. Des méthodes de recherche aux problèmes de société*. (pp. 487-505). Bibliothèque National de Québec.
- González- Navarro, M. & Martínez, L. (2002). Elementos que el ciudadano incorpora en la definición de sus preferencias electorales. Las elecciones del 2000 en el D.F. *La psicología en México, IX*, México, Asociación Mexicana de Psicología Social.
- González- Navarro, M. & Sánchez, F. J. (2001). Los nuevos sujetos sociales y la formación del pluralismo democrático. En González- Navarro, M. *El recinto legislativo de donceles en la Historia de México*, México, ALDF
- González- Navarro, M., Nateras, O., & Juárez J. (1992). El acuerdo de paz en el Salvador: algunas repercusiones políticas y psicológicas para la región, *Fundamentos y Crónicas de la psicología Social Mexicana* (8 y 9), 51-62.
- González- Navarro, M. & Tinoco, J. (2004). Rasgos psicosociales de la participación en las elecciones de 1994 y 2000 en el Distrito Federal, *POLIS: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 4 (1), 143-160.
- González- Navarro, M. (1990). La propaganda política: Un enfoque psicosocial, *POLIS Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, Anuario de Sociología*, México:UAMI 47-64.
- González- Navarro, M. (1991a). El tránsito de la psicología a la psicología política. En J. Juárez et. al., *Ensayos de Psicología política en México*, México: UAMI, 47-64.
- González- Navarro, M. (1991b). Imágenes políticas y participación ciudadana en torno a un proceso electoral: Un enfoque psicosocial, *Fundamentos y Crónicas de la psicología social mexicana* (6 y 7), 5-19.
- González- Navarro, M. (1996). Participación y cultura política en la psicología social mexicana. En E. Krotz (coord.) *El Estudio de la Cultura Política en México*. México: CNCA/ CIESAS.
- González- Navarro, M. (1999). La participación política durante la sucesión presidencial de 1994 en México. Tesis de Maestría. UNAM.
- González- Navarro, M. (coord.) (2004). Los procesos de participación social. *Cuadernos de psicología social # 3*, SOMEPSO- Universidad Autónoma de Querétaro.
- González- Navarro, M. (2006). Lógicas de participación ciudadana. En L. Ferreira (edit.) *Ensayos de política y afectividad colectiva*. (pp. 21-32). México: Diversa-SOMEPSO.

- González- Pérez, M. (2006). Representaciones sociales, pensamiento grupal y prácticas sociales. En M. González- Pérez, *Pensando la política* (pp. 61-90), México: Plaza y Valdés.
- Guimelli, CH. (1999). *La pensée sociale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Halbwach, M. (1950). *La mémoire collective*. París: PUF.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, Bs.As: Ediciones península.
- Herlich, C. (1975). La representación social. En; S. Moscovici (Dir.), *Introducción a la psicología social*, Barcelona: Planeta.
- Hollander, E. (1960). Competence and conformity in the acceptance of influence. *Journal of abnormal and social psychology*, 61, 361-365.
- Hollander, E. (1976). *Principios y Métodos en Psicología Social*, Bs.As.: Amorrortu.
- Hovland, Janis & Kelley (1953). *Communication and persuasion*, New Haven: Yale University Press.
- Iñíguez, L., Valencia, J. Fco. & Vázquez, F. (1998). “La construcción de la memoria y del olvido: Aproximación y alejamientos a la guerra civil española”. En D. Páez *et al.* (eds.). *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. (pp.265-285). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Ito, M. E y Vargas, B. I. (2005). *La investigación cualitativa para psicólogos*. México: UNAM–M. A. Porrúa.
- Jodelet, D. (1986). Representación social, fenómeno, concepto y teoría, En S. Moscovici. *Psicología social II*, Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (1998). El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, ‘El carnicero de Lyon’. En D. Páez *et al.* (eds.). *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. (pp. 341-360). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Juárez, J. & M-L. Rouquette (2007). El pensamiento: arquitectura y formas de estudio. En M. A. Aguilar & A. Reid. *Tratado de psicología social. Perspectivas socio-culturales*. México: Anthropos-UAM.
- Juárez, J. (2004). La construction des identités au Mexique: historie, mythes et lieux de mémoire. Une approche psychosociale. *Thèse de Doctorat*, París: Université René Descartes.
- Kelley, H. & Shapiro, M. (1954). An experiment on conformity to group norms sheer conformity in detrimental to group achievement. *American sociological review*, 19, 667-677.
- Kelley, H. & Volkart, E. H. (1952). The resistance to change of group- anchored attitudes. *American sociological review*, 17, 453- 465.
- Kelley, H. (1973). The process of causal attribution. In *American Psychologist*. 28, 107-128.
- Knuston, J.N. (ed.) (1973). *Handbook of political psychology*, San Francisco: Jossey Bass.
- Krause, E. (2000). *Tarea política*, México: Tusquets ed.
- Krech, D., *et. al.* (1965) *Psicología social*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Krotz, E. (2002). La investigación sobre cultura política en México, Visión panorámica de un campo de estudio en construcción. En R. Winocur (coord.). *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México: IFE-Flacso-Miguel Ángel Porrúa, 7-53.

- Krotz, E. (coord.) (1996). *El estudio de la cultura política en México*, México: CNCA-CIESAS.
- Lara, L., Gómez, P. & Fuentes, R (1992). Juventud, familia y cambio social. *Fundamentos y Crónicas de la psicología social mexicana*, (8 y 9), 95-104.
- Lavaud, L. (1999) *L'Image*, Paris: Flamarion.
- Le Bon, G. (1912). *Las opiniones y las creencias*, Madrid: Librería Gutenberg de José Ruiz.
- Le Bon, G. (1917), *Primeras consecuencias de la guerra*, Madrid: Librería Gutemberg.
- Le Bon, G. (1918). *Psicología de los tiempos nuevos*, Madrid: Aguilar.
- Le Bon, G. (1980/1898). *Psicología de las multitudes*, Barcelona: Morata.
- Lechner, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, CES, Madrid: Siglo XXI.
- Lechner, N. (1995). *Cultura política y gobernabilidad democrática*, México: IFE.
- Lechner, N. (1996). La política ya no es lo que fue, *Nueva Sociedad*, 144, julio- agosto.
- Lechner, N. (2002). El déficit de la pedagogía democrática, *Nexos*, III, 47-48.
- Lechner, N. (s/f). Los desafíos políticos del cambio cultural, *Nueva sociedad*, 184, 46-65.
- Lévy, A. (1978). *Psychologie sociale, Textes fondamentaux*, Paris: Dunod.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts*, New York: Harper and brother publishers.
- Lewin, K. (1978). *La teoría del campo en la ciencia social*, Buenos Aires: Paidós.
- Lira, E. (1998). Recordar en volver a tocar con el corazón. En D. Páez, J. F. Valencia, J. W. Pennebaker, B. Rimé & D. Jodelet (eds.), *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. (pp. 247-264). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Lomnitz, C. (2006). *Idea de la muerte en México*, México: F.C.E.
- López- Gutiérrez, C. (2000). Valoraciones y significados psicosociales en torno a las elecciones del gobierno del D.F. En J. Juárez & S. Arciga. *La ciudadanía: Estudios de psicología política y representación social*, México: UAM, 143-176.
- Mamontof, A. M. (1996). Transformation de la représentation social de l'identité et schèmes étranges: le cas des gitanes. En *Les cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 29 64 – 77.
- Maquiavelo, N. (1989). *El Príncipe*, México: Divulgación.
- Mardones, J. M. (2000). “El mito como narración simbólica” En J. Mardones. *El retorno del mito*, Madrid: Editorial Síntesis, 37-51.
- Markova, I. (2001). La démocratie comme thème de la psychologie sociale, *Bulletin de psychologie*, 54, (6), 601-610.
- Markova, I., Moodie, E., Plichtova, J., Müllerova, O. & Hoffmanova, J. (2001). La démocratie dans ses relations entre langage et pensée, *Bulletin de psychologie*, 54 (6), 611 – 623.
- Martínez-Assad, C. (2001). *Los sentimientos de la región*, México: Editorial Océano.
- Marx, C. (1980). Contribución a la crítica de la economía política. Obras escogidas, Moscú, Editorial Progreso, Tomo I, 521- 530.
- Mead, G. H. (1972/1934). *Espíritu, persona y sociedad*, Madrid, Paidós.
- Mendoza, J. (2004a). *El conocimiento de la memoria colectiva*, México: Aguilar, 147-150.
- Mendoza, J. (2007). Memoria colectiva y Olvido social. En Aguilar, M.A. & Reid, A. (2007) *Tratado de psicología social*. México, Anthopos- UAM, 15 – 42.
- Mendoza, J. (2004b). El olvido: Una aproximación psicosocial. En J. Mendoza & M. González (coords.) *Enfoques contemporáneos de la psicología social en México: de su génesis a la ciberpsicología*, México: Porrúa-Tec de Monterrey.

- Merino, M (1997). La participación ciudadana en la democracia. México, IFE.
- Meyemberg, Y. & J. Flores (coord.) (2000). *Ciudadanos y cultura de la democracia*, México: IFE.
- Meyemberg, Y. (1999). Ciudadanía: cuatro recortes analíticos para aproximarse al concepto, *Perfiles latinoamericanos*, 15, dic, 9-26.
- Meyer, L. (2005). *El estado en busca del ciudadano*, México: Océano.
- Meza, H. (1991). *La visión psicosociológica: Una alternativa del poder*. En J. Juárez et al., *Ensayos de psicología política en México*. (pp. 93-208), México: UAM.
- Michelat, G. & Simon, M. (1977). *Classe, religion et comportement politique*. Paris: Presses de la fondation national des sciences politiques.
- Mier, R. (2000). Seminario sobre la interpretación. México, UAM-X.
- Milbrath, L. W. (1981). Political participation, En S. L. Long. *The handbook of political behavior*, New York: Plenum Press.
- Milgram, S. (1964). Group pressure and action against a person. *Journal of abnormal and social psychology*, 69, 3, 137-143.
- Molina Enríquez, A. (1985). *Los grandes problemas nacionales (1909)*, México: Era.
- Molina y Vedia, S. (coord.) (1996). *Credibilidad política*, México: UNAM.
- Moliner, P. (1996). *Images et représentations sociales*, Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- Montmollin, G. (1966). Influence de la réponse d'autrui et mages de vraisemblance. *Psychologie française*, (2), 1, 89-95.
- Moreno, A. (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemel.
- Moscovici, S. (1979/1981). *Psicología de las minorías activas*, Madrid: Morata.
- Moscovici, S. & Personnaz, B. (1980). Studies in social influence V. Minority influence and conversion behavior in a personal task. *Journal of experimental social psychology*. 16. 270 – 282.
- Moscovici, S. (1986). Introducción. En S. Moscovici (dir.). *Psicología Social I*, Barcelona: Paidós, 17-40.
- Moscovici, S. (1987). La denegación. En S. Moscovici, G. Mugny, G. & J. A. Pérez, (eds.), *La Influencia Social Inconsciente*, Barcelona: Anthropos, 303-319.
- Moscovici, S. (2003). La conciencia social y su historia. En J. A. Castorina. *Representaciones Sociales: Problemas teóricos y conocimientos infantiles*, Barcelona: Gedisa, 91-110.
- Moscovici, S. & Hewstone, M. (1988). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S (editor) *Psicología social I*. Barcelona, Paidós.
- Moscovici, S. Lage, E. & Naffechoux, M. (1969). Influences of consistent minority on the responses of a majority a colour task, *Sociometry*, 32, 365-380.
- Moscovici, S., Mugny, G., & Pérez, J. (1991). *Influencia social inconsciente*, Barcelona: Anthropos.
- Moscovici, S.; Mugny, G & Pérez J. A (1991). Minorías, identificación e influencia. En S. Moscovici, G. Mugny & J. A. Pérez. *Influencia social inconsciente*, Barcelona: Anthropos, 83-106.
- Mota, G. (1990). Cultura política: Un enfoque psicosocial. *TJNAM-CRIM Aporte de investigación*, 42, Cuernavaca.

- Mugny, G. & Papastamou, S. (1976). Pour une nouvelle approche de l'influence minoritaire: les déterminants psychosociaux des stratégies d'influence minoritaire, *Bulletin de psychologie* (30), 573-579.
- Mugny, G. (1975). Negotiations, image of the other and the process of minority influences. *European Journal of Social Psychology*, 5 (2), 209-228.
- Murga, A. (2005). El apoyo político en el primer gobierno de alternancia. *Tesis de doctorado en procesos políticos*, UAM-I.
- Myers, (1995). *Psicología Social*. Mexico, Mc Graw Hill.
- Nemeth, C. (1984). Procesos de grupo y jurados: en los Estados Unidos y Francia. En S. Moscovici (ed.) *Psicología social I*. (pp. 279-304). Barcelona: Paidós.
- Newcomb, T. M. (1959). Individual systems of orientation. In: S. Koch, (ed.), *Psychology: a study of a science*, New York: Mc Graw Hill
- Newcomb, T.M. (1943). *Personality and social change: attitude formation in a student community*, New York: Holt.
- Orial, A. & Vargas, F. (1983). *El mexicano. Raíces de la mexicanidad*, México. IPN.
- Origen de la política en el mundo (2006), 23 de septiembre. Obtenido el 06 de junio de 2011, desde <http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli1.htm>
- Ortega y Gasset, J. (1982/1930). *La rebelión de las masas*, México: Espasa-Calpa.
- Osgood, C. E. & Tannenbaum, P. H. (1955). The principle of congruity in the prediction of attitudes change. *Psychological review*, 62, 42-55.
- Páez, D., Besabe, N. & González, J. L. (1998). Memoria colectiva y traumas políticos: investigación transcultural de los procesos sociales del recuerdo de sucesos políticos traumáticos. En D. Páez, J. F. Valencia, J. Pennebaker, J. W., Rimé, B. & D. Jodelet. (eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Bilbao: U. del País Vasco.
- Paicheler & Moscovici, S. (1986). Conformidad simulada y conversión. En S. Moscovici. (ed.). *Psicología social I*, Barcelona: Paidós.
- Pallí B., J. (1981). *La política. Aristóteles*, Barcelona: Editorial Bruquera.
- Papastamou, S. (1991). Psicologización y resistencia a la conversión. En S. Moscovici, G. Mugny & J. A. Pérez. *Influencia social inconsciente*, Barcelona: Paidós.
- Papastamou, S. & Mugny, G. (1992 ó 1991?). Una teoría psicosociológica de la influencia de las minorías, *Sociológica*, México: UAM-A, 667-688.
- Payne, J. M. (2003). *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington, DC: BID- IIDAE.
- Paz, O. (1981) *El ogro filantrópico*, México: Joaquín Mortiz ed.
- Pennebaker, James & Basanick, Becky (1998). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. En D. Páez et al. (eds.) *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. (pp. 31-47). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Peschard, J. (1995). El voto en el DF. Copetencia en un esquema tripartidista. Moncayo, P. (1995) *Las elecciones de 1994*. México, cal y Arena.
- Piaget, J. (1976). *Estudios sociológicos*, Barcelona: Ariel.
- Quevedo y Zubietta, S. (1927). *México manicomio*, Madrid: ESPASA- CALPE.
- Quiroz, A. (1999). *Las conductas políticas del mexicano*, México: BUAP.
- Rabasa, E. (1994). *De súbditos a ciudadanos. Sentido y razón de la participación política*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

- Radley, Alan (1990). Artefactos, memoria y sentido del pasado. En D. Middleton & D. Edwards. (comps.). *Memoria Compartida. La Naturaleza Social del Recuerdo y del Olvido*. (pp. 63-76). Barcelona: Paidós.
- Red Interamericana para la Democracia (2005). *Índice de participación ciudadana en América Latina. Lineamientos conceptuales*. París: Fundación de investigaciones económicas y sociales.
- Reyes Lagunes, I. & Ferreira, L. (1989). Partidos de oposición, sindicatos y gobierno a través de redes semánticas, *Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana*, (3), 67-76.
- Rivero, M. (comp.) (1990). *Pensar la política*. México: UNAM.
- Rodríguez, J. E. (2007). ¿Dos revoluciones: la política y la insurgencia?. En A. Mayer. *México en tres momentos: 1810- 1910-2010*. (pp.227-244). México:UNAM.
- Rosa, A.; Bellelli, G. y Bakhurst, D. (2000b). Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. En A. Rosa et al. *Memoria Colectiva e Identidad Nacional*. (pp. 41-87). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rouquette, M. L. (1973). La pensée sociale. Dans: S. Moscovici (ed). *Introduction a la psychologie sociale*, Paris: Larousse, 298- 327.
- Rouquette, M. L. (1994). *Chaînes magiques*, Paris: Neuchael, Delachaux y Niestlé.
- Rouquette, M. L. (2000). La ciudadanía práctica. En F. Flores. (coord.). *Senderos del pensamiento social*, México: Coyoacán.
- Rouquette, M. L. y Garnier, C. (1999). *La genèse des représentations sociales*. Montréal: Éditions nouvelles.
- Rudé, G. (1982). *La foule dans la révolution française*, Paris: Maspero.
- Saborit, A. (1995). El caudillo. En E. Florescano. (coord.). *Mitos mexicanos*, México: Era
- Sabucedo, J. M. (1998). Participación política. En J. Seoane, (dir.), *Psicología política*. (pp. 165-194). Madrid: Pirámide.
- Sabucedo, J. M.; D'Adamo, O. & García Beadoux, V. (1997). *Fundamentos de psicología social*, Madrid: Siglo XXI.
- Sabucedo, J.M. (1990). Psicología y Participación Política. En J. Seoane. *Psicología política de la sociedad contemporánea*, Valencia: Promo libro.
- Salazar U. P, (2000). Legalidad. En Baca Olamendi et. al. *Léxico de Política*. (pp. 389-394). México: Fondo de Cultura Económica.
- Salinas de G., C. (1987). *Producción y participación política en el campo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sanders, B., Reyes- Lagunes, I. & L. Ferreira (2002). Desarrollo y validación psicométrica del instrumento de confianza en las instituciones en una población del D.F, *La psicología social en México*, 9, México: AMEPSO, 140-146.
- Sarsfield, R. (2007). La racionalidad de las preferencias políticas en México. Estudios recientes de opinión pública y comportamiento electoral, *Política y Gobierno*, XIV (1), 143-171.
- Schedler, A. (1999). Percepciones públicas del fraude electoral en México, *Perfiles Latinoamericanos*, junio, año/vol. 8(014), 103-127.
- Sefchovich, S. (2006). La suerte de la consorte. México Grijalbo.
- Segob (2007). *Cultura política y participación ciudadana en México antes y después del 2006*, México: Unidad para el Desarrollo Político.
- Segob/ UNAM (2005). Demos ante el espejo. México, UNAM.
- Segovia, T. (1980/1975). *La politización del niño mexicano*, México: El Colegio de México

- Seoane, J. (1988). Concepto de psicología política. En J. Seoane & A. Rodríguez. (eds.). *Psicología Política*, Madrid: Pirámide.
- Seoane, J. (1990). *Psicología de la sociedad contemporánea*, Valencia: Promolibro.
- Sevilla, A. (1996). Participación política problemática: mujeres dirigentes en el movimiento urbano popular. En E. Krotz. (coord.). *El estudio de la cultura política en México*. (pp. 415-443). México: CNCA-CIESAS.
- Sherif, M. & Hovland, C. L. (1965). *Social judgement, assimilation and contrast effects in communications and attitude change*, New HavEn Yale University Press.
- Sherif, M. (1947). Group influences upon the formation of norms and attitudes. In T. Newcomb & R. Hartley (eds.) *Readings in social psychology*. (pp. 77-90). New York: Holt.
- Shotter, John (1990). La construcción social del recuerdo y el olvido. En Middleton, D. & Edwards, D. (comps.) *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Barcelona: Paidós, 137-155.
- Sierra, J. (1990). *Evolución política del pueblo mexicano*, Porrúa: México.
- Smith, A. (1998). Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales, *Revista Mexicana de Sociología*. IIS, UNAM, 61-80,
- Tajfel, H. (1975). La categorización social. En S. Moscovici. *Introducción a la Psicología Social*, Barcelona: Planeta, 349-387.
- Tajfel, H. (1981). Aspectos cognitivos del prejuicio. En H. Tajfel. *Grupos de humanos y categorías sociales*, Barcelona: Herder.
- Tapia, M., Quero, M. & Moctezuma, D. (coord.) (2004). *Los rituales del cambio. Transformaciones del régimen y cultura política en Morelos*, Cuernavaca: CRIM-UNAM
- Tarde, G. (1890/1987). *Le lois de de l'imitation*, París: Alcán.
- Tarde, G. (1901). *L'opinion et la foule*. Paris: Félix Alcan éditeur.
- Thompson, J. B. (2006). *Ideología y cultura moderna*, México: UAM-X. citado 2008
- Tinoco, J., González -Navarro, M. & Arciga, S. (2009). Factores de la religiosidad y preferencia política en estudiantes universitarios, *Enseñanza e investigación en psicología*, 14 (2), 275-293.
- Toto, M. C. (2000). Participación ciudadana. En Baca Olamendi *et. al. Léxico de Política*. (pp. 509-511). México: Fondo de Cultura Económica.
- Tremblay, J. M. (2002). L'état par Émile Durkheim (1900-1905?). Texte extrait de la *Revue philosophique*, 148, 1958, 433-437. Obtenido el 06 junio de 2011, desde http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_science_sociales/index.htm
- Uribe, J. y Acosta, T. (1992). Los referentes ocultos de la democracia, *Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social Mexicana*, (8 y 9), 43-50.
- Valdés, L. (2000). Elecciones y legislación electoral. En Baca Olamendi *et. al. Léxico de Política*, (pp. 199-206). México: Fondo de Cultura Económica.
- Varela, R. (2005). Participación y Cultura Política. En P. Castro. *Cultura política participación y relaciones de poder*. (pp. 21-46). México: El Colegio Mexiquense.
- Vargas, P. L., Olguín, R.G., Vargas, E., & Figueroa, J. (1987). Categorías sociales para el estudio de la imagen del presidente: un análisis de cognición política, *Primer Congreso Nacional de Psicología Social*, _____, Monterrey, NL.

- Vázquez- Nava, M. E. (Comp.) (1994). *Participación ciudadana y control social*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Villegas, A. (1950). *Comentarios al texto de Justo Sierra*, México: UNAM.
- Wallon, H. (1978). *Del acto al pensamiento*, Buenos Aires: Psique.
- Weber, M. (1982). *Escritos políticos*, México: Folios.
- Weisberg, H. F. (1999) Political partisanship. In J. P. Robinson, P. R. Shaver & L. S. Wrightsman. *Measures of Political Attitudes*. (pp. 681-736). San Diego: Academic Press.
- Welti, C. (2000). Institución y sobrevivencia. De la independencia al México actual. En Mayer, A. (coord.). *México en tres momentos: 1810- 1910-2010*. (pp. 149-163). México: UNAM.
- Zajonc, R.B. (1968). Cognitive theories of social behaviour. In G. Lindzey & E. Aronson. (eds.). *Handbook of social psychology*, Cambridge, Mass: Addisson-Wesley.
- Zamarrón de León, E. (2006). *Modelos de democracia. Los alcances del impulso participativo*. Santiago de Querétaro: Instituto Electoral de Querétaro-Instituto Mora.
- Zemelman, H. (1989). *Pensamiento, política y cultura en América Latina*, Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Ziccardi, A. (1998). *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital*, México: UNAM- Miguel Ángel Porrúa.
- Ziccardi, A. (2003). *Planeación participativa en el espacio local*, México: UNAM.
- Zintl, R. (1995). *Comportamiento político y elección racional*, Barcelona: Gedisa editorial.

ATRIBUTO	Felipe Calderón	Marcelo Ebrard	Enrique Peña Nieto	Andrés Manuel López Obrador
Tiene experiencia para gobernar				
Es responsable				
Cumple sus promesas				
Es honesto				
Ayuda a la gente				
Es trabajador				
Es atractivo o Carismático				

E.- Con el mismo sistema de respuestas, de 0 a 10, indique que tanto el..

(VARIABLES INDEPENDIENTES “E” DEL ANALISIS DE REGRESIÓN)

ATRIBUTO	PRI	PRD	PAN
Es cercano al pueblo			
Está capacitado			
Tiene líderes que impulsan a la gente			
Es honesto			
Tiene experiencia para gobernar			
Tiene ideas para mejorar el país			

F.- Con la escala del 0 al 10, ¿Qué tanto diría usted que se puede confiar en ...

El IFE		El gobierno del DF	
Televisa		La Suprema Corte de Justicia	
PVEM		El PRD	
El gobierno Federal		El ejército mexicano	
Sindicatos IMSS/ISSSTE		El PAN	
El PRI		Convergencia	
La Iglesia Católica		El gobierno del Estado de México	
El PT		Nueva Alianza	

Vamos a cambiar un poco de tema. Yo le preguntaré algunas cosas y usted me comentará sus opiniones. Le voy a pedir que...

<p>I.- Ordene los siguientes acontecimientos, del más al menos importante para usted, señalando el 1 para el más importante y el 4 al menos importante, de acuerdo a la tarjeta # 2:</p> <table border="1"> <tr><td>a. Conquista de América</td><td></td></tr> <tr><td>b. Independencia de México</td><td></td></tr> <tr><td>c. La Reforma</td><td></td></tr> <tr><td>d. La Revolución</td><td></td></tr> </table>	a. Conquista de América		b. Independencia de México		c. La Reforma		d. La Revolución		<p>II.- De la misma manera, ordene los siguientes personajes de la historia, del más al menos importante para usted, de acuerdo a la tarjeta # 3:</p> <table border="1"> <tr><td>a. Emiliano Zapata</td><td></td></tr> <tr><td>b. Benito Juárez</td><td></td></tr> <tr><td>c. Cuauhtémoc</td><td></td></tr> <tr><td>d. Miguel Hidalgo</td><td></td></tr> </table>	a. Emiliano Zapata		b. Benito Juárez		c. Cuauhtémoc		d. Miguel Hidalgo	
a. Conquista de América																	
b. Independencia de México																	
c. La Reforma																	
d. La Revolución																	
a. Emiliano Zapata																	
b. Benito Juárez																	
c. Cuauhtémoc																	
d. Miguel Hidalgo																	

III. Ahora diga, a partir de una escala de 0 a 10, donde 0 es la más baja y 10 la más alta, en su opinión, qué tanto contribuyeron los siguientes acontecimientos y personajes, al desarrollo de la vida política nacional:

Conquista de América		Emiliano Zapata	
Independencia de México		Benito Juárez	
La Reforma		Cuauhtémoc	
La Revolución		Miguel Hidalgo	

IV. Con base a la tarjeta # 4, dígame qué sentimiento le provocan estos personajes y acontecimientos:

	sentimiento		sentimiento
Conquista de América		La Reforma	
Cuauhtémoc		Benito Juárez	
Independencia de México		La Revolución	
Miguel Hidalgo		Emiliano Zapata	

1.-Orgullo 2.-Admiración 3.- Lealtad 4.-Indiferencia 5.- Desconfianza 6.-
Disgusto 7. Decepción

V.- Ahora, de acuerdo con la tarjeta # 5, ordene los siguientes acontecimientos, del más al menos importante para usted, donde el 1 es el más importante y el 5 el menos importante.

Movimiento estudiantil de 1968	
Consecuencias del sismo de 1985	
Caída electoral del sistema en 1988	
Salida del PRI de los Pinos en el 2000	
Situación actual de país	

Igualmente, con la tarjeta núm. 6, ordene los siguientes personajes.

Miguel de la Madrid	
Felipe Calderón	
Carlos Salinas de Gortari	
Gustavo Díaz Ordaz	
Vicente Fox Quesada	

VI. Con la escala de 0 a 10, en su opinión, dígame que tanto contribuyó al desarrollo de la vida política nacional...

Movimiento estudiantil de 1968		Miguel de la Madrid	
Consecuencias del sismo de 1985		Felipe Calderón	
Caída electoral del sistema en 1988		Carlos Salinas de Gortari	
Salida del PRI de los Pinos en el 2000		Gustavo Díaz Ordaz	
Situación actual de país		Vicente Fox Quesada	

VII. Ahora, con relación a la tarjeta núm. 3, dígame qué sentimiento le provoca..

	Sentimiento		Sentimiento
Movimiento estudiantil de 1968		Carlos Salinas de Gortari	
Gustavo Díaz Ordaz		Salida del PRI de los Pinos en el 2000	
Consecuencias del sismo de 1985		Vicente Fox Quesada	
Miguel de la Madrid		Situación actual de país	
Caída electoral del sistema en 1988		Felipe Calderón	

1.-Orgullo 2.-Admiración 3.- Lealtad 4.-Indiferencia 5.- Desconfianza 6.-
Disgusto 7. Decepción

A continuación le presentamos varias situaciones por las que han pasado algunas personas.

Le pedimos que las resuelva como normalmente usted lo haría. Cada situación tiene cuatro opciones. Por favor, señale con el número 1 la que más haría, con el 2 la siguiente en importancia y con el 3 la última. Nos gustaría que respondiera como realmente lo haría. (Ponga 1, 2, 3 y 4)

1.- ¿Qué palabras lo describen más a usted o de mejor manera? (Tarjeta 7)

- a) Competitivo. _____
- b) Respetuoso. _____
- c) Cooperador. _____
- d) Original. _____

2.-En su familia opinan que uno no se debe casar con alguien que ya tenga un hijo. Pero la persona con la que usted sale seriamente y ha platicado de casarse, tiene un hijo.

¿Qué haría? (tarjeta 8)

- a) Haría todo lo posible para que lo aceptaran y, de no lograrlo, me casaría de todas maneras?_____
- b) Me casaría porque yo soy quien decide mi vida. _____
- c) Me casaría para demostrarles que están equivocados. _____
- d) No me casaría. _____

3.- Si tuviera que decidir, en igualdad de circunstancias, entre casarse con una persona que se lleva bien con todos sus amigos y otra que tiene una mejor posición económica.

¿Qué haría? (Tarjeta 9)

- a) Me casaría con quien tiene más dinero para subir mi nivel económico._____
- b) Me casaría con quien yo quisiera sin importarme nada más. _____
- c) Me casaría con quien se lleva mejor con mis amigos para no perderlos. _____
- d) Me casaría con quien tiene más dinero porque eso le gustaría a mi familia. _____

4.- En su casa, por tradición el hijo o la hija mayor (piense que es usted) se tiene que hacer cargo del negocio familiar, pero a usted no le interesa. ¿Qué haría? (Tarjeta 10)

- a) Trabajaría en el negocio familiar. _____
- b) Trabajaría en lo que a mi me gusta sin tomar en cuenta la tradición familiar. _____
- c) Trataría de convencer a otro familiar para que se hiciera cargo, para poder trabajar en lo que a mí me agrada. _____
- d) No trabajaría en él para sobresalir y ser diferente del resto de la familia. _____

5.- Toda su familia (abuelos, tíos, primos) y sus amigos viven en una ciudad donde usted nació y ha crecido. Pero se le presenta la oportunidad de trabajar en otra ciudad en una compañía muy reconocida. ¿Qué haría? (Tarjeta 11)

- a) Acepto el trabajo para ganar más dinero y prestigio. _____
- b) No aceptaría porque a mi familia no le gustaría. _____
- c) No lo aceptaría porque me gusta mucho mi trabajo actual. _____
- d) No lo aceptaría porque me alejaría de mis amigos. _____

6.- Un familiar suyo pertenece al partido político que usted desapruueba y lo han elegido para que participe como candidato. ¿Qué haría? (Tarjeta 12)

- a) Le sugeriría que buscara apoyo con sus amigos pero no con la familia. _____
- b) Le diría que hiciera lo que quisiera, pero que de todos modos perdería. _____
- c) Le pediría que no aceptara y le daría mis razones. _____
- d) Le daría mi apoyo como el de toda mi familia. _____

Por último.

En política generalmente se habla de ser de “Izquierda” y de “Derecha”.

En la siguiente escala,

a.- ¿Dónde se ubicaría usted? (Tarjeta 13) b.- Y ¿Dónde ubicaría al....?

IZQUIERDA

DERECHA

USTED	5	4	3	2	1	0	1	2	3	4	5
PRD	5	4	3	2	1	0	1	2	3	4	5
PRI	5	4	3	2	1	0	1	2	3	4	5
PAN	5	4	3	2	1	0	1	2	3	4	5

Podría decirnos, ¿Por quién votó usted en las últimas elecciones de su localidad?

PAN	PRD	PRI	PVEM	PT	Converg.	Votó por otros	No votó	Anuló
-----	-----	-----	------	----	----------	----------------	---------	-------

Nombre del candidato (En caso de
mención): _____

Finalmente quisiera que me dijera:

El nivel educativo alcanzado por usted: (último grado de estudio)

Su actividad actual: _____ ¿Dónde trabaja?

¿Está afiliado a algún sindicato? SI__ NO__

“ “ “ ‘ partido político? SI__ NO__

“ “ “ ” iglesia? SI__ NO__

¿Usted o alguien de su familia recibe ayuda de algún programa de gobierno?

a) Federal si__ no__ b) Estatal si__ no__ c) Municipal/ Delegacional si__
no__

Muchas Gracias. Agradecemos su tiempo.

Fecha de aplicación _____

Entrevistador _____

Supervisor _____

ANEXO ESTADÍSTICO

A) Muestra de la Investigación

Tabla 1:
Distribución de la muestra por sexo.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Femenino	663	44.9	44.9	44.9
	Masculino	814	55.1	55.1	100.0
	Total	1477	100.0	100.0	

Tabla 2:
Distribución de la muestra por edad en rangos.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	18-29	362	24.5	24.5	24.5
	30-44	372	25.2	25.2	49.7
	45-59	363	24.6	24.6	74.3
	60-99	380	25.7	25.7	100.0
	Total	1477	100.0	100.0	

Tabla 3:
Distribución de la muestra por Delegación/Municipio

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Benito Juárez	245	16.6	16.6	16.6
	Cuauhtémoc	255	17.3	17.3	33.9
	Iztapalapa	243	16.5	16.5	50.3
	Naucalpan	229	15.5	15.5	65.8
	Nezahualcoyotl	268	18.1	18.1	84.0
	Ixtapaluca	237	16.0	16.0	100.0
	Total	1477	100.0	100.0	

Tabla 4:
Distribución de la muestra por Entidad Federativa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Distrito Federal	743	50.3	50.3	50.3
	Estado de México	734	49.7	49.7	100.0
	Total	1477	100.0	100.0	

B) Imagen y evaluación de actores sociales.

Tabla 5:
Calificación total de Felipe Calderón por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación Total	Bajos	91	83	100	96	370
Calderón (agrupada)	Medios bajos	104	86	81	86	357
	Medios altos	82	104	84	88	358
	Altos	80	89	90	96	355
Total		357	362	355	366	1440

Tabla 6:
Calificación total de Enrique Peña Nieto por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	96	80	94	104	374
Total Peña (agrupada)	Medios Bajos	95	114	90	70	369
	Medios Altos	107	84	79	84	354
	Altos	63	91	94	111	359
Total		361	369	357	369	1456

Tabla 7:
Calificación total de Marcelo Ebrard por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación Total de	Bajos	98	76	104	96	374
Marcelo (agrupada)	Medios Bajos	96	96	91	82	365
	Medios Altos	95	101	84	87	367
	Altos	72	97	81	107	357
Total		361	370	360	372	1463

Tabla 8:
Calificación total AMLO por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	83	90	108	90	371
Total AMLO (agrupada)	Medios Bajos	102	93	83	92	370
	Medio Altos	109	102	84	68	363
	Alto	68	85	86	125	364
Total		362	370	361	375	1468

Tabla 9:
Calificación total PRI por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	104	96	87	103	390
Total PRI	Medios Bajos	86	88	91	85	350
(agrupada)	Medios Altos	115	108	92	82	397
	Altos	54	75	89	101	319
Total		359	367	359	371	1456

Tabla 10:
Calificación total PRD por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	94	91	103	96	384
Total PRD	Medios bajos	80	92	96	81	349
(agrupada)	Medios altos	104	93	86	91	374
	Altos	80	91	74	104	349
Total		358	367	359	372	1456

Tabla 11:
Calificación total PAN por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	87	93	93	94	367
Total PAN	Medios Bajos	85	91	90	111	377
(agrupada)	Medios Altos	103	99	100	77	379
	Altos	83	83	76	89	331
Total		358	366	359	371	1454

Tabla 12:
Estadísticos descriptivos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Calificación Total Calderón	1440	0	70	34,70	18,65
Calificación Total Marcelo	1463	0	70	39,56	16,38
Calificación Total Peña	1456	0	70	47,48	17,20
Calificación Total AMLO	1468	0	70	34,59	21,99
Calificación Total PRI	1456	0	60	37,31	14,25
Calificación Total PRD	1456	0	60	32,94	13,89
Calificación Total PAN	1454	0	60	28,56	15,18
Confianza Todos Actores	1472	0	160	81,50	37,85
N válido (según lista)	1399				

Tabla 13:

Calificación total Felipe Calderón por Municipios / Delegaciones

		Delegación/Municipio						Total
		Benito Juárez	Cuauhtémoc	Iztapalapa	Naucalpan	Nezahualcoyotl	Ixtapaluca	
Calificación Total Calderón (agrupada)	Bajos	62	69	90	37	72	40	370
	Medios bajos	54	68	56	43	77	59	357
	Medios altos	69	62	44	59	56	68	358
	Altos	56	42	47	89	56	65	355
Total		241	241	237	228	261	232	1440

Tabla 14:
Calificación Total de Marcelo por Delegación / Municipio

		Delegación/Municipio						Total
		Benito Juárez	Cuauhtémoc	Iztapalapa	Naucalpan	Nezahualcoyotl	Ixtapaluca	
Calificación Total de Marcelo (agrupada)	Bajos	64	75	87	42	57	49	374
	Medios Bajos	65	62	57	64	62	55	365
	Medios Altos	57	66	46	60	65	73	367
	Altos	59	46	52	60	82	58	357
Total		245	249	242	226	266	235	1463

Tabla 15.
Calificación Total Enrique Peña por Delegación / Municipio

		Delegación/Municipio						Total
		Benito Juárez	Cuauhtémoc	Iztapalapa	Naucalpan	Nezahualcoyotl	Ixtapaluca	
Calificación Total Peña (agrupada)	Bajos	69	69	84	45	70	37	374
	Medios Bajos	54	84	58	42	70	61	369
	Medios Altos	69	50	44	66	64	61	354
	Altos	49	41	51	76	64	78	359
Total		241	244	237	229	268	237	1456

Tabla 16:
Calificación Total E. Peña por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	96	80	94	104	374
Total Peña (agrupada)	Medios Bajos	95	114	90	70	369
	Medios Altos	107	84	79	84	354
	Altos	63	91	94	111	359
Total		361	369	357	369	1456

Tabla 17:
Calificación Total AMLO por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	83	90	108	90	371
Total AMLO (agrupada)	Medios Bajos	102	93	83	92	370
	Medio Altos	109	102	84	68	363
	Alto	68	85	86	125	364
Total		362	370	361	375	1468

Tabla 18:
Calificación Total PRI por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación	Bajos	104	96	87	103	390
Total PRI (agrupada)	Medios Bajos	86	88	91	85	350
	Medios Altos	115	108	92	82	397
	Altos	54	75	89	101	319
Total		359	367	359	371	1456

Tabla 19:
Calificación Total PAN por Delegación / Municipio

		Delegación/Municipio					Total	
		Benito Juaréz	Cuauh-témoc	Iztapa-lapa	Naucalpan	Nezahual -coyotl		Ixtapa-luca
Calificación Total PAN (agrupada)	Bajos	61	68	66	42	84	46	367
	Medios Bajos	61	69	78	48	63	58	377
	Medios Altos	66	65	50	54	66	78	379
	Altos	55	43	45	81	52	55	331
Total		243	245	239	225	265	237	1454

Tabla 20:
Confianza a Todos los Actores por Delegación / Municipio

		Delegación/Municipio						Total
		Benito Juárez	Cuauhtémoc	Iztapalapa	Naucalpan	Nezahualcoyotl	Ixtapaluca	
Confianza Todos Actores (agrupada)	Bajos	65	83	78	43	60	41	370
	Medios Bajos	71	72	61	47	75	47	373
	Medios Altos	63	56	50	65	73	64	371
	Altos	44	42	53	74	60	85	358
Total		243	253	242	229	268	237	1472

Tabla 21:
Calificación Total F. Calderón por Delegación / Municipio

		Delegación/Municipio						Total
		Benito Juárez	Cuauhtémoc	Iztapalapa	Naucalpan	Nezahualcoyotl	Ixtapaluca	
Calificación Total Calderón (agrupada)	Bajos	116	137	146	80	149	99	727
	Altos	125	104	91	148	112	133	713
Total		241	241	237	228	261	232	1440

Tabla 22:
Calificación Total E. Peña por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación Total Peña (agrupada)	Bajos	4	140	135	75	12	366
	Medio Bajos	3	137	158	58	7	363
	Medio Altos	2	139	153	49	4	347
	Altos	10	173	125	40	5	353
Total		19	589	571	222	28	1429

Tabla 23:
Calificación Total AMLO por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación Total AMLO (agrupada)	Bajos	4	124	150	75	9	362
	Medios Bajos	3	142	158	48	9	360
	Medio Altos	3	149	143	59	7	361
	Alto	10	180	122	43	3	358
Total		20	595	573	225	28	1441

Tabla 24:
Calificación Total PRI por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación Total PRI (agrupada)	Bajos	5	136	155	76	11	383
	Medios Bajos	1	126	144	65	7	343
	Medios Altos	2	166	165	50	5	388
	Altos	13	161	105	33	4	316
Total		21	589	569	224	27	1430

Tabla 25:
Calificación Total PRD por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación Total PRD (agrupada)	Bajos	5	139	141	78	11	374
	Medios bajos	3	119	164	47	8	341
	Medios altos	4	159	143	56	7	369
	Altos	9	173	119	43	1	345
Total		21	590	567	224	27	1429

Tabla 26:
Confianza a Todos los Actores por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Confianza Todos Actores (agrupada)	Bajos	3	119	144	80	12	358
	Medios Bajos	5	132	160	62	8	367
	Medios Altos	4	156	148	52	5	365
	Altos	9	192	120	31	3	355
Total		21	599	572	225	28	1445

Tabla 27:
Evaluación de Entidad Federativa por Calificación Total F. Calderón

			Calificación Total Calderón (agrupada)				Total
			Bajos	Medios bajos	Medios altos	Altos	
Entidad	Distrito Federal	Recuento	221	178	175	145	719
		% de Entidad Federativa	30.7%	24.8%	24.3%	20.2%	100.0%
	Estado de México	Recuento	149	179	183	210	721
		% de Entidad Federativa	20.7%	24.8%	25.4%	29.1%	100.0%
Total	Recuento		370	357	358	355	1440
	% de Entidad Federativa		25.7%	24.8%	24.9%	24.7%	100.0%

Tabla 28:
Evaluación por entidad por Calificación Total Calderón

			Calificación Total Calderón (agrupada)				Total
			Bajos	Medios bajos	Medios altos	Altos	
Entidad	Distrito Federal	Recuento	221	178	175	145	719
		% de Entidad Federativa	30.7%	24.8%	24.3%	20.2%	100.0%
	Estado de México	Recuento	149	179	183	210	721
		% de Entidad Federativa	20.7%	24.8%	25.4%	29.1%	100.0%
Total	Recuento		370	357	358	355	1440
	% de Entidad Federativa		25.7%	24.8%	24.9%	24.7%	100.0%

Tabla 29:
Evaluación por entidad por Calificación Total de Marcelo

			Calificación Total de Marcelo (agrupada)				Total
			Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
Entidad	Distrito Federal	Recuento	226	184	169	157	736
		% de Entidad Federativa	30.7%	25.0%	23.0%	21.3%	100.0%
Estado de México	Estado de México	Recuento	148	181	198	200	727
		% de Entidad Federativa	20.4%	24.9%	27.2%	27.5%	100.0%
Total		Recuento	374	365	367	357	1463
		% de Entidad Federativa	25.6%	24.9%	25.1%	24.4%	100.0%

Tabla 30:
Entidad Federativa * Calificación Total PRI (agrupada)

			Calificación Total PRI (agrupada)				Total
			Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
Entidad	Distrito Federal	Recuento	236	192	202	99	729
		% de Entidad Federativa	32.4%	26.3%	27.7%	13.6%	100.0%
Estado de México	Estado de México	Recuento	154	158	195	220	727
		% de Entidad Federativa	21.2%	21.7%	26.8%	30.3%	100.0%
Total		Recuento	390	350	397	319	1456
		% de Entidad Federativa	26.8%	24.0%	27.3%	21.9%	100.0%

Tabla 31:
Evaluación por entidad por Calificación Total PAN

			Calificación Total PAN (agrupada)				Total
			Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
Entidad	Distrito Federal	Recuento	195	208	181	143	727
		% de Entidad Federativa	26.8%	28.6%	24.9%	19.7%	100.0%
Estado de México	Estado de México	Recuento	172	169	198	188	727
		% de Entidad Federativa	23.7%	23.2%	27.2%	25.9%	100.0%
Total		Recuento	367	377	379	331	1454
		% de Entidad Federativa	25.2%	25.9%	26.1%	22.8%	100.0%

Tabla 32:
Evaluación de entidad por Confianza a Todos los Actores

		Confianza Todos Actores (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
Entidad	D. F,	226	204	169	139	738
		30.6%	27.6%	22.9%	18.8%	100.0%
	Edo Mex	144	169	202	219	734
		19.6%	23.0%	27.5%	29.8%	100.0%
Total		370	373	371	358	1472
		25.1%	25.3%	25.2%	24.3%	100.0%

Tabla 33:
¿Por quién votó en últimas elecciones localidad? por Calificación Total de F. Calderón

		Calificación Total Calderón (agrupada)				Total
		Bajos	Medios bajos	Medios altos	Altos	
¿Por quién votó?	PAN	10	13	33	94	150
	PRD	103	64	61	39	267
	PRI	68	92	103	100	363
	PVEM	4	1	7	5	17
	PT	15	19	5	6	45
	Convergencia	3	10	4	3	20
	Votó por otros	4	4	5	4	17
	No votó	95	102	96	65	358
	Anuló	39	38	24	12	113
Total		341	343	338	328	1350

Tabla 34:
¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Calificación Total de Marcelo

		Calificación Total de Marcelo (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
¿Por quién votó?	PAN	30	44	41	36	151
	PRD	45	55	63	114	277
	PRI	95	88	101	84	368
	PVEM	3	9	1	3	16
	PT	14	12	6	13	45
	Conevergencia	8	7	3	3	21
	Votó por otros	4	5	3	5	17
	No votó	117	90	96	56	359
	Anuló	35	33	31	15	114
Total		351	343	345	329	1368

Tabla 35:
¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Calificación Total E. Peña

		Calificación Total Peña (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
¿Por quién votó?	PAN	32	45	40	32	149
	PRD	95	84	49	48	276
	PRI	38	58	102	172	370
	PVEM	6	3	4	4	17
	PT	17	10	8	8	43
	Conevergencia	11	3	4	3	21
	Votó por otros	6	6	0	4	16
	No votó	104	105	92	57	358
	Anuló	40	31	27	13	111
Total		349	345	326	341	1361

Tabla 36:
¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Calificación Total AMLO

		Calificación Total AMLO (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medio Altos	Alto	
¿Por quién votó ?	PAN	63	39	25	24	151
	PRD	26	50	66	135	277
	PRI	119	107	84	59	369
	PVEM	3	4	6	4	17
	PT	6	5	10	24	45
	Convergencia	2	6	6	7	21
	Votó por otros	2	8	3	4	17
	No votó	86	99	108	69	362
	Anuló	37	30	29	18	114
Total		344	348	337	344	1373

Tabla 37:
¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Calificación Total PRI

		Calificación Total PRI (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
¿Por quién votó?	PAN	43	42	39	25	149
	PRD	98	71	77	28	274
	PRI	20	52	96	201	369
	PVEM	6	4	2	5	17
	PT	22	11	10	2	45
	Conver - gencia	7	7	5	2	21
	Votó por otros	7	5	5	0	17
	No votó	122	95	107	35	359
	Anuló	37	37	29	8	111
Total		362	324	370	306	1362

Tabla 38:
¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Calificación Total PRD

		Calificación Total PRD (agrupada)				Total
		Bajos	Medios bajos	Medios altos	Altos	
¿Por quién votó?	PAN	52	45	28	23	148
	PRD	32	43	73	127	275
	PRI	99	96	104	70	369
	PVEM	6	4	4	3	17
	PT	7	17	9	12	45
	Conver - gencia	6	4	8	3	21
	Votó por otros	4	3	4	6	17
	No votó	111	82	91	75	359
	Anuló	40	33	30	7	110
Total		357	327	351	326	1361

Tabla 39:

¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Calificación Total PAN

		Calificación Total PAN (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
¿Por quién votó ?	PAN	8	30	37	73	148
	PRD	93	68	70	43	274
	PRI	74	101	109	85	369
	PVEM	2	7	5	3	17
	PT	14	15	9	7	45
	Convergencia	6	6	5	4	21
	Votó por otros	5	4	3	5	17
	No votó	101	87	95	76	359
	Anuló	31	39	31	9	110
Total		334	357	364	305	1360

Tabla 40:

¿Por quién votó en las últimas elecciones localidad? por Confianza Todos los Actores

		Confianza Todos Actores (agrupada)				Total
		Bajos	Medios Bajos	Medios Altos	Altos	
¿Por quién votó?	PAN	25	54	37	35	151
	PRD	80	71	73	53	277
	PRI	56	72	112	133	373
	PVEM	2	6	7	2	17
	PT	13	11	8	13	45
	Convergencia	8	1	6	6	21
	Votó por otros	6	4	2	5	17
	No votó	104	92	86	82	364
	Anuló	52	28	25	7	112
Total		346	339	356	336	1377

Tabla 41:

Calificación Total Calderón por Entidad Federativa

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Calificación Total Calderón (agrupada)	Bajos	221	149	370
	Medios bajos	178	179	357
	Medios altos	175	183	358
	Altos	145	210	355
Total		719	721	1440

Tabla 42:
Calificación Total de Marcelo por edad en rangos

		edad en rangos				Total 18-29
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación Total de Marcelo (agrupada)	Bajos	98	76	104	96	374
	Medios Bajos	96	96	91	82	365
	Medios Altos	95	101	84	87	367
	Altos	72	97	81	107	357
Total		361	370	360	372	1463

Tabla 43:
Calificación Total de Marcelo por Entidad Federativa

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Calificación Total de Marcelo (agrupada)	Bajos	226	148	374
	Medios Bajos	184	181	365
	Medios Altos	169	198	367
	Altos	157	200	357
Total		736	727	1463

Tabla 44:
Calificación Total Peña por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación Total Peña	Bajos	96	80	94	104	374
	Medios Bajos	95	114	90	70	369
	Medios Altos	107	84	79	84	354
	Altos	63	91	94	111	359
Total		361	369	357	369	1456

Tabla 45:
Calificación Total Peña por Entidad Federativa

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Calificación Total Peña (agrupada)	Bajos	222	152	374
	Medios Bajos	196	173	369
	Medios Altos	163	191	354
	Altos	141	218	359
Total		722	734	1456

Tabla 46:
Calificación Total Peña por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucc	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación Total Peña	Bajos	4	140	135	75	12	366
	Medios Bajos	3	137	158	58	7	363
	Medios Altos	2	139	153	49	4	347
	Altos	10	173	125	40	5	353
Total		19	589	571	222	28	1429

Tabla 47:
Calificación Total AMLO por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación Total AMLO (agrupada)	Bajos	83	90	108	90	371
	Medios Bajos	102	93	83	92	370
	Medio Altos	109	102	84	68	363
	Alto	68	85	86	125	364
Total		362	370	361	375	1468

Tabla 48:
Calificación Total AMLO por Nivel de Educativo

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación Total AMLO (agrupada)	Bajos	4	124	150	75	9	362
	Medios Bajos	3	142	158	48	9	360
	Medio Altos	3	149	143	59	7	361
	Alto	10	180	122	43	3	358
Total		20	595	573	225	28	1441

Tabla 49:
Calificación Total PRI por edad en rangos

		edad en rangos				Total
		18-29	30-44	45-59	60-99	
Calificación Total PRI (agrupada)	Bajos	104	96	87	103	390
	Medios Bajos	86	88	91	85	350
	Medios Altos	115	108	92	82	397
	Altos	54	75	89	101	319
Total		359	367	359	371	1456

Tabla 50:
Calificación Total PRI por Entidad Federativa

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Calificación	Bajos	236	154	390
Total PRI (agrupada)	Medios Bajos	192	158	350
	Medios Altos	202	195	397
	Altos	99	220	319
Total		729	727	1456

Tabla 51:
Calificación Total PRI por Nivel de Educativo recodificado

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgra	
Calificación	Bajos	5	136	155	76	11	383
Total PRI	Medios Bajos	1	126	144	65	7	343
	Medios Altos	2	166	165	50	5	388
	Altos	13	161	105	33	4	316
Total		21	589	569	224	27	1430

Tabla 52:
Calificación Total PRD por Nivel de Educativo recodificado

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Calificación	Bajos	5	139	141	78	11	374
Total PRD (agrupada)	Medios bajos	3	119	164	47	8	341
	Medios altos	4	159	143	56	7	369
	Altos	9	173	119	43	1	345
Total		21	590	567	224	27	1429

Tabla 53:
Calificación Total PAN por Entidad Federativa

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Calificación	Bajos	195	172	367
Total PAN (agrupada)	Medios Bajos	208	169	377
	Medios Altos	181	198	379
	Altos	143	188	331
Total		727	727	1454

**Tabla 54:
Confianza Todos Actores por Entidad Federativa**

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Confianza Todos Actores (agrupada)	Bajos	226	144	370
	Medios Bajos	204	169	373
	Medios Altos	169	202	371
	Altos	139	219	358
Total		738	734	1472

**Tabla 55:
Confianza Todos Actores por Nivel de Educativo**

		Nivel de Educativo recodificado					Total
		Sin instrucción	Estudios básicos	Estudios medios	Estudios superiores	Posgrado	
Confianza Todos Actores (agrupada)	Bajos	3	119	144	80	12	358
	Medios Bajos	5	132	160	62	8	367
	Medios Altos	4	156	148	52	5	365
	Altos	9	192	120	31	3	355
Total		21	599	572	225	28	1445

**Tabla 56:
Calificación Total Calderón por Entidad Federativa**

		Entidad Federativa		Total
		Distrito Federal	Estado de México	
Calificación Total Calderón (agrupada)	Bajos	399	328	727
	Altos	320	393	713
Total		719	721	1440

**Tabla 57:
Calificación Total Calderón por Ubicación ideológica**

		Ubicación usted recodificada					Total
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	
Calificación Total Calderón (agrupada)	Bajos	48	30	103	75	96	352
	Medios bajos	36	46	111	82	61	336
	Medios altos	57	61	105	66	50	339
	Altos	75	70	96	49	35	325
Total		216	207	415	272	242	1352

Tabla 58:
Calificación Total de Marcelo por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación Total de Marcelo (agrupada)	Bajos	58	46	132	58	57	351
	Medios Bajos	62	58	116	60	46	342
	Medios Altos	44	59	103	83	58	347
	Altos	54	43	75	76	88	336
Total		218	206	426	277	249	1376

Tabla 59:
Calificación Total Peña por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación Total Peña	Bajos	29	29	128	76	91	353
	Medios Bajos	46	56	110	79	62	353
	Medios Altos	47	62	109	66	49	333
	Altos	96	60	74	55	45	330
Total		218	207	421	276	247	1369

Tabla 60:
Calificación Total AMLO por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación Total AMLO	Bajos	72	69	142	38	29	350
	Medios Bajos	62	60	115	75	38	350
	Medio Altos	46	47	93	78	78	342
	Alto	38	31	78	87	104	338
Total		218	207	428	278	249	1380

Tabla 61:
Calificación Total PRI por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación Total PRI	Bajos	31	30	131	81	93	366
	Medios Bajos	43	54	108	68	58	331
	Medios Altos	47	65	120	85	61	378
	Altos	95	58	64	42	35	294
Total		216	207	423	276	247	1369

Tabla 62:
Calificación Total PRD por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación	Bajos	69	54	132	53	52	360
Total PRD	Medios bajos	60	52	112	61	44	329
	Medios altos	44	63	104	81	60	352
	Altos	43	38	74	81	91	327
Total		216	207	422	276	247	1368

Tabla 63:
Calificación Total PAN por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación	Bajos	51	30	101	72	89	343
Total PAN	Medios Bajos	41	50	125	85	60	361
	Medios Altos	50	66	112	73	58	359
	Altos	74	61	83	46	39	303
Total		216	207	421	276	246	1366

Tabla 64:
Confianza en Todos los Actores por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Confianza Todos Actores	Bajos	37	33	139	59	86	354
	Medios Bajos	44	50	128	74	57	353
	Medios Altos	60	62	90	81	50	343
	Altos	79	65	71	63	56	334
Total		220	210	428	277	249	1384

Tabla 65:
Calificación Total Calderón por Ubicación ideológica

		Ubicación usted recodificada					
		Extrema derecha	Centro derecha	Centro	Centro izquierda	Extrema izquierda	Total
Calificación Total Calderón	Bajos	84	76	214	157	157	688
	Altos	132	131	201	115	85	664
Total		216	207	415	272	242	1352

Tabla 66:
Calificación Total Calderón por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total Calderón	Bajos	114	180	50	9	16	369
	Medios bajos	67	201	68	14	6	356
	Medios altos	49	200	84	19	5	357
	Altos	46	151	100	42	15	354
Total		276	732	302	84	42	1436

Tabla 67:
Calificación Total Calderón por ¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?

		¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total Calderón	Bajos	134	97	67	51	20	369
	Medios bajos	107	69	104	56	18	354
	Medios altos	74	75	101	76	25	351
	Altos	55	78	93	83	46	355
Total		370	319	365	266	109	1429

Tabla 68:
Calificación Total de Marcelo por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total de Marcelo	Bajos	91	195	59	13	13	371
	Medios Bajos	62	188	83	22	10	365
	Medios Altos	59	184	93	19	12	367
	Altos	67	181	70	30	8	356
Total		279	748	305	84	43	1459

Tabla 69:
Calificación Total E. Peña por ¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?

		¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total Peña	Bajos	133	86	86	45	22	372
	Medios Bajos	97	89	96	56	28	366
	Medios Altos	77	67	100	79	27	350
	Altos	70	83	85	86	33	357
Total		377	325	367	266	110	1445

Tabla 70:

Calificación Total AMLO por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total AMLO	Bajos	71	183	74	28	15	371
	Medios Bajos	58	187	96	17	11	369
	Medio Altos	66	195	76	17	9	363
	Alto	85	185	61	22	8	361
Total		280	750	307	84	43	1464

Tabla 71:

Calificación Total PRI por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total PRI	Bajos	99	197	61	19	11	387
	Medios Bajos	58	178	81	23	10	350
	Medios Altos	70	186	106	22	12	396
	Altos	52	181	57	19	10	319
Total		279	742	305	83	43	1452

Tabla 72:

Calificación Total PRI por ¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?

		¿Cómo cree que será la situación del país dentro tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total PRI	Bajos	133	93	86	45	31	388
	Medios Bajos	89	79	100	55	24	347
	Medios Altos	99	80	117	70	28	394
	Altos	58	70	67	95	27	317
Total		379	322	370	265	110	1446

Tabla 73:

Calificación Total PRD por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total PRD	Bajos	86	202	62	19	15	384
	Medios bajos	65	173	81	16	13	348
	Medios altos	67	186	91	20	7	371
	Altos	61	181	71	28	8	349
Total		279	742	305	83	43	1452

Tabla 74:
Calificación Total PRD por ¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?

		¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total PRD	Bajos	106	99	85	58	35	383
	Medios bajos	77	71	104	67	28	347
	Medios altos	97	79	102	65	26	369
	Altos	99	75	78	74	21	347
Total		379	324	369	264	110	1446

Tabla 75:
Calificación Total PAN por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total PAN	Bajos	115	180	48	11	12	366
	Medios Bajos	72	215	63	11	14	375
	Medios Altos	54	196	100	20	8	378
	Altos	38	149	94	41	9	331
Total		279	740	305	83	43	1450

Tabla 76:
Calificación Total PAN por ¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?

		¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Calificación Total PAN	Bajos	124	90	77	49	25	365
	Medios Bajos	104	82	90	75	23	374
	Medios Altos	86	83	116	63	26	374
	Altos	65	68	86	76	36	331
Total		379	323	369	263	110	1444

Tabla 77:
Confianza en Todos Actores por ¿Cómo evalúa la situación actual del país con hace tres años?

		¿Cómo evalúa la situación actual del país en comparación en comparación con hace tres años?					
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	Total
Confianza Todos Actores	Bajos	101	190	54	13	11	369
	Medios Bajos	78	183	78	18	14	371
	Medios Altos	53	193	90	21	13	370
	Altos	48	186	87	32	5	358
Total		280	752	309	84	43	1468

Tabla 78:

Confianza en Todos Actores por ¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?

		¿Cómo cree que será la situación del país dentro de tres años?					Total
		Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	
Confianza en Todos Actores (agrupada)	Bajos	123	94	82	44	25	368
	Medios Bajos	98	73	103	66	27	367
	Medios Altos	93	85	95	71	25	369
	Altos	68	77	91	87	34	357
Total		382	329	371	268	111	1461

C) ESCALA DE INDIVIDUALISMO - COLECTIVISMO

Tabla I-C 1:

¿Qué tanto lo describe la palabra Competitivo?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	317	21.5	22.0	22.0
	2	322	21.8	22.3	44.3
	3	446	30.2	30.9	75.2
	4	357	24.2	24.8	100.0
	Total	1442	97.6	100.0	
Perdidos	Sistema	35	2.4		
Total		1477	100.0		

Tabla I - C 2:

¿Qué tanto lo describe la palabra Respetuoso?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	652	44.1	45.0	45.0
	2	457	30.9	31.5	76.5
	3	238	16.1	16.4	92.9
	4	103	7.0	7.1	100.0
	Total	1450	98.2	100.0	
Perdidos	Sistema	27	1.8		
Total		1477	100.0		

Tabla I- C 3:
¿Qué tanto lo describe la palabra Cooperador?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	298	20.2	20.6	20.6
	2	520	35.2	35.9	56.5
	3	392	26.5	27.1	83.6
	4	238	16.1	16.4	100.0
	Total	1448	98.0	100.0	
Perdidos	Sistema	29	2.0		
Total		1477	100.0		

Tabla I – C 4:
¿Qué tanto lo describe la palabra Original?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	195	13.2	13.5	13.5
	2	153	10.4	10.6	24.2
	3	362	24.5	25.1	49.3
	4	730	49.4	50.7	100.0
	Total	1440	97.5	100.0	
Perdidos	Sistema	37	2.5		
Total		1477	100.0		

Tabla I-C 5:
Frecuencias

Estadísticos

edad en rangos			individualismo_ vertical	individualismo_ horizontal	colectivismo_ vertical	colectivismo_ horizontal	Individualismo	Colectivismo
18-29	N	Válidos	305	304	297	305	295	295
		Perdido	57	58	65	57	67	67
		Media	41.41	45.81	38.25	42.72	87.20	80.93
		Mínimo	28.00	34.00	26.00	28.00	74.00	68.00
		Máximo	54.00	58.00	54.00	56.00	100.00	100.00
30-44	N	Válidos	290	297	285	291	279	279
		Perdido	82	75	87	81	93	93
		Media	41.33	45.89	38.96	42.15	87.03	81.03
		Mínimo	28.00	32.00	28.00	28.00	72.00	64.00
		Máximo	56.00	60.00	56.00	54.00	104.00	96.00
45-59	N	Válidos	269	281	267	276	260	259
		Perdido	94	82	96	87	103	104
		Media	40.20	45.74	40.41	42.24	85.68	82.47
		Mínimo	26.00	28.00	28.00	30.00	70.00	64.00
		Máximo	52.00	56.00	56.00	56.00	104.00	98.00
60-99	N	Válidos	263	277	270	266	255	256

Perdido	117	103	110	114	125	124
Media	40.02	44.85	42.00	41.75	84.51	83.56
Mínimo	26.00	30.00	26.00	28.00	62.00	66.00
Máximo	58.00	58.00	60.00	56.00	102.00	106.00

Tabla I-C 6:
Estadísticos descriptivos

edad en rangos		N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
18-29	individualismo_vertical	305	28.00	54.00	41.41	4.48
	individualismo_horizontal	304	34.00	58.00	45.81	4.64
	colectivismo_vertical	297	26.00	54.00	38.25	4.94
	colectivismo_horizontal	305	28.00	56.00	42.72	4.97
	individualismo	295	74.00	100.00	87.20	5.89
	colectivismo	295	68.00	100.00	80.93	5.95
	N válido (según lista)	293				
30-44	individualismo_vertical	290	28.00	56.00	41.33	5.08
	individualismo_horizontal	297	32.00	60.00	45.89	4.69
	colectivismo_vertical	285	28.00	56.00	38.96	4.99
	colectivismo_horizontal	291	28.00	54.00	42.15	4.77
	individualismo	279	72.00	104.00	87.03	5.77
	colectivismo	279	64.00	96.00	81.03	5.79
	N válido (según lista)	276				
45-59	individualismo_vertical	269	26.00	52.00	40.20	5.43
	individualismo_horizontal	281	28.00	56.00	45.74	4.94
	colectivismo_vertical	267	28.00	56.00	40.41	5.31
	colectivismo_horizontal	276	30.00	56.00	42.24	5.00
	individualismo	260	70.00	104.00	85.68	6.56
	colectivismo	259	64.00	98.00	82.47	6.62
	N válido (según lista)	257				
60-99	individualismo_vertical	263	26.00	58.00	40.02	5.32
	individualismo_horizontal	277	30.00	58.00	44.85	5.14
	colectivismo_vertical	270	26.00	60.00	42.00	5.98
	colectivismo_horizontal	266	28.00	56.00	41.75	4.87
	individualismo	255	62.00	102.00	84.51	6.85
	colectivismo	256	66.00	106.00	83.56	6.85
	N válido (según lista)	251				

Figura I-C 1:
Histograma individualismo para la población en general.

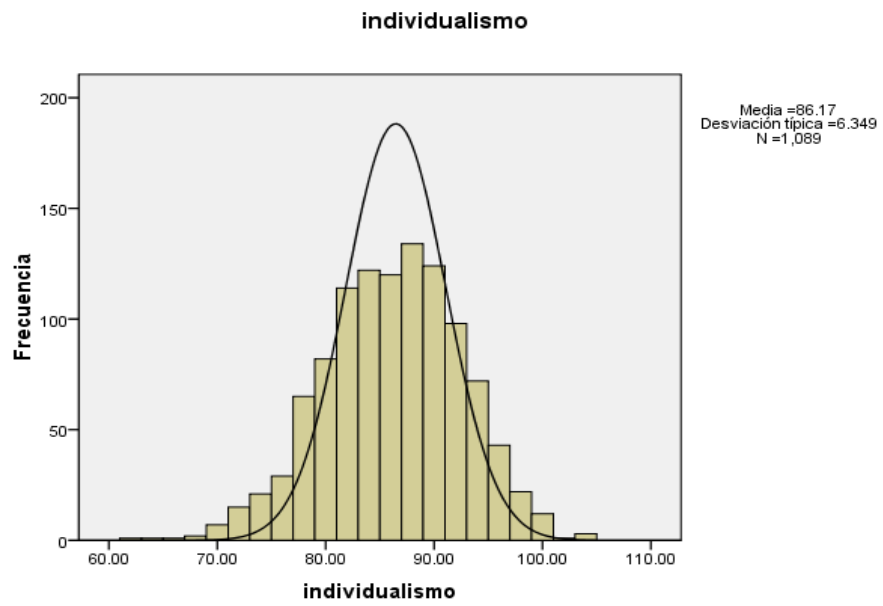


Figura I-C 2:
Histograma Colectivismo para la población en general.

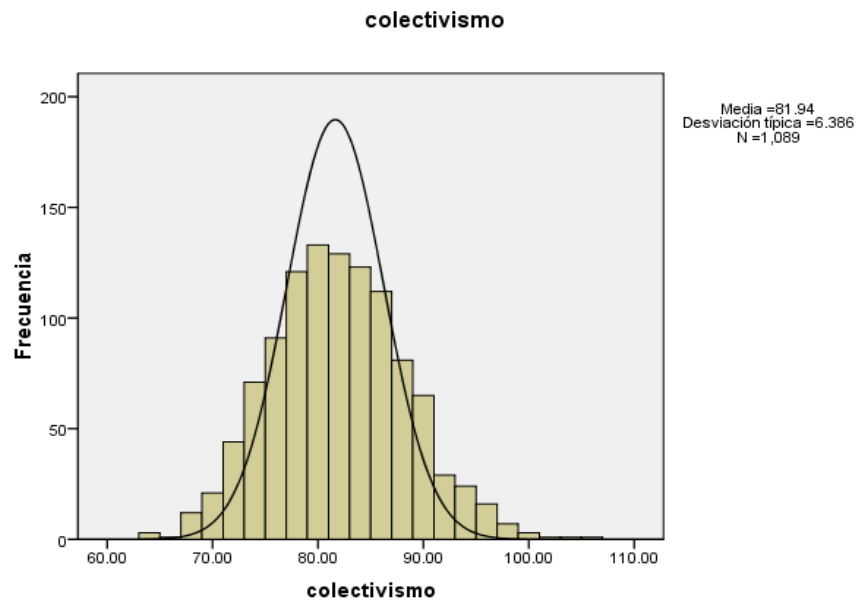


Figura I-C 3:
Histograma individualismo.vertical para la población en general

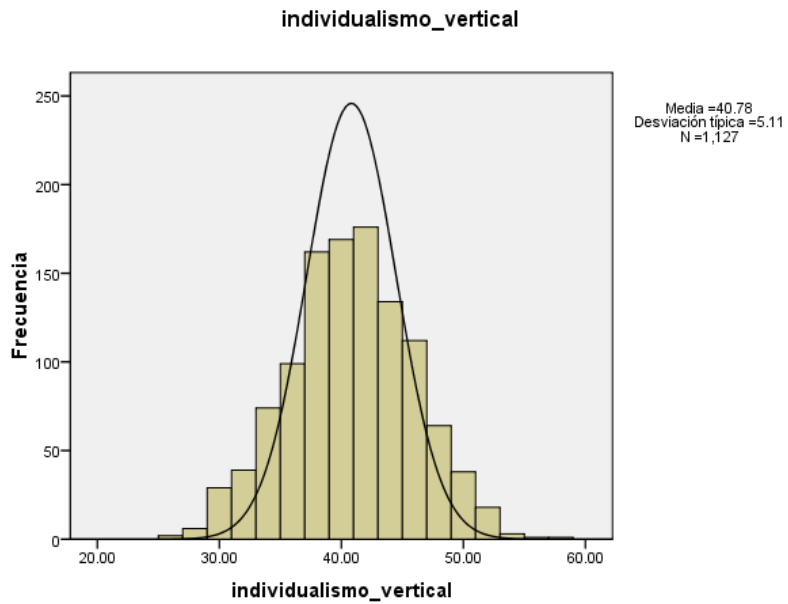


Figura I-C 4:
Histograma individualismo-horizantal para la población en general

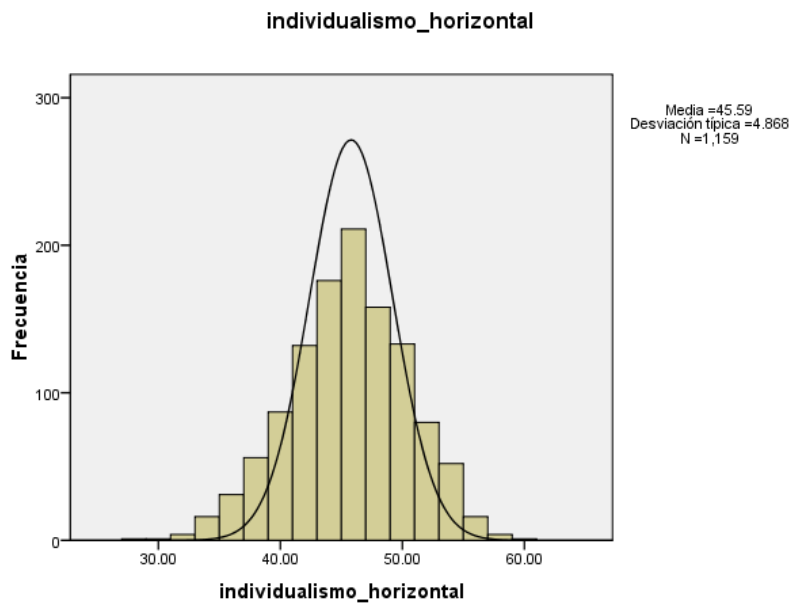


Figura I-C 5:
Histograma colectivismo-vertical para la población en general

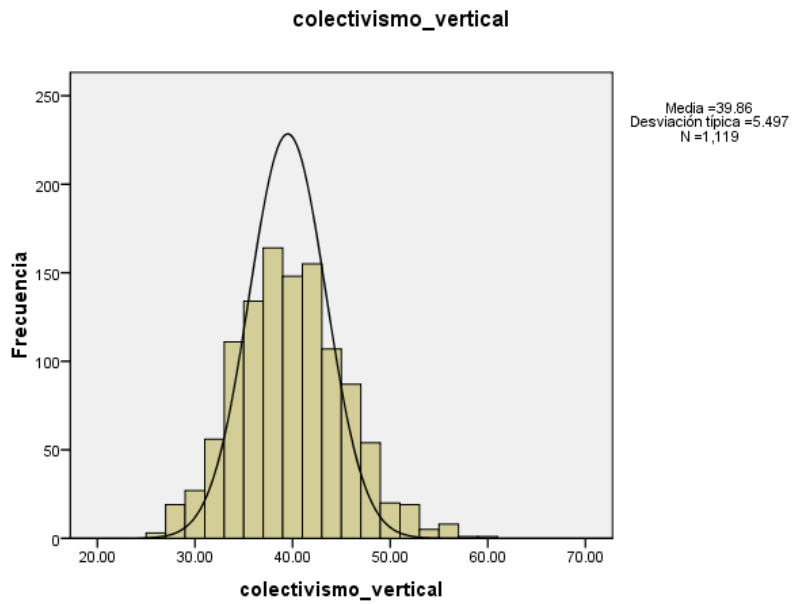


Figura I-C 6:
Histograma colectivismo-horizontal para la población en general

